

El Lienzo Seler/Coixtlahuaca II en el Ethnologisches Museum Berlín: correlación del registro topográfico con la realidad geográfica, el registro arqueológico y las fuentes ethnohistóricas.

Dissertation

zur Erlangung des Grades eines

Doktors der Philosophie

am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften

der Freien Universität Berlin

vorgelegt von Mónica Pacheco Silva

Berlin 2021

Erstgutachter: Prof. Dr. Dr. h.c. Stefan Rinke

Zweitgutachterin: Frau Prof. Dr. Viola König

Tag der Disputation: 23.04.2019

Eidesstattliche Erklärung

Declaración de autenticidad

Ich versichere an Eides Statt, dass ich die vorliegende Arbeit selbständig ohne fremde Hilfe und nur mit den angegebenen Hilfsmitteln verfasst habe.

Yo declaro bajo juramento que el tema y contenido de la tesis es original siendo resultado de mi esfuerzo y trabajo personal, respetando las normas de citas y referencias para las fuentes consultadas.

Monica Pacheco Silva

Contenido

Agradecimientos	V
Introducción	1
1.1 La región del Lienzo Seler II: La Mixteca Alta	6
1.2 El grupo de documentos del Valle de Coixtlahuaca	9
1.3 El camino del Lienzo Seler/Coixtlahuaca II a Berlín	11
1.4 El trabajo de investigación.....	14
1.4.1 Objetivos, Metodología, Marco Teórico y Justificación.....	15
1.4.2 Antecedentes	20
Época Prehispánica	24
2.1 Mesoamérica y la Mixteca antes de la llegada de los españoles	25
2.1.1 El Postclásico Tardío y las ciudades-estado Mixtecas	27
2.1.1.1 Códice Mendoza, la Matrícula de Tributos y fuentes históricas del Altiplano.	33
2.1.2 Mercado, Tributo y Economía en Coixtlahuaca.....	37
2.2 Investigaciones arqueológicas en Coixtlahuaca.....	41
2.2.1 La presencia Azteca en Coixtlahuaca	51
Geografía	56
3.1 Paisaje y Monumentalidad	57
3.1.1 Urbanización: Centralización vs. Descentralización	62
3.1.2 Monumentalidad en el paisaje.....	65
3.1.3 Visibilidad y percepción	67
3.2 Paisaje y Ritualidad.....	69
3.2.1 El Paisaje sagrado del Lienzo Seler II.....	70
3.2.2 Características topográficas del paisaje en el Lienzo Seler II	79
3.2.3 Paisaje sagrado y asentamiento	81
Historia	87
4.1 Contexto histórico.....	88

4.1.1	A la llegada de los españoles: los primeros años de la Colonia.....	88
4.1.2	Temporalidad y Motivación.....	95
4.2	Sociedad y Territorio	99
4.2.1	Organización social, laboral y territorial: <i>siqui</i> o <i>sindi</i> , <i>ñuu</i> y <i>yuhuitayu</i> .	102
4.2.2	Concepto prehispánico vs europeo y la fragmentación del territorio	106
4.2.3	La naturaleza del poder: Linajes, Genealogías o Casas y la tenencia de la tierra	111
4.3	La delimitación del territorio.....	120
4.3.1	Mapas y cartografía indígena	123
4.3.1.1	Las fuentes etnohistóricas y la transformación del territorio del señorío de Coixtlahuaca a través del tiempo.....	126
	Iconografía.....	141
5.1	Antecedentes	144
5.2	Descripción del Manuscrito	147
5.2.1	Manejo del espacio, estilo, color	150
5.3	Análisis.....	153
5.3.1	Símbolos de escritura.....	153
5.3.1.1	Toponimia y Glosas	153
5.3.1.2	Antroponimia.....	223
5.3.2	Ideogramas	231
5.3.2.1	Líneas y sus tipos	231
	Conclusión.....	240
	Abreviaciones.....	248
	Bibliografía	248
	Anexo	273
a.	Lienzos del grupo del Valle de Coixtlahuaca.....	274
b.	Abstract	280
c.	Curriculum Vitae.....	283
d.	Publicaciones relacionadas a la Tesis.....	287

Agradecimientos

Esta tesis es producto del proyecto C-5-8-1: *Cognitive Perception and the Presentation of Space and Place in Mesoamerica – the Lienzo Seler/Coixtlahuaca II in the Ethnology Museum of Berlin* del Excellence Cluster Topoi, dentro del Área *Perception and Representation* y el Grupo *Common Sense Geography*. También forma parte del programa doctoral “*Landscape Archaeology and Architecture (LAA)*” de la *Berlin Graduate School of Ancient Studies*.

Este trabajo más que una tesis doctoral, es la recopilación de un sinnúmero de experiencias, intercambios académicos con colegas en congresos, simposios y escuelas, además del trabajo de campo realizado en el valle de Coixtlahuaca. En primer lugar, debo agradecer a mi casa de estudios la *Freie Universität Berlin*, en especial al *Lateinamerika Institut* que dirige el Prof. Stefan Rinke, por darme la oportunidad de realizar este trabajo y por el apoyo recibido dentro de su instituto. También debo de agradecer la disposición y apertura del Prof. Michael Dürr, en especial por haberme introducido al mixteco. Sin embargo, este trabajo y proyecto han sido producto de una relación académica estrecha con la Profesora Viola König. Su interés por la cultura Mixteca, el innumerable intercambio de ideas y sobre todo sin su apoyo incondicional, este trabajo no hubiera sido posible. Quedo por más agradecida no solo por darme la oportunidad de trabajar al mismo nivel, sino por haberme ampliado la perspectiva además de la invaluable satisfacción que me da trabajar con objetos de mi cultura. Por esto y ser una gran mentora, gracias.

Desde el inicio, este trabajo está dedicado para los habitantes del Valle de Coixtlahuaca, en especial para la ciudad de Coixtlahuaca, y es la razón más fuerte por la que esta tesis se ha escrito en español. Coixtlahuaca y sus autoridades, me abrieron las puertas y brindaron el apoyo necesario para la investigación. Fue un privilegio haber conocido a la Sra. Blanca y su familia en Coixtlahuaca, haber contado con el apoyo de las autoridades de San Miguel Tequixtepec y su Museo Comunitario quien tan amablemente nos recibieron y enseñaron el territorio, el Sr. Rodolfo Hernandez de San Miguel Tulancingo y su familia, además de las autoridades de la comunidad, quedo agradecida por su hospitalidad. Al Dr. Edgar Mendoza, le agradezco por recibirme en su casa en Tepelmeme y brindarme la ayuda necesaria para cumplir mis metas en campo. A Raúl García por guiarnos en Tepelmeme y

acompañarnos en los caminos. Especialmente quiero agradecer a Luis Cruz Lara y Fernando Juárez de Coixtlahuaca por el intercambio de ideas y la ayuda pero sobre todo, por permitirme tratar de ver el valle y la cultura a través de sus ojos.

Quedo en deuda con el Dr. Manuel Hermann Lejarazu por tomarme como alumna extraoficial, transmitirme sus conocimientos y trabajo con los códices y el campo, y por la ayuda con todas las ideas, talleres y simposios en México, sin cuyo apoyo muchos no se hubieran podido realizar.

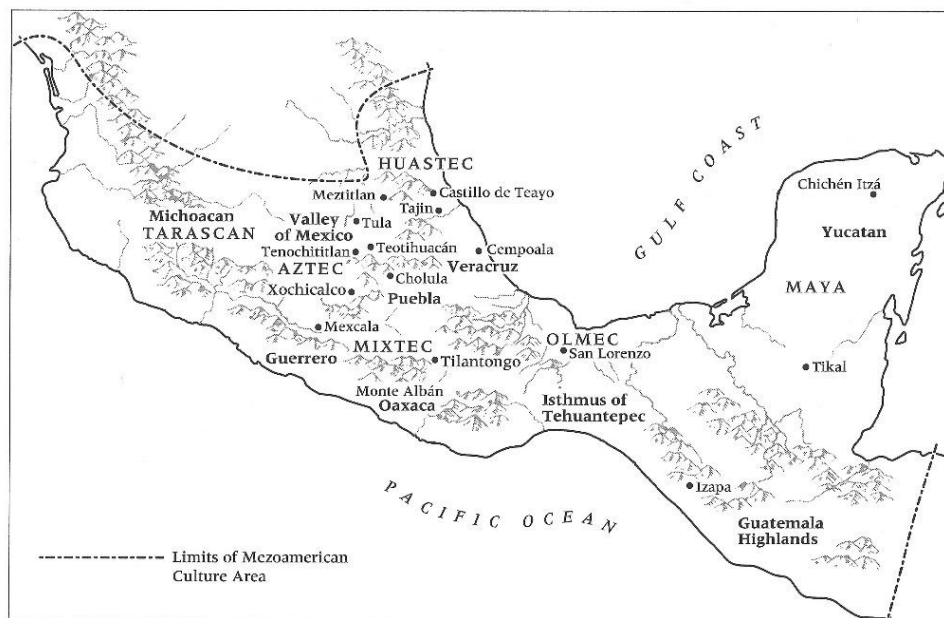
También quiero agradecer a los colegas de la UNAM-IIE Oaxaca por brindarme un espacio en Oaxaca y en especial al Dr. Gonzalo Sánchez, quién desde hace años además de la amistad que nos une, apoya mis planes y proyectos académicos. Gracias también a Leonardo López Zárate, por haberme dado la introducción al tema y al valle de Coixtlahuaca. Agradezco también a mis amigos y colegas Iván Rivera y Araceli Rojas, que a través de este camino me han apoyado.

Quedo además en deuda por la ayuda brindada con el personal de archivos y museos, Israel Garrido del Archivo Histórico Judicial de Oaxaca, con Penélope Orozco de la Biblioteca Francisco de Burgoa, y Arni Brownstone por su hospitalidad y permitirnos ver el Lienzo de Tlapiltepec. Además, recorriendo el valle de Coixtlahuaca, tuve la oportunidad de conocer al Dr. Carlos Rincón y a la Dra. Ethelia Ruiz quienes a través de las pláticas inspiraron nuevas ideas para la investigación.

Por último, quiero agradecer el apoyo incondicional de mi familia, de mi esposo Juan Pablo Calderón, por hacer de chofer, fotógrafo y coach, porque sin él no hubiera sido posible realizar este trabajo. También quiero agradecer a mi hijo Maximiliano por haberme acompañado al Valle de Coixtlahuaca y a un sinnúmero de congresos y simposios, y por todas las tardes y tiempo que este trabajo le robó. A mis padres, Antonio Pacheco y Margarita Silva, por darme los medios para llegar al Valle y darme la libertad de hacer lo que realmente me gusta. A Margarita Graue por su apoyo y amistad incondicional todos estos años además de ser mi primer contacto en el mundo de los museos en Oaxaca y Mitla. Finalmente, a mi abuela Gloria Gracia, por el tiempo que le robé, por su apoyo y por ser el mejor ejemplo de resiliencia en mi vida.

Introducción

El Lienzo Seler II, también conocido como Coixtlahuaca II, es un documento del siglo XVI que forma parte de las colecciones del *Ethnologisches Museum* de Berlín desde finales del siglo XIX, entonces llamado *Königliches Museum für Völkerkunde*. Eduard Seler, considerado uno de los grandes pioneros en el estudio de documentos prehispánicos y fundador de los estudios precolombinos en Alemania, adquiere el Lienzo en uno de sus viajes a América¹. A pesar de la importancia del Lienzo y de la cual era consciente Seler, el documento permaneció sin ser estudiado o publicado durante más de medio siglo, apareciendo solo en el reporte que hace Seler al Museo de Berlín en 1897². Registrado como un documento cartográfico-histórico por Glass y Robertson (1975, pág. 110), la historia que registra tiene sus orígenes en Mesoamérica: un término definido por Paul Kirchhoff en 1943 y que define un área cultural que va desde el norte de México hasta el Golfo de Nicoya en Costa Rica³, y que fue bautizada como la Nueva España por los conquistadores españoles. Esta área geográfica nombrada Mesoamérica (Mapa 1) era ocupada por una variedad de culturas que compartían diversos rasgos en común como religión, arte, arquitectura y tecnología que los unió por más de 3,000 años hasta su interrupción por la invasión española en 1519 A.D. Mesoamérica se convirtió desde entonces en objeto de estudio por ser una de las zonas de origen de la civilización en el planeta⁴.



Mapa 1. Mesoamérica (Mundy 2000, pág. xvii)

¹ Burland 1955, pág. 8; König 2017b, pág. 45; Gaida 2017, pág. 72.

² Gaida 2017, pág. 74.

³ Creamer 1987, pág. 35.

⁴ Texto de FAMSI: <http://www.famsi.org/index.html>, accesado el 15.02.18

El lienzo, a pesar de haber sido creado posterior a la conquista española, es parte del mundo prehispánico y se le ha considerado un documento de transición entre la tradición pictórica prehispánica y el mundo novohispano. Utiliza un lenguaje pictográfico propio de la tradición indígena, pero contiene ciertos elementos que denotan una influencia europea en la representación como se verá más adelante a detalle en el capítulo de Iconografía. El lienzo pudo haber formado parte o pudiera considerarse en sí un “Título Primordial”⁵, como se le califica a un grupo de documentos en la literatura histórica que registran las tierras de los pueblos indígenas en los años iniciales a la Conquista y que se encuentran resguardados en los diversos archivos históricos de México. Se trata generalmente de documentos escritos en alfabeto latino, que a veces contienen “pinturas” o mercedes coloniales, con las cuales los pueblos no solo tratan de comprobar el derecho a la tierra sino su posesión “desde tiempos inmemoriales”. Un ejemplo de esto son los Títulos Primordiales de los pueblos de San Jerónimo Otlá y los de Jicotlán⁶. De este último, el documento que se encuentra en el AGA de la Ciudad de México es una merced del año 1562, los mismos Títulos pero una copia de 1766 se encuentran en el AGN pero son prácticamente ilegibles por el deterioro que han sufrido a pesar de ser una copia más moderna. Muchos documentos echan mano de cualquier tipo de documentación antigua, lienzos, códices o fragmentos de éstos, pequeñas pictografías que, aunque no presenten los límites del pueblo o la extensión de las tierras, son testigos de la profundidad temporal de la posesión territorial. Documentos como los lienzos representan o describen la demarcación del territorio antes de la Conquista o de la fundación española de los pueblos, que se inició con la congregación de las poblaciones indígenas hacia 1551-58 y 1593-1605. De esta manera registran y comprueban ante las nuevas instituciones españolas que dichos asentamientos donde se encuentran fueron ya fundados por sus ancestros.

Los documentos que acompañaban los Títulos Primordiales como fragmentos de códices o pictografías coloniales tempranas en papel, representan o describen rasgos geográficos, personajes, glifos y construcciones que conllevan cierto significado, pero que finalmente registran un mismo mensaje: migraciones,

⁵ Rincón considera los lienzos de la cuenca de Coixtlahuaca como Títulos Primordiales (2012b, pág. 115.).

⁶ Expediente 276.1/1649 Legajo 6 en el AGA-D.F., Títulos Primordiales de Santa María Magdalena Jicotlán son parte del Archivo Histórico

movimiento y ligas entre grupos o personas, la fundación de nuevos asentamientos o la conquista de otros territorios, la constitución del asentamiento y la demarcación de sus tierras y fronteras. El Seler II, a diferencia de los Títulos Primordiales, no es un documento que únicamente hace una descripción del territorio para legitimar su posesión, como podría ser el caso del Lienzo de Coixtlahuaca I que registra casi el mismo territorio que el Seler II pero deja fuera mucha información genealógica y cosmológica que contiene el Seler. El Seler por su parte, comisionado y seguramente fabricado por los mismos líderes indígenas de Coixtlahuaca⁷, registra además la historia de la ciudad-estado de manera pictórica: sus lugares de origen, los rituales de fundación, la historia de sus linajes, su relación con otros nobles y el territorio controlado por el cacicazgo o la ciudad-estado de Coixtlahuaca. Finalmente, son precisamente los lienzos y Títulos Primordiales los argumentos más poderosos no solo para legitimar el derecho a la posesión de ese territorio sino también muestran y refuerzan la identidad de sus pobladores⁸. Este tipo de documentos son conocidos también para otras áreas como Michoacán, como el Lienzo de Jucutácato⁹, y del actual estado de Guerrero se conocen los Lienzos de Chiepetlan¹⁰, todos hechos en lienzos de algodón, que contienen información tanto geográfica como historiográfica y emblemas o insignias, de manera que el Lienzo Seler II no es único en su género. Todos estos documentos están basados en otros más antiguos, como los códices, y recopilan la tradición oral, unen pictográficamente la memoria del asentamiento para ratificar y legitimar los derechos territoriales de la nobleza indígena¹¹ además de resguardar para las nuevas generaciones la historia y lugares cosmológicos de sus ancestros.

El lienzo Coixtlahuaca/Seler II está compuesto por once lienzos de algodón hechos en telar de cintura a la usanza prehispánica. Midiendo un total de 375 x 425 cm es el documento más grande y con la información más variada del grupo de

⁷ Mundy (2000, pág. 65) menciona que muy seguramente los autores de los mapas de las Relaciones Geográficas además de ser miembros de la élite indígena además, serían parte del cabildo, pues el ser escribano o *tlacuilo* era una ocupación de las élites indígenas y solo los hijos de la élite eran entrenados en la escritura y pintura. Por lo que seguramente el lienzo fue hecho también por miembros de la élite entrenados dentro de las escuelas prehispánicas de escritura, cosa que se ve no sólo en la destreza del manejo del “pincel” sino también en la temática cosmológica que registra el lienzo.

⁸ Florescano 2004, pág. 285, 287–289; Boone 2017, pág. 37–38.

⁹ Roskamp 1998.

¹⁰ Galarza 1972.

¹¹ Florescano 2004, pág. 290.

documentos del Valle de Coixtlahuaca¹². Desde 1970 hasta principios del 2017 se encontraba colgado dentro de una enorme vitrina en la sala de Mesoamérica en el *Ethnologisches Museum* de Berlín-Dahlem. Una copia del documento realizada por Eduard Seler se encuentra en el Instituto Iberoamericano en Berlín, Alemania¹³.

Originario de un mundo en transición y testigo de la articulación del orden prehispánico y la tradición europea, sobrevive hasta nuestros días para contar la historia del linaje y señorío de Coixtlahuaca. La región que se registra en el Lienzo Seler II es principalmente la que comprende al señorío de Coixtlahuaca del postclásico y principios del siglo XVI, sin embargo, registra eventos y ligas que van más allá de las fronteras no solo del valle sino de la región. En las voces españolas se le conoce a su lugar de origen como Cuestlauaca o Cuextlauaca¹⁴ y en el Códice Mendoza se le registra como *Coayxtlahuacan*. El topónimo de *Coayxtlahuacan*, como aparece en el códice Mendoza folio 7v y 43r (Figura 1), está formado por una serpiente con ojos (o estrellas) invertidos en su lomo (que aluden a “planicie”) sobre un rectángulo que representa tierra plana o un valle. El “lugar del Valle de las Serpientes”, *Cuixtlahuac*, es el nombre en náhuatl, que se deriva de *coa(tl)*: serpiente, *ixtla(pal)*: invertido, *ixtlahua(tl)*: una planicie y *can*: lugar de¹⁵. La pictografía nahua se lee primero con la serpiente *coa-*, luego *ixtla-* que está simbolizado por los círculos rojos con blanco que son representaciones de estrellas dentro de la pictografía nahua y en este caso se encuentran de cabeza, indicado “invertido”, luego *-hua-* que viene de planicie cuya representación es el rectángulo bicolor sobre el que se extiende la serpiente. El nombre Mixteco es *Yodzocoo*, de *yodzo*: planicie y *coo*: serpiente, o *Yodocoo* “llano de las culebras” según lo registra Martínez Gracida (1883, pág. 26). En Chocholteco su nombre es *Inguinche* que también significa “valle de las serpientes”, donde *In*: planicie o valle y *guinche*: serpiente¹⁶.

¹² König 2017b, pág. 46, 1984, pág. 234 Se ha considerado en la literatura hasta ahora que el lienzo estaba formado por ocho lienzos y no once.

¹³ König 1984, pág. 234, 2017b, 45,51.

¹⁴ García Castro 2013.

¹⁵ Berdan y Anawalt 1992b, pág. 179–180; Smith 1973, pág. 176.

¹⁶ Smith 1973, pág. 65; Martínez Gracida 1883, pág. 26.



Figura 1. Topónimo azteca para Coaxtlahuaca en el Folio 7v y 43r del Códice Mendoza (Imagen: Digital Bodleian accesado 14.05.21 © Bodleian Libraries, University of Oxford)

El Seler II, a juzgar por otros documentos del área que han sobrevivido al tiempo y la conquista, además de lo que se registra en fuentes nahuas del siglo XVI, muestra al señorío de Coixtlahuaca como un importante centro de la región y del mundo mesoamericano del postclásico. El señorío es conocido por contar con un importante mercado y derrotar al imperio mexica en una ocasión, aunque tiempo después perdiera su independencia ante las huestes de Moctezuma Ilhuicamina en 1458¹⁷. Sin embargo, la interacción cultural con los nahuas del centro de México era más compleja y recíproca que lo que se puede inferir de la narrativa imperial azteca, algo que se refleja además en el registro arqueológico pues hay poca evidencia de la supuesta dominación azteca de Oaxaca¹⁸. El Mapa de Cuauhtinchan No.2¹⁹, originario del Valle de Puebla, también muestra las ligas entre este señorío y los señores del Valle de Coixtlahuaca, lo cual corrobora o al menos registra las ligas multiétnicas y los alcances de la clase gobernante y el poderío del señorío postclásico más allá de las fronteras del Valle de Coixtlahuaca.

1.1 La región del Lienzo Seler II: La Mixteca Alta

Fue Fray Antonio de los Reyes (1593) quien en realidad bautizó al área que rodea y contiene el valle de Coixtlahuaca como Mixteca, se refirió a la zona ocupada por hablantes de Chocho o *ngiba*²⁰ y Mixteco, como *tocuijñuhu*. Mixteca es un nombre en

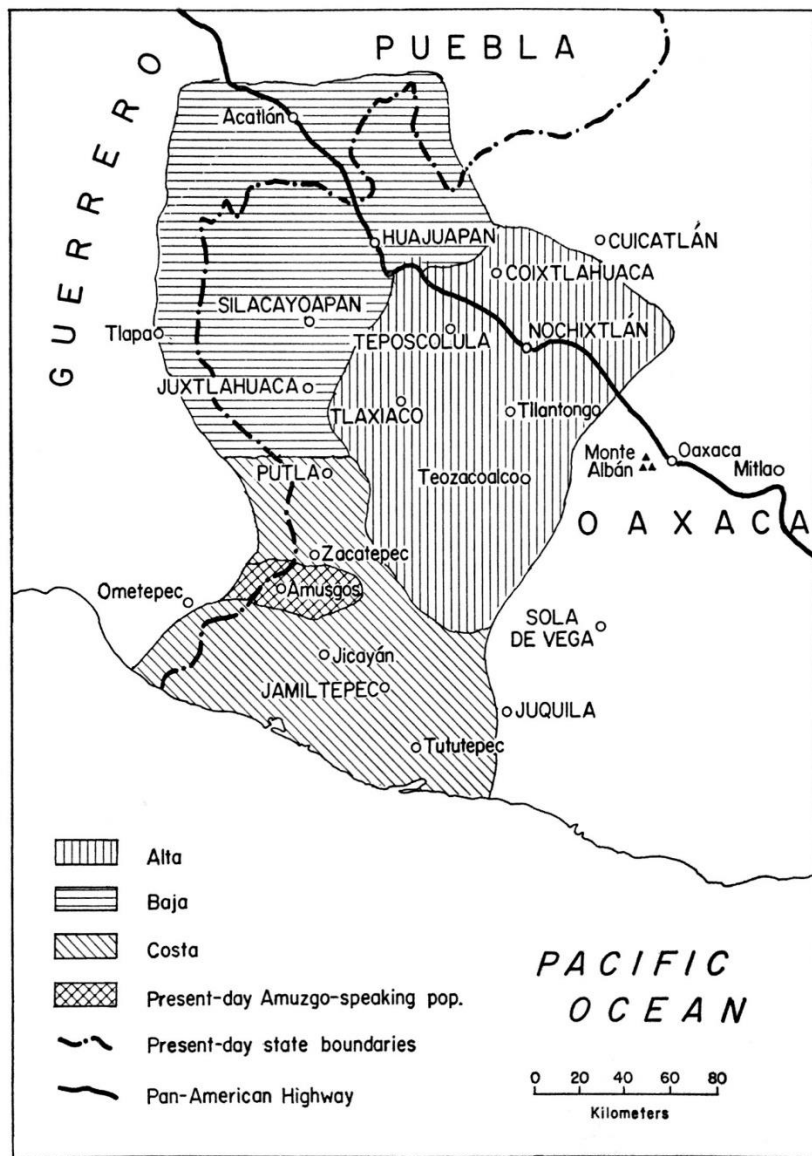
¹⁷ Blomster 2008, pág. 34. Sin embargo, según la "Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, aparece la fecha de 1462 que van Doesburg y van Buren 1997, pág. 109, nota a pie 8. explican como la duración de 4 años de la guerra.

¹⁸ Berdan 1987; Terraciano 2001, pág. 2; Blomster 2008, pág. 34.

¹⁹ Carrasco y Sessions 2007.

²⁰ La lengua chochona es parte de la familia lingüística popolocana junto con el popoloca, ixcateco y mazateco. Sus propios hablantes se autodenominan, *ngiwa*, *ngiba* o *ngigua* dependiendo de la población (van Doesburg 2004, 263, nota a pie 2.)

náhuatl que significa “pueblo del lugar de nubes” y los mixtecos se referían a sí mismos como *tay ñudzahui* o “pueblo del lugar de la lluvia” o “pueblo del lugar del Dzahui” la deidad de la lluvia. La Mixteca (Mapa 2) incluye tres regiones, la Baja o *ñuiñe*, que es una región montañosa al norte de Oaxaca y Sur de Puebla, la Alta, región *ñudzauvi ñuhu*, región más templada y montañosa en el oeste de Oaxaca con elevación más allá de los 1800 metros, y la Costa *ñundaa* o *ñundevi*, que es una franja tropical bordeada por montañas en la costa del pacífico oaxaqueño²¹.



Mapa 2. La Mixteca Alta, Baja y de la Costa (Smith 1973, pág. 5)

La Mixteca era una de las áreas culturales más pobladas de Mesoamérica siendo la Mixteca Alta la región más rica y poblada de las tres y donde los españoles

²¹ Reyes 1593, pág. 2; Lind 2000, pág. 568, 574; Terraciano 2001, pág. 1.

concentraron sus esfuerzos para crear asentamientos coloniales, evangelizar y explotar la región económicamente. La región se convirtió en la base para el desarrollo de la sociedad colonial española y mixteca desde el año 1520 y durante los siguientes trescientos años²², siendo un importante centro de producción de seda y grana cochinilla al menos durante las primeras décadas de la colonia. Así lo atestigua un documento de 1582²³, que menciona que los naturales de Tequixtepec contaban con muchos morales donde criaban seda.

La Mixteca Alta es el centro geográfico de Mesoamérica y el Valle de Coixtlahuaca tiene el mejor acceso a las tierras bajas del Golfo. Mientras que la ciudad de Coixtlahuaca-Inguiteria formaba parte de uno de los señoríos prehispánicos más importantes de la región y era de los más grandes de Mesoamérica, su ubicación estratégica en el paso de diversas regiones como el golfo, el Altiplano Central, el Valle de Oaxaca y la Costa oaxaqueña permitió que se convirtiera en un poderoso centro de intercambio comercial²⁴. Mientras que la Mixteca es considerada por algunos investigadores como una zona periférica a los grandes imperios y culturas mesoamericanas del Postclásico²⁵, ésta fue cuna de una de las culturas más ricas e importantes del panorama político, económico y social de Mesoamérica y lo continuó siendo durante la colonia.

Productores de obras de un característico estilo, plasmaron su cosmología en diversos medios como la cerámica y la orfebrería, realizando obras únicas en oro y hueso mientras que la historia de sus linajes, territorio, conexiones a otras regiones y grupos étnicos fue plasmada en diversos documentos de los cuales sobreviven numerosos testigos como los libros en piel de venado o códices y los lienzos de algodón coloniales. Su participación en la economía regional y a nivel mesoamericano fueron aspectos que plasmaron su cultura y política. La región ha sido poco investigada en comparación con otras áreas de Mesoamérica y hasta cierto punto ignorada por el interés académico internacional, pues se le ha considerado poco atractiva por la aparente falta de monumentalidad en sus asentamientos prehispánicos y el abandono sistemático del que ha sido objeto la región. Sin

²² Spores 1984, pág. 3; Terraciano 2001, pág. 2.

²³ AGN, Instituciones Coloniales, Colección de Documentos y Títulos de Tierras, Galería 4, Caja 1, Exp.7, foja 13r

²⁴ Kowalewski et al. 2017, pág. 354; Barba Pingarrón et al. 2009, pág. 5.

²⁵Smith y Berdan 2010b, pág. 26 no consideran la Mixteca como un "core zone" (núcleo cultural)

embargo, los documentos tanto prehispánicos como coloniales que hasta ahora se conservan muestran la perspectiva indígena, y la evidencia arqueológica reciente y la etnografía del área forman una imagen más fiel sobre la historia y el desarrollo del área y su población, señalando una nueva perspectiva bajo la cual debe estudiarse e interpretarse el área.

1.2 El grupo de documentos del Valle de Coixtlahuaca

El lienzo de Coixtlahuaca II pertenece al Grupo de documentos de la región de Coixtlahuaca que comprende diversos manuscritos pictóricos y que juntos forman uno de los cuerpos documentales más importantes de la escritura pictográfica indígena²⁶. Los lienzos describen los orígenes de los asentamientos, la sucesión de las parejas gobernantes y los rasgos del territorio fundado, todo esto los convierte en “núcleo memorioso de la comunidad”, pues almacenan los fundamentos sobre los que se forman la existencia histórica del pueblo, de tal manera que los pueblos los conservan de manera celosa durante siglos, además de ser un instrumento para defender las tierras del señorío y lo que más tarde serían las tierras comunales de los pueblos²⁷. El grupo está comprendido por los siguientes lienzos:

- Lienzo de Coixtlahuaca I o Ixtlán²⁸
- Lienzo de Coixtlahuaca o Seler II²⁹
- Lienzo Meixueiro también llamado Coixtlahuaca III o Lienzo A³⁰
- Lienzo de Tequixtepec I y II³¹
- Lienzo de Tlapiltepec también llamado Lienzo Antonio de León, Lienzo Antonio de León de Papalutla y Miltepec, Códice Rickards y Lienzo de Chicomostoc³²
- Lienzo de Ihuitlán³³
- Lienzo de Nativitas³⁴
- Lienzo de Tulancingo³⁵

²⁶ van Doesburg 2000, pág. 169; Hermann Lejarazu 2010, pág. 180.

²⁷ Florescano 2004, pág. 300.

²⁸ Glass y Robertson 1975, pág. 110.

²⁹ König 1984, 2017a.

³⁰ Hoy en The Latin American Library, University of Tulane, U.S.A., <https://digitallibrary.tulane.edu/islandora/object/tulane%3A19302>

³¹ Parmenter 1982; Romero Frizzi, María de los Angeles 1998; van Doesburg 2002.

³² Caso 1961; Glass y Robertson 1975, pág. 87; Brownstone 2015, pág. xix.

³³ Caso 1961; Parmenter 1982, 1994.

³⁴ van Doesburg 2001; Ruíz Ortíz y Jansen 2009.

³⁵ Parmenter 1993; Rincón Mautner 1994; van Doesburg 2000; van Doesburg 2004.

- Lienzo de Otlá³⁶
- Lienzo de Aztatla³⁷

Otros manuscritos que conforman el grupo son:

- Rollo Selden³⁸ en papel amate
- Fragmento Gómez de Orozco³⁹ en piel de venado
- Códice Baranda conocido también como Códice Alvarado⁴⁰ en piel de venado

En su conjunto, estos manuscritos se enfocan en la relación histórica y genealógica de los pueblos localizados en el valle de Coixtlahuaca con elementos cartográficos⁴¹.

El Lienzo de Coixtlahuaca I o Ixtlán, se conserva actualmente en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México desde 1941-42⁴², existe un calco de éste hecho a finales del siglo XIX por Nicolás León en papel de arquitecto y que se conoce como el Lienzo B. El Lienzo Meixueiro es también una copia hecha por Nicolás León entre 1890 y 1892 en papel de arquitecto de un documento colonial temprano cuyo original no se conoce el paradero, seguramente estaba realizado en lienzos de algodón y también registra el cacicazgo de Coixtlahuaca. Tanto el Meixueiro o Lienzo A como el Lienzo B, son parte de la colección de Manuscritos pictóricos mesoamericanos de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane⁴³. Los lienzos de Tequixtepec I y II⁴⁴, ambos examinados ya en los 1970's por Parmenter (1982), se conservan hasta hoy en su lugar de origen San Miguel Tequixtepec en el Valle de Coixtlahuaca. El lienzo de Tlapiltepec, recientemente publicado por Brownstone (2015), se encuentra en el Royal Ontario Museum en Toronto, Canadá. El lienzo de Ihuitlán⁴⁵, originario de Santiago Ihuitlán Plumas, se encuentra en el Brooklyn Museum de Nueva York, E.E.U.U. El lienzo de Nativitas⁴⁶, originario de Santa María Nativitas, se encuentra

³⁶ Ruíz Ortiz y Jansen 2009; van Doesburg 2010.

³⁷ Rincón Mautner 1999.

³⁸ Burland 1955.

³⁹ Parmenter 1982; Caso 1954; Dibble 1955.

⁴⁰ Hermann Lejarazu 2010; <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/codice%3A604>

⁴¹ Johnson 2015b, pág. 9 en la tabla 1.1 hace un recuento de los manuscritos pictóricos que conforman el Grupo Coixtlahuaca; al igual que Hermann Lejarazu 2010, pág. 180 nota a pie 1, 181.

⁴² Glass y Robertson 1975, pág. 110.

⁴³ <https://digitallibrary.tulane.edu/islandora/object/tulane%3A19302>, accesado el 15.12.17.; Parmenter 1982; Gates 1931.

⁴⁴ Glass y Robertson 1975, pág. 246–247; Parmenter 1982.

⁴⁵ Glass y Robertson 1975, pág. 142.

⁴⁶ Glass y Robertson 1975, pág. 174.

actualmente en el pueblo y una copia fotográfica a color puede verse en su Palacio Municipal. El lienzo de Tulancingo⁴⁷ se resguarda hasta hoy en el pueblo de San Miguel Tulancingo al igual que el Lienzo de Otlá⁴⁸, se encuentra en su comunidad de origen San Jerónimo Otlá. El lienzo de Aztatla, fue descubierto por Rincón Mautner (1999, pág. 38) durante su investigación doctoral y sigue en el archivo del pueblo de San Miguel Astatla. El rollo Selden, conservado en la Biblioteca Bodleiana en Oxford, fue publicado por primera vez por Lord Kingsborough en su primer volumen sobre *Antiquities of Mexico*⁴⁹ (Antigüedades de México) y fue estudiado más tarde por Burland (1955). El Fragmento Gómez de Orozco, publicado en facsímil, fue estudiado y bautizado así por Caso (1954) en honor a su propietario Federico Gómez de Orozco. El fragmento parece ser originario de Cuicatlán y Caso (1954) lo identifica como el Fragmento Doremberg descrito antes por Walter Lehmann y copiado por Eduard Seler⁵⁰. El Códice Baranda debe su nombre al Lic. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, quien traslada en 1892 el código de la que era la Biblioteca Nacional de México al entonces Museo Nacional de Arqueología⁵¹, hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México.

1.3 El camino del Lienzo Seler/Coixtlahuaca II a Berlín

Como se ha mencionado anteriormente, el Lienzo llega a manos de Seler y forma parte del reporte que manda en julio 29 de 1897 al *Königliches Museum* de Berlín, donde registra con comentarios cortos las colecciones que adquiere entre 1895 y 1897. El lienzo es registrado con el número 14 y solo menciona las medidas del documento y que proviene del cabildo de Coixtlahuaca en la Mixteca Alta⁵². El lienzo se encontraba en el cabildo hasta mediados de 1890, época en la que Eduard Seler viaja a América (1895-96) y aunque no se conoce con exactitud cómo y de quién adquirió el Lienzo, se piensa que lo pudo haber adquirido en Oaxaca del historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida, junto con el resto de la colección arqueológica de éste. Lehmann, colega y estudiante de Eduard Seler, menciona que el lienzo fue

⁴⁷ van Doesburg 2000.

⁴⁸ Ruíz Ortiz y Jansen 2009; van Doesburg 2010.

⁴⁹ Kingsborough, Edward King, Lord (1831-1848): "Antiquities of Mexico. Comprising Fac-Similes of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphics", London, Vols. I-IX, en Burland 1955, pág. 9.

⁵⁰ Dibble 1955, pág. 630.

⁵¹ Hermann Lejarazu 2010, pág. 181;

<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/codice%3A604>

⁵² Gaida 2017, pág. 74–75.

adquirido del historiador oaxaqueño y fue llevado a Europa alrededor de 1897. Además, Manuel Martínez Gracida (1910) registra en su libro inédito “Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos” el Coatepec o Montaña de las Serpientes Entrelazadas, el topónimo más grande y central del Lienzo, como el topónimo de Coixtlahuaca (Figura 2) lo que demuestra que tuvo el lienzo en sus manos. Manuel Martínez Gracida pudo haber adquirido el lienzo en 1892, y para 1895 Sabino Soriano ya había elaborado la lámina con el glifo que Manuel Martínez Gracida identifica como el topónimo de Coixtlahuaca⁵³.

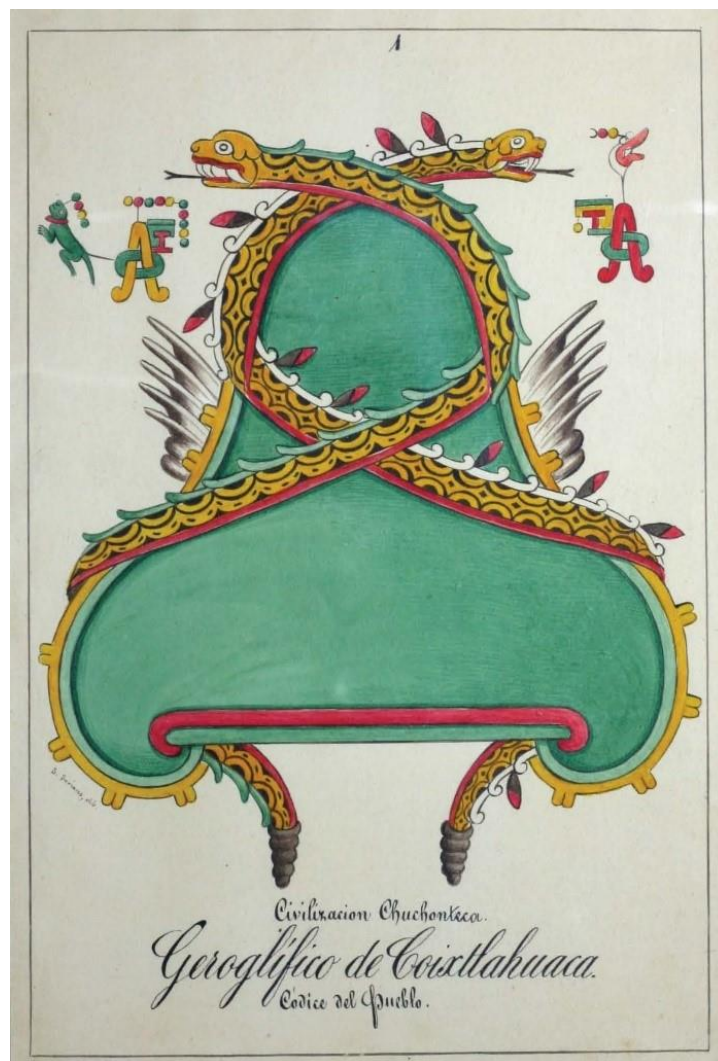


Figura 2. El Coatepec como el “Jeroglífico de Coixtlahuaca”, Lámina 43, Tomo V dibujo de S. Soriano (Martínez Gracida 1910).

Otra opción es que los Seler: Eduard y Caecilie, pudieron haber adquirido el Lienzo directamente de Antonio Peñafiel en la ciudad de México en 1895 cuando participaron en el Congreso de Americanistas. La única referencia a la adquisición del documento

⁵³ König 2017b, pág. 45–46.

la hace Caecilie Seler-Sachs (1900) en su reporte de viaje *Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala* (Sobre viejos caminos en México y Guatemala) donde menciona sólo en el pie de página y sin mayor información, la adquisición de un gran lienzo que proviene de la comunidad de Coixtlahuaca. Las colecciones adquiridas por Seler en esta época se repartieron entre el *American Museum of Natural History* (Museo Americano de Historia Natural) de Nueva York y el *Museum für Völkerkunde* (Museo de Etnología) de Berlín⁵⁴.

A pesar del trabajo detallado de proveniencia que realiza König (2017b) para el Seler II, no existe la certeza de cómo y cuándo exactamente sale el Lienzo del Cabildo de Coixtlahuaca, de quién y dónde adquiere Seler el lienzo, y de qué forma lo adquiere o qué tipo de transacción se llevó a cabo. Sin embargo, existe evidencia para pensar que el lienzo fue adquirido como parte de la colección que le fue comprada a Martínez Gracida en 1895, pues para esta época el historiador estaba vendiendo toda su colección a diversos coleccionistas⁵⁵. La Ley sobre Monumentos Arqueológicos, que evitaba no solo la exploración o excavación de monumentos arqueológicos sino también la exportación de documentos como códices y lienzos sin autorización, se puso en efecto hasta 1897 lo que pudo haber dado lugar a que las colecciones arqueológicas, y entre ellas el lienzo, hayan salido apresuradamente justo antes de que se implementara. Lo que es contradictorio, es que Martínez Gracida impidió ya desde 1891 que se vendiera y saliera del país el Códice Tututepetongo de Cuicatlán, lo cual puede indicar que tal vez quería asegurarse que si su colección o demás objetos salieran del país fueran en manos de instituciones o personas que se dedicaran no solo a su investigación sino a su conservación y divulgación. Sin embargo, hasta el mismo subinspector de la Ley sobre Monumentos en Oaxaca, el doctor Sologuren, había negociado la venta de su propia colección con los Seler⁵⁶. El coleccionismo a finales del siglo XIX no era exclusivo de Alemania, la mayoría de los museos europeos adquirieron grandes colecciones arqueológicas durante esta época también, el *zeitgeist* de la época impulsaba la adquisición de colecciones para el estudio de culturas indígenas alrededor del planeta.

⁵⁴ Seler-Sachs 1900, pág. 90; Sellen 2006, pág. 17; König 2017b, 48,50.

⁵⁵ König 2017b, pág. 50.

⁵⁶ Rojas Martínez Gracida 2017, pág. 67.

1.4 El trabajo de investigación

El presente trabajo es un esfuerzo por entender la historia pero principalmente la geografía y el paisaje que el Lienzo Seler II registra, desde el punto de vista del Lienzo mismo, es decir, desde la perspectiva de los señores nobles y artistas indígenas en una época de cambios extremos y confrontación con el nuevo universo europeo. El lienzo recibe su nombre de su lugar de origen: la comunidad de Coixtlahuaca en el valle de Coixtlahuaca en el actual estado de Oaxaca, México y que en tiempos prehispánicos fue cuna del señorío o la ciudad-estado de Coixtlahuaca. Específicamente, este trabajo intenta reconstruir parte de la historia registrada y es el resultado del trabajo doctoral en el programa de Arqueología y Arquitectura del Paisaje (*Landscape Archaeology and Architecture*) de la Escuela de Graduados de Estudios Antiguos de Berlín (*Berlin Graduate School of Ancient Studies*). Por lo tanto, este trabajo trata principalmente la geografía, topografía y el paisaje representado en el lienzo analizando el contexto de la fundación del señorío, los lugares sagrados y el paisaje, analizando esta información desde una perspectiva multidisciplinaria pero regional: recopilando datos de investigaciones arqueológicas, antropológicas, información en documentos históricos, aunado al análisis iconológico del documento y tomando en cuenta la percepción geográfica y topográfica de los actuales pobladores del Valle de Coixtlahuaca recopilada a través del trabajo de campo.

El trabajo se divide en cuatro grandes temas o capítulos: “Época Prehispánica”, “Geografía”, “Historia” e “Iconografía”. El primer capítulo inicia con un análisis del contexto sociopolítico durante la época prehispánica en Mesoamérica y en la Mixteca, tomando en cuenta los documentos nahuas que se refieren a Coixtlahuaca. Además, se hace una recopilación de la actividad arqueológica en el área, la evidencia recabada tocando la temática de la presencia azteca en el valle a partir de las fuentes antes mencionadas y la evidencia arqueológica. En “Geografía” se tratan temas principalmente de paisaje, monumentalidad, cosmografía y su relación con la topografía actual. En el capítulo de Historia se define el contexto histórico en el que se realiza el lienzo y se analiza la sociedad, el territorio y cómo éste se registra en el lienzo y se ha transformado a través del tiempo. El último gran tema es “Iconografía”, dentro de este capítulo se define el concepto de la obra: el manejo del espacio, estilo y color, y se realiza el análisis iconográfico e iconológico general del documento, con

el enfoque en la toponimia, glosas, registro de la antroponimia de las genealogías y las líneas de movimiento (migratorias) registradas en el lienzo.

Finalmente, en esta introducción además de definirse los datos generales del lienzo, el marco teórico de investigación empleado para el estudio del Lienzo Seler II y la justificación del trabajo, se enumeran de manera general los antecedentes sobre los diversos temas referentes a este estudio: las investigaciones realizadas en la zona, los análisis históricos del área y de sus documentos.

Antes de comenzar con el análisis, es necesario aclarar ciertos términos que se utilizarán a través del trabajo. Los gobernantes indígenas eran referidos por los españoles como *caciques*, que es una palabra arawaka que éstos habían adoptado en las Antillas y que comenzaron a utilizar en la Nueva España. También se referían a los indígenas (principalmente de la nobleza) como *señores*, *señores principales* y *señores naturales*⁵⁷. Con esto, ignoraron la terminología indígena con la que ellos mismos se definían: *tlatoni* para el gobernante nahua e *yya toniñe* entre los gobernantes nobles Mixtecos, por nombrar unos ejemplos. Así, los asentamientos o ciudades-estado indígenas eran llamados *señoríos* o *cacicazgos*. En este trabajo se hablará de *cacicazgos* refiriéndose a los asentamientos coloniales nombrados y definidos así por los españoles, y ciudad-estado, al asentamiento prehispánico original indígena y que, aunque se utiliza dentro de la terminología arqueológica se puede referir al asentamiento que encontraron los españoles al momento del contacto.

1.4.1 Objetivos, Metodología, Marco Teórico y Justificación

El objetivo general del presente estudio es definir el contexto histórico del lienzo tomando en cuenta las últimas investigaciones sobre el grupo de documentos de Coixtlahuaca, considerando la información etnohistórica, geográfica y arqueológica de la región. Los objetivos particulares son:

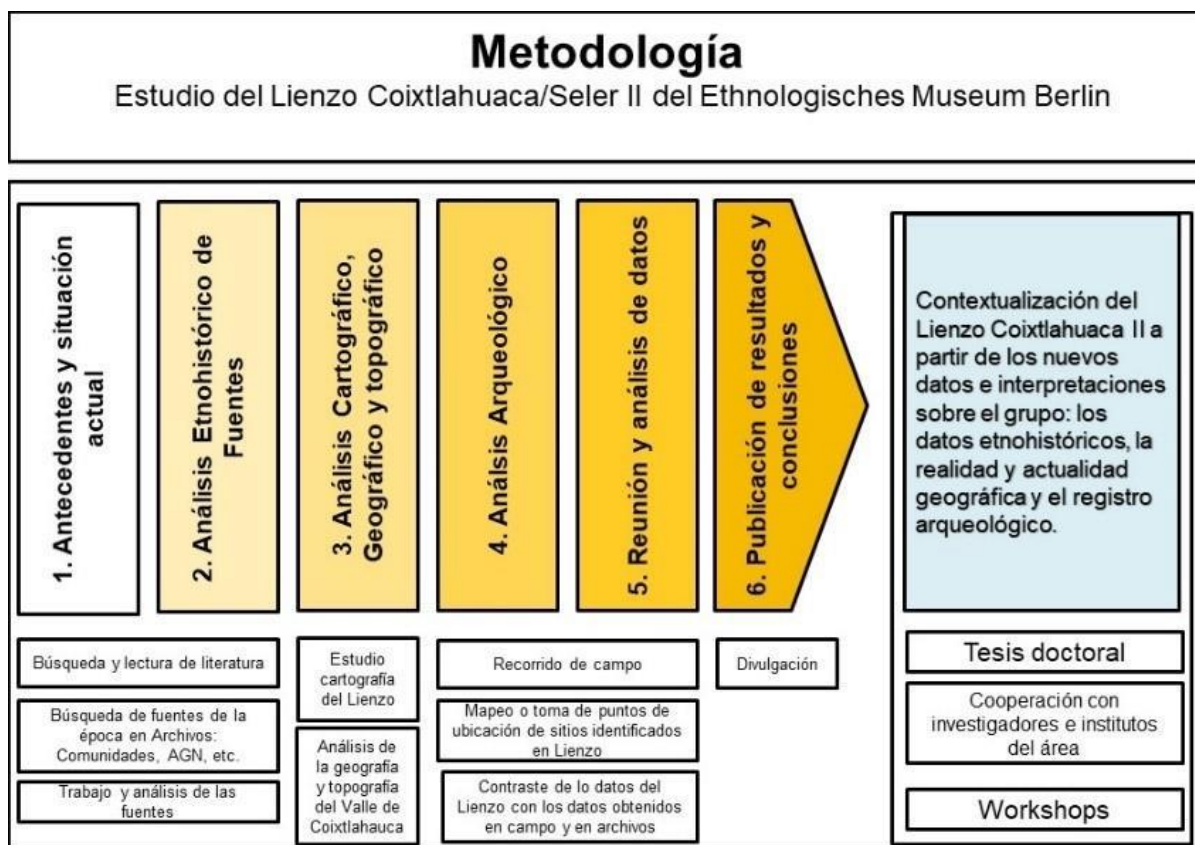
1. Definir el contexto en el cual se produjo el Lienzo.
2. La identificación de lugares, topónimos y elementos gráficos representados en el lienzo.

⁵⁷ Gibson 1967, pág. 39.

3. Correlacionar y contrastar elementos reconocibles con otros documentos que pertenecen al Grupo Coixtlahuaca de documentos.
4. Análisis de la distribución espacial del lienzo y la topografía representada de manera que se pueda contrastar con la realidad arqueológica, la geografía del área y las fuentes etnohistóricas.

Cada objetivo se desarrolla dentro de los cuatro grandes temas en los que se divide el estudio. El objetivo no.1 se desarrolla dentro del subcapítulo “Contexto histórico” en el capítulo de “Historia”. El no.2, se cubre a lo largo del trabajo y de manera sistemática en la sección de “Toponimia y Glosas” en el último capítulo “Iconografía”. También se cubre este objetivo dentro de los subcapítulos “Sociedad y territorio” y en “Paisaje y ritualidad”. El objetivo no.3 se desarrolla a lo largo del trabajo cuando se relacionan precisamente elementos específicos del Seler II, como personajes y lugares, con los mismos lugares y personajes que aparecen en otros documentos del Grupo y se cubre en detalle en “Símbolos de escritura” en el capítulo “Iconografía”. El objetivo no.4, está representado dentro de los subcapítulos “La delimitación del territorio”, “Características topográficas del paisaje en el Lienzo Seler II” y “Paisaje sagrado y asentamiento” que están dentro del capítulo “Geografía” e “Historia”.

En cuanto al Marco Teórico, el presente trabajo no se centra en un único marco teórico o el uso de una sola metodología. Sin embargo, el estudio del Lienzo Seler II llevó una metodología propia para su desarrollo y que se ilustra a continuación:



Esquema 1. Metodología de Análisis (Pacheco 2013)

Por la naturaleza interdisciplinaria del estudio mismo, se requiere no solo el uso y reconocimiento de varias metodologías según la temática desarrollada del estudio: histórico, arqueológico o iconográfico, sino que además para el último capítulo se hace una metodología apta para el estudio iconográfico del Lienzo Seler II. El resultado es entonces un estudio más versátil y completo del documento. Todo estudio debe de tener como punto de partida una posición teórica, pues de lo contrario, se pueden asumir posiciones que pueden tener debilidades conceptuales y metodológicas⁵⁸. Sin embargo, aunque se hace uso del marco teórico con el que trabaja Bernal-García (1993) dentro de Paisaje y Ritualidad, se trata de no caer en un marco teórico único para el análisis y bajo el cual se trate de interpretar toda la información. Lo más importante es tener en cuenta metodologías de estudio que incluyan los diferentes aspectos que abarca el presente estudio.

Para comenzar, se seguirá una metodología ya utilizada por Matos Moctezuma (1987, pág. 186) en su trabajo sobre el Templo Mayor, tomando como punto de partida la cosmovisión Mixteca del Postclásico, se derivarán las hipótesis o más bien las

⁵⁸ Matos Moctezuma 1987, pág. 185–186.

interpretaciones, que más adelante se contrastarán con la información derivada de los estudios arqueológicos del área y las fuentes etnohistóricas, en caso del presente trabajo además, se relacionará con la experiencia o información obtenida del trabajo de campo. Ya desde el siglo XIX, Martínez Gracida utilizaba una metodología para el estudio de documentos oaxaqueños: mapeaba la geografía representada en los documentos, estudiaba los topónimos, la tradición oral y los lenguajes del área para después, confirmar sus interpretaciones mediante trabajo de campo donde visitaba las comunidades y estudiaba la topografía del área⁵⁹. En una época más reciente, el método de combinar el trabajo de campo propio de la antropología social o etnología con el trabajo en archivo, propio del historiador, y el análisis iconográfico del documento, ha sido desarrollado en los trabajos pioneros en lienzos de Mary Elizabeth Smith⁶⁰ quien reconoce que los ciudadanos de Tututepec, Jicayán, Santa María Zacatepec y otras comunidades mixtecas le han proporcionado una gran cantidad de información acerca de los topónimos, elementos esenciales dentro de los lienzos coloniales Mixtecos. Siguiendo directamente la escuela de Smith (1973, 1983a, 1983b, 1994; 1991) están los trabajos de König (1979, 2008, 1984, 2015, 2016), quién además del trabajo con códices, mapas y cartografías indígenas, ha trabajado directamente con el Seler II, siendo su publicación de 1984 la primera en analizar el lienzo de manera sistemática y a profundidad. Bajo la misma línea de Smith siguen los trabajos de Jansen (1988a, 1998, 1988c, 1990), Jansen y Pérez Jiménez (2005, 2011; 1994), Jansen y Anders (1992; 1991) y Monaghan (1990); por su parte Hermann Lejarazu (2007, 2008b, 2008c, 2009, 2010, 2011a, 2011b) en su trabajo con códices utiliza una metodología de estudio para las pictografías, en la que una actividad básica debe ser el trabajo histórico en archivos locales además de visitas de campo para observar, analizar y recopilar información, especialmente en el trabajo con documentos de índole geográfica o territorial como es el Seler II. Finalmente, Russo (2005, pág. 100) en su trabajo con los mapas novohispanos del Archivo General de la Nación (AGN) de la ciudad de México, además del trabajo en archivo, reconoce la importancia de visitar los lugares pintados en los mapas no solo para poder entender la relación que hace el autor o *tlacuilo* con el paisaje, sino porque es la única manera de entender detalles de suma importancia para el análisis de la

⁵⁹ Rojas Martínez Gracida 2017, pág. 65.

⁶⁰ Smith 1973, pág. x.

realidad plasmada. Las metodologías empleadas por estos autores, y sobre todo la aproximación empleada por los primeros trabajos de conjuntar el campo con el análisis iconográfico de los documentos, es la base para este trabajo, realizando un análisis de fuentes etnohistóricas, la evidencia arqueológica y las visitas a campo, la columna principal del presente trabajo, complementado el análisis iconográfico del documento. Además de este aspecto metodológico, en el capítulo de “Iconografía” y a través del trabajo, se hace uso del análisis iconográfico, método de Aby Warburg, perfeccionado y nombrado iconología por Panofsky (2006). Sin embargo, Jansen (1988a) utiliza este mismo método de Panofsky (2006) y lo desarrolla y adapta para el estudio de las imágenes y símbolos en documentos indígenas, es decir para la escritura pictográfica, y lo nombra método etno-iconológico: haciendo uso de la iconología, la información etnográfica moderna derivado de un trabajo en campo enfocado a obtener la información para la interpretación de los símbolos e imágenes y tomando en cuenta las lenguas indígenas, todo bajo el supuesto de cierta continuidad cultural y cosmológica entre el objeto prehispánico o la cultura prehispánica que lo produjo y la cultura indígena moderna⁶¹. Este método etno-iconológico también influencia el presente trabajo en la manera de realizar la investigación y recopilación de información.

En cuanto al trabajo de campo realizado en el área con los pobladores, la metodología empleada fue a través de entrevistas, el criterio de elección se basó en las mismas recomendaciones de los pobladores, apuntando a “los abuelos” o a los contados hablantes de chocholteco o *ngiwa* del área. Sin embargo, las historias o leyendas y observaciones relacionadas con el paisaje fueron las más enriquecedoras pues reflejaban la cosmovisión de los pobladores actuales, su relación con el entorno y su historia. Como primer paso se buscó el permiso de las autoridades en turno en cada comunidad visitada, quienes también fueron entrevistados o han referido a otros pobladores. Durante estas entrevistas se discutió la topografía y la geografía del área con los mapas realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del área junto con una imagen en blanco y negro del lienzo. Los resultados más interesantes se han presentado cuando se ha puesto el lienzo como primer recurso y se ha señalado lo que la literatura y los investigadores hasta ahora han identificado topográficamente o cómo se han nombrado ciertos topónimos, de manera que se

⁶¹ Jansen 1988c, pág. 91–92

“reconocían” ciertos lugares en la topografía del área. Esto refleja que ahora como en tiempos prehispánicos, los grupos humanos reinterpretan el paisaje para buscar un lugar propicio para el asentamiento, y que el paisaje sigue siendo un aspecto importante del patrimonio cultural de los pueblos, un aspecto que se discutirá más tarde (Paisaje sagrado y asentamiento).

1.4.2 Antecedentes

Los documentos tal vez más valiosos para el estudio de la cultura Mixteca del siglo XVI, son los que se produjeron alrededor de la conquista española por la misma cultura. Los Mixtecos registraban las genealogías de sus gobernantes en códices que se resguardaban en la capital de cada una de sus ciudades-estado o señoríos, donde plasmaban la historia de sus ancestros en un periodo que iba al menos quinientos años atrás. Además, registraban el origen mítico-histórico de sus ancestros que nacían de manera sobrenatural de árboles, ríos o montañas, es decir, la misma topografía del área, y en el caso del Seler II también se hace alusión a los orígenes míticos de otras regiones culturales. Los códices Mixtecos, además de los documentos de otras áreas, nos dan una idea de qué tan extensas y profundas eran las relaciones entre las ciudades-estado mixtecas y otras regiones. Lenguaje, alianzas por medio de casamientos, comercio y religión eran factores importantes que integraban a las ciudades-estado en una cultura común en un periodo de al menos 600 años y estos temas forman parte del registro en códices y lienzos⁶².

La Mixteca Alta es cuna de diversos códices, entre los cuales, los más conocidos son el Códice Nuttall, el Vindobonensis y el Bodley⁶³. Los códices han probado ser una fuente invaluable para entender la organización política y social de las ciudades-estado prehispánicas mixtecas y su cultura, además de hacer posible crear una cronología precisa para el postclásico de la zona. Sin embargo, los códices y lienzos representan una perspectiva regional y subjetiva, pues es la historia desde la perspectiva de la élite y por lo tanto no muestran las derrotas ante otros poderes militares como la conquista azteca. Además, tratan temas propios de la élite como alianzas matrimoniales, conquistas sobre otros señoríos y fundaciones. El trabajo en códices prehispánicos y mapas coloniales se ha convertido en un área altamente

⁶² Lind 2000, pág. 571, 574.

⁶³ Berdan y Anawalt 1992a, pág. 105.

especializada en los estudios Mixtecos y los avances producidos hasta ahora en su estudio ha formado parte esencial para el estudio de otros documentos pictóricos como los lienzos⁶⁴. Desde los trabajos pioneros de Alfonso Caso en “Reyes y Reinos de la Mixteca” (1996) se han realizado trabajos bases para el estudio de los lienzos y códices mixtecos como el ya mencionado de Mary Elizabeth Smith (1973, 1994) el cual sienta las bases para la lectura de los topónimos y su interpretación⁶⁵ y complementa el trabajo histórico y de archivo mediante los recorridos en campo y el trabajo con las comunidades, Smith (1973) desde su trabajo base “Picture Writing from Ancient Southern Mexico” reconoció la importancia de tomar en cuenta las voces locales para poder identificar los topónimos en los lienzos y la utilización de los métodos etnográficos para el trabajo con lienzos, mapas y códices. Su trabajo sentó una base metodológica y una línea a seguir para la investigación, la cual se ve reflejada en el trabajo de König (1979, pág. 21) sobre el Códice Egerton, donde se recalca la importancia del trabajo etnográfico junto con el análisis de los documentos etnohistóricos Mixtecos. Esto es esencial pues los pobladores actuales pueden todavía conservar información sobre eventos y mitos mezclados con leyendas locales o historias ligadas a la topografía del área, así como lugares geográficos que todavía conservan sus nombres en mixteco o ngiwa y que pueden ser ligados al contenido de códices y lienzos del área. Por su parte, Elizabeth Hill Boone (1982, 1992a, 1992b, 2000, 2007, 2010) trabaja tanto con las historias pictográficas de los mixtecos como de los nahuas del centro de México y analiza tanto códices, lienzos y demás documentos pictográficos desde el Postclásico Tardío hasta la época colonial contextualizando los documentos dentro de una amplia perspectiva temporal y suprarregional. Nancy P. Troike (1974, 1976, 1978; Troike y Anderson 1977; 1982) hizo un trabajo fundamental con el Colombino-Becker y la iconografía de los códices mixtecos. Siguiendo la línea de Caso (1996), Spores (1967, 1984) desarrolló un modelo etnohistórico a través del trabajo con documentos coloniales y la evidencia arqueológica. Ha logrado esclarecer también la organización de las ciudades-estado mixtecas e identificar alrededor de 40 ciudades-estado, más de 30 de éstas, listadas en la Suma de Visitas de 1548-1550 A.D.⁶⁶. Finalmente los trabajos de Marteen Jansen (1982, 1988b, 1988a, 2002), Jansen y Pérez Jiménez (2005, 2011) y Jansen

⁶⁴ Lind 2000, pág. 568.

⁶⁵ Terraciano 2001, pág. 6.

⁶⁶ Lind 2000, pág. 568–569; García Castro 2013.

et. al. (1994) mencionados también anteriormente, interpretan y estudian los códices Mixtecos creado toda una escuela donde el trabajo antropológico y lingüístico con los herederos de la cultura Mixteca forma la parte vertebral para la interpretación de los documentos.

Uniando los datos que aporta la evidencia arqueológica con los códices, Pohl (2017, 2010a, 2010b, 2010c), y sus trabajos junto con Byland (Pohl y Byland 1990; 1994; Byland y Pohl 1994) han contribuido no solo a la arqueología, la localización de sitios representados en los códices y la percepción geográfica de los mismos, sino que también han esclarecido las relaciones políticas y sociales mediante el estudio de la red de conexiones entre las élites del postclásico. Hamann (2012) ha seguido la línea marcada por Pohl y Byland con su trabajo sobre la geografía plasmada en códices.

Parmenter (1993, 1982, 1994; Smith y Parmenter 1991), se propuso tratar de encontrar el original del lienzo conocido como Meixueiro, para lo cual basó su investigación principalmente en el trabajo de campo, recorriendo el Valle de Coixtlahuaca, y que finalmente lo llevó al descubrimiento indirecto del Lienzo de Tulancingo. Otros investigadores que siguen la línea de Smith también mencionado en relación a la metodología, es Hermann Lejarazu (2008a) quien realiza trabajo iconográfico en códices del área y toponimia. Rincón Mautner (2007b, 2012a, 2015, 2017) ha trabajado continuamente el área del Valle de Coixtlahuaca, su arqueología, ecología y documentos, identificando en el paisaje local, lugares sagrados que aparecen registrados en los documentos. Trabajando con documentos del área desde el punto de vista histórico, Doesburg (van Doesburg y van Buren 1997; van Doesburg 2001; 2003; Brownstone 2015; van Doesburg 2017) ha hecho avances no sólo en el entendimiento de la historia de la región sino en la identificación de escenas y lugares representados en los lienzos.

Finalmente y específicamente con el Seler/Coixtlahuaca II, además del trabajo de Doesburg (Brownstone 2015; van Doesburg 2017) haciendo importantes ligas entre éste documento y el Lienzo de Tlapiltepec, y la identificación de diversos topónimos, ha sido König (1984, 2015, 2016, 2017a, 2017b) cuyo trabajo además forma la base para la metodología del presente trabajo y quien desde hace más de 30 años ha estado trabajando el lienzo Seler II. Sus trabajos además de ser pioneros

no sólo en el campo de los lienzos del área, han formado la base no solo del presente trabajo sino de muchos trabajos realizados desde entonces por autores ya citados, pues la identificación primaria de personajes, lugares, la clasificación de elementos y la iconografía ha sido ya trabajada por König (1984) desde 1984.

El presente trabajo lejos de ser únicamente un análisis iconográfico del Lienzo Seler o Coixtlahuaca II, tiene como objetivo reconstruir el contexto histórico de la región del valle de Coixtlahuaca y específicamente la que el Lienzo Seler II registra, empezando desde los tiempos míticos de origen, enfocándose en los últimos años del postclásico mesoamericano hasta las primeras décadas de la colonia que es la temporalidad de elaboración del Lienzo Seler II. Esto, como ya se mencionó anteriormente, a través no solo del análisis iconográfico del lienzo mismo sino combinando la evidencia arqueológica y los datos que aportan el estudio de las fuentes de archivos históricos. Siendo la arqueología y el estudio de fuentes documentales disciplinas que se refuerzan y complementan. Matos Moctezuma (1987, pág. 185) menciona que las fuentes documentales pueden contener información exagerada o apegada a la realidad, según la agenda de sus autores y la forma que han decidido presentar la información, por lo que la información derivada del análisis de los documentos históricos, sirve como base de las interpretaciones, corroborando o descartando las mismas por medio de la evidencia arqueológica. En el presente trabajo, la información de fuentes históricas se refuerza más bien o complementa la evidencia arqueológica pero es más la información de la visión actual de los pobladores del área la que marca la pauta para interpretar la topografía y aquello que plasma el Lienzo. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que la historia del Lienzo Seler II será interpretada tal y como se representa, es decir, se reconstruye la historia que los señores nobles del Valle de Coixtlahuaca quieren contar para su territorio y linajes desde su perspectiva. El presente trabajo produce una parte si bien no definitiva sobre el Valle y su historia, si proporciona una imagen global de lo que estaba pasando económica, social y políticamente en la región durante la época anterior y alrededor del contacto español. Así, el presente trabajo intenta contribuir a la reconstrucción de la historia sobre el valle de Coixtlahuaca no solo para la discusión científica sino también para el conocimiento de la cultura y sus documentos de los actuales habitantes de la región.

Época Prehispánica

El Lienzo Seler II registra eventos dentro de una temporalidad que va desde los tiempos primordiales de fundación y origen de los pueblos, hasta los primeros años de la colonia. Por lo tanto, el análisis de la época prehispánica y de la cual seguramente provienen los documentos que sirvieron de base para el Lienzo⁶⁷, es necesaria para entender desde el proceso de elaboración hasta la motivación de los autores y la fecha aproximada de la creación del documento. En este capítulo se analizará la situación política, económica y social del postclásico mesoamericano, lo cual pone en perspectiva la tradición pictórica en la que se basa el Lienzo.

2.1 Mesoamérica y la Mixteca antes de la llegada de los españoles

La historia registrada en el Lienzo comienza en un tiempo mítico y cronológico o “real” al mismo tiempo, posiblemente relacionado con la caída de los grandes centros como Tula y Chichen Itzá durante el siglo XII. Es en este sentido que el Lienzo registra principalmente el mundo Postclásico prehispánico más que el europeo colonial, estilística e históricamente hablando, aunque el uso del lenguaje pictográfico prehispánico ya en tiempos coloniales puede muy bien apuntar a la intención de la creación del documento o a quién estaba dirigido. Aunque registra eventos situados en los primeros años de la colonia, su historia se centra también en hechos del pasado remoto como el origen de sus pueblos, genealogías, la fundación de dinastías y la conformación del territorio.

La historia que relata el Lienzo, en especial sobre la fundación de nuevos territorios, *sina yya*, *ñuu*⁶⁸ o ciudades-estado y sus dinastías gobernantes, parece coordinarse con los cambios que se desatan durante el Postclásico en Mesoamérica: una explosión demográfica sin precedentes y el surgimiento de un sistema de ciudades-estado o pequeños centros políticos como nueva organización política-económica. Es decir, que surge una balcanización de la Mixteca en la que la región se divide en numerosos estados rivales⁶⁹. A pesar de la aparente fragmentación que éstas numerosas entidades pudieran reflejar, una de las características principales

⁶⁷ König 2017a, pág. 136, señala que tanto el Lienzo Seler II como el Lienzo de Tlapiltepec, debido a su gran similitud, debieron haber tenido prototipos pictográficos u orales comunes como el Rollo Selden y el Códice Baranda cuyo contenido se ve reflejado en ambos lienzos, aünado a esto König 2017a, pág. 140-144 realizó una reconstrucción tentativa de un “Códice Seler II”

⁶⁸ Los cacicazgos o ciudades-estado son *ñuu* para Kowalewski, *sina yya* es mencionado como homónimo del nahua *altepetl* entre los Mixtecos por Smith y Berdan 2010a, pág. 6.

⁶⁹ Durante la fase Natividad tardía en el Valle de Nochixtlán 1000-1530 A.D. como lo registran Marcus y Flannery 1983, pág. 217.

que marcaron este período es el alto nivel de integración que unía toda el área de Mesoamérica. Desde las tierras altas aztecas hasta las tierras bajas Mayas, toda el área constituía una sola zona económica y cultural que se integraba a través del intercambio comercial y una variedad de interacciones sociales. El comercio y la interacción a larga-distancia llegó a nuevos niveles justo antes de la conquista española pues las redes económicas se expandieron a través de un volumen importante de intercambio, el uso de moneda, mercados y comerciantes. Estos cambios económicos indican que se trataba de un sistema precapitalista que unía a estas pequeñas entidades políticas. La Mixteca era parte de este sistema que compartía procesos históricos, económicos y culturales con el resto de Mesoamérica⁷⁰. Este tipo de interacción también podría explicar el hecho de que el Lienzo hace referencia a mitos u orígenes que se consideran extranjeros al área Mixteca, es decir, su interacción internacionaliza no solo su economía sino también su sistema iconográfico y cosmológico. La región era dominada lingüísticamente por el mixteco que se hablaba en toda la región, pero al momento de la conquista, todas las Mixtecas: la Alta, la Baja y la Costa, eran ocupadas por mixteco-hablantes que convivían junto a otros grupos como Popolocas, Chochos, Ixcatecos, Triquis y Amuzgos⁷¹, esto contribuyó al florecimiento de sistemas de comunicación y escritura que pudieran ser entendidos por hablantes de distintos idiomas, siendo parte de la internacionalización los sistemas cosmológicos e iconográficos.

Esta integración panmesoamericana tuvo sus orígenes ya desde el Epiclásico (600 – 900 A.D.), pues el comercio se descentralizó floreciendo en las costas y zonas periféricas, la cerámica presenta un nuevo sistema de símbolos comunes y se inicia una iconografía estandarizada que se denomina comúnmente como estilo Mixteca-Puebla. La iconografía de este estilo se ha considerado como marcador de la expansión de una religión internacional que se enfocaba en el dios Quetzalcóatl⁷², la serpiente emplumada. En resumen, el Lienzo plasma en un contexto colonial temprano pero en un lenguaje principalmente prehispánico, el mundo y la organización política prehispánica al mismo tiempo que trata de incorporar la nueva

⁷⁰ Smith y Berdan 2010a, pág. 4.

⁷¹ Lind 2000, pág. 574.

⁷² Smith y Berdan 2010a, pág. 4.

concepción de espacio o territorio al crear un aparente “mapa” cartográfico del cacicazgo de Coixtlahuaca.

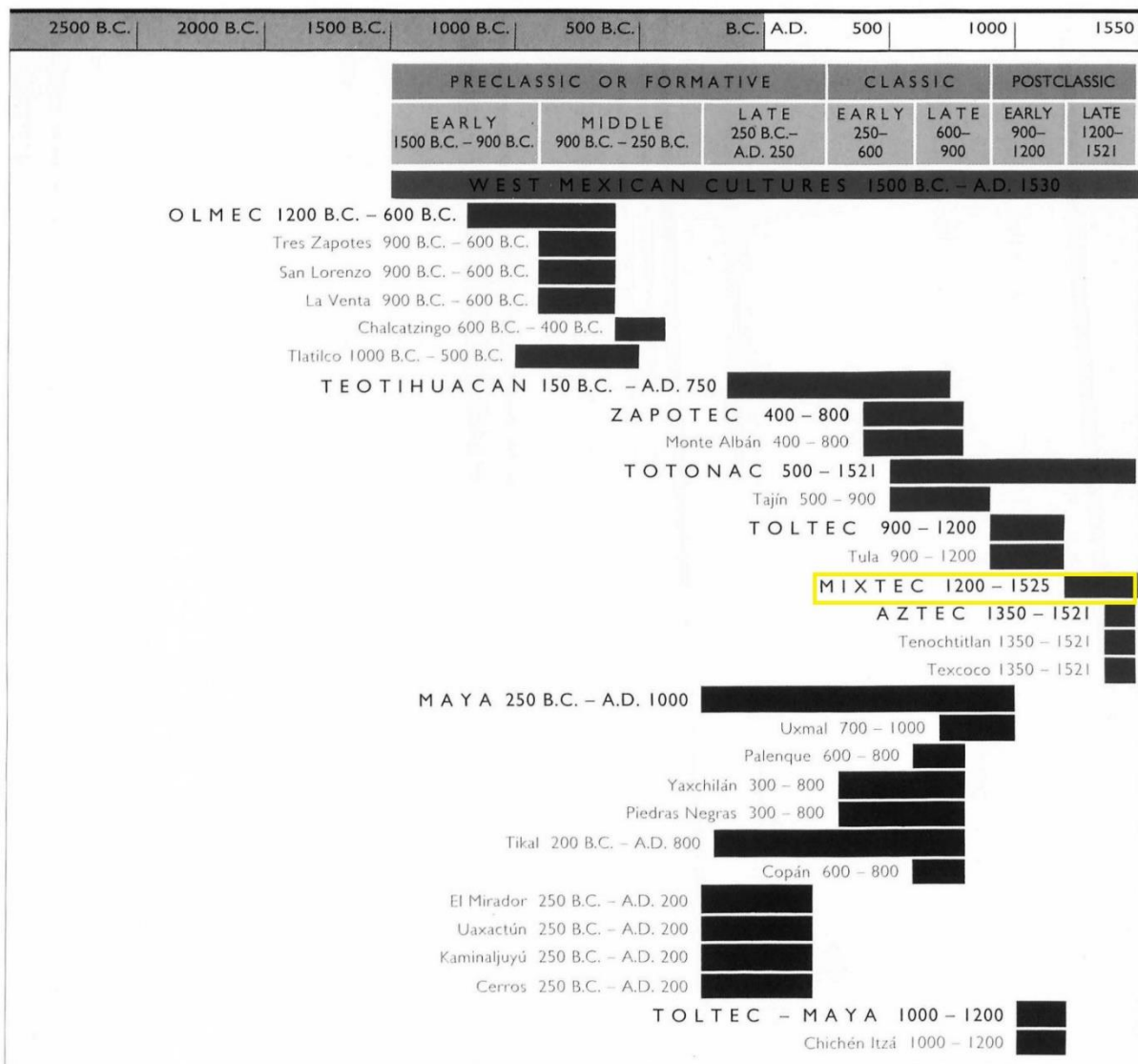


Tabla 1. Tabla cronológica general que muestra diferentes cronologías en perspectiva. Rectángulo amarillo resalta la cultura y temporalidad relevante para este trabajo (Townsend 1992, pág. 119)

2.1.1 El Postclásico Tardío y las ciudades-estado Mixtecas

Los cambios que se suscitaron durante la transición del Clásico al Postclásico (entre el 800 al 1000 A.D. llamado Epiclásico en algunas cronologías) en la Mixteca eran parte de una transformación mayor que se llevó a cabo en todo Mesoamérica⁷³. Los grandes centros urbanos del Clásico como Teotihuacán en la cuenca de México y en la zona Maya: Palenque, Tikal y Copán, caen, impactando asentamientos en toda Mesoamérica (Tabla 1). La caída de los grandes centros urbanos del Clásico fue parte

⁷³ En la Mixteca el Postclásico Temprano comienza ya alrededor del 900 A.D. aunque la cronología anterior muestre el inicio hasta el 1200 A.D. (Smith y Berdan 2010a, pág. 5)

de un fenómeno de desintegración estatal a través de Mesoamérica. Los asentamientos periféricos a estos grandes centros florecieron y se desarrollaron, y grandes grupos humanos comenzaron a migrar por todo Mesoamérica, algo que se refleja en el arte público. De esta ruptura y abandono de los grandes centros regionales, se formaron unidades políticas más pequeñas y locales. El conflicto y la formación de alianzas se incrementó, hubo una mejor explotación de los microambientes locales, un surgimiento en comercio regional y menos centralizado, una disminución en la construcción de edificios y templos monumentales además de que el culto a Quetzalcóatl se extendió entre las élites mesoamericanas⁷⁴. Los orígenes de la deidad se rastrean hasta antes del Clásico en muchas regiones de Mesoamérica⁷⁵. Se marca un cambio de estilos artísticos y sistemas de escritura regionales a estilos de arte y escritura interregionales más estandarizados. Es una de las etapas más interesantes de Mesoamérica, y se ve una internacionalización en varios aspectos, complejos cerámicos se extendieron como nunca atravesando fronteras étnicas y políticas, se dio paso a una tecnología común de guerra, existe una estandarización que refleja que los grupos independientemente del idioma, etnicidad y territorio estaban en constante contacto. Todos estos cambios condujeron al desarrollo de lo que se denomina la Cultura de Ciudades-Estado⁷⁶ y fue dentro del contexto de estos cambios que las ciudades-estado mixtecas se desarrollaron⁷⁷.

Lind (2000, pág. 569, 571) menciona que las ciudades-estado mixtecas estaban compuestas por una o muchas comunidades en la que una era la capital y otras eran sus sujetos, tenían un gobierno hereditario en el que el rey se nombraba *yya* y la reina *yya dezehe*, teniendo su residencia en la capital de la ciudad-estado. Este gobierno hereditario es uno de los elementos que persistieron durante el siglo XVI y sobrevivieron la conquista al igual que la organización de la comunidad. Así la ciudad-estado era nombrada por su capital y se representaba en forma de topónimo en lienzos, códices y mapas⁷⁸. Sin embargo, la evidencia arqueológica como se verá más adelante, nos refleja un patrón menos simplista de capital y sujetos. Spores

⁷⁴ Esto pudo haber creado una especie de identidad panmesoamericana de las élites que se ve reflejada en los documentos como el lienzo Seler II que muestran las ligas de ésta con otras élites fuera del área

⁷⁵ Blomster 2008, pág. 6–8.

⁷⁶ Hansen 2000b, pág. 16 define lo que es la Cultura de las Ciudades-Estado como un modelo con características aplicables al estudio de ciudades-estado en diferentes culturas.

⁷⁷ Lind 2000, pág. 578; Marcus y Flannery 1983, pág. 217–218.

⁷⁸ Spores 1967, pág. 29; Smith 1973.

(1983, pág. 255; Lind 2000, pág. 570) define las ciudades-estado Mixtecas como pequeños estados, socialmente estratificados, controlados por una elite gobernante y con un territorio que podía ser recorrido normalmente a pie en un día; con uno o más asentamientos agrícolas con parcelas y áreas de recursos adyacentes.

Estas ciudades-estado postclásicos tenían cierto control territorial, prácticas rituales e intereses económicos especializados y eran llamados entre los nahuas *altépetl* y *sina yya*, *satonine yya* o *yuhuitayu* entre los mixtecos. Sin embargo, la literatura y los españoles se refieren a las ciudades-estado mixtecas como cacicazgos⁷⁹. Hansen (2000b, pág. 18) define un elemento muy importante de las ciudades-estado, y es el hecho de tener una identidad étnica diferente a la política pues, aunque comparten una identidad étnica como lenguaje, cultura, religión e historia con otras ciudades estados, la identidad política está ligada a la ciudad-estado misma. En el caso Mixteco, esta identidad política está centrada en la figura del cacique o los gobernantes, un aspecto sumamente importante cuando se quiere hablar del territorio de cierta ciudad-estado, pues este territorio estaba ligado al gobernante y la historia de su genealogía, de manera que el territorio o el poder podía cambiar, expandirse o se movía con el gobernante. Es decir que lo que estaba ligado al poder del gobernante, más que cierto territorio definido por fronteras, era la población que formaba esa ciudad-estado y el territorio que esta población ocupaba.

Otro aspecto dentro de la definición de las ciudad-estado de Hansen (2000b, pág. 18), es que la economía de mercado estaba basada en la especialización y división de labor para su funcionamiento, de manera que estas ciudades-estado se gobiernan desde un solo centro urbano, además que su gobierno es centralizado y altamente institucionalizado, algo que la evidencia arqueológica debate fuertemente para el caso de Coixtlahuaca como se verá más adelante, pues si existiera un gobierno altamente centralizado e institucionalizado tendríamos un patrón distinto al que se ve en el valle con un centro (monumental) urbano y un desarrollo alrededor de éste, como el modelo de centros y sitios periféricos, algo que no se ve para el valle de Coixtlahuaca. En cuanto al gobierno, la ciudad-estado se autogobierna sin ser necesariamente independiente o autónoma, pero conservando una soberanía interna. Todas las características mencionadas pueden dar una buena idea de lo que pudo

⁷⁹ Smith y Berdan 2010a, pág. 6; Lind 2000, pág. 569.

haber sido la naturaleza política y económica del cacicazgo de Coixtlahuaca en los años cercanos a la conquista. La ciudad-estado *Inguinche* con su gobierno al menos doble compartía una identidad étnica con grupos mixtecos y chochopopolocas, aunque la cultura y religión eran partícipes de la cosmología general mesoamericana, se conservaban ciertos aspectos que le daban un matiz local. Como se ha mencionado anteriormente, su identidad política estaba ligada al gobernante que conservaba su historia y su legitimación de poder en sus libros genealógicos. El aspecto de la economía de mercado tan característico de las ciudades-estado también caracterizaba el cacicazgo de Coixtlahuaca que contaba con un mercado aparentemente conocido más allá de sus fronteras locales⁸⁰ aunque no se han encontrado evidencias arqueológicas de especialización en producción de bienes ni tampoco un área que funcionara claramente como un mercado.

La relación entre estas entidades políticas a nivel regional y panmesoamericano, pueden ser explicadas a través del modelo que Pohl (2010a) desarrolla y está apoyado por la representación del Coatepec o Montaña de las Serpientes Entrelazadas del Lienzo donde se representan 16 ciudades-estado participando en una ceremonia de fundación. El hecho de que en esta zona confluyen numerosas ciudades-estado con diferentes grupos étnicos que hablan diferentes idiomas, podría señalar un tipo de confederación que liga no solo el cacicazgo de Coixtlahuaca con otras ciudades-estado de la región sino con otros cacicazgos más distantes ubicados en el Altiplano Central de México. Pohl (2010a) ha identificado las ligas entre ciudades-estados y gobernantes a través del estudio en códices.

El Postclásico Tardío estaba también dominado por imperios, en 1519 tan solo el imperio de la Triple alianza, recaudaba tributo de al menos 38 provincias conquistadas. El imperio purépecha de Michoacán y el de Tututepec en la Costa Oaxaqueña, dominaban la mayor parte del territorio de lo que sería la Nueva España, el resto estaba dividido en pequeños reinos independientes como el de Metztlán, Tlaxcala, Teotitlán del Camino, Yopitzinco, Coatlicamac, Coatzacoalco, Huasteca, Mixteca, Zapoteca, Tlapaneca, que se componían de pequeños estados gobernados por líneas dinásticas, pero sin un líder general que las unificara⁸¹. Independientemente de la organización política postclásica de la Mixteca, para la

⁸⁰ Blomster 2008, pág. 23; Durán et al. 2002, pág. 238.

⁸¹ Gerhard 1993, pág. 5; Berdan 1987, 162,166, Map 1.

segunda mitad del siglo XV, la mayor parte de estas ciudades-estado de la Mixteca Baja y Alta habían sido conquistadas por los Aztecas. Aunque los territorios conquistados por la Triple Alianza retenían la élite local y respetaban el derecho a gobernarse por sí mismos siempre y cuando pagaran tributo, reteniendo de esta manera cierto tipo de autonomía interna, Coixtlahuaca resultó ser la excepción⁸².

Atonal II o 6-Agua, derrota en un primer intento de conquista a Moctezuma I, sin embargo, éste logra conquistar Coixtlahuaca aproximadamente en el año 5-Conejo o 1458 y Atonal es ejecutado. Los aztecas nombran entonces como nuevo gobernante al hermano de Atonal, Cozcacuauh, ya que les proveyó información militar crucial⁸³. Sin embargo, es muy seguro que el resto de la administración local se hubiera mantenido o los que fueran leales al nuevo gobernante. Además de la imposición de un nuevo gobernante, aunque fuera del mismo linaje, se instala supuestamente una guarnición azteca en Coixtlahuaca⁸⁴.

Moteczuhzoma Ilhuicamina (Moctezuma I) vio un supuesto asesinato a sus mercaderes como un ataque directo a la soberanía del imperio por parte de la región y Atonal de Coixtlahuaca, y es la razón por la que supuestamente decide iniciar una campaña de conquista hacia el área. Las fuentes etnohistóricas registran historias sobre los pochtecas o mercaderes aztecas en viajes peligrosos a lugares distantes. Éstos además de intercambiar bienes para la economía propia y la del imperio, estaban sujetos a peligros en territorio enemigo y en ocasiones tenían que disfrazarse para pasar desapercibidos. Otras ocasiones tomaban la función de embajadores y espías del imperio y eran escoltados hasta su destino. Aunque se supone que actuaban de manera privada o por parte del gremio de comerciantes, sí eran considerados como agentes del estado por otras culturas y por lo mismo eran en ocasiones detestados. Coixtlahuaca tenía una relación pacífica con estos pochtecas antes de que el señorío fuera parte de las provincias tributarias y es mediante este intercambio en los mercados de toda Mesoamérica que se facilitaba la mayor cantidad de tráfico de bienes de lujo y utilitarios al imperio⁸⁵, por lo que el supuesto asesinatos

⁸² Lind 2000, pág. 576; Smith 2010, pág. 35.

⁸³ Berdan y Anawalt 1997, pág. 105n.1; Tena 2011, pág. 183; Hassig 1988, pág. 258; van Doesburg 2015b, pág. 43; Rincón Mautner 2012b, pág. 117, da la fecha de 1461 para la conquista azteca de Coixtlahuaca.

⁸⁴ Esto hace de Coixtlahuaca la excepción pues su gobernante fue ejecutado y uno nuevo impuesto además de la guarnición militar nahua que supuestamente se estableció en el área.

⁸⁵ Berdan 1987, 174,176,180.

de mercaderes nahuas parece poco plausible pues atenta en contra de la economía de mercado que caracterizaba a Coixtlahuaca.

La armada que enviaron para la guerra con Coixtlahuaca estaba formada por 25 *xiquipilli*, cada *xiquipilli* estaba formado por 8,000 hombres, sumando una armada con un total de 200,000 hombres, lo que refleja la magnitud de la empresa y el número necesario de hombres para conquistar el señorío de Coixtlahuaca. La conquista de este señorío también fue crucial para incursiones posteriores pues facilitó la posterior conquista de la ciudad de *Huaxyacac* ahora Oaxaca, en los valles Centrales de Oaxaca y otras ciudades cercanas como Mictlan, Miahuatlán, Quetzaltepec y Tamazollan, al igual que las ciudades costeras de Cozamaloapan, Otlatlan y Tochtepec. Los aztecas se introdujeron en varias regiones durante el Postclásico Tardío formando uno de los imperios más expansivos del continente. Sin embargo, más allá de tener principalmente un interés militar o de despliegue de poder, los aztecas se concentraban en la conquista de regiones para permitir que su economía penetrara en estas áreas y recibir tributo además de estas regiones brindaran ayuda más tarde en forma de provisiones en campañas militares de expansión, siendo estos elementos los que sustentaban el poder del imperio. Fuera de esto, cada área conquistada podía operar “libremente” conservando así cierto tipo de hegemonía a nivel local⁸⁶.

Las fuentes o documentos aztecas alrededor del periodo de la conquista son importantes para entender la organización política y económica no solo del imperio sino también de sus tributarios pues brindan información no solo de los bienes a las que los tributarios tenían acceso sino la cantidad que se mercadeaba. La Matrícula de Tributos y el código Mendoza, ambos documentos nahuas del Altiplano Central, son fuentes importantes para conocer las provincias del imperio azteca y su tributación. La Matrícula de Tributos es la lista de tributo indígena original en la que se registran los bienes que pagaban las provincias aztecas al reino de Moctezuma Xocoyotzin, es decir, el libro de contabilidad del imperio, pero al igual que el código Mendocino, es además un registro del sistema administrativo azteca⁸⁷. El código Mendoza o Mendocino, es un documento de la época de contacto que menciona la

⁸⁶ Hassig 1988, pág. 56, 157, 173–174; Lind 2000, pág. 576; Pohl 2010a, pág. 61; Blomster 2008, pág. 11.

⁸⁷ Barlow 1949, pág. 1; Rojas 1995, pág. 652.

conquista y tributación de Coixtlahuaca, por lo que su consideración a detalle brindará información sobre el cacicazgo y su economía.

2.1.1.1 *Códice Mendoza, la Matrícula de Tributos y fuentes históricas del Altiplano.*

El código Mendoza es un documento del siglo XVI que registra no solo los pueblos tributarios sino también las conquistas de los gobernantes mexicas, en el folio 7v muestra a Motecuhzoma Ilhuicamina con todos los territorios conquistados. Motecuhzoma Ilhuicamina es hijo de Huitzilihuitl y sobrino de Itzcóatl a quien sucede en el trono, y fue precisamente con Itzcóatl que se formó el esquema del estado azteca y el subsecuente imperio y quien marcó la dirección que tomaría el imperio en los siguientes cuatro reinados. Se idealizó la guerra y el sacrificio humano incrementó en frecuencia y escala. El Código Mendoza es relevante para el contexto histórico del lienzo pues en el reinado de Motecuhzoma I o Motecuhzoma Ilhuicamina se hicieron un total de 33 conquistas, entre las que figura Coixtlahuaca. Además, conquistó centros vecinos en Oaxaca, Morelos, Guerrero, al norte de Atotonilco y regiones aledañas, al noreste en tierra Huasteca y al sureste en centros totonacos más grandes, y el área de Tepeaca al sur de Tlaxcala. Muchos de estos territorios conquistados se convertirían en centros de recolección de tributo al igual que Coixtlahuaca que junto con Tlachquiauhco (Tlaxiaco) eran centros de recolección y supuesta guarnición militar⁸⁸. Es en el mismo folio 7v que el rey Atonal, entonces señor de Coixtlahuaca, aparece representado en la esquina superior izquierda junto al templo en llamas y el topónimo nahua para Coixtlahuaca a sus pies (Figura 3). Atonal es uno de los pocos gobernantes conquistados representados, mostrando que la ciudad de *Coayxtlahuaca* (como aparece en el Mendocino) era una importante conquista del imperio Azteca y que Atonal II era un personaje conocido al menos entre las culturas del Altiplano Central⁸⁹. Los Anales de Cuauhtitlan⁹⁰ mencionan la derrota y muerte de Atonal II como una de las hazañas de Motecuhzoma Ilhuicamina, además hacen mención que después de la derrota Motecuhzoma usó durante cuatro años el corte de pelo de los mixtecos, tal vez como una manera de apropiarse de la identidad,

⁸⁸ Gerhard 1993, pág. 285; Berdan y Anawalt 1992a, pág. 16–17.

⁸⁹ Boone 1992b, pág. 36.

⁹⁰ Tena 2011, pág. 227.

subrayar su conquista y declararse señor ante los mixtecos o ante la población multiétnica del valle de Coixtlahuaca.

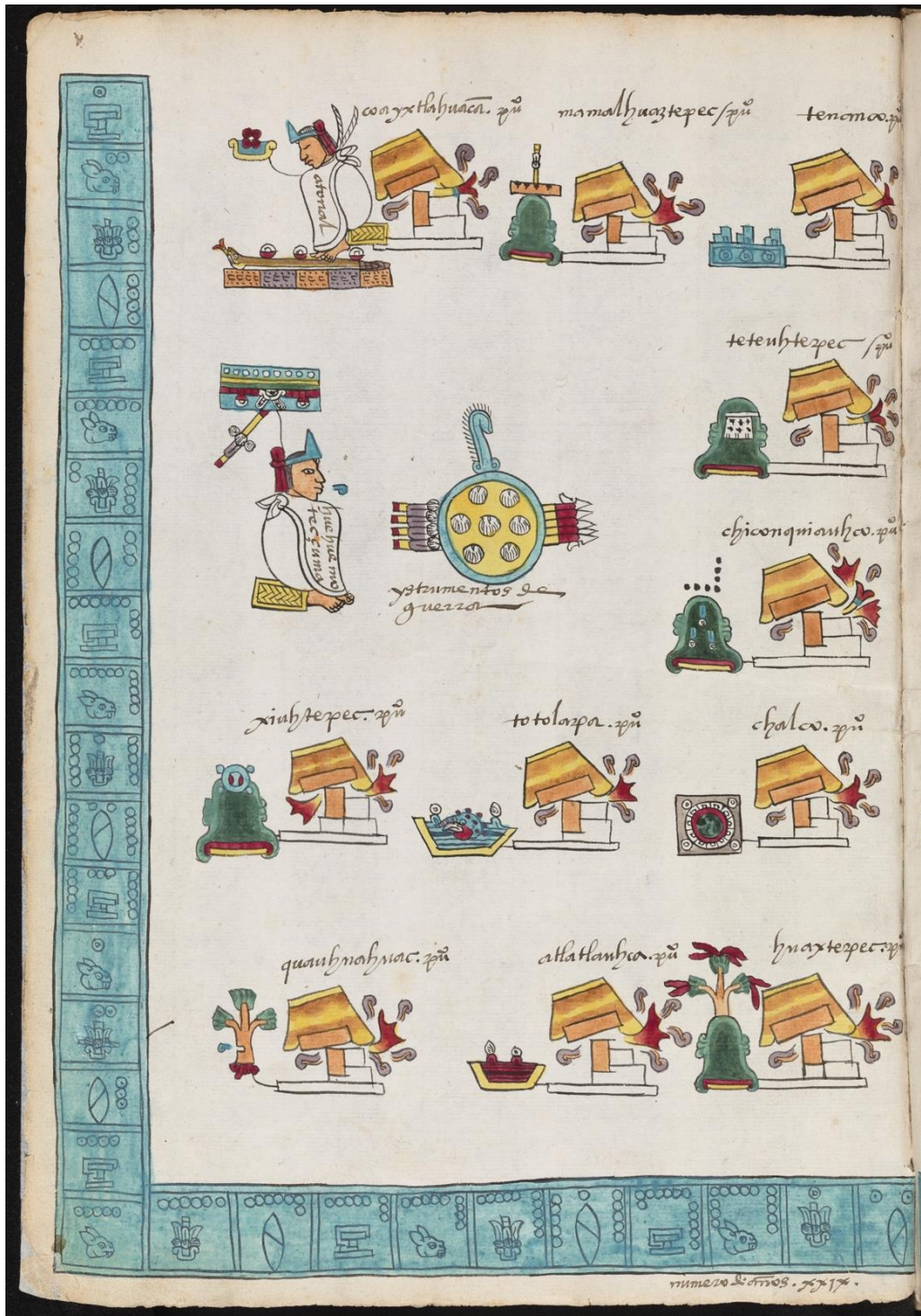


Figura 3. Folio 7v Códice Mendoza. Rey Moctezuma Ilhuicamina, al centro frente a escudo de guerra con sus conquistas, entre ellas Atonal de Coaxtlahuaca sobre topónimo "Valle de las Serpientes" en la esquina superior izquierda (Imagen: Digital Bodleian accesado 14.05.21 © Bodleian Libraries, University of Oxford).

Cuando los aztecas conquistaban una ciudad, generalmente incendiaban su templo y no destruían la ciudad entera si la población se rendía y accedía a pagar

tributo. La destrucción y sobre todo incendiar el templo tenía un significado a diversos niveles. En primer lugar, era el símbolo de victoria sobre el enemigo ya que los templos eran generalmente los edificios más fortificados, lo que significaba que los aztecas habían logrado penetrar y superar la resistencia, además que en los templos se guardaban también las armas, siendo también un golpe militar importante. A nivel espiritual, significaba que los dioses locales habían sido derrotados y aunque los aztecas no destruían las esculturas de los dioses, sí eran transportados a Tenochtitlan para ser puestos en un *teocalli* (casa de los dioses) en la plaza principal. Sin embargo, cuando los aztecas derrotaron Coixtlahuaca, la gente huyó a fortalezas que tenían en la cima de montañas aledañas⁹¹.

El códice Mendoza muestra en su Folio 43 en la esquina superior izquierda, el topónimo azteca para Coixtlahuaca (Figura 4), una serpiente con dos estrellas en su lomo sobre un valle, mientras que los bienes que se tributaban al imperio ocupan la parte central de la hoja. Comenzando con Coixtlahuaca y siguiendo toda la orilla izquierda del documento, están diez topónimos de pueblos de la región que más que la representación de pueblos “sujetos” a la provincia, éstos funcionaban como pueblos o asentamientos autónomos. Rojas (1995, pág. 653) hace una observación importante en cuanto a esta parte del Mendoza, pues afirma que la representación de estos pueblos no se refiere estrictamente a pueblos tributarios sino que son los pueblos en los que había algún representante de la administración azteca. Barlow (1949, pág. 2) por su parte, se refiere a los topónimos de los pueblos que aparecen en la Matrícula de Tributos como la representación del conjunto de poblaciones que eran responsables de proveer el tributo citado a la triple alianza, y ya que éstos están geográficamente contiguos, esto apuntaría que estos pueblos eran vistos por la administración azteca como una unidad o provincia. Dentro de la provincia delimitada por los aztecas en esta hoja estaban poblaciones de los valles de Coixtlahuaca, Nochixtlán, Tamazulapan y Teposcolula, los pueblos de Sosola y Tamazola⁹² y la Cañada de Cuicatlán. En cálculos de Kowalewski (2010, pág. 94), esta provincia debió haber tenido unos 200,000 habitantes o 40,000 hogares. El agrupamiento de los pueblos en una misma página puede reflejar unidades políticas o lingüísticas. Se

⁹¹ Hassig 1988, pág. 105–106.

⁹² Sosola y Tamazola parecen haber sido fuentes de oro según Kowalewski et al.(2010, pág. 94) ya que en Sosola se encontraba el oro en los ríos.

asume, que el primer glifo, en este caso el de Coixtlahuaca, representaría la cabecera o la ciudad más importante del conjunto, y la supuesta presencia de una guarnición militar azteca en este lugar apoya su posición como cabecera⁹³.

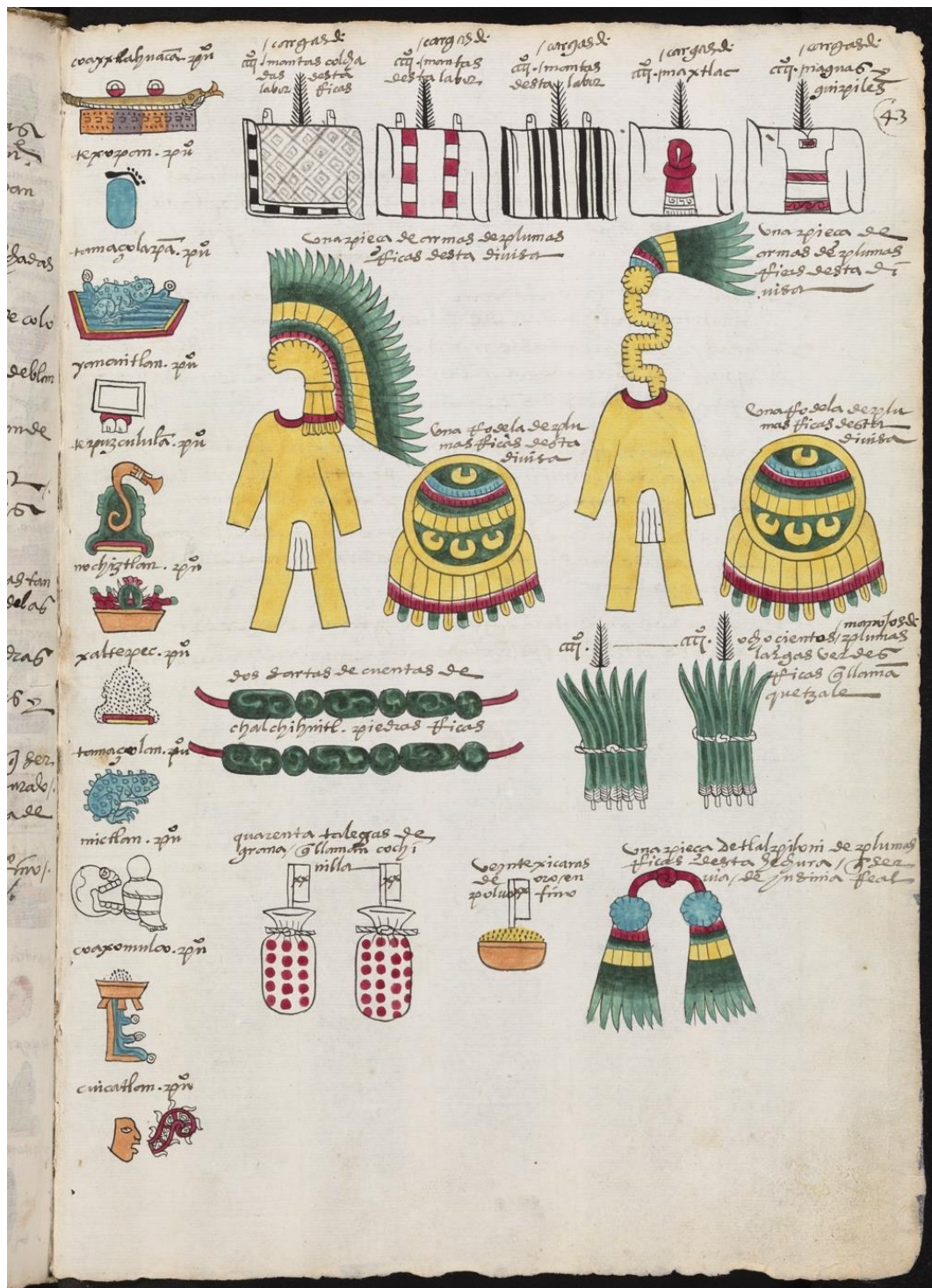


Figura 4. Folio 43r, Códice Mendoza (Imagen: Digital Bodleian accesado 14.05.21 © Bodleian Libraries, University of Oxford)

⁹³ Barlow 1949, pág. 2.

2.1.2 Mercado, Tributo y Economía en Coixtlahuaca

La Mixteca se mantuvo independiente del imperio azteca durante siglos, mercaderes tenochcas llegaban a sus mercados mucho antes de que se convirtiera en provincia tributaria, y es de esta manera, mediante mercaderes profesionales itinerantes, que se proveía la mayor parte de bienes de lujo y utilitarios a la capital del imperio azteca. Sin embargo, según los Anales de Cuauhtitlan (2011) se atribuye la incrementada prosperidad del imperio gracias a la cantidad de tributo que llega a partir de la conquista de Coixtlahuaca. Las fronteras entre grupos enemigos eran permeables al comercio y a los *macehuales* (el grueso de la población), sobre todo entre más alejadas estuvieran de los centros aztecas de control⁹⁴ no obstante, la cantidad de bienes debió haber incrementado notablemente y sin mayor inversión económica a partir de la conquista del señorío ngiwa-mixteco.

Coixtlahuaca tenía una ubicación excelente pues estaba sobre las rutas mercantiles norte-sur y oriente-poniente, lo que le daba acceso a una gran variedad de mercancías locales y de regiones remotas. Además, formaba parte del circuito de intercambio del imperio Azteca, pues mediante éste llegaban bienes exóticos al Altiplano Central como cacao, algodón, plumas y hule⁹⁵. En la economía azteca existían tres canales de distribución para bienes de lujo: tributo, intercambio a larga distancia y el intercambio en mercados. La economía en Coixtlahuaca se desarrolló alrededor del intercambio a larga distancia y en mercados, donde los bienes suntuarios que se comerciaban en Coixtlahuaca pudieron haber servido a las élites locales para cumplir con el pago de tributos al imperio⁹⁶. En el listado de tributos que registra la Matrícula de Tributos (Folio 12r, Figura 5) para el señorío de *Cohuayxtlahuacan*, se enumeran diversas mantas, túnicas, taparrabos, trajes de guerrero, tazones con oro, sacos de cochinilla, hilos de jadeíta y cientos de manojos de plumas de quetzal.

⁹⁴ Berdan 1987, 169,176; Tena 2011, pág. 183.

⁹⁵ Kowalewski et al. 2010, pág. 85; Kowalewski 2012.

⁹⁶ Berdan 1987, pág. 177; Smith y Berdan 2010b, 30, Fig.3.5.

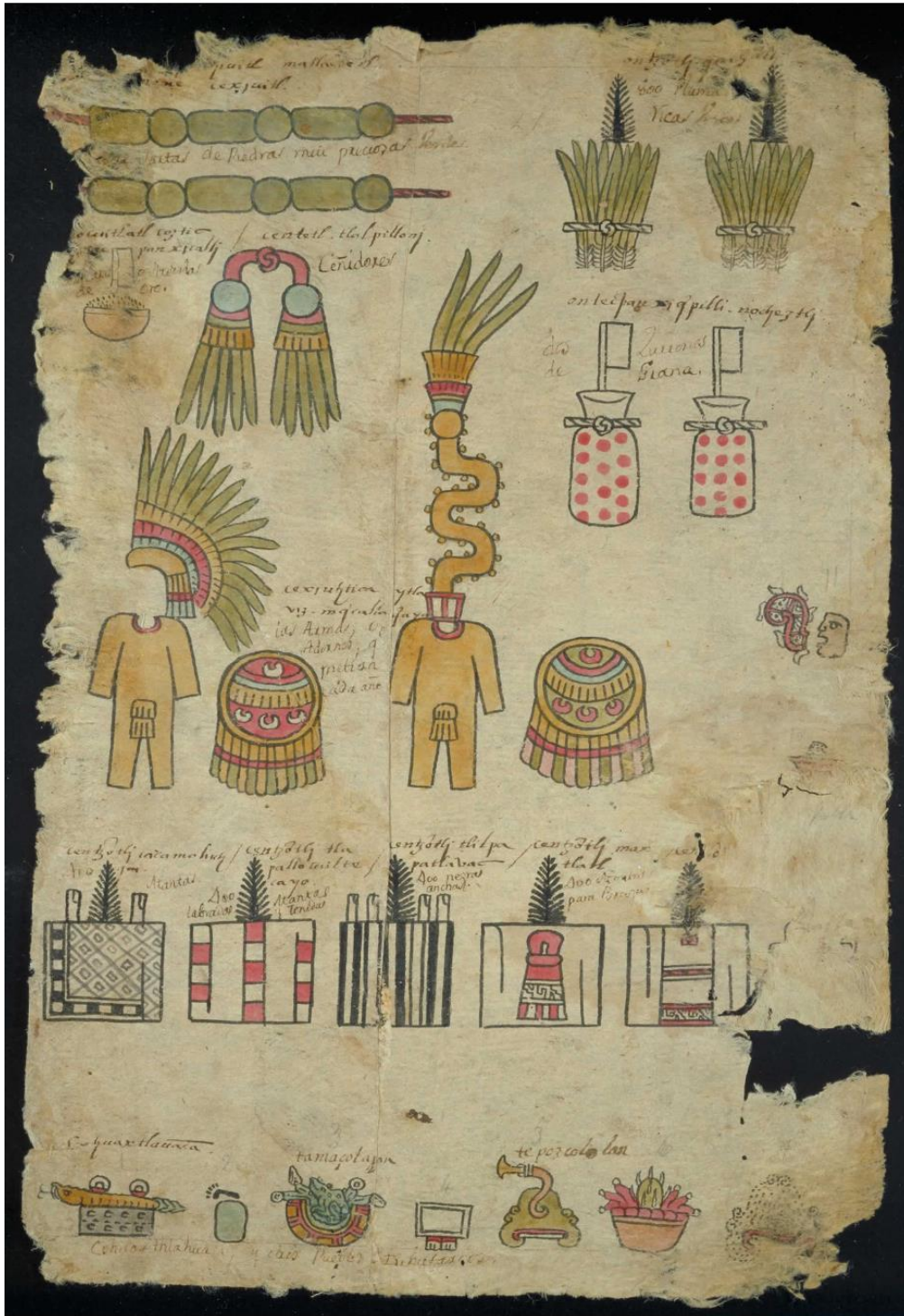


Figura 5. Folio 12r de la Matrícula de Tributos
 (Berdan y Durand-Forest 1980a, 12r, Imagen: Mediateca INAH accesado 26.05.21, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

La misma lista se registra en el Mendocino, y se cree precisamente que la Matrícula de Tributos sirvió de base para la parte tributaria del Mendocino. La lista tributaria de Coixtlahuaca muestra la variedad de objetos que se mercadeaban en la Mixteca y el intercambio a larga distancia que se daba en Mesoamérica. Específicamente, Coixtlahuaca tributaba semestralmente según el Códice Mendoza

y la Matrícula de Tributos: 400 mantas acolchadas, 400 mantas a rayas rojas y blancas, 400 mantas a rayas negras y blancas, 400 mantas para taparrabos, 400 mantas para vestimentas femeninas. Anualmente se tributaban: 1 traje de guerrero amarillo con *quetzalpatzactli* y escudo, 1 traje amarillo de guerrero *tozcocolli* y escudo, 2 sartales de piedras de Jadeíta, 800 plumas de quetzal, 40 costales de grana cochinilla y un tocado de plumas o *tlapiloni*⁹⁸.

El oro se podía encontrar en Sosola y Tamazola, y entre Coixtlahuaca y la Cañada se podían capturar quetzales. El tributo anual de tejidos consistía en 4,000 piezas, lo que equivaldría a una pieza por familia cada diez años si el cálculo de 40,000 hogares para la provincia es acertado, lo que representa una pequeña fracción de los textiles producidos por la provincia para cubrir sus propias necesidades. Los chalchihuites o piedras verdes tampoco son un tributo exótico, pues otros objetos como cuentas y penates de piedra verde son bastante comunes en el área. Nochixtlán era un centro productor de grana cochinilla y 40 bolsas seguramente no eran una cantidad abrumadora para este centro productor. En resumen, el tributo impuesto no puede ser considerado como una demanda exorbitante y éste se enviaba dos veces al año a la capital Tenochtitlan⁹⁹.

A pesar de que la región Mixteca no es considerada como una zona nuclear como el Altiplano Central, el lago de Pátzcuaro o el Valle de Puebla-Tlaxcala por la falta de aparente monumentalidad en sus edificios¹⁰⁰, Coixtlahuaca parece haber sido un núcleo importante económico y político. Se atribuye la importancia de su conquista por ser un importante centro para el intercambio a larga distancia, funcionando como lugar de recolección tributaria para la provincia que incluía la mayor parte de las ciudades-estados de la Mixteca Alta. Sin embargo, considerando los bienes tributados por Coixtlahuaca y otros pueblos, el tributo parece no ser el canal principal por el que el imperio azteca obtenía bienes suntuarios (piedras, metales y plumas) sino que, más bien el tributo jugaba un rol pequeño en cuanto al flujo y obtención de este tipo de mercancías. Los bienes suntuarios satisfacían esencialmente necesidades políticas y religiosas de la élite, entonces que no se hayan canalizado su mayoría por medio del tributo sino a través de los mercados (intercambio, como se hacía antes de la

⁹⁸ Berdan y Anawalt 1997, pág. 102.

⁹⁹ Kowalewski et al. 2010, pág. 95.

¹⁰⁰ Smith y Berdan 2010b, pág. 26.

conquista del territorio por parte azteca) parece ser una discrepancia. Esto podría indicar que la verdadera razón por la conquista de Coixtlahuaca no estaba ligada principalmente en asegurar el control de su economía o mercado, como hasta ahora se ha pensado. Además, el control que podría ejercer el imperio azteca sobre las redes de distribución económicas se veía debilitado por la distancia de la provincia conquistada de los centros políticos de poder¹⁰¹. En este sentido, la conquista de Coixtlahuaca pudo haber estado ligada más bien a una decisión militar estratégica para lograr un paso seguro para la conquista de lugares más lejanos en los Valles Centrales de Oaxaca y como un despliegue del poder imperial azteca. Finalmente, el poder y legitimación del gobierno azteca se basaba en gran parte en dominación y guerra.

El intercambio a larga distancia que se llevaba a cabo en el mercado de Coixtlahuaca es un aspecto esencial de cohesión de las ciudades-estado, pues éstas no eran auto suficientes y necesitaban importar diferentes bienes que eran distribuidos a la población a través de los mercados. Se intercambiaba sal, obsidiana, canastas, petates, algodón, cacao, plumas, conchas, pescado y otros productos. Coixtlahuaca contaba con mercados especializados en el comercio interregional en donde se comerciaban productos de la Costa del Golfo, Putla y la Costa del Pacífico. Los mercados especializados canalizaban productos a mercados regionales grandes en Tlaxiaco, Teposcolula, Yanhuatlán, Huajuapán y Acatlán, donde llegaban a mercados de ciudades-estado más pequeñas. Seguramente el gobernante y la nobleza ejercían su poder a través de mantener un control sobre muchos de los bienes importados como sal, obsidiana, textiles, cacao y plumas, piedras y metales¹⁰². Aunque existe poca evidencia de que hayan existido especialistas o mercaderes especializados como los *pochtecas* de la economía nahua, los mercaderes mixtecos eran llamados *tay cuica* y eran miembros de la nobleza. Entonces el poder de la élite local o del gobernante pudo haber estado basado en el control comercial más que en un control territorial, político y religioso. Coixtlahuaca y la Mixteca mantuvieron su importancia comercial durante la colonia, y ciertas fuentes tempranas¹⁰³ aseguran que la industria de la seda se inició en la Mixteca, consolidando su fama como centro

¹⁰¹ Berdan 1987, pág. 178–179; Lind 2000, pág. 573.

¹⁰² Smith 2010, pág. 37; Hansen 2000a, pág. 615; Lind 2000, 573,575; Romero Frizzi 1990, pág. 102.

¹⁰³ Motolínía según Borah 1943, 7.

productor durante el siglo XVI. Aunque la producción e industria de la seda fue decayendo en el siglo subsecuente, se continuó produciendo para abastecimiento local hasta finales del siglo XVIII. Sin embargo, lo que más se desarrolló en la Mixteca Alta y en especial en Coixtlahuaca y Achiutla en la década de 1560, fue la actividad pecuaria. Se comenzaron a hacer cientos de peticiones para mercedes de ganado menor superando las otorgadas a españoles, Coixtlahuaca fue la comunidad que más sitios obtuvo para criar ganado. Solo Coixtlahuaca sin contar sus estancias o sujetos ni las estancias de sus nobles, obtuvo cuatro mercedes y cuatro mandamientos acordados, a diferencia de asentamientos más grandes como Teposcolula o Yanhuitlán que solo obtuvieron una o dos mercedes. Esta actividad trajo riqueza y estabilidad a la zona que de esta forma se recuperó tanto de las pérdidas humanas fruto de las epidemias, como las económicas, convirtiéndose Coixtlahuaca y Teposcolula en las cabeceras coloniales más ricas.

La Mixteca Alta estaba conectada con la capital del virreinato por medio de dos caminos principales, llamados caminos reales durante la colonia; uno iba al Valle de Tehuacán atravesando el cañón del Tomellín y otro cruzaba la Mixteca Alta hasta llegar a Izúcar (ver Mapa 10)¹⁰⁴. El interés de los dominicos en asentarse y construir grandes iglesias y conventos en el área, como los conventos de Yanhuitlán y Coixtlahuaca, refleja la riqueza que tuvo el área tanto material como de mano de obra, y de su posición dentro de las rutas de intercambio, lo que no significa que estas rutas fuera caminos fáciles de recorrer. Durante la colonia las fuentes de información son más variadas y, sobre todo los códices y lienzos creados en la Mixteca durante la época de contacto toman un rol preponderante como fuentes primarias de información. Los documentos históricos en archivos complementan el registro arqueológico e histórico de los lienzos y códices además de afinar la secuencia cronológica a décadas. En el siguiente capítulo se hará un resumen de la información arqueológica hasta ahora recabada y cómo complementa la información etnohistórica hasta ahora considerada.

2.2 Investigaciones arqueológicas en Coixtlahuaca

Los análisis de fechamiento por radiocarbono reflejan un colapso de los centros urbanos en el valle de Oaxaca y la Mixteca alrededor del 800 A.D., con este colapso

¹⁰⁴ Borah 1943, pág. 7,100-101,135, Map 1; Romero Frizzi 1990, pág. 27,82,92,94.

se marca el fin del período Clásico y se da inicio al Postclásico o a una etapa intermedia nombrada Epiclásico, pero que finalmente marca el fin de las tradiciones de los grandes centros urbanos del Clásico en Mesoamérica.

Año	Mesoamérica	Valle de Oaxaca	Mixteca Alta
AD 1500	Histórico		
1400			
1300	Postclásico Tardío	(Tardío)	(Tardío)
1200		Monte Albán V	Natividad
1100		(Temprano)	(Temprano)
1000	Postclásico Temprano		
900			
800	(Epiclásico)	Monte Albán IV	
700	Clásico Tardío		Las Flores Tardío
600		Monte Albán IIIb	
500			
400	Clásico Temprano	Monte Albán IIIa	Las Flores Temprano
300			(Transición)
200			
100			
1			
100	Formativo Terminal	Monte Albán II	Ramos Tardío
200	Formativo Temprano	Monte Albán Tardío I	Ramos Temprano
300			
400		Monte Albán Temprano I	
500			Cruz Tardío
600		Rosario	
700	Formativo Medio		
800		Guadalupe	
900			Cruz Medio
1000		San José	
1100			
1200	Formativo Temprano		
1300		Tierras Largas	Cruz Temprano
1400			
BC 1500		Espiridión	

Tabla 2. Cronología Arqueológica para la Mixteca alta y el Valle de Oaxaca (traducido por Pacheco de Kowalewski 2009, pág. 411)

El Postclásico en Coixtlahuaca y la Mixteca Alta comienza más tardíamente a partir del 1200 A.D. y termina en el año 1521 A.D., aunque muchos de sus rasgos continúan durante las primeras décadas de la colonia¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Kowalewski 2017, pág. 81; Winter 2007, pág. 80.

Con la cronología de la Tabla 1 se puede llegar a una conclusión errónea que la cultura Mixteca se inicia en el Postclásico, no obstante, existe evidencia arqueológica de ocupación desde tiempos mucho más remotos, es por eso que se incluye la cronología de la Tabla 2. Sin embargo, este capítulo se enfocará en la etapa del Postclásico Tardío y la evidencia arqueológica para Coixtlahuaca en las décadas antes de la llegada de los peninsulares al valle, es decir, el período de tiempo relevante para este trabajo.

La investigación en la Mixteca ha sido extensa, aunque no exhaustiva, tanto arqueólogos como historiadores e iconógrafos se han interesado en la zona y sus documentos, aunque los trabajos históricos llevan por mucho la delantera. Los Seler, Caecilie y Edward, visitaron en su viaje por México y Guatemala a finales del siglo XIX la Mixteca, donde entre el 26 de noviembre y el 16 de diciembre de 1895 hicieron un recorrido por Nochixtlán, Yanhuitlán, Teposcolula, Tlaxiaco, Achiutla, Yucuañi, Tilantongo, entre otros, adquiriendo colecciones de cerámica, lítica y metales de los pobladores del área y de Abraham Castellanos, un afamado maestro de Nochixtlán¹⁰⁶. Alfonso Caso (1938), uno de los arqueólogos e historiadores más reconocidos de México, comenzó ya en 1933 con la exploración arqueológica de la Mixteca visitando Nochixtlán, los sitios arqueológicos de Pueblo Viejo, Tinducarrada, Yucuita y Chachoapan, además de pasar por Yanhuitlán, Teposcolula, Huamelulpan, Tlaxiaco y Huajuapam. El año siguiente Eulalia Guzmán, arqueóloga, visitó los mismos sitios y registró a detalle Yucuita. En años subsecuentes, alrededor de 1937, Caso y sus colaboradores exploraron también el sitio en el cerro de Yucuñudahui en el distrito de Nochixtlán y el sitio en la cima de Monte Negro en Tilantongo¹⁰⁷. De manera que Caso desde 1938, estudiando los documentos de la región, identifica ciudades-estado y reconstruye parte de la historia de sus gobernantes como se registra en los códices Mixtecos¹⁰⁸.

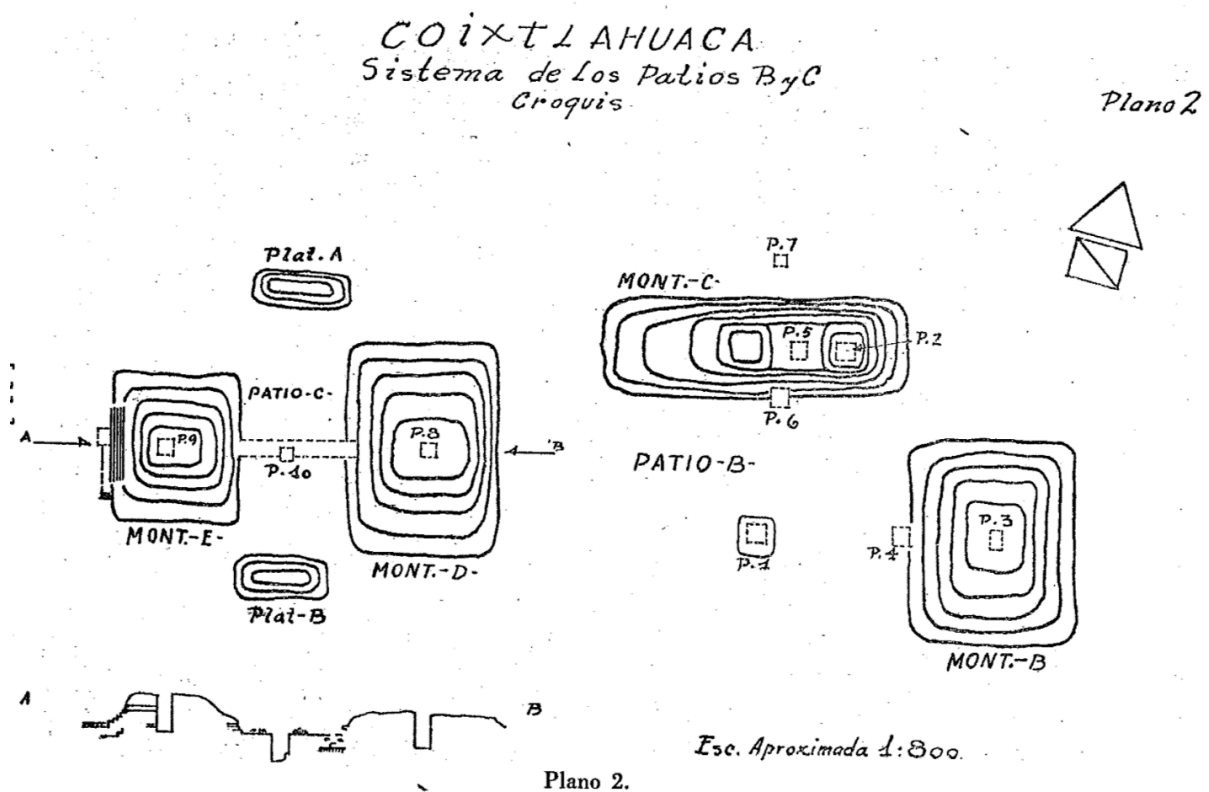
A pesar de hay un interés en la Mixteca, sobre todo a raíz del deseo por descifrar sus documentos, códices, lienzos y la belleza de su cerámica, en Coixtlahuaca han sido pocos los estudios realizados. Ignacio Bernal (1993) dirige en 1945 a través del INAH, y posiblemente como respuesta a un hallazgo de “joyas” en

¹⁰⁶ Seler-Sachs 1900, pág. 35; Gaida 2017, pág. 75.

¹⁰⁷ Caso 1938, pág.41–43,54-55.

¹⁰⁸ Lind 2000.

1940, las primeras exploraciones arqueológicas sobre el complejo que se conoce como la zona monumental de Inguiteria. El sitio arqueológico que se eleva aproximadamente 1,650 metros sobre el nivel del mar está ubicado en el lado Oeste de Coixtlahuaca. Al igual que en muchas otras ciudades modernas, la actual ciudad de Coixtlahuaca está construida sobre el antiguo asentamiento prehispánico, estando la iglesia directamente sobre lo que se piensa es el basamento de una pirámide. En las excavaciones de 1945, Bernal encontró una tumba en la ladera Sur del sitio y varios restos de “casas” con pisos de estuco y pequeños muros de piedras planas y talladas.



Plano 1. Sitio de Inguiteria, Coixtlahuaca por Bernal (1948-1949, pág. 11)

Aunque algo decepcionado por la falta de tumbas con ofrendas de oro, sí encuentra ofrendas con vasijas policromas, objetos de obsidiana y entierros. Identifica la parte Este del sitio o de la meseta donde se encuentran los restos arqueológicos como el “centro ceremonial” y realiza el primer plano general con la distribución de los edificios (Plano 1). Explora parcialmente el patio B, y sus montículos B y C, al igual que el patio C y sus montículos D y E¹⁰⁹. Ya en los comentarios que hace Bernal sobre

¹⁰⁹ Bernal 1948-1949, pág. 6, 10.

Coixtlahuaca y el sitio arqueológico de Inguiteria se puede ver el alto grado de erosión que tiene la zona y que ha sido evidente también para las exploraciones más recientes del área. Bernal (1948-1949, pág. 7,12,16) pudo tipificar a través de sus exploraciones al menos el tipo constructivo del área: núcleos de piedra y lodo en montículos, utilización de piedra caliza a veces esculpida o tallada, pisos de estuco en plazas y edificios, además de encontrar un muro de ladrillo poco común¹¹⁰. Identifica la forma constructiva Mixteca con muros “entrecalando piedras pequeñas con otras de mayor tamaño”. Encontró al menos 39 tumbas, de las cuales obtuvo algunos datos sobre las prácticas funerarias, los entierros estaban típicamente en posición sedente y envueltos en un petate y atados de la manera en que se ve en los códices, las tumbas eran excavadas directamente en la roca sin mayor construcción, salvo dos ejemplos donde encontró dos grandes piedras talladas que servían de jamba y una piedra monolítica de dintel. La tumba típica sería un pozo de forma cuadrangular de un metro por lado y desde donde se extendía una pequeña cueva donde se depositaba el entierro, de profundidad variable y casi siempre excavadas hacia el norte. Encontró además restos de pintura rojo y negro y, rojo y blanco en algunas tumbas¹¹¹.

Fue Bernal (1948-1949, pág. 34) quién a partir de la recolección de 6,324 tepalcates, formó una primer tipología cerámica para Coixtlahuaca, de la cual se desprenden 31 grupos o tipos. Divide la cerámica en producción local y aztecoide, de ésta última identifica el tipo Azteca III y el Negro sobre rojo o guinda bruñido, típico para el período Azteca tardío (1350-1520 A.D.). Define diferentes tipos y formas, nota la similitud y aparente uniformidad cerámica entre Coixtlahuaca y sitios cercanos en la Mixteca Alta como Tilantongo, Nochixtlán, Teposcolula, Yanhuitlán y Tamazulapan. Identificó los siguientes complejos cerámicos: rojo sobre crema sin pulir, polícromo, cajetes de silueta compuesta, cajetes trípodes altos de barro gris pulido, aztecoide (una producción local del típico negro sobre naranja Azteca), y Azteca III. También el tipo de entierro en fosas excavadas en el tepetate parece ser una constante en la Mixteca Alta, los motivos en la cerámica polícroma y los objetos de oro parecen ser parte del estilo Mixteca-Puebla. Menciona un dato interesante para el fechamiento del complejo de Inguiteria y sus alrededores, no encontró un solo tepalcate del tipo Azteca

¹¹⁰ Cita otros casos con construcciones de ladrillo en Tizatlán y Comalcalco (Bernal 1948-1949, pág. 16)

¹¹¹ Bernal 1948-1949, pág. 20, 22-24, 26.

II, negro sobre naranja, lo que arroja en la interpretación de Bernal, una temporalidad sumamente tardía para el asentamiento de Inguiteria, casi la misma que Tenochtitlan ósea unos 200 años antes de la conquista¹¹². Encuentra figurillas, aunque no de manera abundante, dentro de las cuales hay una figurilla azteca de la ofrenda 10 está pintada de blanco y carga un niño.



Ilustración 1. Figurilla de estilo azteca. Detalle de lámina 3 (Bernal 1948-1949, pág. 43).

Un hallazgo interesante de la tumba 6 fue una máscara de madera en buen estado y que conserva adheridos mosaicos de turquesas y jadeíta. Además de figurillas, la máscara, y una gran cantidad de cerámica, pudo recolectar cuentas de jadeíta y coral, navajas de obsidiana, objetos de cobre, objetos de hueso, metates trípodes y cajetes con materia orgánica: restos de aves, murciélagos, otra materia orgánica indefinida y esqueletos de perros pequeños¹¹³.

Casi treinta años más tarde, Spores (1972) basándose en su trabajo en el Valle de Nochixtlán, Oaxaca, propone una secuencia cronológica y hace una tipología cerámica para la Mixteca Alta. Posteriormente, Lind (1987) a raíz del proyecto arqueológico dirigido por Ronald Spores en 1970 en el Valle de Nochixtlán, realiza una nueva secuencia cerámica basada en sus excavaciones realizadas en Chachoapan y Yucuita, sitios con una temporalidad de ocupación desde la Fase Natividad Tardía (ca. 1340 A.D.) hasta la Fase Convento (ca. 1660 A.D.). A diferencia de las excavaciones de Bernal (1948-1949) que realizó calas y pozos estratigráficos

¹¹² Bernal 1948-1949, pág. 71, 74.

¹¹³ Bernal 1948-1949, pág. 62, 65, 68-70.

principalmente, Lind excavó unidades habitacionales o “palacios” en los sitios ya mencionados, y analiza la cerámica asociada a estas unidades. Recupera un total de 8737 artefactos cerámicos y determina 26 tipos cerámicos para la Mixteca¹¹⁴. Un estudio más reciente y general de la cerámica oaxaqueña del Postclásico fue hecho por Winter (2007), donde reconoce la poca representatividad de la evidencia cerámica, pues la mayor parte proviene de contextos funerarios, sin embargo logra determinar dos categorías de cerámica característica para el Postclásico oaxaqueño: los cajetes de cerámica gris fina y la cerámica polícroma. Mientras que el tipo cerámico de la élite “Cacique Bruñido” parece ser típico de la Mixteca. Este tipo fue descrito por Bernal (1948-1949, pág. 54) como cajetes de silueta compuesta, proveniente de contextos funerarios. Las mismas formas y tamaño de vasijas que Lind (1987, pág. 48) recupera en Chachoapan y Yucuita también se encuentran en Coixtlahuaca¹¹⁵. Este pequeño resumen de la evidencia cerámica y su cronología muestra los avances logrados en este campo mediante los diversos estudios, pero sobre todo, que después de Bernal (1987), como veremos adelante, solo un proyecto se volvió a ocupar en estudiar el valle de Coixtlahuaca y su famoso señorío Postclásico y de retomar ciertas discusiones en torno a la famosa “ocupación” azteca del área.

Del 2008 al 2011 Stephen Kowalewski (2017, pág. 79) dirige el Proyecto Recorrido Arqueológico de Coixtlahuaca (RAC), donde recorre un área total de 700 kilómetros cuadrados observando y registrando evidencia de asentamientos (Mapa 3). Al peinar a pie un área tan extensa, pudieron registrar y delimitar las ciudades o asentamientos más grandes del valle de Coixtlahuaca, dentro de los cuales está Coixtlahuaca, Tequixtepec y Tulancingo, todas, salvo Ihuatlán, representadas en el Lienzo. Utilizando la cerámica como un elemento diagnóstico para definir la temporalidad de los asentamientos, pudo identificar estos asentamientos como Postclásicos registrando un área total de ocupación de 10,215 hectáreas o 102 kilómetros cuadrados¹¹⁶ en el valle de Coixtlahuaca.

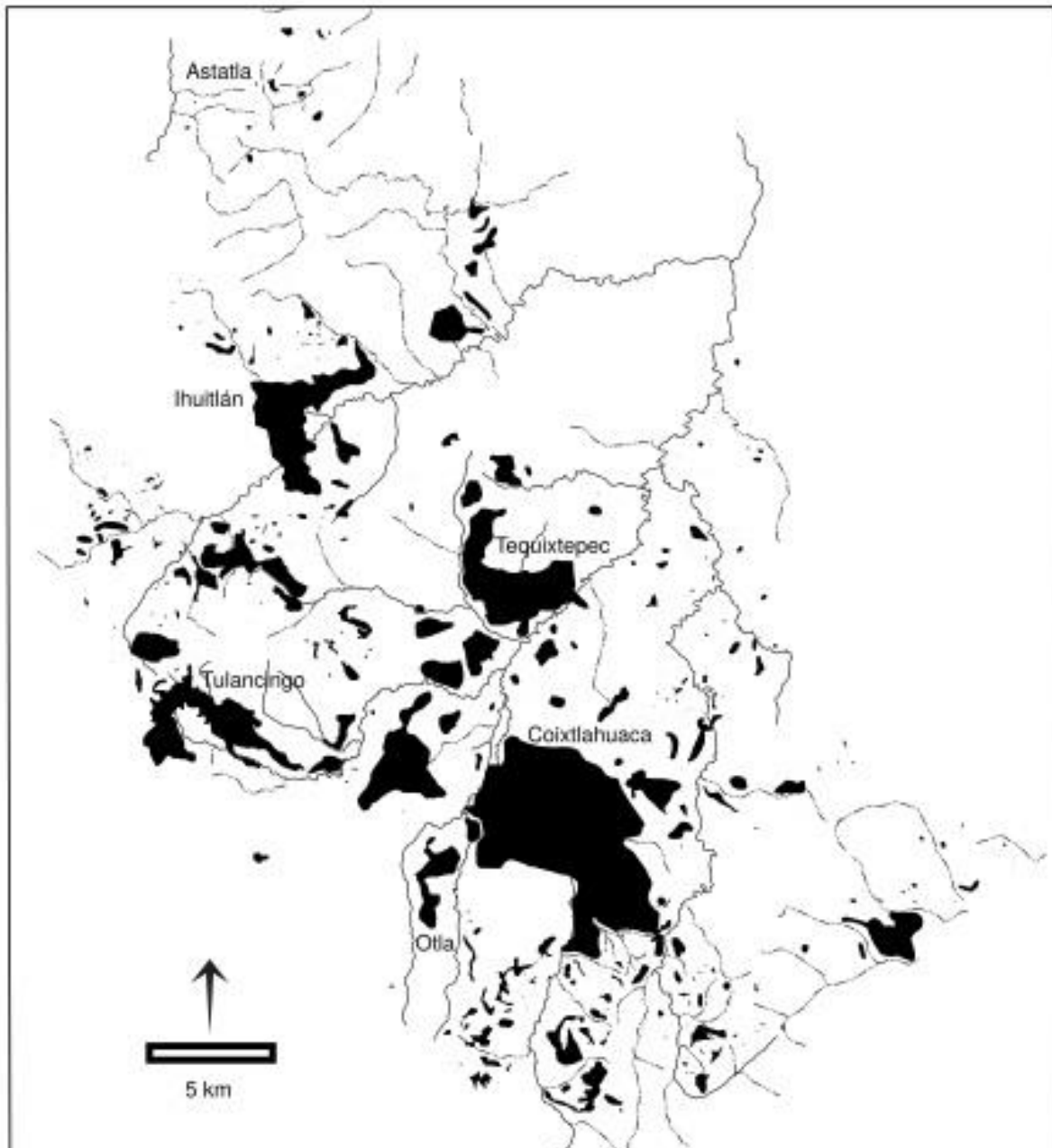
La unidad básica arqueológica de asentamiento, al igual que la social, es el *household*, la casa o el *huahi*. Kowalewski (2017, pág. 82) a través del recorrido,

¹¹⁴ Lind 1987, pág. 13.

¹¹⁵ Winter 2007, 79, 81-82; Caso y Bernal 1952; Lind 1987, 48-49,94.

¹¹⁶ Kowalewski 2017, pág. 81.

prospección, excavación de sondeo y cálculos en la densidad de población, encuentra que las casas eran relativamente pequeñas, de 4 a 7 unidades por hectárea, calculando una media de 25 personas por hectárea¹¹⁷.



Mapa 3. Asentamientos del Postclásico del valle de Coixtlahuaca registrados por el RAC (imagen reproducida con permiso del director del proyecto, Stephen A. Kowalewski)

En el sitio de Coixtlahuaca, parece haber habido una ocupación del 100% cuando el sitio estaba en su mayor extensión, mientras que Tulancingo podría deber su extensión a que parte de la ocupación puede ser más temprana. La extensión calculada para el señorío de Coixtlahuaca es de 30 kilómetros cuadrados de

¹¹⁷ 5 personas por *household* y 5 casas por hectárea

asentamiento continuo, lo que la llevaría a ser una de las ciudades más grandes de Mesoamérica y si se toma en cuenta la densidad considerada por casa (*household*), entonces se estaría hablando de una población de al menos 60,000 personas. Kowalewski (2017, pág. 82) identifica dos centros cívico-ceremoniales¹¹⁸ y varios barrios periféricos dentro de la ciudad de Coixtlahuaca. Entre los barrios que estaban afuera de los límites de la ciudad, el más poblado contaba con 11,000 habitantes abarcando el actual pueblo de Suchixtlahuaca, otro barrio de 4,000 habitantes correspondería al pueblo viejo que se puede ver en el Lienzo de Otlá. En total, el señorío o ciudad-estado estaba formado por una docena de barrios, rancherías y asentamientos dispersos con una población rural densa, tal vez de hasta 40,000 personas¹¹⁹.

Para Tequixtepec¹²⁰, representado cauce abajo sobre el Rio Culebra en el Lienzo justo debajo de Coixtlahuaca, Kowalewski estima un total de 26,000 habitantes. Identifica en Cerro Dade y Cerro de Enmedio dos estaciones que marcaban una frontera. Tulancingo, representado de manera prominente en la parte superior del lienzo como el sitio donde se lleva a cabo un ritual frente a una gran pirámide, era la cuarta ciudad más grande con aproximadamente una población de 15,000 a 20,000 habitantes. También para Tulancingo identifica sobre el Cerro La Campana un sitio fronterizo. Sobre Loma Tortolita hay un grupo de cinco plataformas que bien podría ser el sitio representado en el Lienzo Seler II como la gran pirámide¹²¹.

Finalmente, tomando en cuenta el tamaño de las casas, la densidad, el índice de ocupación y el tamaño total del área de ocupación en el valle, se puede hablar de una población de alrededor de 100,000 personas. La sociedad estaba altamente urbanizada, lo que significa que hasta el 60% de la población vivían en ciudades de más de 10,000 habitantes, algo que contrasta con la evidencia existente para los Valles Centrales de Oaxaca donde se encuentran los sitios monumentales más

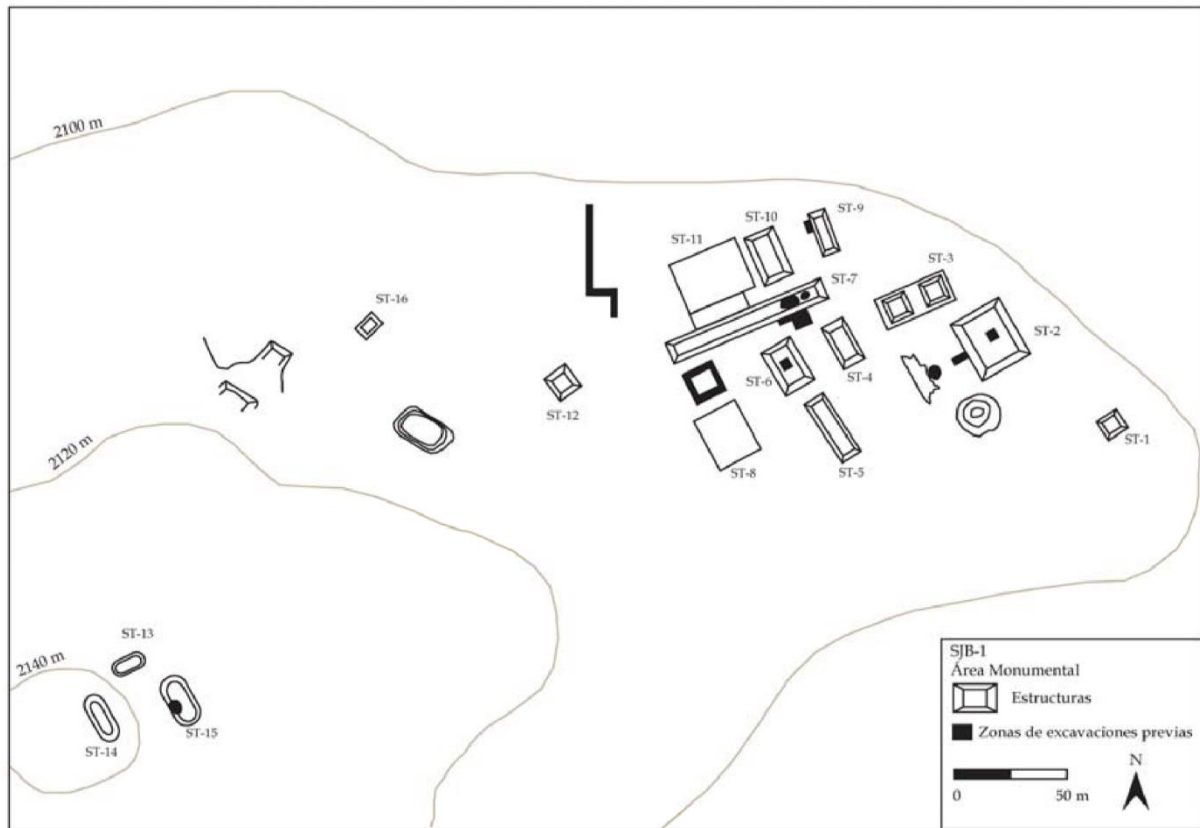
¹¹⁸ Lo que apoyaría la representación en el Lienzo Seler II del poder bipartito en Coixtlahuaca donde cada facción tendría su propio centro cívico-ceremonial

¹¹⁹ Kowalewski 2017, pág. 82, 83; van Doesburg 2010.

¹²⁰ Tequixtepec se localiza efectivamente cauce abajo en la realidad geográfica, pero “arriba” -al norte de Coixtlahuaca. El norte del lienzo se localiza hacia abajo contrario al estándar de representar el Norte hacia arriba en las convenciones modernas geográficas.

¹²¹ Kowalewski 2017, pág. 83–85; van Doesburg 2004.

conocidos como Monte Albán, Yagul y Mitla, y sin embargo no se encuentra una sociedad altamente urbanizada como en el valle de Coixtlahuaca¹²².



Plano 2. Zona Monumental Inguiteria, Coixtlahuaca (Kowalewski et al. 2008, 3.18).

El mismo proyecto RAC tomando las excavaciones de Bernal (1948-1949) como el único antecedente de la zona monumental de Inguiteria, pudo corroborar algunas de las conclusiones a las que llegó Bernal en su tiempo además de realizar un nuevo mapeo de la zona monumental (Plano 2). Primero, lograron definir que efectivamente Inguiteria data de un periodo breve a finales del Postclásico Tardío. Aunque existe evidencia de ocupaciones anteriores durante el Preclásico y Clásico, parece haber habido un hiato entre estos períodos y el Postclásico, de manera que, se fundó o refundó Inguiteria en el siglo XIV. La extensión delimitada por la línea blanca en el Mapa 4 representa la distribución de artefactos de la última fase de ocupación (Natividad)¹²³.

Además de todos estos datos sobre el asentamiento de Coixtlahuaca y demás poblaciones adyacentes, la arqueología nos brinda información sobre lo que se registra en el código Mendocino: la conquista, guarnición y presencia azteca en

¹²² Kowalewski 2017, pág. 85.

¹²³ Kowalewski et al. 2010, pág. 81–82.

Coixtlahuaca y brinda una imagen distinta o al menos otros datos que sugieren otra versión sobre el alcance de la conquista y poder a la registrada por el imperio mexica.

2.2.1 La presencia Azteca en Coixtlahuaca

Por la extensión de Coixtlahuaca, se puede decir que los aztecas conquistaron no sólo la sede de un mercado importante que percibía bienes de toda Mesoamérica, sino que, por su densidad poblacional, era un sitio de primer rango demográfico. Se ha considerado Coixtlahuaca como el lugar más importante para la Triple Alianza en Oaxaca, por lo que es de esperarse que éstos optaran por establecer un asentamiento con una presencia azteca fuerte en el área. Durán (2002, pág. 238) y Tezozómoc aseguran que hubo un “virrey”, un “gobernador” o más bien un *calpixque* azteca que recolectó el tributo¹²⁴. Los Anales de Cuauhtitlan (2011, pág. 183) aseguran que fue la misma esposa de Atonal I quien fungió como *calpixque* y recolectó el tributo tras la derrota.

En realidad, la información sobre la supuesta ocupación Azteca es confusa, se puede interpretar como una presencia débil de unos cuantos oficiales hasta una gran guarnición militar. La evidencia arqueológica parece inconclusa y ya desde el siglo pasado, Bernal (1948-1949) cuestiona la supuesta ocupación azteca basándose en la poca evidencia encontrada: cerámica azteca III, un solo entierro incinerado (práctica funeraria atípica de la Mixteca) y una sola figurilla de estilo azteca (Ilustración 1). Además, estilística- y arquitectónicamente, la zona de Inguiteria es un “sitio típico de la tradición Mixteca”¹²⁵. Ronald Spores dirige en 1998 un pequeño recorrido de las zonas residenciales que están alrededor del asentamiento moderno, peor al igual que la investigación de Bernal, muy poca cerámica Azteca fue observada, concentrándose su utilización a un pequeño sector de la sociedad con mínimo impacto en la vida diaria de la mayoría de la población¹²⁶. Además, que hasta la misma cerámica azteca pudiera haber sido ingresada como mercancía en los mercados del área. Mientras las fuentes nahuas del Altiplano Central como la Matrícula de Tributos¹²⁷, el Códice Mendoza¹²⁸ y demás fuentes históricas tempranas registran la conquista de la zona como algo de importancia económica y social, los

¹²⁴ Kowalewski et al. 2010, pág. 82-83, 84.

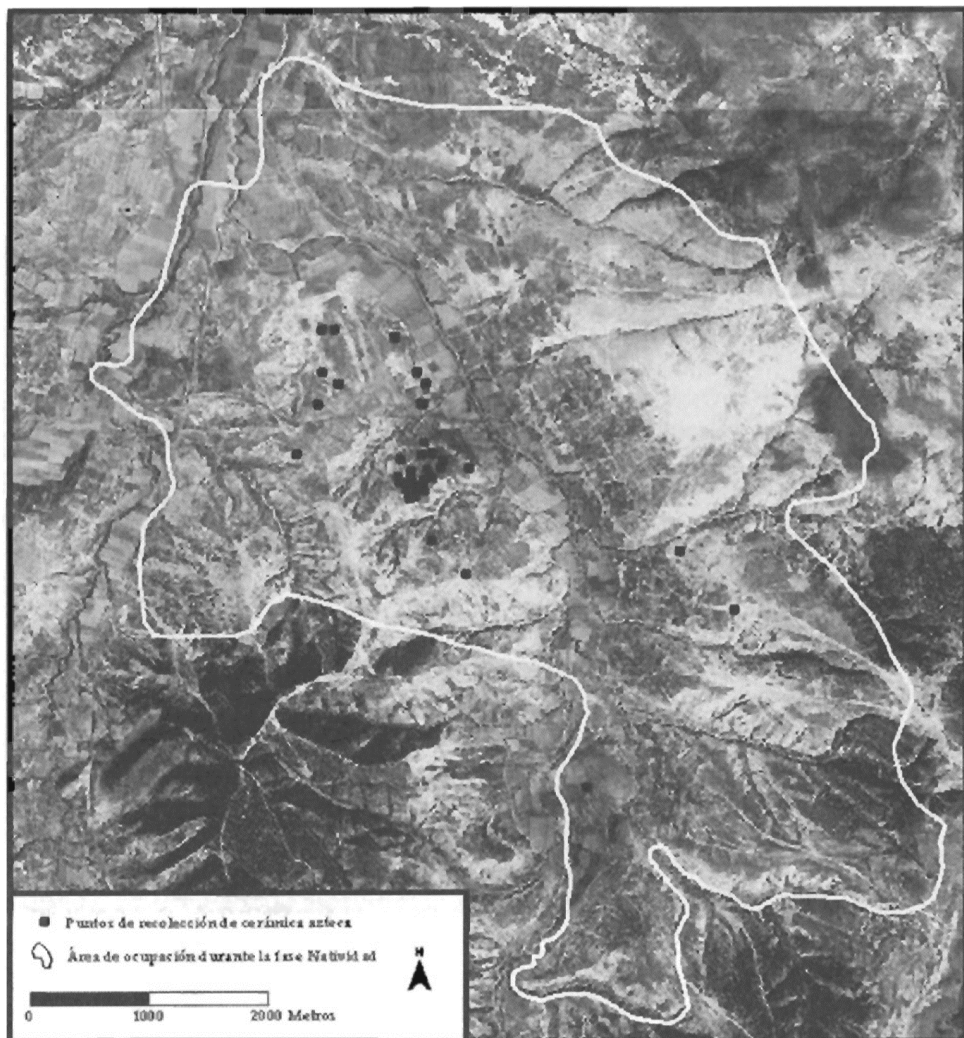
¹²⁵ Bernal 1948-1949, pág. 72.

¹²⁶ Blomster 2008, pág. 34.

¹²⁷ Rosado 2007; Berdan y Durand-Forest 1980b; Rojas 1995.

¹²⁸ Rosado 2007; Berdan 1992; Berdan y Anawalt 1992a, 1992b; Boone 1992b; Nicholson 1992.

lienzos y códices Mixtecos, ni siquiera mencionan la subyugación por parte de los aztecas. Si bien el lienzo Seler II en su frontera sureste (esquina superior izquierda) representa un conflicto, éste no es la conquista nahua sino seguramente un conflicto regional con otro señorío. Estilística y arquitectónicamente, Kowalewski (2010) tampoco encuentra evidencia de un estilo del Altiplano Central ni "azteca". Sin embargo, a falta de excavaciones que expongan en su totalidad alguno de los montículos o construcciones, la evidencia es simplemente inconclusa. Al parecer cada una de las partes decidió representar en sus documentos su versión de la conquista, unos remarcando la conquista del lugar y su dirigente (Atonal), los otros simplemente ignorando o considerando como algo de poco interés (u impacto) para registrar en sus lienzos.



Mapa 4. Poligonal de Inguiteria en la fase Natividad (1200-1520 A.D.) con puntos de recolección de cerámica "azteca" (Kowalewski et al. 2010, pág. 82).

Otro dato importante que obtuvo el RAC, es sobre la importancia de Coixtlahuaca como centro de mercado: el RAC no encontró ninguna plaza que pudiera haber albergado un gran mercado, pero tampoco se puede asegurar que no haya existido. El mercado podría haber estar ubicado en cualquier otra parte de la gran área que ocupaba el señorío o la ciudad misma, o incluso pudiera haberse localizado en la plataforma artificial que actualmente sirve de basamento al convento. Sin embargo, se encontró una alta densidad de obsidiana, algo significativo pues no existen minas de obsidiana en el estado y se considera un bien de amplio intercambio durante el Postclásico tardío¹²⁹.

En cuanto a la cerámica, el proyecto obtuvo prácticamente el mismo resultado que Bernal (1948-1949) e identificaron exactamente los mismos tipos de cerámica azteca descrita por él: Negro sobre Anaranjado Azteca III, Negro sobre Rojo o Guinda Bruñido, Rojo Bruñido y una “imitación” local, todos tipos muy tardíos. Menos del 1% de la colección cerámica recolectada por Bernal (1948-1949) y Kowalewski (2010, pág. 89) se puede atribuir al estilo azteca. Este tipo de cerámica está dispersa dentro de la ciudad en un área de aproximadamente 20 ha, pero se concentra en la loma de Inguiteria en los montículos principales. Formando parte del deshecho de unidades domésticas, la cerámica de imitación y el tipo aztecas III se encuentran muchas veces junto a fragmentos de cerámica polícroma de la Mixteca Alta y otros artefactos considerados suntuarios lo que sugeriría que son tipos cerámicos de lujo utilizado por las élites. En el grupo de estructuras 13 a 15 se encontró una concentración mayor de la cerámica azteca lo que pudiera sugerir que este grupo de estructuras pudiera haber albergado un *calpixque* o gobernador azteca en caso de que éste hubiera vivido en Inguiteria¹³⁰.

Los documentos mencionan una presencia azteca no solo para Coixtlahuaca, sino también para Oaxaca (Huaxyacac), Sosola, Tuxtepec, Teotitlán de Flores Magón, Tlaxiaco y Guiengola. Material cerámico azteca fue recuperado en Cerro Jazmín, Yolomécatl, Cerro Yucuañe, Achiutla, Sta. Ma. Del Rosario, Cañada Alejandro, San Diego, San Nicolás, Llano Yosobre, Cerro La Virgen y San Pedro, en la Mixteca alta central. Sin embargo, los materiales o cerámica encontrada son todavía más escasos que en Coixtlahuaca como para hablar de una presencia importante, y generalmente

¹²⁹ Kowalewski et al. 2010, pág. 88.

¹³⁰ Kowalewski et al. 2010, pág. 89–91.

están asociados a contextos de la élite. Aún en Coixtlahuaca la cantidad de artefactos es tan poco significativa en relación con la producción cerámica local. El hecho de que Coixtlahuaca presente una densidad “mayor” en tepalcates aztecas puede deberse no sólo a que tenía un mejor acceso o conexión con los sistemas de mercado, sino a que estaba simplemente más cerca del Altiplano que los otros sitios registrados. En Inguiteria, la cerámica azteca se concentra en la zona central pero también se encuentra de manera dispersa por toda la ciudad, es decir su distribución es socialmente más amplia. A nivel general, entre más alejada del centro del imperio estaba la provincia, menos concentración de cerámica azteca se encuentra en las zonas, apareciendo en centros estratégicos y cuando aparece en otros sitios de segundo orden, se encuentra asociada a las residencias de la élite¹³¹.

En resumen, la conquista del área por Moctezuma Ilhuicamina seguramente no fue empresa fácil pues, aunque éste estaba al mando de un imperio, Atonal encabezaba un señorío no solo poderoso, sino que contaba con una población demográfica grande: Inguiteria tenía una extensión de 3 000 Ha. Es por esto que además de funcionar como un registro contable de tributo, la Matrícula y el Mendocino registraron la conquista de Coixtlahuaca y su gobernante como algo importante debido tal vez al esfuerzo que se necesitó para que éste cayera pues no hay que olvidar que en un primer intento Atonal los había derrotado. En relación con esto, la evidencia arqueológica parece apuntar a una presencia no tan importante azteca en el área y tal vez los nahuas después de la conquista y la imposición del tributo no parecen haber perseguido la dominación total del área. Por otro lado, el RAC parece no haber encontrado evidencia de áreas donde pudiese haber habido grandes mercados, aunque esto no significa que no los haya habido. Si se toma una visión más regionalista, un numero de mercados de poca extensión pudieran haberse localizado dispersos a través de los asentamientos, como el antiguo Ihuitlán, “lugar de plumas y bienes de lujo”¹³² donde tal vez cada comunidad se especializaba en algún tipo de mercancía. Aunque la ausencia de la conquista azteca del área es bastante evidente en todos los documentos conocidos del área, códices y lienzos, las fuentes aztecas simplemente registran los bienes tributarios recibidos, sin mencionar la administración, genealogía o historia de los lugares. Finalmente, al igual que los

¹³¹ Kowalewski et al. 2010, pág. 91–93.

¹³² Kowalewski et al. 2010, pág. 95–96; Rincón Mautner 1999.

documentos del valle de Coixtlahuaca, la arqueología no indica una presencia administrativa, burocrática o militar importante en el área de Coixtlahuaca o en Oaxaca en general. La única evidencia arqueológica de los aztecas en Coixtlahuaca y Oaxaca es la cerámica y aunque ésta parece haber sido un bien suntuario y costoso que se distribuía principalmente en las cabeceras de los señoríos, en lugares como Coixtlahuaca, parece al mismo tiempo haber estado accesible por medio de los mercados locales. El impacto que tuvieron las invasiones mexicas a otros señoríos en la misma capital del imperio a través del volumen del tributo recibido parece haber sido mucho mayor que el significado que tenía la invasión misma en las provincias conquistadas, pues el efecto estructural del imperio en Oaxaca es casi imperceptible y la economía política local de Coixtlahuaca parece no haber sido afectada. Ni las demandas de tributo, ni la violencia de las avanzadas militares provocaron una nueva organización de la sociedad en Coixtlahuaca, ni de sus señoríos o linajes, ni de su historia registrada, y seguramente tampoco para otras regiones del Postclásico mesoamericano igual de lejanas a Tenochtitlan como lo era Coixtlahuaca¹³³.

La información recabada por la arqueología nos muestra a Coixtlahuaca como un centro demográfico y urbano muy extenso y altamente denso, las fuentes etnohistóricas registran su importancia económica y los bienes que circulaban en sus mercados, los códices y lienzos del área registran una larga profundidad histórica y dinástica, pero ¿qué refleja la arqueología sobre la monumentalidad o carencia de ésta en el valle? En el siguiente capítulo de Geografía se tratará este tema, además de la urbanización, que atañen a la arqueología, pero están principalmente ligados a la topografía, el paisaje y su sacralidad.

¹³³ Kowalewski et al. 2010, pág. 96–97.

Geografía

En el capítulo anterior se contextualizó política, económica y socialmente la época prehispánica, en especial el Postclásico, mediante datos de los documentos etnohistóricos y arqueológicos, además de un recuento de la actividad y evidencia arqueológica llevada a cabo en Coixtlahuaca. Aunque el centro de atención de este capítulo sigue situándose en la época prehispánica y la evidencia arqueológica, los temas están directamente ligados a la geografía, la topografía del área y su interpretación es por eso que han sido agrupados bajo este capítulo.

El presente capítulo comenzará con un tema algo controversial ya que, aunque es conocido la importancia económica, social y política de la ciudad-estado de Coixtlahuaca, no se le relaciona con estructuras monumentales que evidentemente han sido ya buscadas desde las primeras exploraciones arqueológicas del área. Si bien no son inexistentes en la Mixteca, en Coixtlahuaca y durante el Postclásico parece simplemente no haber grandes estructuras relacionadas con un centro tan importante como lo fue Coixtlahuaca, convirtiéndose así en uno de los temas a desarrollar en este capítulo.

3.1 Paisaje y Monumentalidad¹³⁴

La monumentalidad puede ser considerada como la expresión de poder de una sociedad estratificada y más específicamente, del Estado. Se cree que la monumentalidad es una creación y expresión del poder centralizado. La monumentalidad parece ser un fenómeno social con un significado simbólico y al mismo tiempo funcional. El monumento es definido *per se* por su función, fungiendo como elemento mnemónico e instrumento de la memoria colectiva, pero la monumentalidad parece ir más allá del elemento funcional. Un aspecto importante de ésta es la visibilidad, y el tiempo juega un rol importante pues se invierte en una construcción para la posteridad. ¿Qué pasa entonces cuando la monumentalidad se expresa a través del paisaje y la inversión es más bien en un “capital paisajístico”?

En Mesoamérica, para el Epiclásico o alrededor del 900-1000 A.D. hay un cambio de centros grandes y complejos a asentamientos menos “monumentales” y más uniformes, esto a pesar de que la población sigue aumentando. Muchas comunidades se convierten en asentamientos grandes, pero son más simples y menos diversificados internamente. Es decir que a pesar de que la construcción de

¹³⁴ Una versión de este capítulo ha sido ya publicada en Pacheco Silva 2019.

áreas de actividad ceremonial-cívica continúa, las áreas son menos diversificadas y elaboradas que a la de épocas anteriores¹³⁵.

El lienzo Seler II, representa elementos arquitectónicos monumentales (Figura 6), tales como dos iglesias coloniales: el fragmento de una en la parte inferior del lienzo, donde se reconoce solo por la torre derecha, y la otra, la iglesia de San Juan Bautista Coixtlahuaca, fragmentada también, frente a la cual se lleva a cabo la ejecución del señor noble indígena Teilteutle. Otras representaciones monumentales arquitectónicas son dos pirámides: una representada de forma frontal y otra multicolor de perfil. La primera además funciona como topónimo para Tulancingo. Otro elemento monumental representado es la montaña con las serpientes entrelazadas o Coatepec, que puede ser tanto un lugar geográfico como mítico.



Figura 6. Arquitectura monumental en el Lienzo Seler II: Iglesias coloniales y pirámides (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Tomando en cuenta solo la naturaleza, complejidad y cantidad de información contenida en el Lienzo, se puede decir que éste fue producido no sólo por una sociedad estratificada sino urbanizada y que contaba con arquitectura monumental, siendo las dos pirámides dos buenos ejemplos de la expresión arquitectónica monumental prehispánica. Como ya se ha mencionado, los lienzos al igual que los códices fueron el producto de la élite, que no sólo buscaba legitimar su poder, control y territorio, sino además contar y preservar su versión de la historia. En estos documentos no se encuentran huellas de los comuneros o la mayor parte de la población, aunque la sola representación de esta arquitectura monumental ya sugiere una importante cantidad de mano de obra disponible. La fundación del señorío de Coixtlahuaca se remonta a varias generaciones en el pasado, tal vez al principio del siglo XIII, cuando Coixtlahuaca comienza a ser gobernado por dos casas o linajes

¹³⁵ Spores 1984.

unidas por el cuerpo de la serpiente que representa el valle de Coixtlahuaca. Este señorío y uno de sus centros cívico-ceremoniales, Inguiteria, no están lejos de los actuales edificios municipales y religiosos. Con al menos dos casas nobles, una impresionante iglesia colonial y al menos la representación de dos pirámides en el territorio, es congruente esperar hallazgos arqueológicos arquitectónicos monumentales.

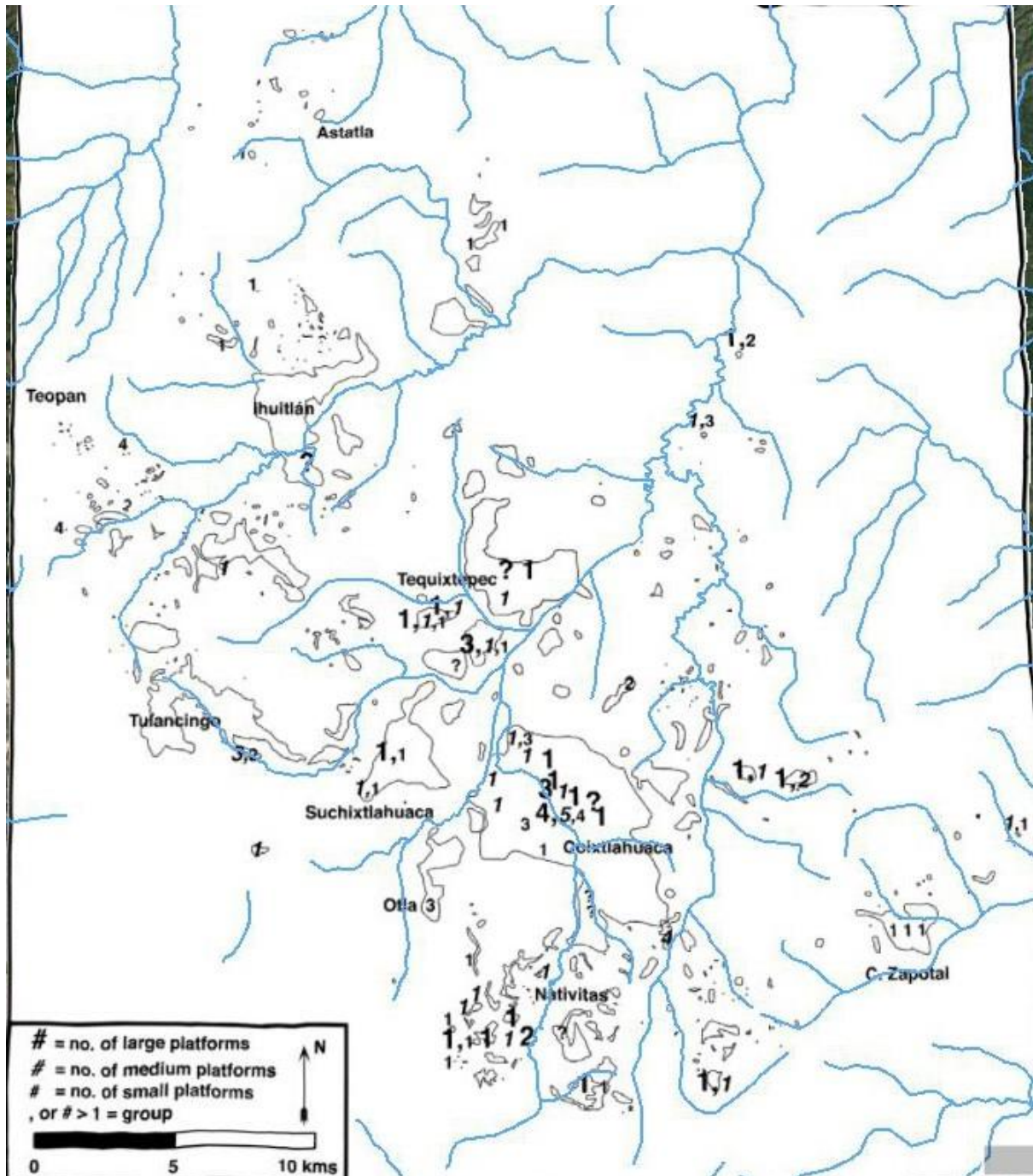
El lienzo puede ser interpretado o leído de diferentes maneras, sin tomar en cuenta la arqueología y los documentos etnohistóricos, se podrían inferir directamente del lienzo cuatro aspectos: Primero, el Valle de Coixtlahuaca es un área multiétnica habitada por hablantes de al menos tres lenguas distintas, *ngiwa* o chocholteco, mixteco y nahua, evidente por las glosas que acompañan los topónimos alrededor de la frontera de piel de jaguar que delimita el territorio y que están en estos tres lenguajes. Segundo, hay al menos dos linajes reales cuyos ancestros, o al menos el ancestro de una de estas líneas, llega a gobernar el área de “fuera” del valle, siglos atrás después de una larga migración. Éstos estaban relacionados a otros linajes del área y fuera de ésta, probablemente del Altiplano Central y el Valle de Tehuacán, tomando en cuenta que los señores de Coixtlahuaca también han sido representados en otros documentos como el Mapa de Cuauhtinchan No.2¹³⁶. En tercer lugar, estructuras arquitectónicas, así como naturales (montañas), forman el escenario para la vida ritual. Por último, se puede deducir que el señorío de Coixtlahuaca gobernaba o era parte de una confederación que lideraba el valle, teniendo pueblos o grandes barrios bajo su poder y ostentando un centro cívico-ceremonial monumental. La arqueología, sin embargo, refleja una imagen muy diferente que no necesariamente contradice el discurso de la élite, del Lienzo, pero lo complementa desde otro ángulo.

La evidencia arqueológica refleja una sociedad en su totalidad, la élite y los comuneros crean su marca en el paisaje, y debido a que el común de la población forma la mayor parte de una sociedad en números, la evidencia arqueológica para este porcentaje de la población sobrepasa aquella de la élite, que encuentra su expresión en arquitectura pública cívico-ceremonial, en palacios residenciales y monumentos. Los restos arqueológicos complementan el discurso del Seler II, pero reflejan una imagen un poco más neutral e imparcial de la sociedad. Como se verá

¹³⁶ Boone 2007, pág. 30; Carrasco y Sessions 2007.

más adelante a detalle en el capítulo “Sociedad y Territorio”, la sociedad postclásica mixteca se organizaba básicamente en jerarquías: la clase gobernante, una clase de nobles, los comuneros y los terrazgueros. Estas diferentes clases se pueden ver parcialmente en el registro arqueológico, sin embargo, la documentación histórica del área del siglo XVI y siglos posteriores nos da una imagen más detallada. Terraciano (2001, pág. 102–132) identifica estos distintos niveles de organización socio-política en los documentos y fuera del *yuhuitayu*, la organización socio-territorial más estable debió haber sido a niveles más pequeños en la comunidad, es decir, al nivel del barrio, *siqui*, *siña* o *dzini*. Los nombres de estas unidades, barrios, estaban ligados a diversos rasgos geográficos o naturales: ríos, laderas, animales o insectos. Esto refuerza la evidencia arqueológica del patrón de asentamiento, en el que los barrios estaban organizados y asentados alrededor de segmentos de ciertos ríos tributarios o en laderas cercanas. El trabajo interdependiente de estos barrios o asentamientos en ríos, tributarios y/o terrazas, como grupos de trabajo, formaba una complicada red social de organización¹³⁷. La fuerte relación entre el asentamiento, la población y la topografía era simbiótica: los asentamientos transformaban económica y culturalmente el paisaje y éste a su vez cubría las necesidades de la población. En resumen, los documentos etnohistóricos, a través de los nombres de los barrios nos muestran que éstos se identifican con el paisaje, y en específico con ciertos ríos y laderas. Arqueológicamente, se observa que los asentamientos están precisamente alrededor de los tributarios y laderas; formando en sí, un conjunto de asentamientos o grupos de trabajo (task-groups) que organizaban y administraban de forma interdependiente el drenaje, los tributarios, las presillas y las terrazas. El mapa siguiente (Mapa 5) muestra la mancha urbana de los asentamientos principales como los registraron Kowaleski et al. (2017, pág.365) superpuesto a un mapa con ríos actuales del área. En éste se puede observar efectivamente que los asentamientos están alrededor de los tributarios, y los más grandes (Coixtlahuaca, Tequixtepec, Ihuitlán, Tulancingo) abarcan los ríos principales y algunos de sus tributarios. En el mismo mapa, se puede ver el número y tamaño de las plataformas encontradas, de edificios públicos, su distribución general dentro de la mancha urbana de las ciudades y la relación de éstas con los ríos del área.

¹³⁷ Kowalewski et al. 2017, pág. 366.



Mapa 5. Mapa superpuesto a mapa fluvial de Google Earth con la distribución de las plataformas cívico-ceremoniales del Postclásico Tardío por tamaño y número de plataformas encontradas. El tamaño se dividió en grande: con un área mayor a 200 m², medianas: áreas menores a 200m y largo menor a 10m; pequeñas con dimensiones mayores a 10m (Kowalewski et al. 2017, pág. 365 editado por Pacheco en © 2018 DigitalGlobe, CNES/Airbus, Google Earth)

Aunque la mancha urbana y la mayoría de las plataformas se encuentran sobre tributarios y ríos principales, el paisaje está completamente rodeado de terrazas para agricultura y habitación (lama-bordos), y presillas. Kowalewski (2017, pág. 366) muestra que la experiencia con agricultores modernos resalta dos principios básicos:

los sistemas de drenaje, terrazas y presillas, son mantenidas por pequeños grupos de trabajo (task-groups) usualmente al nivel de casa o *household*. Todo un segmento de riego o drenaje debía ser administrado en épocas prehispánicas, por un nivel más grande, seguramente a nivel barrio. El trabajo en conjunto, de los *households* y la administración de todo el sistema de canalización, implica una organización social interdependiente y compleja.

3.1.1 Urbanización: Centralización vs. Descentralización

Otra temática que compete a la monumentalidad es la urbanización y la aparente contradicción entre una sociedad altamente urbanizada pero no centralizada. A partir también del RAC, se pudo observar que, en el Postclásico Tardío, las ciudades eran grandes pero los estados eran proporcionalmente pequeños, lo que se ve reflejado arqueológicamente en un asentamiento que cubre una gran área, pero con poca arquitectura cívico-ceremonial. El patrón de asentamiento muestra que los agricultores estaban cerca de sus tierras, lo que se ve reflejado en un fuerte desarrollo rural. Así, la ciudad de Coixtlahuaca se extiende continuamente sobre 3,000 Ha con una población aproximada a los 100,000 habitantes, pero con poca arquitectura monumental. Para tener una mejor idea del significado de estos números, en comparación, Oaxaca y el Altiplano Central, tenían una urbanización mayor y más desarrollo rural que a inicios de la Europa moderna¹³⁸.

El Valle de Coixtlahuaca tenía poca arquitectura cívico-ceremonial, siendo el sitio más grande Inguiteria, que tiene menos y plataformas más pequeñas que otras ciudades de menor rango en la misma región y en los Valles Centrales de Oaxaca. Las pocas plataformas y el tamaño son característicos de toda la secuencia arqueológica en Coixtlahuaca por lo que, la concentración de arquitectura pública de dimensiones imponente en el Valle de Coixtlahuaca no es evidente. La arquitectura parece estar más bien distribuida por todo el asentamiento que concentrada en un solo lugar, lo que sugiere que las ciudades y su arquitectura pública eran meros agregados a los barrios. Las ciudades no eran lugares centralizados e institucionalizados como se conoce los grandes centros del Clásico, ni eran el epicentro del desarrollo con barrios o sujetos en su periferia. En Coixtlahuaca, 19 de 32 plataformas se encuentran en sectores periféricos y solo 13 están en un precinto

¹³⁸ Kowalewski et al. 2017, 355,361,366; Kowalewski 11/07/2017, 2,4.

central. Los barrios de *ñuu* o ciudades-Estado contiguos, como Tequixtepec, tienen cada uno su arquitectura cívico-ceremonial, pero ninguno agrupado en un solo lugar¹³⁹.



Figura 7. Iglesia de Coixtlahuaca en el lienzo y en la realidad (izq.: © Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki; der.: Pacheco 2015).

Considerando el discurso del Seler II, se podría interpretar o esperar que el gobierno representado por las parejas nobles encima de cada topónimo de ciudad encontraría una expresión arqueológica como un centro cívico-ceremonial. Y también se podría esperar, encontrar esa arquitectura de manera centralizada o como un único centro monumental gobernando una periferia rural. Sin embargo, el Lienzo ilustra al menos dos casas reales para Coixtlahuaca, con dos linajes diferentes, lo cual ya habla en contra de la centralización del poder y de una única expresión arquitectónica de la misma. El Seler II representa diferentes elementos arquitectónicos, algunos de una forma monumental (basamentos piramidales), pero esto se puede explicar a través de la representación simbólica, o, mejor dicho, de la representación estandarizada de una idea: un lugar para el ejercicio de la vida ritual. Apoyando esta idea, independientemente de la fecha exacta de la creación del lienzo en la primera o segunda mitad del siglo XVI, la construcción de la iglesia no se inició antes de 1576,

¹³⁹ Kowalewski et al. 2017, pág. 364.

de manera que, para finales de ese siglo, la iglesia como se representa en el lienzo, como un edificio completo, no existía. La iglesia tiene actualmente un solo campanario en su lado norte y ninguno en lado sur como se ve en el lienzo, además que las dos pequeñas puertas adyacentes a la entrada no se ven en la arquitectura original (Figura 7). Esto puede ser una indicación de que la representación actual de la iglesia colonial es en sí una convención pictográfica para mostrar la existencia de una organización eclesiástica en el área¹⁴⁰.

Tulancingo está representado por una pirámide y una escena ritual dentro del territorio que el lienzo define, pero el área de Tulancingo tiene muy poca arquitectura pública postclásica, fuera de cinco plataformas en un cerro que podrían representar la pirámide del lienzo¹⁴¹. Sin embargo, estas plataformas no conforman una plataforma única con trece escalones, por lo que también en este caso, parece ser una convención pictográfica para un lugar donde rituales importantes se llevaban a cabo en una especie de recinto arquitectónico. En resumen, las representaciones arquitectónicas en el Lienzo no reflejan la realidad arqueológica o histórica. Desde el punto de vista arqueológico, durante el Postclásico, la urbanización estaba fuertemente ligada a las mejores tierras agrícolas y los agricultores hicieron un uso intensivo de la tierra, los asentamientos durante este tiempo estaban asociados a lama-bordos o terrazas. Durante la Fase Natividad (1200 – 1520 A.D.), los sitios estaban distribuidos desde los valles hasta la cresta de las montañas, creando una distribución continua y uniforme del asentamiento con pocos huecos o vacíos de áreas no habitadas¹⁴². Por lo tanto, la evidencia arqueológica refleja una ocupación ininterrumpida del paisaje y un patrón de asentamiento disperso, una descentralización basada en un uso óptimo de las tierras agrícolas y los recursos acuíferos. Los barrios y las casas con el control de la mayor parte de la tierra agrícola formaban la columna de la sociedad, mientras que la élite con sus palacios y arquitectura urbana hecha de piedra, parecen ser meros agregados a los barrios, apuntando la evidencia arqueológica en contra de un fuerte poder centralizado de la élite para el valle.

¹⁴⁰ Hay diversos argumentos válidos para datar el lienzo antes de 1556 y alrededor de 1570 en Pacheco Silva 2016; van Doesburg 2017

¹⁴¹ van Doesburg 2004; Johnson 2015a, 111,121; Kowalewski 2017, pág. 85; Kowalewski et al. 2017, pág. 365.

¹⁴² Kowalewski 2009, pág. 318–319.

3.1.2 Monumentalidad en el paisaje

En cuanto a la monumentalidad parece que la evidencia arqueológica difiere de lo que registra el lienzo. Sin embargo, es posible considerar esta aparente discrepancia desde otra perspectiva en el momento en que cambiamos la manera de interpretar no solo la información arqueológica, sino también el paisaje y la información etnográfica. Existe un elemento dominante en el Valle de Coixtlahuaca: el paisaje. Éste refleja claramente evidencia de un trabajo intensivo a través de los siglos mediante el terracedo monumental que cubre completamente el paisaje desde tiempos prehispánicos y cuyas huellas se observan hasta ahora¹⁴³.

El Lienzo representa su escena más dominante en el contexto de un elemento natural: una montaña monumental (Figura 8) que refleja la singular relación que tenía la antigua población de Coixtlahuaca con el paisaje y en especial con sus montañas. Hoy en día, el paisaje toma un rol activo en la vida ritual de los habitantes del Valle de Coixtlahuaca, todavía existe una relación importante con el paisaje. Cada montaña, cerro y loma tiene un nombre, además, detrás de muchos de estos elementos topográficos existen historias que conecta los cerros con otras montañas del paisaje. Cada año, gente del área de Coixtlahuaca y otras comunidades adyacentes se juntan en procesión para pedir lluvia y una buena cosecha en el Cerro de Agua, una montaña en el valle que tiene dos cuevas emblemáticas¹⁴⁴. Así, es de esperar que la vida religiosa mixteca no fue ni es exclusiva de espacios ceremoniales dentro del asentamiento, sino que incorpora rituales que se llevan a cabo en lugares ancestrales y lo más importante, en lugares que son parte de la naturaleza del paisaje como cuevas, ojos de agua y montañas¹⁴⁵. Estos lugares dentro del paisaje local, que son monumentales en tamaño e importancia, deben ser considerados como parte del asentamiento mismo, haciendo de éste una unidad arquitectónica y natural completa.

Si el paisaje, y de manera más importante, las montañas que lo rodean son tomadas en cuenta, el sitio arqueológico deja de ser simplemente el arreglo de plataformas y se torna en un organismo arquitectónico y natural. El paisaje toma un rol activo en el asentamiento arqueológico, lo complementa y reafirma como un

¹⁴³ Kowalewski et al. 2017, pág. 364.

¹⁴⁴ Medina Jaen et al. 2013.

¹⁴⁵ Spores y Balkansky 2013, pág. 93.

escenario para rituales, eventos y actividades de subsistencia. El asentamiento arqueológico se vuelve un organismo que incluye ríos, terrazas, montañas y cuevas.



Figura 8. Montaña de las Serpientes Entrelazadas o Coatepec (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Por lo tanto, la monumentalidad se expresa a través de todas sus variables: las terrazas agrícolas prehispánicas, el sistema de administración de riego o drenaje, las plataformas arqueológicas y los elementos topográficos del paisaje. En perspectiva, Coixtlahuaca junto con Teposcolula y Yanhuitlán en el Valle de Nochixtlán, forman los asentamientos más grandes del Postclásico, rivalizando en tamaño con la capital azteca de Tenochtitlán, la cual causó mucha admiración por sus sistemas de canales y templos entre los primeros conquistadores. Sin embargo, el punto crítico no es qué sitio es el más grande o cuál tiene la arquitectura más monumental, sino más bien cómo está distribuido, su relación con el paisaje y la población que lo soporta. El Valle

de Oaxaca, por ejemplo, tenía sitios mucho más pequeños y más gente viviendo en estos sitios menores, con un nivel de urbanización bajo, de manera que solo el 40% de la población vivían en asentamientos de más 1 000 habitantes, en contraste con un 60% de la población en la Mixteca Alta central¹⁴⁶. Sin embargo, el Valle de Oaxaca tiene muchos ejemplos de lo que se podría considerar como arquitectura monumental. De manera que los sitios con elementos arquitectónicos como pirámides, no conforman automáticamente una sociedad urbanizada. Una sociedad altamente urbanizada no se expresa únicamente a través de la arquitectura monumental cuando los elementos naturales del paisaje son en sí monumentales.

3.1.3 Visibilidad y percepción

Entonces, ¿qué se puede ver en el Valle de Coixtlahuaca? Ya sea desde el campanario de la iglesia de Coixtlahuaca o a nivel de piso, un elemento es evidente en el paisaje, el terraceo completo de las laderas de montañas y el alto nivel de erosión de la tierra. En la cresta de una montaña adjunta al Cerro del Caracol en San Miguel Tequixtepec, se puede apreciar los restos de un pequeño patio y algunas plataformas, la cantidad continua de tepalcates por todo el paisaje da cuenta de la ocupación humana del área, empero no existen estructuras grandes. Hoy en día, lo que más resalta es la escasa población del área y las comunidades en cierto grado de abandono.

El arqueólogo o el historiador esperarían encontrar un paisaje lleno de elementos que atestigüen el desarrollo de una de las culturas más importantes del Postclásico mesoamericano, portadores de una cultura ancestral y de artesanos especializados¹⁴⁷. Se requiere un cambio de percepción para reconocer que la vasta población de comuneros en la época prehispánica fueron los que dejaron su huella indeleble en la tierra y el paisaje, mediante el trabajo monumental agrícola que invirtieron en terrazas, en los sistemas de drenaje y riego y esto desde tiempos muy tempranos, mientras que tan solo unos cuantos vestigios de la élite sobreviven en forma de documentos, cerámica y orfebrería. De manera que, para reconstruir una

¹⁴⁶ Kowalewski 2009, pág. 321; Spores y Balkansky 2013, pág. 92–93.

¹⁴⁷ Algo también notable, que Kowalewski (2017, pág. 364) no encontró evidencia de unidades de producción especializada, salvo para producción lítica de manos y metates, pero ninguna para producción cerámica o metalúrgica, cuando la cultura mixteca es conocida precisamente por su producción artesanal en cerámica, oro y códices. Por lo tanto, concluyen que Inguiteria no era un centro de industria ni artesanía (Kowalewski et al. 2008, 3.36.)

imagen más neutral de la historia de la tierra y la cultura, al menos en los primeros años de contacto en el siglo XVI, el registro arqueológico tiene que ser complementado mediante el estudio de los documentos etnohistóricos y principalmente, a través de la tradición oral y los datos de la etnografía moderna. Solo de esta manera se pueda alcanzar una interpretación menos parcial por lo que se espera encontrar y lo que realmente fue.

Finalmente, una imagen un poco más completa de lo que sucedió en el Postclásico hasta la llegada de los españoles se puede proponer considerando lo que registra el lienzo y la arqueología. Un grupo llega de fuera del valle a inicios tal vez del Postclásico y le da a este sistema de organización ya existente, los barrios y casas, una identidad adicional, una afiliación política a cierto linaje, *ñuu* o *yuhuitayu* o a una ciudad-estado gobernada por nobles. De manera que, para el Postclásico Tardío, Coixtlahuaca era miembro de una red urbana más amplia¹⁴⁸ con una afiliación e interacción que fue más allá de las fronteras de Coixtlahuaca al Altiplano Central y formó parte del mundo mesoamericano. El lienzo Seler II registra la fundación política e interacción de este señorío bajo un reinado noble, y precisamente esta introducción a esta forma de gobernación noble puede ser lo que se representa en el Coatepec. Por supuesto que no se puede asegurar cuántos grupos y cuáles estaban habitando el valle a la llegada de los nuevos pobladores después de la larga migración, sin embargo, se infiere que los que llegaron tomaron posesión y fundaron o refundaron el asentamiento o la nueva organización de la ciudad-Estado de Coixtlahuaca, y trajeron consigo una nueva manera de gobernar o élites, a un grupo de barrios ya existente, que los pone entonces bajo su linaje o gobernación. Dahlgren de Jordan (1954, pág. 80–81) menciona además, que la tradición registrada por Reyes (1593) y Burgoa (1934) dice que los pobladores que llegan a la Mixteca en alguna de las migraciones al área, “trajeron los mandamientos y leyes a la tierra” que podría ser una referencia directa a esta forma de organización.

Por otro lado, el registro arqueológico muestra la organización e interacción de la mayoría de la población. Mientras que estos discursos se yuxtaponen, complementan una imagen más general de las relaciones dentro de la ciudad-Estado y se presenta como un balance entre dos fuerzas que mueven a la ciudad de

¹⁴⁸ Kowalewski 11/07/2017, pág. 5.

Coixtlahuaca: las casas o *household*, sus barrios con la administración de los sistemas de drenaje, y la élite con su interacción política inter- y extrarregional dentro del contexto más amplio de Mesoamérica. El Lienzo atestigua la multiétnicidad del Valle de Coixtlahuaca, donde los habitantes hablaban diferentes lenguas y tenían diferentes afiliaciones étnicas, pero vivían y trabajaban lado a lado mientras que sus élites gobernaban igualmente de manera conjunta. El registro arqueológico, sin embargo, registra solo débilmente esta interacción multiétnica, especialmente la del grupo nahua o azteca, de haber existido una población constante en el área o la famosa guarnición militar. El patrón de asentamiento disperso al igual que la descentralización y la existencia de grupos de plataformas en diversas partes del valle, indica que no existía un solo poder que gobernaba toda el área o valle. Si bien el Seler II representa dos linajes gobernándolo, lo cual podría apuntar a una evidencia arqueológica descentralizada, señala más bien un poder limitado e inestable de la élite, mientras que la mayoría de la población podría haber controlado hasta cierto punto las relaciones inter- y extra comunales de la producción de la tierra.

3.2 Paisaje y Ritualidad

Como hemos visto, a diferencia de los códices, la historia del Lienzo se enfoca no sólo en la historia de los linajes y gobernantes sino, además, habla del territorio y el paisaje. Este capítulo se enfocará en dos aspectos mitológicos de la historia registrada por el Lienzo y de sus posibles contrapartes geográficas: un lugar mítico de origen y la ceremonia del Fuego Nuevo en la Montaña de las Serpientes Entrelazadas o Coatepec. Sobre todo, se considerará las razones por las cuales los mesoamericanos y seguramente los pobladores del Valle de Coixtlahuaca, escogieron sus lugares de asentamiento basándose en la relación entre cosmología y paisaje. La zona de la Mixteca Alta es conocida por haber albergado en la época prehispánica un oráculo solar en Achiutla que los gobernantes Mixtecos visitaban regularmente, otro templo importante fue el oráculo de la señora 9-Hierba que se localizaba en Chalcatongo¹⁴⁹. La ciudad de Coixtlahuaca, por lo tanto, puede contener dentro del paisaje local, sitios sagrados e importantes cosmológicamente.

¹⁴⁹ Pacheco Silva 2017, pág. 101; Blomster 2008, pág. 23.

3.2.1 El Paisaje sagrado del Lienzo Seler II

Broda (1991) en su análisis del paisaje sagrado azteca en la Cuenca de México, analiza ciertas festividades registradas por fuentes del siglo XVI e identifica, al parecer de manera exitosa, geográficamente los templos y las montañas sagradas donde estas fiestas y rituales se llevaban a cabo, complementando además el análisis e identificación con observaciones arqueoastronómicas. De manera que se conjugan alineamientos arqueoastronómicos con características topográficas del paisaje, templos y asentamientos humanos, lo que resulta en un entorno que va más allá de ser un simple fondo para los asentamientos, y se vuelve un paisaje cultural donde la interacción entre las observaciones astronómicas y la cosmología se materializa en la edificación de templos y asentamientos en lugares geográficos específicos. Bajo este precepto, la existencia de una relación intrínseca entre la cosmología, el paisaje y el asentamiento, es que se realiza el siguiente análisis.



Figura 9. Representación del Chicomoztoc o cueva de siete cavidades en el Lienzo Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

La historia o la propuesta de lectura para esta parte mitológica, comienza en la parte inferior derecha del lienzo con la representación del lugar característico de origen para los grupos del Altiplano Central: el Chicomoztoc (topónimo I.1.110, Figura 9). La representación en el lienzo es típica: una especie de montaña/monstruo de la tierra de superficie rocosa, colmillos, ojos y siete círculos negros alrededor, que

representan las cavidades de la cueva original de donde salieron los primeros grupos humanos. La idea de que los ancestros emergieron de cuevas es una característica o creencia que comparten muchas culturas mesoamericanas y que no es exclusiva de la cultura Azteca, Mixteca o Zapoteca¹⁵⁰.

El Chicomoztoc en el Lienzo Seler II está representado encima de una especie de plataforma con puntas redondeadas, una característica típica para los topónimos de lugar, tal vez tratando de indicar la idea de que este Chicomoztoc sí es un lugar geográfico y no se trata del arquetipo mítico. Otro aspecto de esta representación es que a la derecha del Chicomoztoc aparece un árbol espinoso, dando posiblemente otro aspecto o clave del lugar donde se localiza. La fecha encima del Chicomoztoc es posiblemente Año 5?-Caña, día 6?-Caña¹⁵¹, una fecha mítica que desafortunadamente está muy dañada como para poder leerla claramente en el Lienzo. Debajo del Chicomoztoc está representado un camino (línea II.8.1a), sobre el cual hay huellas (que indican precisamente movimiento de personas) que van de arriba hacia abajo, dirigiéndose hacia el norte, donde más adelante se divide en dos, un camino terminando en un topónimo de lugar con su pareja de gobernantes mientras el otro camino va hacia el oeste, terminando en un topónimo de frontera, aunque la línea está tan desgastada que es difícil asegurar dónde termina. Aquí las líneas con huellas parecen indicar que los grupos que emigraron pasan por Chicomoztoc y finalmente fundan y se establecen en al menos dos lugares distintos. La historia parece continuar en otro lugar de origen pues otro camino, enmarcado por dos líneas paralelas (II.8.2d), continúa desde la parte superior derecha del Chicomoztoc hasta el “Rio de Joyas y Plumas”. El hecho que el lienzo presente dos lugares primordiales de origen, por un lado, el nahua y por otro el mixteco, se le puede atribuir al deseo de legitimización o el buscar relacionarse con las dos tradiciones: la del Altiplano Central/Tolteca y la más local de los grupos Mixtecos. Se asume que la migración inicia en Chicomoztoc, aunque la línea delgada con huellas indica un movimiento o migración que comienza antes de este topónimo. Sin embargo, esta línea podría representar una migración paralela, un grupo que pudo haber migrado después (de la fundación de Coixtlahuaca) o simplemente otro movimiento de

¹⁵⁰ Boone 2010, pág. 209–210; Pacheco Silva 2017, pág. 101.

¹⁵¹ El Lienzo de Tlapiltepec registra una fecha “caña” para el Chicomoztoc también: Año 7-Caña, Día 7-Caña, por lo que la fecha del Seler II también pudiera ser la misma.

población por el paisaje. Además, es posible que el Chicomoztoc esté representado simplemente como una parada o un lugar sobre el camino migratorio, al igual que lo representaron los Aztecas en su historia¹⁵².

La historia o la línea, continúa pasando por diversos lugares, dentro de los cuales se puede identificar Cuauhtinchan y hasta Tenochtitlán del Altiplano Central, la línea (que de igual manera no es claramente visible), probablemente lleva a otros lugares o topónimos que están fuera de la frontera delimitada por la piel de jaguar. Como se mencionó anteriormente, el hecho de que el lienzo incluya lugares de Puebla y el Altiplano Central, se puede atribuir al deseo de ligar la historia de esta región con la ascendencia Tolteca; esta liga es además corroborada por otros documentos del Valle de Puebla que muestran la relación de grupos Mixteco-Chochopopoca de Coixtlahuaca, como el Mapa de Cuauhtinchan No.2 y la Historia Tolteca-Chichimeca. Además, otro documento del área, el Lienzo Grande de Tequixtepec muestra la familia de Atonal I, príncipe de los toltecas, y cómo su descendencia se encuentra relacionada a este lugar¹⁵³.

De manera que el camino parece haber pasado y no originado en el lugar primigenio, o hasta puede no estar relacionado a esta escena que conjuga el Chicomoztoc y el “Rio de Piedras y Plumas”, siguiendo con paradas en diversos lugares, ya sea como lugares de paso o como lugares donde pasaron y conquistaron o pasaron y fundaron. Pero una migración o un camino que incluye lugares de origen y pasando por otros, con la llegada y la fundación del asentamiento, es un patrón que siguen y registran varios grupos mesoamericanos para poder reclamar el derecho legal al territorio¹⁵⁴. Si se continúa la historia dentro de la piel de jaguar, el topónimo o lugar más grande y evidente en el lienzo y que además toma un rol central en la historia, es la montaña identificada como el Coatepec, se considera tanto mítica como un lugar real y es un lugar comúnmente representado en los documentos histórico-míticos del Altiplano Central como un lugar de la creación sagrada en tiempos míticos¹⁵⁵. Sin embargo, la representación tan distintiva de esta montaña como se muestra en el Lienzo Seler II, el lienzo de Tlapiltepec y el Rollo Selden, se conoce

¹⁵² Boone 2010, pág. 210.

¹⁵³ Boone 2007, pág. 36, 44; Ruiz Medrano 2007, pág. 93; van Doesburg 2002, pág. 3; van Doesburg 2015b, pág. 46.

¹⁵⁴ König 2016.

¹⁵⁵ Parmenter 1982, 27,30; Castañeda de la Paz, María y van Doesburg 2008, pág. 161–162.

sólo de los documentos Chocho-Mixtecos, y se ha considerado no sólo como un lugar mítico, pero como Coixtlahuaca mismo. En el lienzo, el Coatepec o Montaña de las Serpientes Entrelazadas (Figura 10) juega un rol esencial en la historia del territorio. Las dos serpientes, una con cuerpo emplumado y otra decorada con pedernales, se enrollan alrededor de una montaña que se representa emplumada.

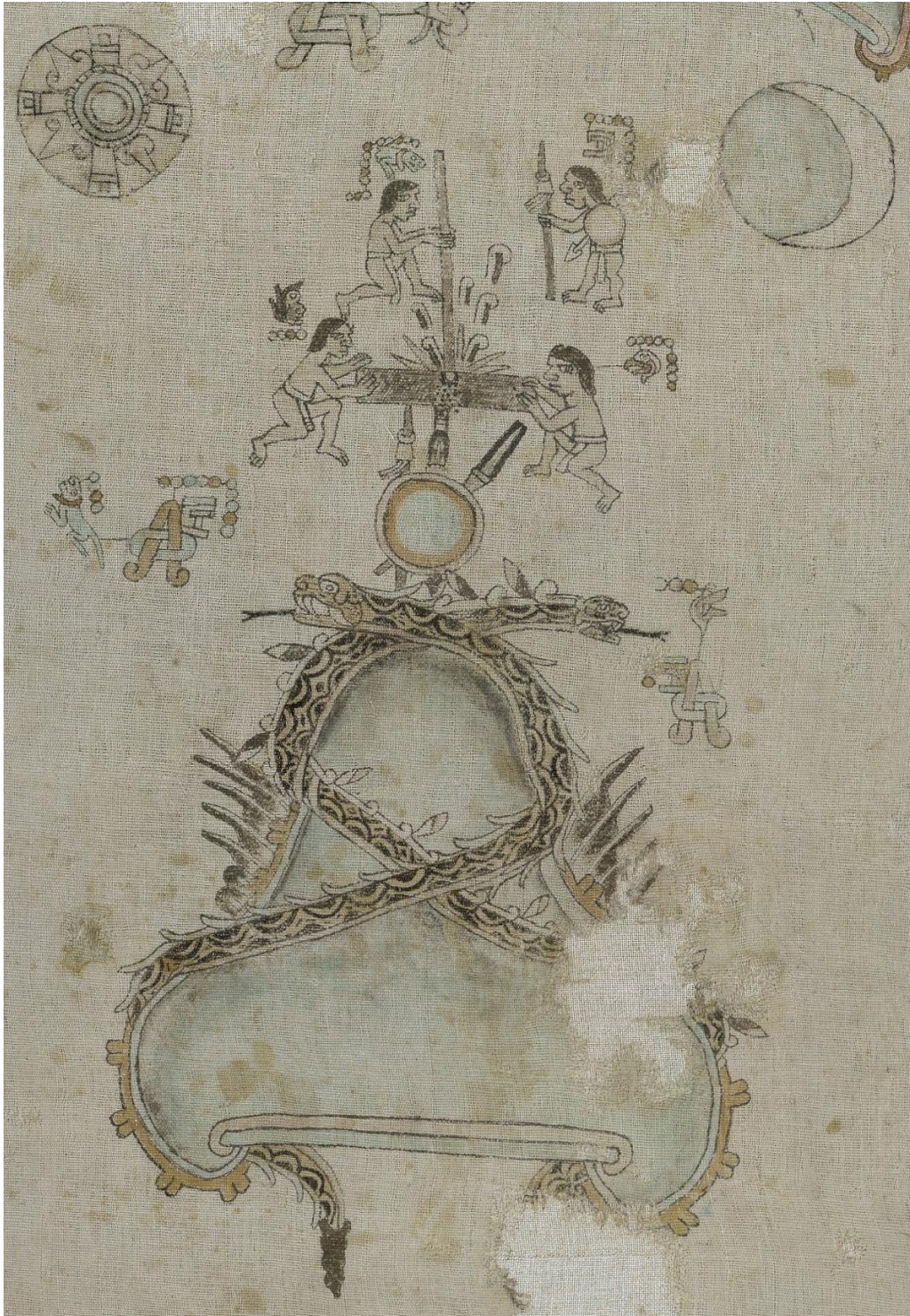


Figura 10. Coatepec con escena de ceremonia del Fuego Nuevo (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

La montaña se yergue como el escenario principal para los rituales de fundación, en su cima, un escudo y armas se muestran junto con los cuatro héroes míticos: 9-Zopilote, 10-Casa, 13-Lagartija y 4-Mono. Estos personajes encienden el fuego de la ceremonia del “Fuego Nuevo”, un acto asociado al establecimiento de nuevos territorios¹⁵⁶.

Dos fechas aparecen en la escena: Año 1(?)-Casa (más probablemente 3-Casa), Día 3-Viento. La otra fecha a la izquierda de la montaña y más cercana al ritual es Año 10-Casa, Día 4-Lagartija. De la primera fecha el Año-Casa se encuentra parcialmente fragmentada en el Seler II, se toma la interpretación del año como 3-Casa como la fecha más probable. Esto se sugiere a partir de una comparación con el Rollo Selden donde existe una fecha similar (Figura 11) que se puede leer claramente y que también se encuentra a la derecha del Coatepec solo que más alejada que la fecha del Seler II a esta montaña, lo que podría sugerir su asociación más bien a los héroes míticos y no al Coatepec como en el Seler II. Si bien el Rollo Selden muestra el año 3-Casa y el día 2-viento, es muy probable que en el Seler se quiera hacer referencia al Año 3-Casa, Día 3-Viento como fecha de carácter mítico.

Las fechas donde el año y el día tienen los mismos numerales y hasta el mismo denominador son comunes para marcar tiempos míticos. En contraste con el Seler II, el Rollo Selden muestra la otra fecha: año 10-Casa y día 4-Lagartija, directamente asociada al Coatepec por medio de una línea. El Seler II, sin embargo, muestra esta fecha a su izquierda (Figura 10) pudiendo estar asociada tanto a la ceremonia de Fuego Nuevo como al Coatepec. La existencia de dos fechas se podría deber a que se refieren a dos eventos distintos: una a la fundación del asentamiento mismo o la “llegada” al lugar, y la otra a la ceremonia del Fuego Nuevo mediante los héroes míticos. Sin embargo, la fecha Año 3-Casa, día 3-Viento parece referirse a la ceremonia por los héroes, una escena por demás mítica y a la cual se le refuerza también mediante una fecha mítica. En contraste, la otra fecha de Año 10-Casa, Día 4-Lagartija parece referirse a una fecha dentro de la línea del tiempo “histórico” y no mítico.

Otro aspecto esencial de la escena del Coatepec en el Seler II es la representación del sol y de la luna, posiblemente remarcando el aspecto liminal del

¹⁵⁶ König 2016, pág. 174, 187; Parmenter 1982, pág. 30.

evento. El sol aparece representado de una forma un poco más “prehispánica” mientras que la luna con su forma creciente es reminiscente de la iconografía europea. Mientras que la representación de la luna y el sol no aparece en el Rollo Selden, ésta recuerda a imágenes cristianas, donde el sol y la luna aparecen a lado de la cruz en el momento de la crucifixión como en el mural del convento de San Agustín en Acolman, Estado de México.

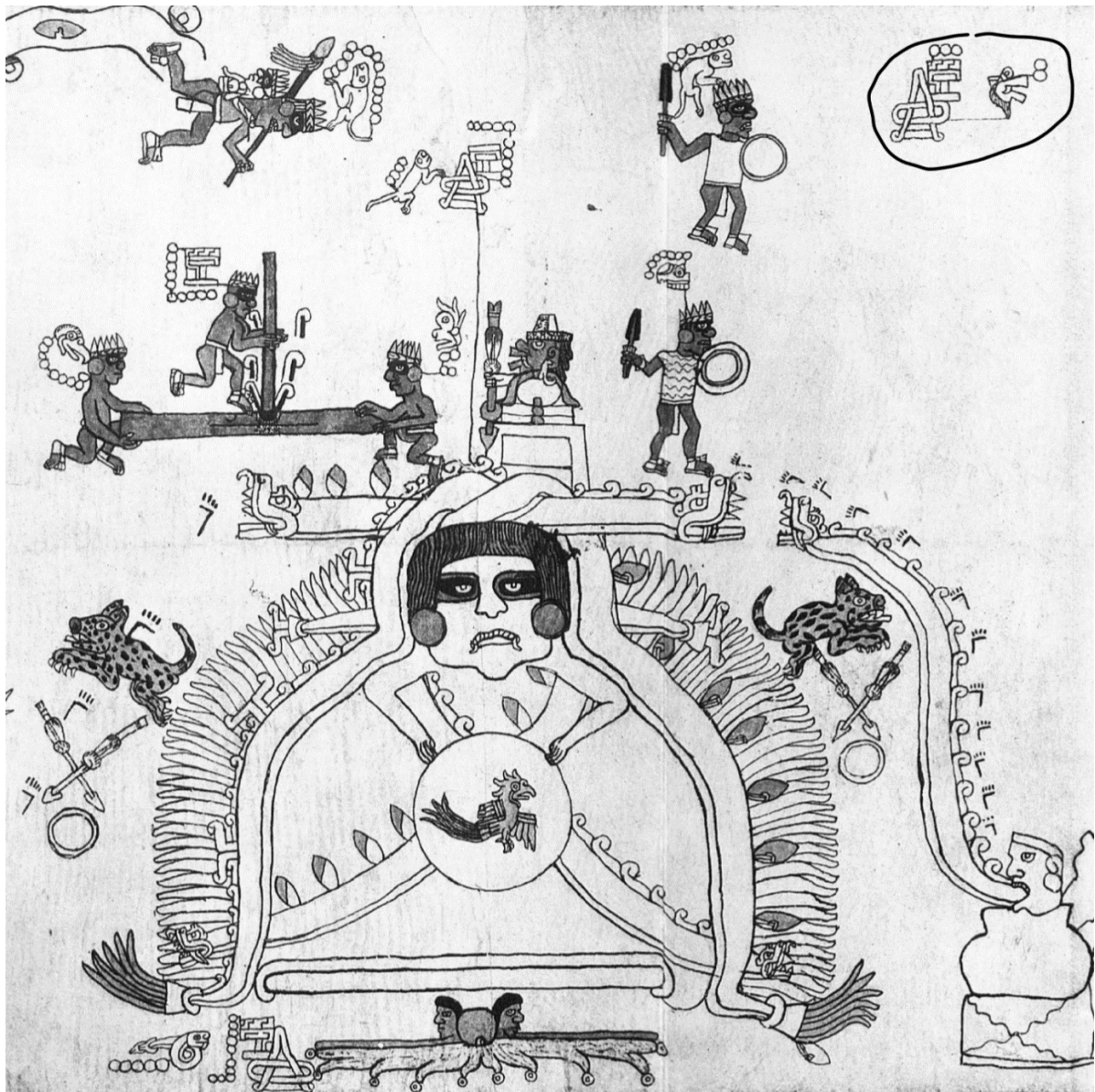


Figura 11. Fecha Año 3-Casa, Día 3-Viento, Rollo Selden (Burland 1955; © Bodleian Libraries, University of Oxford).

La escena ritual en el Seler II además está rodeada de dieciséis topónimos de ciudades-estado con sus respectivas parejas fundadoras que se unen al Coatepec a través de delgadas líneas rojas (Figura 8). De la montaña misma, sale una línea roja

que va hasta un topónimo fuertemente erosionado en la frontera del territorio. Esta línea indicaría que la montaña mítica o el evento se llevó a cabo fuera del actual territorio de Coixtlahuaca¹⁵⁷. La representación de la luna y el sol, una imagen tal vez apropiada de la iconografía cristiana pero reinterpretada en este contexto para un público indígena, junto con una fecha mítica (año 3-Casa, día 3-Viento) apuntarían al aspecto mítico y a un tiempo liminal, mientras que la segunda fecha Año 10-Casa, Día 4-Lagartija y la línea que sitúa el Coatepec en la frontera del territorio, apunta a su carácter histórico. Como si el evento se llevara a cabo dentro y fuera del tiempo mítico o como si éste marcara precisamente el fin del tiempo mítico y el inicio del tiempo histórico. La participación de las 16 parejas de gobernantes alrededor del Coatepec confirmaría el evento dentro de la realidad histórica.

Estos dieciséis señoríos o lugares alrededor de la montaña son reminiscentes de las ciudades que se representan en el Códice Vindobonensis (páginas 1 a 4). Mientras que los señoríos representados en el Seler II no son idénticos a los que muestran los códices, éstos, también, aluden al *estatus quo* de los señoríos fundados después de completar todas las etapas: creación del mundo, migración, asentamiento y rituales de fundación. Por lo tanto, esta escena marca la transición del tiempo mítico al histórico¹⁵⁸.

El Coatepec no solo representa un lugar, sino también un evento que encierra diversos aspectos del ritual como la ceremonia del Fuego Nuevo, la presencia de los héroes míticos y la representación más terrenal de los líderes de Estado. En este contexto, la representación del Coatepec con las comunidades puede simbolizar un tipo de confederación formada por todas estas ciudades, basada en ideas religiosas compartidas y en una misma tradición política y económica. No solo podría simbolizar el Coatepec una confederación de Estados locales, sino que la incorporación del Chicomoztoc en el documento como parte de la tradición primigenia del Altiplano Central y Puebla, representa el deseo de incorporar el propio estado a un sistema de “entidades recíprocas” durante el Postclásico¹⁵⁹. Otra interpretación puede apuntar a

¹⁵⁷ König (2016, 179,181. ve esta línea roja saliendo del Coatepec y conectándola con el Chicomoztoc. Sin embargo, la apreciación del autor es que lleva a un topónimo que se ubica justo encima de la frontera de piel de jaguar, significando que el lugar del Coatepec está fuera del territorio de Coixtlahuaca y no es un lugar mítico ni se llevó a cabo en un tiempo mítico como la salida del Chicomoztoc.

¹⁵⁸ König 2016, pág. 171; Florescano 2002, pág. 184.

¹⁵⁹ Pohl 2010a, pág. 61.

que se trata de la fundación de varias ciudades-Estado y no solo de Coixtlahuaca, o la participación de todas estas ciudades en la fundación de Coixtlahuaca, donde la participación de éstos en el ritual es para reconocer y legitimar la fundación de esta nueva ciudad.



Figura 12. Río Culebra naciendo en Coixtlahuaca, pasando por Tequixtepec y atravesando el Cerro de la Olla con al menos dos tributarios (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Después de esta escena central del Coatepec, la historia continua en lo que probablemente es la historia de los fundadores (linajes) del asentamiento de Coixtlahuaca, cuyo topónimo ocupa un lugar prominente en el lado Este, o izquierdo del lienzo, con la serpiente y el doble linaje en su lomo (Figura 16). El territorio marcado mediante los topónimos alrededor de la piel de jaguar correspondería al *yuhuitayu* o gran ciudad-Estado de Coixtlahuaca de inicios del siglo XVI¹⁶⁰. Justo al lado del topónimo de Coixtlahuaca, debajo del hocico de la serpiente, nace un río que baja hacia el norte, pasando por el topónimo de Tequixtepec (Cerro Caracol) y fluyendo a través del Cerro de la Olla y a otra montaña que tiene las fauces del monstruo de la tierra, decorada con pedernales por un lado y plantas por el otro mientras que el río continúa su curso. El Cerro de la Olla, como el Coatepec y el Chicomoztoc, también aparece en otros documentos de la región como el Rollo Selden y el Lienzo de Tlapiltepec. Estos lugares parecen ser lugares cosmológicos importantes asociados a la legitimación y reclamo de propiedad de tierras, independientemente de si son o no lugares geográficos también. Después de considerar los lugares cosmológicos-míticos, es necesario considerar la topografía del paisaje en el valle.



Mapa 6. Río Culebra en la realidad geográfica con diversos tributarios, Norte hacia abajo como en el lienzo Seler II (editado por Pacheco, Imagen © 2018 DigitalGlobe, CNES/Airbus, Google Earth).

¹⁶⁰ Doesburg 2001; 2017 Ha identificado algunos de los marcadores territoriales del lienzo que corresponden al territorio de otras comunidades actuales como Nativitas.

3.2.2 Características topográficas del paisaje en el Lienzo Seler II

El territorio, como ya se ha señalado anteriormente, está delimitado por un cuadrado de piel de jaguar que actúa a manera de frontera. Dentro de esta frontera, diferentes acciones y eventos se desarrollan, pero la temática principal es el registro de linajes y lugares ligados al Valle de Coixtlahuaca y/o su ciudad. Dos ríos cruzan el territorio, uno en un eje sur-norte (siendo el norte la parte inferior del lienzo) desde Coixtlahuaca hacia el Cerro de la Olla. Este río corresponde al cauce del actual Río Culebra (Mapa 6) que fluye (si es que lleva agua en la temporada de lluvia) pasando Tequixtepec y Tepelmeme, donde el Cerro de la Olla podría localizarse. Este río especialmente, desde la perspectiva del lienzo, parece ser una característica importante que liga la historia de Coixtlahuaca con las comunidades y eventos representados a lo largo de su cauce y muestra al menos dos tributarios (Figura 12).



Figura 13. Río Hondo-Calapa en el Lienzo Seler II atravesando frontera Norte y subiendo por la frontera Oeste
(© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín:
Claudia Obrocki)

El otro río representado en el Seler II corre en un eje norte-oeste y se podría tratar del Río Grande¹⁶¹, que corre por Tepelmeme, Ihuatlán y continúa hasta Jicotlán (Figura 13). Sin embargo, lo más probable, es que se trate del Río Hondo-Calapa que hasta el día de hoy marca el territorio entre los estados de Puebla y Oaxaca. Este río marca una frontera natural entre dos regiones o valles: el Valle de Coixtlahuaca y el Valle de Tehuacán. Si en realidad el río representado en el lienzo se trata del Río Hondo-Calapa, el territorio que delimita el río incluiría la comunidad de Astatla (al sur de río) que también aparece dentro del territorio representado en el Seler II, aunque en la parte Sur o superior del lienzo. Además, si el Seler II representa el *yuhuitayu* o una región (ya sea política o más bien cultural como se ha discutido anteriormente), incorporaría a lo que hoy es el territorio de Tepelmeme y la frontera del territorio correría sobre este río o cercano a éste. Doesburg (2001, pie de página 25) también ha identificado este río como El Río Hondo que también está representado en el Lienzo de Coixtlahuaca I. Este río cruza la frontera norte y continúa su cauce paralelamente a la frontera oeste hasta que se pierde su rastro en la parte superior derecha de la frontera del Seler II. En ese lugar, unas líneas débiles que corren perpendicularmente al río y lo conectan con la frontera, podrían estar indicando la localización de ciertas sementeras. Este río parece servir como un elemento topográfico de orientación más que poseer un rol cosmológico o histórico como el que podría tener el Río Culebra, que además de atravesar lugares de significado cosmológico como el Cerro de la Olla y la montaña-fauces de monstruo de la tierra, tiene dos topónimos de lugar¹⁶² entre su cauce y un personaje con bastón en mano sobre uno de sus tributarios asociado a una fecha: Año 10(?)-Pedernal, Día 4-Movimiento. Estos personajes, tanto el desnudo como el que lleva un bastón, pueden ser parte de la historia territorial, pero muy seguramente tanto el hombre desnudo como la rana en los remolinos de agua, indican lugares en el cauce del Río Culebra o relacionados a éste, mientras que el hombre con el bastón caminando sobre uno de los tributarios seguramente registra algún evento relevante a la historia. Sin embargo, en el Selden Roll también se representa una mujer desnuda dentro de un río doble, que además de representar un lugar podría ser una escena de baño ritual.

¹⁶¹ O Río Grande norteño en Johnson 2015a, pág. 136.

¹⁶² dos remolinos: uno con un sapo o rana dentro y otro con un personaje desnudo que se analizan más a detalle en el capítulo de Iconografía

3.2.3 Paisaje sagrado y asentamiento

Muchas ciudades mesoamericanas parecen ser la réplica de un cosmos materializado en sus formas y espacios arquitectónicos. Este aspecto cosmológico tan importante de las ciudades debería ser considerado como parte del asentamiento mismo para poder entender las razones de su origen y significado. En este contexto, “el paisaje natural integra y refleja el diseño urbano mismo” ya que la arquitectura imita el paisaje que lo rodea. Otros aspectos como la ecología, la política y economía, jugaban ciertamente un rol en el asentamiento, el trazado y la planeación de las ciudades y pueblos. Sin embargo, esto se entendía dentro de los conceptos de geografía sagrada¹⁶³. El aspecto cosmológico del paisaje en los asentamientos está ligado a diferentes aspectos, tales como la cardinalidad. El sitio monumental de Inguiteria, donde al menos se piensa que estuvo un centro cívico-ceremonial del señorío de Coixtlahuaca en el Postclásico, se ubica sobre un eje Oeste-Este¹⁶⁴.

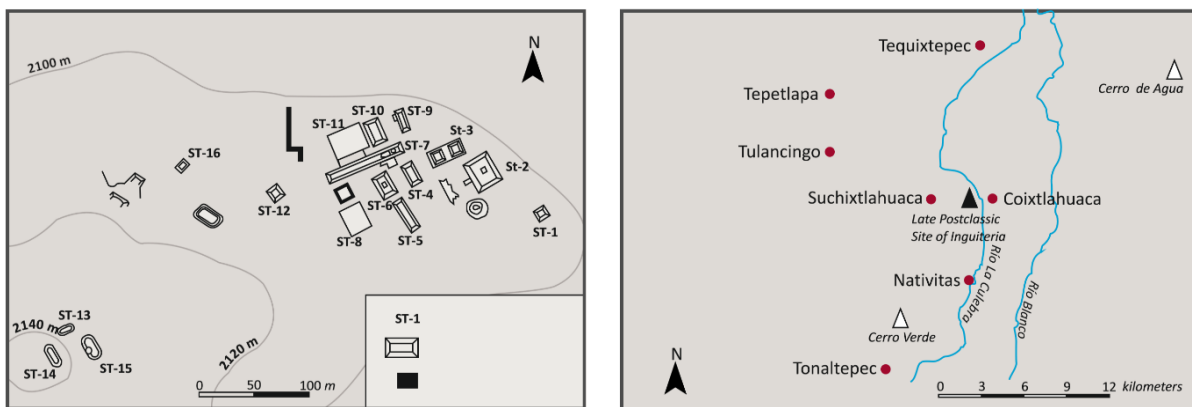


Figura 14. Sitio Monumental Inguiteria y su relación con el Cerro Verde y el Cerro de Agua (Pacheco Silva 2017, pág. 105 ; dibujo por R. Sander, mapa Inguiteria basado en Kowalewski et al. 2008, 3.17, Fig.3.12).

Esta relación axial descubierta para varias ciudades, tales como Teotihuacán, se enfatiza en la relación que existe entre ciertas estructuras y las montañas circundantes. En la realidad geográfica, el sitio de Inguiteria muestra un eje Oeste-Este reforzado por el Cerro de Agua en su lado Noreste y el Cerro Verde en su lado suroeste (Figura 14). El eje Sur-Norte por su parte, está marcado por el Río Culebra. Ambos ejes visibles en Inguiteria podrían haber servido para dividir la ciudad en

¹⁶³ Bernal-García 1993, pág. 1-2, 36.

¹⁶⁴ Según diagrama de Kowalewski et al. 2008, 3.17.

barrios basados en las direcciones cardinales, un patrón que se registra para asentamientos del Postclásico¹⁶⁵.

El rol significativo que juegan ciertas montañas del paisaje en la vida de los sitios mesoamericanos, como Bernal-García (1993, pág. 32, 38) sugiere, ha sido reconocido desde los años 1970s. En lugares donde estas montañas naturales no están inmediatamente presentes (en un valle, por ejemplo), las pirámides se consideran como su contraparte artificial, como la pirámide del Templo Mayor identificada como la metáfora de la “Montaña de Mantenimientos”. La identificación de montañas mitológicas como el Coatepec en el paisaje o arquitectura de un sitio responde a la necesidad de reproducir cierto lugar importante en el medioambiente del sitio, es por eso que el Coatepec se puede encontrar replicado a través del paisaje mesoamericano¹⁶⁶. Siguiendo con este argumento y considerando que el paisaje es parte activa del asentamiento, la importancia crucial del Coatepec en muchos documentos sugiere que se podría encontrar dentro de la topografía actual del Valle de Coixtlahuaca. El lienzo Seler II, como otros mapas etnohistórico-geográficos, mezcla conceptos y características naturales en su percepción del paisaje¹⁶⁷, por lo que es válido intentar encontrar estos lugares o características dentro de la topografía actual. Rincón Mautner (2012a) ha desarrollado esta idea de buscar lugares mitológicos en la geografía del valle y propone la identificación de diversos lugares míticos en la topografía actual de la región.

Considerando la localización del sitio de Inguiteria y su posición en el valle, una montaña prominente y que hasta el día de hoy es un lugar característico e importante en la región, es el Cerro Verde o Nudo Mixteco, que sirve de punto de referencia y lugar de rituales entre las comunidades modernas del valle¹⁶⁸. Esta montaña puede ser un buen candidato como el lugar donde se llevan a cabo los rituales de fundación en el Seler II, es decir, podría ser el Coatepec. Nudo Mixteco, cuyo nombre implica ya precisamente el entrelazado de partes, podría además ser reminiscente de la idea del entrelazado de las serpientes que se muestran como un nudo en el Rollo Selden. Además, en cuanto a la visibilidad de la montaña, ésta puede ser claramente vista desde diferentes puntos en el Valle de Coixtlahuaca y se encuentra al mismo tiempo,

¹⁶⁵ Bernal-García 1993, pág. 32.

¹⁶⁶ Castañeda de la Paz, María y van Doesburg 2008, pág. 162–163.

¹⁶⁷ Bernal-García 1993, pág. 46.

¹⁶⁸ Medina Jaen et al. 2013, pág. 485.

fuera del territorio probable de Coixtlahuaca en el siglo XVI, tal como se representa en el lienzo. Si bien las representaciones del Coatepec difieren de un documento a otro, un ejemplo es la representación en el Seler II y en el Códice Baranda donde el Coatepec aparece con una cabeza en perfil en su cima, la diferencia se puede explicar como que esta “cabeza” puede funcionar como un locativo, es decir una clave topográfica. Además, las diferencias en representación muestran la flexibilidad del topónimo en términos de representación y localización. El Coatepec como la Montaña de las Serpientes Entrelazadas, es un lugar donde se llevan a cabo rituales de creación o fundación¹⁶⁹ y montañas que tienen esta función pueden variar de una región a otra, es por lo que puede tener diferentes locativos o atributos dependiendo de la región. Las serpientes, sin embargo, pueden indicar la naturaleza o tipo de evento o ritual, y la montaña es indicativo de “lugar”. Sin embargo, como se verá más adelante, las serpientes pueden estar representando el Árbol Florido o *axis mundi* ligado a las cimas de las montañas y templos, añadiendo un significado cosmológico a la montaña. En este sentido, cada señorío, ciudad o asentamiento podría haber tenido su propio Coatepec. König (2016, pág. 186–187) también ha considerado la posibilidad de que el Coatepec sea un lugar geográfico o más bien un arquetipo, lo que tornaría su identificación imposible. Sin embargo, aunque König (2016, 2017a, pág. 141–143) remarca su importancia como indicador del “inicio” más que como un lugar geográfico, identifica la Montaña de las Serpientes Entrelazadas o el Coatepec en el Seler II como Cholula, la Cholula del Postclásico Temprano que también ha sido identificada como *Tollan*¹⁷⁰ o Tula.

König (2017a, pág. 141) liga las serpientes, su diferenciada representación: una emplumada la otra con pedernales, y el color verde-azul de la Montaña de las Serpientes Entrelazadas con el culto a Quetzalcóatl que era central en Cholula. Sin embargo, estas serpientes aparecen en muchas otras representaciones iconográficas mesoamericanas y no solo en los documentos del Valle de Coixtlahuaca. Los cerros primigenios y arquetípicos, tales como los que esta Montaña representa, y en las representaciones más completas de la Montaña Sagrada, ésta se representa coronada en su cúspide con el Árbol Florido. El árbol y la Montaña fungen como *axis mundi*, y como aparece en el Códice Selden 3135, lám. 2, este árbol también está

¹⁶⁹ Rincón Mautner 2007a.

¹⁷⁰ Blomster 2008, pág. 10.

entrelazado justamente por dos serpientes de diferentes cualidades. La representación de dos serpientes diferentes que se enrollan y suben su tronco apuntan o remarcan esta dualidad del Árbol Florido, a veces en la cima de una montaña y a veces sin la representación de la Montaña Sagrada, la idea sigue siendo la representación de la dualidad y su función como eje cosmogónico: el día y la noche, el agua y el fuego, lo frío y lo caliente¹⁷¹. Así en la Montaña de las Serpientes Entrelazadas del Seler II, estas serpientes parecen aludir a la idea que representa el Árbol Florido como *axis mundi* que aparecen tantas veces relacionados a las cumbres de las montañas míticas en la cosmografía mesoamericana. De una manera sustituyen estas serpientes el árbol y al mismo tiempo remarcan la dualidad de la Montaña Sagrada como una cualidad que ésta debe de tener para su carácter arquetípico y no tanto para una identificación geográfica del lugar.

Así, la Montaña de las Serpientes Entrelazadas puede estar representando un concepto similar al de *Tollan* sin ser *Tollan*, existiendo en distintas regiones o teniendo diversas expresiones regionales. Dentro del Seler II, tenemos ya un *Tollan* que es Tulancingo, y la Montaña de las Serpientes Entrelazadas debería más bien apuntar a otro lugar sagrado. Así entonces, el Coatepec debe de evocar otro lugar arquetípico que podría ser identificado dentro del paisaje regional.

Otro lugar controversial es el Chicomoztoc, considerado principalmente como existente sólo en un lugar liminal y en un tiempo mítico, pero su recurrencia en la geografía regional y en la arquitectura de sitios, sugiere otra cosa. En otros documentos, tales como la Historia Tolteca-Chichimeca, los códices Azcatitlan, Aubin y Xolotl, el Lienzo de Tlapiltepec y el Rollo Selden y el Seler II, el Chicomoztoc aparece con un marcador, que puede ser un cactus o biznaga como las que marcaban montañas o lugares sagrados¹⁷², el Chicomoztoc en el Seler II está marcado por un árbol o planta con picos, que recuerda el árbol de copal. Este árbol, como ya se ha mencionado, puede ser un marcador que señala su naturaleza mítica o topográfica dentro de la geografía regional. Un intento para identificar el Chicomoztoc es bastante tentador. La región posee numerosas cavernas, ojos de agua, cuevas y especialmente lugares geológicos especiales, tales como Puente Colosal o la Huerta, donde el agua fluye durante todo el año. Ambos sitios muestran intervención de

¹⁷¹ López Austin y López Luján 2009, 49-50,94-95.

¹⁷² Bernal-García 1993, pág. 196.

utilización humana prehispánica y moderna, y tan solo en la región cárstica de Juquila (o Xiquila) se han registrado docenas de cuevas¹⁷³. La región ofrece muchos Chicomoztoc o Cerros de Agua potenciales. Sin embargo, hay una cueva que se llama la “Cueva de las Siete Puertas” en una montaña llamada Cerro de Agua. Las montañas de agua estaban asociadas al concepto nahua de “Montaña de los Sustentos”, “Montaña de los Mantenimientos” o el *Tonacatepetl*, por lo tanto, rituales modernos con peticiones de bienes, incluyendo el agua, se llevan a cabo en estos contextos. El nombre de la cueva, su localización en el Cerro de Agua y las creencias modernas y rituales que hasta hoy se practican a principios de cada año, resuenan con la cosmología indígena ancestral que relaciona el inframundo y los orígenes¹⁷⁴. Medina Jaen et al. (2013, pág. 495, 498) también liga la Cueva de las Siete Puertas con el Chicomoztoc mitológico pero considera la cueva como un concepto o referencia mítica, una réplica de la original, más que una representación geográfica de la misma. La cueva es un centro ritual en la geografía del valle y es parte de la cosmología de la región. Sin embargo, considerando el sistema de creencias, la relación activa del paisaje con este sistema y la existencia de la Cueva de las Siete Puertas dentro de la geografía del valle es muy posible que esta cueva sea la contraparte geográfica de la cueva mitológica representada en el lienzo. Es una réplica, pero al mismo tiempo, una representación real de la cueva original, donde los habitantes del valle pueden ir y conectarse con la fuente original primigenia de creación u origen.

En cuanto a la identificación del Coatepec y el Chicomoztoc, la propuesta, lejos de ser absoluta, va más bien a identificar la importancia del paisaje y sus características como parte de la planeación de Inguiteria, su desarrollo e historia. El Cerro Verde y el Cerro de Agua, enfatizan el eje oeste-este ya identificado en el sitio monumental del Postclásico de Inguiteria. Más trabajo de campo y a detalle junto con un análisis geográfico de las características del paisaje debería de aportar más evidencia para rectificar o invalidar lugares identificados. El río Culebra probablemente no solo jugaba un rol central como parte del sitio, pero parece tener un rol igual de importante o servir de eje a la historia o el registro de lugares con los que está relacionado el señorío de Coixtlahuaca, tal y como lo muestra el lienzo.

¹⁷³ Piccini et al. 2007, pág. 28.

¹⁷⁴ Medina Jaen et al. 2013, 485,491-492.

Parece que ciertas características tenían que estar presentes en el paisaje para que un asentamiento se llevara a cabo. Este tipo de características en la cosmología incluían cuevas, una montaña prominente, ríos, etc. que pudieran encontrarse en el medio ambiente de los asentamientos, si no fácilmente visibles desde el centro cívico-ceremonial, al menos en un radio moderado, de manera que se pudiera llegar a estos lugares caminando dentro de un día. Peregrinaciones a lugares sagrados como una cueva, pueden ser como representaciones teatrales de la migración mítica o de la historia sagrada. Hechas a ciertos tiempos acordados y siguiendo un ritmo específico, las peregrinaciones actuaban como sistemas de memoria, una recreación del mito para perpetuar la historia y mantenerla viva a través de las generaciones. Para estas recreaciones se necesita un escenario, el del paisaje¹⁷⁵. En el caso de Coixtlahuaca, el paisaje llena todos los aspectos cosmológicos que se necesitan para un asentamiento, y esto fue reconocido muy seguramente por los primeros pobladores desde tiempos muy tempranos.

Finalmente, según las historias registradas por toda Mesoamérica, el asentamiento y la fundación de una ciudad comenzaba con una migración y la búsqueda de un lugar que tuviera todas las condiciones cosmológicas y ecológicas necesarias para la supervivencia de la población¹⁷⁶. Por lo tanto, es importante tomar el paisaje como variable importante no solo en las investigaciones arqueológicas sino también en las etnohistóricas. Si el objetivo es tratar de entender lo mejor posible cierta cultura, es necesario tratar de ver el mundo a través de los ojos de los antiguos mesoamericanos. Inspirado en el trabajo de Aveni (1980), se ha dicho que los “mesoamericanos evocaron sus propios mitos de creación en las ciudades que construyeron”¹⁷⁷, por lo tanto, cosmología y paisaje deberían considerarse como parte integral de los asentamientos.

¹⁷⁵ Sobre la memoria mesoamericana y el paisaje los trabajos de Megged y Wood 2012; Fernández Christlieb y García Zambrano 2006; Rincón Mautner 2017, 2012a han influenciado fuertemente esta parte del trabajo

¹⁷⁶ Bernal-García 1993, pág. 50.

¹⁷⁷ Bernal-García 1993, pág. 37.

Historia

En capítulos anteriores se analizó y contrastó la evidencia arqueológica, la información en documentos etnohistóricos nahuas sobre Coixtlahuaca y la geografía actual del valle de Coixtlahuaca. En este capítulo se considerará el contexto histórico del Lienzo Seler II, no sólo al momento de su creación en las primeras décadas del siglo XVI sino considerando también la época prehispánica que le precede, pues es necesario para entender el proceso de elaboración, la motivación de los autores y la fecha aproximada de la creación del documento. En capítulos anteriores el foco ha sido la situación política, económica y social del postclásico mesoamericano, lo cual pone en perspectiva la tradición pictórica en la que se basa el Lienzo. Este capítulo centrará la atención en la información que se tiene sobre la sociedad mixteca y el territorio principalmente de fuentes históricas.

4.1 Contexto histórico

El Lienzo Seler II se puede considerar como un documento de transición entre el derrumbe del orden prehispánico conocido y la nueva imposición española, por lo que ambas realidades y momentos históricos deben ser analizados para poder entender mejor el documento. Este capítulo sigue con el análisis iniciado en el capítulo de Época Prehispánica y continúa considerando las primeras décadas de la conquista.

4.1.1 A la llegada de los españoles: los primeros años de la Colonia

La mayor parte de la Nueva España fue recorrida por la armada de Cortés entre los años de 1521 a 1524. Pero ya desde finales de 1519 y en 1520, tiempo en que los españoles estuvieron en Tenochtitlan, hubo intensas y frecuentes exploraciones informativas que partieron de aquella ciudad hacia el golfo, la frontera con Michoacán, y hacia el sur a Guerrero y Oaxaca: se organizaron cuatro expediciones rumbo a Çoçolan (Sosola), Malinaltepec, Tochtepec y al reino de Coatlecamac. Cortés manda en 1519 a Gonzalo de Umbría a explorar la Mixteca, cruzó la región de Tamazulapan, el Valle de Nochixtlán y llegó hasta Sosola. Esto sucede cuando Cortés estaba en calidad de invitado de Motecuhzoma II en Tenochtitlan y pide información sobre las áreas que producen oro bajo su dominio. Motecuhzoma Xocoyotzin le pone entonces a disposición guías que junto con algunos españoles irían en visitas de inspección¹⁷⁸.

¹⁷⁸ Gerhard 1993, pág. 7; Berdan 1987, 163,166; Lind 2000, pág. 578; Cortés 2013, pág. XXII–XXIII; Romero Frizzi 1990, pág. 45.

La caída de Tenochtitlan culmina el 13 de agosto de 1521 y Cortés deja la ciudad para instalarse en Coyoacán y desde ahí comienza a gobernar, pacificar y repartir la tierra y las poblaciones entre sus conquistadores. Los “oaxaqueños” se revelan después de culminada la batalla en Tenochtitlán pues en el señorío de Tututepec en la Mixteca de la Costa habían sacrificado a unos españoles. En respuesta, entre 1522-23 Pedro de Alvarado llega a pacificar la zona. La muerte de Motecuhzoma Xocoyotzin propició que muchas de las provincias y aliados vieran la oportunidad de independizarse, aunque supuestamente muchos pueblos sujetos por la Tripe Alianza aceptaron de manera pacífica la transición a los nuevos gobernantes españoles, al menos en estos primeros años. La conquista de la Mixteca Alta parece llevarse a cabo por medio de negociaciones pacíficas y sin ningún gran incidente. Estando Cortés en Izúcar y antes de reiniciar la reconquista de Tenochtitlan, llegan los señores de Coixtlahuaca a reconocerlo como nuevo gobernante. Después de la pacificación de Tututepec, Alvarado bajo órdenes de Cortés, instala una villa de españoles en Tututepec y reparte señoríos mixtecos para la obtención de tributos y servicios, entre éstos Tlaxiaco y Coixtlahuaca. Cortés por su parte, distribuye a la población y el territorio entre sus conquistadores, reparte encomiendas entre 1523-1525 y comienza a exigir el pago de tributos antes de recibir instrucciones formales de la corona. Al parecer se vio forzado a esta acción para apaciguar las demandas de sus soldados y los primeros pobladores, aunque Cortés esperaba tal retribución o ratificación de dichas concesiones como pago justo por la conquista de los nuevos territorios¹⁷⁹.

Cortés deja el territorio recién conquistado en 1524 para incursionar al sur hacia Honduras, revueltas comenzaron a brotar en todo el territorio. Entre los años 1524 y 1530 el caos y los conflictos de poder entre viejos caciques y los nuevos encomenderos prevalecían en todo el territorio, los caciques indígenas peleaban por su derecho al gobierno y tributo, y en 1531 surgieron insurrecciones armadas en la Mixteca y en otras regiones del sur de México. La primera Audiencia surge en 1529 como un primer intento de poner orden en el gobierno de la Nueva España¹⁸⁰. Entre 1521 y 1531, siendo 1531 el año en el que la segunda Audiencia se forma, las

¹⁷⁹ Gayangos 1866, pág. 271; Scholes y Adams 1957, pág. 7; Romero Frizzi 1990, pág. 45–46; Gerhard 1993, pág. ix,7; Chance 1997. Dahlgren 1954, pág.60

¹⁸⁰ Romero Frizzi 1990, pág. 47; Gerhard 1993, pág. 7,12; Lind 2000, pág. 578.

comunidades indígenas del Valle de México cambiaron varias veces de dueño desde la primera repartición de encomiendas que hizo Cortés. Es de esperarse que la región del Valle de Coixtlahuaca haya sido afectada indirectamente por estos cambios ya que éstos guardaban desde tiempos prehispánicos una estrecha relación con los pueblos de esa área. El primer intento de establecer la autoridad por parte de la corona a un nivel local en las comunidades indígenas, fue con la introducción del corregimiento, una institución ibérica del siglo XIV. Cientos de corregidores fueron asignados por la segunda Audiencia entre 1531 y 1535¹⁸¹. Para 1534, Coixtlahuaca tenía un corregidor asignado lo que significaba que estaba directamente ligada (y su tributo) a la corona. Sin embargo, para 1536 Coixtlahuaca deja de ser un corregimiento y fue asignada en encomienda a Francisco de Verdugo y Pedro Díaz de Sotomayor¹⁸². El virrey Antonio de Mendoza y Pacheco (quien gobierna de 1535 a 1550) le asigna a Sotomayor la mitad del tributo de Coixtlahuaca, que contaba con trece subcabeceras y numerosas estancias, la otra mitad la tenía a su cargo Francisco Verdugo junto con Teotihuacan. La parte de Verdugo pasó a manos de la corona en 1658, la otra parte fue heredada desde 1544 por el hijo de Pedro Díaz, Gaspar de Sotomayor, que la tuvo desde ese año hasta su muerte en 1579, pasando entonces a manos de la corona. Al principio de la colonia, la riqueza que producían las encomiendas era el motor que movía la economía de la Nueva España, pero esta riqueza estaba ligada al tributo y mano de obra indígena. Un aspecto interesante de la encomienda española es que, a pesar de incluir el tributo y mano de obra indígena a cambio de protección e instrucción religiosa (pues esta era la justificación de su origen), no incluía la tierra o el territorio del cacicazgo. Aunque el cabildo era el cuerpo que asignaba solares o tierras, y la mayoría de las veces éste estaba controlado por familias de encomenderos. Empero, a partir de 1550 el encomendero perdió el derecho al servicio indígena y se le prohibió residir en su encomienda. Finalmente, para el fin del siglo XVI las encomiendas perdieron en valor económico y el encomendero se convirtió en un título de prestigio pues el valor económico ligado a la población y el tributo que producían cayó junto con el declive poblacional indígena¹⁸³.

¹⁸¹ Gerhard 1993, 8-9,14.

¹⁸² Romero Frizzi 1990, pág. 54.

¹⁸³ Zavala 1935, pág. 82; Gerhard 1993, pág. 8-10; Himmerich y Valencia y Sánchez 1996, libro Kindle:Preface,Introduction.

Después de las primeras expediciones hechas por Cortés y habiendo conquistado Tenochtitlan, se hicieron varias encuestas rápidas entre los años 1523 y 1525 de todo el territorio explorado para poder distribuir la población indígena en encomienda y conocer los recursos disponibles, éstas son precisamente las primeras “Relaciones”. Sin embargo, las primeras descripciones formales de cada provincia se hicieron a partir de una orden Real del 5 de abril de 1528 dirigida a la primera Audiencia y a las diferentes autoridades eclesiásticas. Las descripciones debían incluir el número de la población indígena, de españoles, tributo, recursos naturales y topografía. Al no recibir respuesta para 1530, se le reasigna su realización a la segunda Audiencia. En 1531 los primeros inspectores fueron enviados a todas las regiones para recaudar información sobre el reino, las descripciones de las tierras y comunidades eran acompañadas por “pinturas” hechas por artistas indígenas locales, estas descripciones se enviarían más tarde en 1532 y 1533 a España. La información se obtuvo no solo de los señores o fuentes indígenas sino también de corregidores, religiosos, encomenderos y otras personas que conocían el territorio¹⁸⁴.

Sin embargo, fue seguramente durante estas primeras encuestas entre 1523 y 1525, que se confrontó por primera vez a los caciques indígenas con cuestionamientos sobre su territorio y la naturaleza de su gobierno: el primer encuentro de conceptos opuestos. Por un lado, los gobernantes indígenas tenían una concepción del territorio y su derecho a gobernar basado en linaje y centrado en la figura del gobernante; por otro lado, la visión europea ibérica en la que un estado o gobierno está indeleblemente ligado a un territorio delimitado espacialmente. Durante el siglo XVI, la élite mixteca fue reconocida por el gobierno español como señores naturales de sus ciudades o territorios y se les seguía asignando tributo y servicios de los barrios y comunidades sujetas, las alianzas matrimoniales entre la élite de diferentes cacicazgos continuaron, los principios de sucesión prevalecieron y continuaron controlando las mejores tierras agrícolas que los españoles nombraron mayorazgos¹⁸⁵. Sin embargo, los señores indígenas fueron enfrentados con la necesidad de defender y conservar su territorio de manera que fuera comprensible para las autoridades españolas, además de reconocer a los nuevos pobladores como la autoridad y darles parte del tributo que obtenían anteriormente de su señorío.

¹⁸⁴ Gerhard 1993, 7,29-30.

¹⁸⁵ Lind 2000, pág. 578.

Como se mencionó anteriormente, en un principio los españoles reconocieron las dinastías indígenas y hasta cierto punto retuvieron los límites políticos locales, la nobleza prehispánica retuvo ciertos privilegios especiales y a las comunidades indígenas principales se les permitió retener su gobierno interno con ciertas modificaciones, a las cuales se les llamó *gobierno y república de indios*. Los viejos señores indígenas, ahora caciques, permanecieron, pero su poder fue transferido a gobernadores indígenas que, aunque eran parte de la nobleza prehispánica o *principales*, eran nombrados y controlados por las autoridades españolas. Los españoles establecieron el consejo indígena de la ciudad o *cabildo*, compuesto de un gobernador, dos alcaldes, cuatro regidores y un grupo de oficiales. Tanto el puesto de gobernador como el *cabildo* se implementaron junto al sistema de ciudad-estado prehispánico para el control a nivel de la comunidad. Así, a pesar de que se mantuvo supuestamente el poder del cacique o señor indígena en un nivel local, tanto éste como los gobernadores estaban sujetos finalmente al corregidor español. Se puede decir que los caciques indígenas mantuvieron su control y cierta autonomía como bajo el imperio azteca, dentro del nuevamente organizado cacicazgo. Aunque los españoles establecieron el consejo indígena de la ciudad, ejercieron un control más directo mediante las *encomiendas*, *alcaldías mayores* y *corregimientos*. Sin embargo, la fuerza más penetrante dentro de las comunidades en la Mixteca fue la orden religiosa de frailes Dominicos que no solo parece haber utilizado su posición para la explotación económica de los indígenas, sino que además, trabajaron incansablemente para combatir y erradicar la religión indígena e imponer el cristianismo¹⁸⁶.

A la llegada del primer virrey y gobernador Antonio de Mendoza en 1535, la administración local era un caos. El virrey que rendía cuentas al Consejo de las Indias y al Rey de España directamente funcionaba como cabeza de Gobierno, presidente de la Audiencia (Justicia), capitán general (Milicia), supervisor (Hacienda) y vice patrón (Eclesiástico). La mayor parte de los corregimientos estaban en manos de conquistadores y colonizadores que consideraban sus puestos como encomiendas temporales y por lo tanto explotaban a la población indígena ilimitadamente. El

¹⁸⁶ Spores 1967, pág. 87, 120-121; Gerhard 1993, pág. 5, 14; Chance 1997; Lind 2000, pág. 578.

territorio se dividió en provincias encabezadas por un alcalde mayor que supervisaba numerosos corregimientos¹⁸⁷.

La iglesia por su parte formó su propia división del territorio, principalmente entre las tres órdenes principales que llegaron a la Nueva España: San Francisco, Santo Domingo y San Agustín. La orden de predicadores dominicos llega a la Nueva España en 1526 y fundan tres provincias: Santiago de México, Santos Ángeles de Puebla y San Hipólito Mártir de Oaxaca, fundada en 1592 y de la cual formaba parte la Mixteca. La organización eclesiástica estaba dividida en parroquias y/o doctrinas. Cuando el sacerdote pertenecía a una orden regular de religiosos, a la parroquia se le nombraba doctrina de religiosos, y generalmente se encontraba adyacente a un monasterio o convento que podía ser una vicaría, guardianía, priorato o presidencia¹⁸⁸, este parece ser el caso de Coixtlahuaca, pues uno de los personajes españoles representados es precisamente un vicario: Fray Anctonio de la Serna (Figura 15).



Figura 15. Fray Antonio de la Serna vicario de Coixtlahuaca en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Una buena parte de la población y su distribución en la Nueva España para la segunda mitad del siglo XVI se registra en la Suma de Visitas 1548-1550¹⁸⁹, el censo lista la población total, a veces la población de la cabecera, sus barrios, comunidades sujetas, estancias, y en ocasiones hasta las casas. Las comunidades sujetas son asentamientos nucleares, mientras que la estancia probablemente se refiere a asentamientos dispersos o rancherías. La cabecera era generalmente el

¹⁸⁷ Gerhard 1993, 11,14.

¹⁸⁸ Gerhard 1993, pág. 18-19,22.

¹⁸⁹ García Castro 2013.

asentamiento más grande del cacicazgo y funcionaba como el principal centro económico, político y religioso¹⁹⁰. Aunque para Coixtlahuaca la Suma de Visitas no provee información a pesar de que era un centro importante, sí la hay para sus colindantes, lo que nos puede dar una idea del territorio y su población. La relación de Coixtlahuaca seguramente se perdió en el camino hacia España o en la ciudad de México antes de ser enviado, algo posible ya que las primeras relaciones ya mencionadas de 1523-1525 nunca llegaron a España.

Entre 1545 y 1548, la población indígena sufre un gran declive, aunque muchos autores coinciden en que éste comenzó ya desde 1520. Muchos mueren a causa de la brutalidad española, otros por los trabajos a los que fueron sometidos en minas y plantaciones, además de que otra gran parte fue esclavizada y enviados a Antillas, sin mencionar las enfermedades introducidas por los españoles desde 1520-21 desde la primera epidemia de *huezáhuatl*, posiblemente viruela¹⁹¹. Se calculan aproximadamente 700,000 habitantes para la Mixteca Alta en 1520, de los cuales solo 528,000 sobrevivieron para 1532 y para finales de la década de 1560, la población se reduce a tan solo 10,000 personas según cálculos de Cook y Borah (1968, pág. 32). Lind (2000, pág. 571)¹⁹² lista una población total de aproximadamente 12,000 personas para Coixtlahuaca sin embargo, su número de barrios o sujetos no se menciona.

A partir de las epidemias, principalmente las de 1545, la administración española decide en mandato real de 1551 y 1558, congregar la población y crear asentamientos nucleados a la manera de pueblos europeos: cerca y alrededor de los monasterios. Es así como se inician las primeras congregaciones y el primer intento de reubicar a la población indígena sobreviviente. Justo antes de las congregaciones se realiza la “Suma de visitas”, entre 1548 y 1550, que es un censo y descripción mucho más detallada de las provincias con sus pueblos de indios, su población, recursos, etc. Inspectores regionales realizaron el censo enviando los resultados a España aproximadamente en 1551. Entre 1593 y 1605, se volvió a hacer una nueva congregación con lo que cientos de asentamientos indígenas desaparecen del mapa.

¹⁹⁰ Lind 2000, pág. 570.

¹⁹¹ Gerhard 1993, 23; Pacheco Silva 2016, pág. 32.

¹⁹² Basándose en datos de otros investigadores y principalmente en el trabajo de Dahlgren de Jordan 1954, pág. 36–37.

Ya para mediados del 1650 el primer programa de urbanización de la Nueva España se llevó a cabo en su totalidad¹⁹³.

4.1.2 Temporalidad y Motivación

Considerar la información desde principios del Postclásico hasta las primeras décadas de la colonia no solo sitúa el Lienzo dentro de un contexto para su mejor entendimiento, sino también puede ayudar en la delimitación del periodo más probable para su elaboración y al menos proponer parte de la motivación para su realización. Esta información, en conjunto con escenas del lienzo mismo: el señor indígena que aparece en la horca, la representación de la iglesia de Coixtlahuaca y de dos frailes dominicos, pueden delimitar la fecha probable de realización del lienzo.

Primero, considerando el contexto y situación de los nobles indígenas y jefes de linajes, se puede esperar que éstos tomaran medidas para preservar no solo su autoridad sino también aquello que legitima su poder, es decir, la historia de sus linajes, alianzas, ancestros y territorio. Así, la lucha por permanencia en el poder y su derecho a conservar sus antiguos privilegios, son elementos claves que pueden formar parte de la motivación detrás del Lienzo. Como se mencionó anteriormente sobre la época prehispánica, los señores indígenas formaban parte de un sistema en el que la sociedad estaba organizada en un sinnúmero de señoríos o ciudades-estado y la relación entre éstos podía ser de carácter de alianza, confederados o enemigos. Un aspecto sumamente importante es que a pesar de la conquista azteca se seguía preservando hasta cierto punto la autonomía de la ciudad-estado, de manera que si el imperio que sometió al señorío desaparece, éstos podían recuperar su autonomía política y formar nuevas alianzas o ciudades-estados¹⁹⁴. Los señores mixtecos debieron haber considerado que al caer el imperio tenochca, podían recuperar su autonomía ante los nuevos conquistadores o al menos, no perder sus antiguos privilegios. Por lo que el reconocer al nuevo conquistador podría haber sido un proceso natural en el que detrás de este reconocimiento se buscaba la permanencia del orden ya establecido y tal vez lograr hegemonía sobre otros señoríos o recuperar cierta autonomía que se tenía antes de la conquista nahua. De cualquier manera, el registro detallado de su historia, entre ésta la exclusión de la conquista azteca del

¹⁹³ Gerhard 1993; García Castro 2013; Pacheco Silva 2016, pág. 33.

¹⁹⁴ García Castro 2013, pág. 15.

área y sobre todo el registro de la antigüedad de los linajes en el área, elemento en el que descansa el poder e identidad política del señorío, debió ser una necesidad básica para la reorganización. Aunado al dramático declive de la población indígena, la élite indígena intentaba rescatar, registrar y conservar la historia de sus cacicazgos al verse comprometida por la pérdida de la población y la intrusión de una nueva organización y nuevos pobladores. Desde el punto de vista de estilo y tipo de escritura, se podría decir que el lienzo registra la historia para un público “interno” o meramente indígena, que estaba familiarizado con la escritura pictográfica prehispánica, aunque también debieron considerar la utilización del lienzo como un medio de apoyo para defender y comprobar su poder, territorio y privilegios ante la administración española¹⁹⁵.

La corona española impone a los pueblos indígenas una nueva forma de organización y de legitimar la posesión de sus tierras, a lo que en respuesta éstos despliegan una gama de dispositivos propios de su cultura para satisfacer esa nueva exigencia, por lo que es natural que recurrieran a sus tradiciones pictóricas y de conservación de la memoria histórica de los asentamientos, como códices y la tradición oral, para sostener su identidad y afirmar la antigüedad de sus posesiones territoriales¹⁹⁶. En este sentido, el Seler II tuvo seguramente un códice, o varios, como modelo anterior, König (König 2017a, pág. 140–144) ha hecho una reconstrucción tentativa de cómo se vería este códice. Al igual que los Códices Techialoyan del Centro de México, el lienzo podría haber sido realizado para satisfacer las exigencias de las autoridades coloniales a los señores indígenas o a las comunidades a las que pedían presentar documentos basados en las normales legales de la época¹⁹⁷. Las “pinturas”, como las llamaban los españoles, eran reconocidas como documentos válidos para probar la posesión de tierras. Sin embargo, esto es poco probable, Florescano (2004, pág. 294) tomando como ejemplo los lienzos de Coixtlahuaca I, Zacatepec, Ihuatlán, Tlapiltepec y Tequixtepec, señala el cometido de los lienzos y mapas de la mixteca del siglo XVI de relatar el origen de los reinos prehispánicos y mostrar su continuidad en el gobierno colonial. De esta manera parece que no estaban realizando estas “pinturas” o más bien lienzos como el Seler II para satisfacer

¹⁹⁵ Pacheco Silva 2016, pág. 34; Boone 2015.

¹⁹⁶ Florescano 2004, pág. 307 Cuadro IV, pág. 309.

¹⁹⁷ Florescano 2004, pág. 292.

exigencias burocráticas españolas, ya que, de ser así, se hubiera dejado fuera información mítica o símbolos que formaban parte de la cosmología prehispánica, ininteligible para los españoles. Además, que los documentos mixtecos, a diferencia de los Títulos Primordiales y demás documentos nahuas y de otras regiones como Michoacán, tienen una profundidad histórica de tres o más siglos, siendo verdaderos compendios de historia del mundo prehispánico.

El período de tiempo probable en el cual se pudo haber realizado el Lienzo, se puede definir tomando en cuenta la llegada de los corregidores en 1531, la representación de un señor indígena ahorcado en la esquina superior izquierda del Lienzo y ubicando la temporalidad para los frailes representados. La razón por una fecha posterior a la conquista es clara: el estilo del Lienzo, aunque sea en su mayoría prehispánico muestra no solo elementos sino también aspectos en la ejecución que claramente tienen una influencia europea¹⁹⁸. La fecha del calendario Mixteco de Año 6-Casa Día 7-Serpiente que aparece al lado del señor indígena ahorcado, ha sido relacionada al calendario gregoriano en ocasiones anteriores. Caso (1996, pág. 134) pensó que esta fecha corresponde al año 1577 sin embargo, tomando en cuenta que el calendario Mixteco no está ligado a una fecha inicial como la Cuenta Larga Maya, las fechas o ciclos se repiten cada 52 años, es decir, esta fecha puede corresponder a 1525, 1577, hasta 1629 o 1473 si se proyectara al pasado prehispánico. Van Doesburg (2003, pág. 76), propone como un año más factible 1525. En primer lugar, la ejecución de este señor indígena se llevó a cabo antes de 1529, cuando todavía no se instauraba ninguna Audiencia y el caos administrativo y los abusos de poder por parte de los españoles no tenían consecuencias. Así, es probable que la elaboración del lienzo sea aún después de 1531, pues es la fecha en la que se cuestiona por primera vez formalmente a los dirigentes indígenas sobre su territorio. Una fecha a partir de 1531 compagina con el programa histórico representado no sólo mediante el ahorcamiento del señor indígena sino también la llegada a la Nueva España de los frailes dominicos en 1526¹⁹⁹. Se deben considerar además dos elementos más para el fechamiento del lienzo: primero, las representaciones de los frailes que posiblemente fueron añadidas de forma posterior al plan o concepto original del

¹⁹⁸ Aspectos que se verán con más detalle en el capítulo sobre Iconografía

¹⁹⁹ Gerhard 1993, pág. 18.

lienzo; segundo, la iglesia de Coixtlahuaca representada junto a la escena del ahorcado.

Los frailes representados e identificados en alfabeto latino son Fray Domingo de Salazar (Salazar) y Fray Anctonio de la Serna Vica (fray Antonio de la Serna, vicario), ambos de la orden dominica y que vivieron en Oaxaca en la segunda mitad del siglo XVI. Fray Antonio de la Serna está registrado como vicario de Coixtlahuaca en 1555 y en 1556, Domingo de Salazar fue uno de sus conventuales²⁰⁰. Por lo que la escena del ahorcamiento y el primer concepto original del Lienzo tienen que ser anteriores a 1556. La iglesia de Coixtlahuaca se representa en el Seler II como un edificio con al menos un campanario del lado izquierdo, sin embargo, la actividad constructiva no se llevó a cabo sino hasta 1570 y 1580²⁰¹ y la iglesia no estuvo terminada antes de 1591, como lo indica un documento del AGN²⁰² donde se pide se libere a los habitantes de la estancia de San Cristóbal, un barrio de Coixtlahuaca, de seguir trabajando en Coixtlahuaca. De hecho, todas las grandes construcciones dominicas del área se realizaron a partir de 1550, después de las grandes epidemias. Un documento de 1576²⁰³, pide que la paga de los que “trabajan en la obra de la iglesia del monasterio” la reciban ellos y no los principales, lo que lleva a suponer que se trata de la obra constructiva de la iglesia. Sin embargo, la capilla abierta de Coixtlahuaca se debió haber iniciado entre 1546-1548²⁰⁴ que puede ser la representación que aparece en el Lienzo. En la actualidad el convento cuenta con una sola torre con campanario y una capilla abierta adyacente (Figura 7). La representación de la iglesia de Coixtlahuaca en el lienzo antes de 1556 podría aludir a una representación simbólica o estandarizada de la existencia (o planeación) de una construcción religiosa o de un asentamiento de conventuales en el área²⁰⁵. En este sentido, el Lienzo Seler II no presenta edificios o elementos geográficos precisos, sino que representa ciertos lugares o el significado de éstos (lugar de culto, asiento de una ciudad-estado) por medio de representaciones estándares como pirámides

²⁰⁰ van Doesburg 2003, pág. 76; König 1984, pág. 286; Caso 1996, pág. 134–135; Vences Vidal 2000, pág. 208,217.

²⁰¹ Kubler 1948, Tabla C.

²⁰² AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Indios, vol.3, Exp.788, año 1591, 2 fojas. “Para que habiendo cesado la obra de la iglesia de Quextlahuaca, no se pida más servicio a los naturales de la estancia de San Cristobal”

²⁰³ AGN, Signatura 944/581, Exp.580, 1 foja. “Para que la paga de los que trabajan en la iglesia de Cuestlavaca, la reciban ellos y no los principales”. Año 1576.

²⁰⁴ Vences Vidal 2000, pág. 62.

²⁰⁵ Pacheco Silva 2016, pág. 34.

para templos, iglesias para asentamientos religiosos, etc. En resumen, se puede localizar como un período de tiempo muy probable para la elaboración del lienzo entre 1531 y 1556, y si tomamos en cuenta que a partir de 1541 incursionan el fraile Francisco Marín y Martín de Santo Domingo a Coixtlahuaca²⁰⁶, lo que indicaría una presencia religiosa (que es lo que puede estar representándose con la iglesia en el Lienzo) podemos definir el tiempo de elaboración entre 1541 y 1556. Es probable también, que las figuras de los frailes, claramente posteriores al plan original del lienzo, hayan sido realizadas de manera muy tardía, hasta después del 1600 y aunque se podría argumentar que el plan original donde se encuentra la iglesia de Coixtlahuaca se pudo haber realizado a partir de 1591, que es cuando se termina la construcción de la iglesia, la representación que se ve en el Lienzo de ésta, no corresponde a la construcción real del templo de Coixtlahuaca, indicando que es una representación idealizada.

Sin duda la conquista militar y especialmente la religiosa, terminó con la cultura de las ciudades-estado y el orden sociopolítico prehispánico. A pesar de esto, la huella del antiguo orden prehispánico queda indeleble en la región hasta nuestros días, especialmente en el paisaje como se ha visto en capítulos anteriores. Si bien gran parte de la ideología que mantenía el poder de los señores nobles en el periodo prehispánico y colonial continuaban vigentes en el siglo XIX y XX²⁰⁷ reflejándose en el orden social y territorial, los lugares míticos entrelazados en el paisaje y las costumbres del área parecen conservar hasta nuestros días fragmentos de aquel universo prehispánico. Dentro del siguiente subcapítulo se considerará a detalle la sociedad y el territorio en la Mixteca alta durante el postclásico pero principalmente su reorganización o reinterpretación durante los primeros años de la colonia a partir del enfrentamiento no solo de un nuevo orden sino de nuevos conceptos ligados al territorio y la organización de éste.

4.2 Sociedad y Territorio

Después del 1200 A.D., durante el Postclásico Tardío (900-1521 A.D.), la Mixteca Alta alcanzó el mayor número de asentamientos y población estimada. Se convirtió en una de las economías más ricas y grandes de Mesoamérica y se estima que para esta

²⁰⁶ Vences Vidal 2000, pág. 206, 217.

²⁰⁷ Lind 2000, pág. 579; Monaghan 1997, pág. 271.

etapa Coixtlahuaca ocupaba un área de al menos 30 kilómetros cuadrados²⁰⁸. La sociedad Mixteca desde tiempos prehispánicos está fuertemente ligada al territorio y no se puede analizar la sociedad si no se le considera dentro de un contexto geográfico y territorial, la organización social se refleja fuertemente a través del territorio: el patrón de asentamiento, la interacción con el paisaje y la tradición oral. A partir de la conquista española y la imposición de nuevas leyes y orden coloniales, la concepción territorial y del estado prehispánica no encuentra un homónimo dentro de la concepción europea. La sociedad indígena trata de adaptarse y, sobre todo, trata de reinterpretar su territorio para presentarlo de manera que no perdiera el derecho a sus tierras y organización ancestral.

Los trabajos e información sobre la sociedad Mixteca son considerables: los estudios se han enfocado fuertemente en los códices, la evidencia arqueológica aunque escasa, se ha incrementado en las décadas más recientes y los trabajos con documentos etnohistóricos ha tenido un auge. Principalmente ha sido Spores (2015, 1984, 1983, 1974, 1967; Spores y Balkansky 2013) con un enfoque que une la información registrada en códices, documentos coloniales y la arqueología, quien ha propuesto un primer modelo de la sociedad Mixteca prehispánica. Flannery y Marcus (1983; 1983; 1983) se basan en el trabajo arqueológico realizado en Oaxaca, principalmente en los Valles Centrales y lo contrastan con lo que se conocía de la Mixteca. Finalmente Pohl (2017; 1994; 1994) propone una idea de organización política innovadora basándose en las interacciones registradas en los códices, además del trabajo de campo y recorridos que realizó junto a Byland (Byland y Pohl 1994; 1994; 1990). Terraciano (2001, 2000) ha realizado un amplio trabajo con fuentes etnohistóricas de archivos locales y nacionales y ha podido detallar y ampliar la noción de la organización y la sociedad en la mixteca principalmente durante la colonia.

Con base en estos trabajos, se puede decir que la sociedad Mixteca del postclásico se organizaba jerárquicamente, básicamente en tres jerarquías. En el pináculo del poder estaba la clase gobernante, llamada *yya toniñe* o *yya tnuhu* en Mixteco y que los españoles llamaron *caciques*. La casa noble constaba de la pareja dominante y sus familias inmediatas, los *yya*. Existía una clase de nobles principales

²⁰⁸ Spores y Balkansky 2013, pág. 91; Kowalewski 2009, pág. 315.

o *tay toho*, cuya importancia o poder dependía de la proximidad de parentesco con la línea principal gobernante y eran típicamente recolectores de tributo, administradores y sacerdotes. Finalmente, la población general o comuneros eran referidos en Mixteco como *ñandahi*, *dzaya dzana*, *tay yucu*, *tay sicaquai*, *nanday tay nuu*; los terrazgueros o *tay situndayu* estaban bajo el control de la clase gobernante, y eran agricultores sin tierra propia que trabajaban las tierras del gobernante dependiendo directamente de éste para su subsistencia. Los esclavos que no eran *per se* una clase social, pero eran utilizados por la élite como sirvientes, concubinas, víctimas sacrificiales y trabajadores agrícolas. La pertenencia a cualquiera de estas clases implicaba cierto comportamiento y era un principio organizacional importante entre los Mixtecos de la época prehispánica y colonial²⁰⁹. Las diferentes clases sociales se pueden ver parcialmente en el registro arqueológico, los nobles a través de sus documentos: lienzos y códices, además de los vestigios arqueológicos de palacios y templos, mientras que la vida de los comuneros se refleja por todo el paisaje en los restos de sistemas agrícolas: terrazas, y de riego: canales, presillas. La documentación en archivos históricos coloniales da una imagen más detallada y muestra ciertos aspectos de la interacción entre la población, los nobles y la nueva administración española.

La clase noble Mixteca participaba en redes extendidas inter- y extrarregionales y sus esferas de interacción incluían ligas sociales, matrimoniales y económicas; al mismo tiempo, el ceremonialismo²¹⁰ lograba reforzar estas ligas que se extendían más allá de su territorio y región. En el Mapa de Cuauhtinchan No.2, se muestran las ligas matrimoniales de un grupo de nobles de Coixtlahuaca con mujeres Cuauhtinchantlacas, una liga que se remonta a tiempos prehispánicos. Según la Historia Tolteca-Chichimeca, nobles mixtecos llegan a Cuauhtinchan en el año de 1183 o inicios del Postclásico, pues al parecer habían sido desalojados de sus pueblos, entre ellos Coixtlahuaca, por un personaje llamado Collomochcatl. Esta red de comunicación, cooperación y apoyo de las élites se ha considerado una confederación que se adscribe a un ancestro en común: Quetzalcóatl, y que liga

²⁰⁹ Spores y Balkansky 2013, pág. 111–112; Lind 2000, pág. 570–571; Spores 1967, 9, 10; Chance 2004, pág. 11; Marcus y Flannery 1983, pág. 219.

²¹⁰ Spores y Balkansky 2013, pág. 113; Spores 1984, pág. 69.

precisamente la interacción de la nobleza más allá de las fronteras de su territorio y las une bajo un mismo culto²¹¹.

En cuanto a las ligas de parentesco, se ha asegurado que la nobleza mixteca era excepcionalmente endogámica y que la sucesión dependía del orden de nacimiento y cercanía al tronco principal de la línea de descendencia. Sin embargo, el mismo Mapa de Cuauhtinchan No.2 muestra una tendencia a formar ligas matrimoniales extrarregionales. Además, la región Mixteca y tan solo dentro del Valle de Coixtlahuaca, convergían al menos dos grupos étnicos y lingüísticos distintos, los Mixtecos y los Chochoyopolocas, lo que señalaría que podría haber una tendencia exogámica para crear y reforzar la esfera de interacción política y económica con otros grupos de la región y fuera de ésta. Sin embargo, la línea de descendencia, su profundidad y continuidad, era de gran importancia para la clase gobernante, reflejándose en la importancia que se le asigna a la genealogía y la calidad y profundidad de la línea que lleva a los ancestros fundadores. La legitimación de la sucesión se ve reflejada en la historia que se registra en los códices prehispánicos y luego en los documentos coloniales²¹².

4.2.1 Organización social, laboral y territorial: *siqui o sindi, ñuu y yuhuitayu*.

El principio organizador básico Mixteco está íntimamente ligado al territorio y el asentamiento. Basándose en documentos etnohistóricos de la Mixteca, Terraciano (2001, pág. 102–132) identifica diversos niveles de organización socio-territorial al menos para los primeros siglos después de la Conquista. Encuentra que los Mixtecos se refieren a cualquier tipo de asentamiento como *ñuu*, formar un asentamiento significaba “formaba un *ñuu*”. Asentamientos como Coixtlahuaca eran llamados *ñuu* en el sentido más general, sin embargo, a los asentamientos más grandes se les nombraba *yuhuitayu*, que se traduce como “asiento o pareja en el petate”, lo que señala la importancia de la existencia de una pareja de nobles en el asentamiento, posiblemente para legitimar el orden de ciudad-estado. *Yuhuitayu* hace una referencia directa al símbolo pictográfico de lugar o asentamiento, y de los cuales hay numerosos ejemplos en el Seler II: una pareja de gobernantes sentada sobre un trono o un petate de palma encima de una montaña que representaba el lugar sobre el cual

²¹¹ Fields et al. 2012, pág. 15,30. Dahlgren 1954, pág.57-58

²¹² Marcus y Flannery 1983, pág. 218; Chance 2004, pág. 12; Spores 1984, pág. 69.

gobernaban. Jansen (2004, pág. 126) ve en el difrasismo “petate y trono” el significado de “reinado, nación”, mientras que la “fiesta del petate” es el casamiento entre nobles, lo que apunta al mismo tiempo a la formación de un asentamiento o ciudad-estado bajo el gobierno de una pareja de nobles.

Las parejas gobernantes fundadoras de Coixtlahuaca se ven inmediatamente sobre “Cerro de Sangre” y “Cerro del Corazón” ambas sobre el lomo de la serpiente emplumada que representa el Valle de Coixtlahuaca. Sobre “Cerro de Sangre” está el gobernante 4-Jaguar, que se sienta sobre un trono que parece estar hecho de palma o en el cual se puede adivinar un patrón de “tejido”. Frente a él, su pareja la señora 7-Viento sobre el petate o tal vez una especie de plataforma que a su vez está sobre el topónimo que representa al *ñuu* o asentamiento “Cerro de Sangre”. La otra pareja representada como fundadora en “Cerro del Corazón” es el señor 8-Viento y su pareja la señora 4-Caña, ambos sobre el petate o plataforma y él además sobre un trono, esta vez sin el patrón de tejido, pero detrás de éste se puede ver claramente el perfil de un templo o palacio, tal vez representando un complejo residencial literalmente sobre “Cerro del Corazón”. La representación de este templo o palacio podría referirse al sitio de Inguiteria, situado en una loma frente al actual convento de San Juan Bautista Coixtlahuaca, o tal vez a otro grupo arquitectónico que muy probablemente se encontraba donde ahora está el convento. Interesante es ver la diferencia entre ambos personajes masculinos, por un lado, el señor 4 Jaguar²¹³ está representado como guerrero con una flecha de conquista en la mano, y el otro gobernante 8-Viento, sin flecha, pero con tocado de plumas y una diadema (que generalmente traen los gobernantes), podría interpretarse como el representante del templo o del culto religioso en Coixtlahuaca.

²¹³ El señor 4-Jaguar parece ser el mismo que porta escudo y arma debajo de la serpiente y parece haber asesinado al señor 7?-Zopilote-identificado como 8-Zopilote por Caso(2004, pág. 322) (anterior gobernante de Cerro de Sangre?). Y por lo tanto aparece como fundador y conquistador de Cerro de la Sangre y como co-fundador de Coixtlahuaca. Caso (2004) hace ya un análisis sobre este personaje tanto en el Seler II como en otros documentos en ambos volúmenes de “reyes y reinos de la mixteca”.



Figura 16. Parejas fundadoras de Coixtlahuaca (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Tomando en cuenta la representación de ambas parejas de gobernantes sentadas frente a frente sobre el petate y encima de la gran serpiente de plumas, se puede plantear que el nivel político y territorial representado es el de un *yuhuitayu*, que unía los recursos y tierras de al menos dos diferentes ciudades-estado o *ñuu*, representados por “Cerro de Sangre” y “Cerro del Corazón”. Aparentemente Coixtlahuaca estaba regido por dos *ñuu* étnicamente diferentes, los lienzos coloniales del área mencionan como un señorío sencillo de un solo linaje se transforma en uno complejo con un sistema de gobierno compartido que controlaba el *yuhuitayu* en conjunto²¹⁴. Sobre los fundadores de las dinastías mixtecas, se ha mencionado que éstos fueron de origen y filiación lingüística distinta a la población original del valle pero que “adoptaron el idioma de estos verdaderos mixtecos” lo que señala a la coexistencia de diversos grupos lingüísticos y culturales en el área. Dentro de la organización sociopolítica: un *yuhuitayu* era un *ñuu*, pero no todos los *ñuu* formaban un *yuhuitayu*, solo los *ñuu* representados por una pareja de nobles y con una extensión y poder considerables, podían considerarse *yuhuitayu*. Este término no era utilizado para asentamientos más pequeños o que no tenían una “nobleza establecida”²¹⁵. Si bien el Seler II, podría estar representando el gran *yuhuitayu* de Coixtlahuaca, tal vez se refiera a un nivel más grande al *yuhuitayu*, como el *huey altépetl* de los nahuas del centro de México.

²¹⁴ Rincón Mautner 2012b, pág. 117.

²¹⁵ Terraciano 2001, pág. 104. Dahlgren de Jordan 1954, pág. 80.

Al mismo tiempo, las unidades o asentamientos que conforman un *yuhuitayu* pueden tener las mismas características que un *yuhuitayu*, es decir, una pareja gobernante noble, estructuras cívico-religiosas, marcadores de fronteras (como pequeños edificios o templos) y una identidad política independiente²¹⁶, esto sin llegar a formar un *yuhuitayu* por sí mismos. Y como hemos visto anteriormente, hay evidencia arqueológica de sitios o estructuras como marcadores o estaciones que marcan fronteras dentro del valle²¹⁷. Sin embargo, la organización básica y más antigua no parece ser el *yuhuitayu*, se podría considerar que el *yuhuitayu* es una organización o concepto político-territorial traído y legitimado por un grupo de élites que llegan al valle al inicio del Postclásico, si tomamos en cuenta que las fuentes tempranas registran cómo una migración tolteca llega y se establece en Coixtlahuaca, como se ha mencionado ya anteriormente. Además, la evidencia arqueológica que aporta Kowalewski et al. (2017, pág. 361) sugiere una repoblación del valle en el Postclásico Temprano.

Una organización social-territorial más pequeña, pudiera ser la organización original que existió antes de la llegada de este nuevo grupo (o élites) y que logra sobrevivir después de la disolución de un *yuhuitayu* o una ciudad-estado. También en este aspecto coincide la arqueología, ya que la organización comunitaria existía antes de la existencia de un gobernante y el estado mismo, además de que pudo haber sido igualmente poderosa para desafiar tales instituciones. Por lo tanto, la forma más estable de organización socio-territorial, más que el *ñuu* y el *yuhuitayu*, está en un nivel más pequeño dentro de la comunidad²¹⁸. Se cree que el *ñuu* estaba dividido en unidades más pequeñas a las que se les refiere en Mixteco como *siqui*, *siña* o *dzini*, y *sindi* en Chocholteco²¹⁹ y se traducen como *barrio* al español. Un uso consistente de estos términos en la documentación colonial, evidencia su existencia como subentidades distintivas, y mientras Terraciano (2001, pág. 106) las interpreta como “un grupo corporativo unificado por lazos étnicos y de parentesco, un origen común, relacionados política y económicamente...con la etnicidad como un principio

²¹⁶ Kowalewski 11/07/2017, pág. 8.

²¹⁷ Kowalewski 2017, pág. 83–85.

²¹⁸ Kowalewski et al. 2017, pág. 354; Kowalewski 11/07/2017, pág. 4 concluye que la inversión en la agricultura de Terrazas como “*capital landesque*” o capital en el paisaje, daba a las comunidades locales y barrios su estabilidad y poder.

²¹⁹ Kowalewski et al. 2017, pág. 367.

organizativo del *siqui*²²⁰, es muy posible que además se hayan organizado alrededor del territorio o específicamente alrededor de ciertas tierras, terrazas o lama-bordos. La etnicidad puede estar ligada al territorio, pero el lenguaje formaría una liga más directa a la identidad étnica, mientras que la identidad política estaba directamente relacionada al gobernante o al *ñuu* que éste representaba. En un nivel más pequeño que el *siqui*, un grupo de personas que trabajan ciertas parcelas o manejaban ciertas terrazas serían la unidad de organización social básica, en la literatura se les denomina “casas”²²¹ y un conjunto de éstas formaban entonces los *siqui* o barrios.

Este es un acercamiento basado en la evidencia etnohistórica para entender el concepto de organización social y política prehispánica, sin embargo, los antiguos pobladores se enfrentaron a un reto complejo que es la adaptación a una nueva forma de entender e interpretar el territorio como veremos más adelante.

4.2.2 Concepto prehispánico vs europeo y la fragmentación del territorio

Retomando el territorio delimitado por el Seler II, es necesario analizar su representación en el lienzo para tratar de entender el concepto de territorio prehispánico, además de considerar ciertos modelos existentes para otras áreas como el Altiplano Central para reforzar la interpretación.

El Seler II representa dentro de sus fronteras otros asentamientos (*ñuu*) o ciudades-estado, como Tequixtepec, Tulancingo y Astatla, comunidades identificadas tanto en el lienzo como en el territorio moderno. Tequixtepec y Astatla aparecen con su pareja de gobernantes y Tulancingo²²² es de los pocos lugares que no se representa con una pareja de gobernantes y está identificada por una gran pirámide y una escena ritual lo que apunta a su importancia como un asentamiento religioso. Aunque estén representados dentro de las fronteras del territorio, la banda de piel de jaguar que lo delimita, no significa que hayan sido directamente pueblos sujetos a Coixtlahuaca, sino más bien sus tierras o población pudieron haber estado rodeadas de tierras del *yuhuitayu* de Coixtlahuaca sin tener que ser parte de éste, política, económica o

²²⁰ Traducción de la autora

²²¹ Lo que la literatura en inglés refiere como *household*.

²²² Los lienzos de la zona de Coixtlahuaca representan a Tulancingo dentro de sus límites, y parece que el sitio quedaba en los límites de Tequixtepec, Coixtlahuaca y Tamazulapan. Mientras que la Suma de Visitas, una fuente del siglo XVI lo lista como sujeto de Tamazulapan (van Doesburg 2004, pág. 264). Doesburg (2004, pág. 265.) también identifica la importancia de Tulancingo como centro religioso y no como una sede de un linaje, y menciona que la escena ritual que el Seler II representa en Tulancingo es anterior a la fundación de Coixtlahuaca en el siglo XIII.

étnicamente. De esta forma y a manera de islas territoriales, estas ciudades-estado podían existir autónomas e independientes dentro del Valle de Coixtlahuaca (y por lo tanto dentro del territorio representado por el Seler II). Esto toma más sentido al considerar otros arreglos territoriales como los *altepeme* de la Cuenca de México y su patrón de asentamiento prehispánico.

Hansen (2000, pág. 587) reconoce el tipo de asentamiento antes discutido dentro de la organización territorial Azteca. Los miembros de diferentes ciudades-estado podían vivir de forma contigua entre ellos y en un patrón de asentamiento disperso como se puede ver en la Ilustración 2 sobre el patrón de asentamiento de las ciudades-estado aztecas de Teotihuacan, Acolman y Tepexpan en el Valle de Teotihuacan en la Cuenca de México. Este aspecto es central para poder entender el patrón de asentamiento prehispánico durante el postclásico.

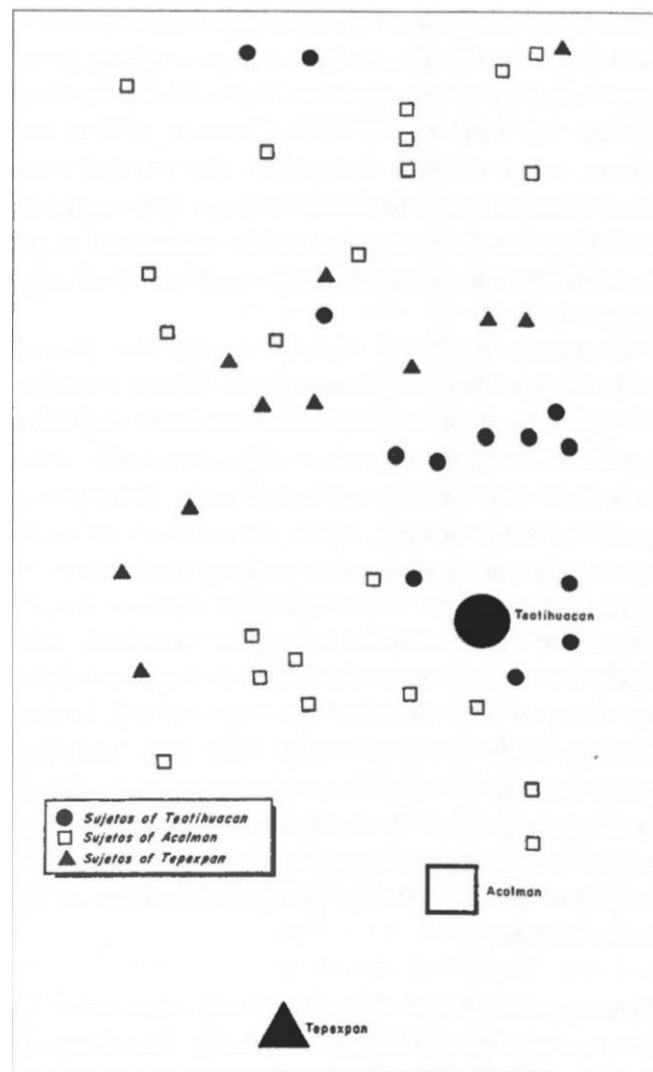


Ilustración 2. Distribución de los asentamiento de comunidades sujetas a tres ciudades Aztecas en el Valle de Teotihuacan (Smith 2000, pág. 587; Gibson 1967).

En el caso ilustrado, las ciudades-estado no “consistían en bloques contiguos de territorio con fronteras firmes, pero estaban más bien compuestos de personas y asentamientos que eran sujetos al sistema de gobierno del rey” como claramente lo describe Smith (2000, pág. 587; Lockhart 1992). Este es un aspecto fundamental y, además, el gran diferenciador entre el concepto de territorio indígena y español. Para la concepción indígena de gobierno, no tiene que existir un territorio contiguo con fronteras delimitadas firmemente para tener un estado o forma de gobierno similar.

Como bien continúa describiendo Smith (1992, pág. 587), las ciudades y gobiernos sujetos al imperio Azteca no formaban un gran territorio contiguo, áreas controladas por el imperio estaban separadas por áreas enemigas o despobladas. Aún más importante, es que el autor reconoce que tal forma de territorio dispersa e intercalada con asentamientos sujetos a distintas ciudades-estado constituía la forma básica y ancestral en Mesoamérica. Las personas son los sujetos y no el territorio geográfico que los contiene. Este importante aspecto es lo que permite que ciudades-estado como Coixtlahuaca, tan distantes del epicentro del imperio Azteca sean sujetos del imperio, pero sigan manteniendo su independencia y gobiernos locales. De la misma forma, Tlaxcala enemigo del Imperio Azteca, mantiene su independencia y soberanía, aunque esté rodeado de sujetos del imperio de la Triple Alianza.

Después de considerar el patrón de asentamiento de los *altepeme* de la cuenca de México y proponiendo que el asentamiento en el Valle de Coixtlahuaca pudo haber tenido características muy similares, es más claro comprender cómo estaban organizadas las sociedades Mixtecas territorialmente antes de la Conquista y el cambio de concepción que tuvieron que haber realizado para poder conservar hasta cierto punto la mayoría de su territorio.

Por otra parte, dentro de la concepción española, no puede haber estado sin un territorio establecido por medio de fronteras definidas. Los españoles intentaron implementar conceptos urbanísticos europeos a las comunidades indígenas para su mejor administración (Ilustración 3). El resultado fue un sincretismo entre la concepción castellana de territorio y una interpretación de la concepción indígena. Las categorías urbanas originarias de Castilla estaban basadas en el tamaño del asentamiento y clasificaban a las poblaciones más grandes en “ciudad”, “villa” y “pueblo”. Mientras que las entidades menores las nombraron “aldeas” y “lugares”.

Después de la clasificación de los asentamientos en base al tamaño, se les nombró “cabeza” o “cabecera” y “sujetos”, una organización fundamental para la administración política y económica de la colonia. Las divisiones más pequeñas dentro de los asentamientos eran nombradas “barrio” que era un concepto conocido en España en el siglo XVI, pero no era ampliamente usado, y “estancia” que se ubicaban normalmente a cierta distancia de la cabecera y que era una denominación que parece haber sido traída de las Antillas donde era utilizada para nombrar cualquier conglomerado de viviendas indígenas²²³.

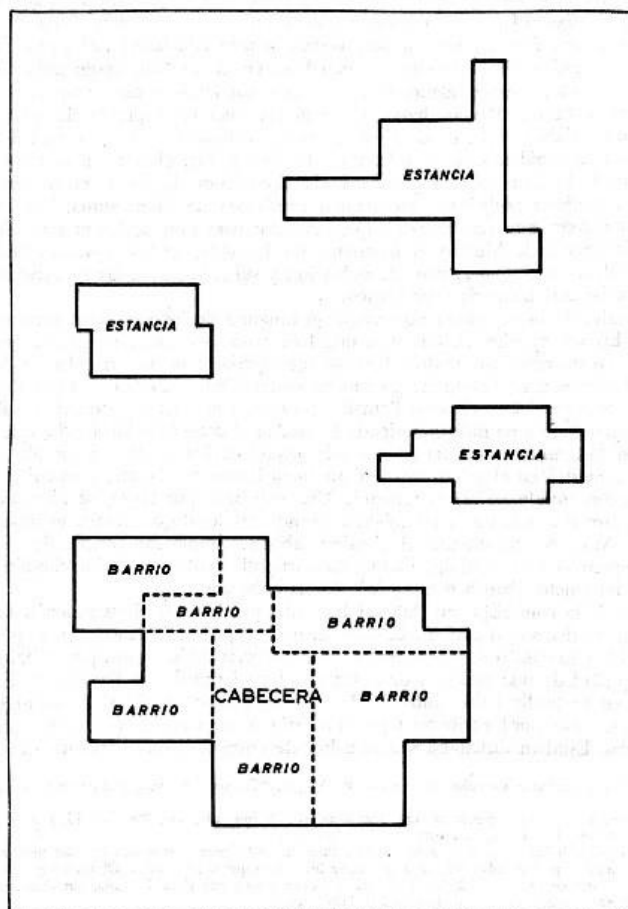


FIGURA 1. Representación esquemática de una cabecera con sus barrios y estancias.

Ilustración 3. Representación esquemática de una cabecera con sus barrios y estancias (Gibson 1967, pág. 38).

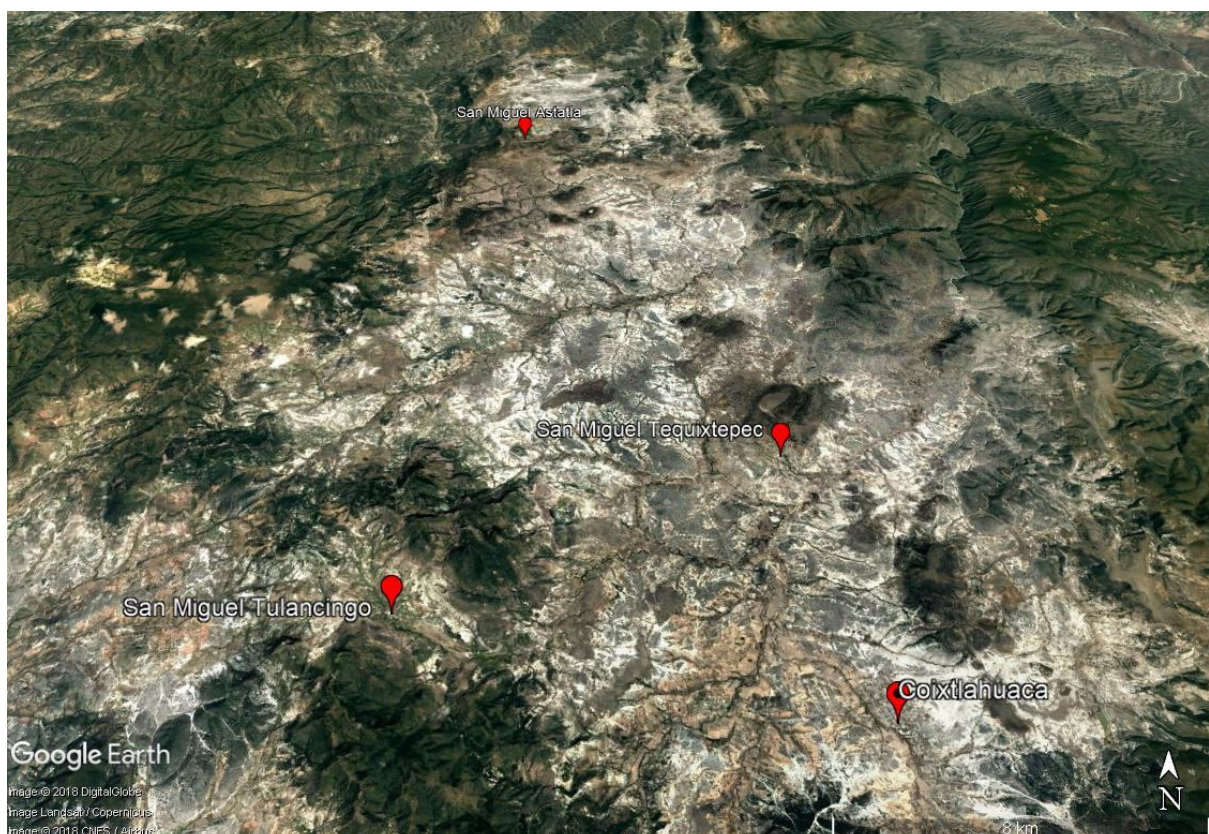
Sin embargo, la clasificación o más bien la implementación no fue tan clara ni tan sencilla, muchas veces los administradores españoles no podían decidir si determinado asentamiento era un barrio o una estancia²²⁴, aunque de alguna manera reconocieron el patrón de asentamiento indígena, no pudieron respetarlo. Otro

²²³ Gibson 1967, pág. 35–37.

²²⁴ Gibson 1967, pág. 36.

aspecto por considerar es que bajo la nueva administración algunos nobles podían reclamar tener un estatus de caciques, aunque no estuvieran a cargo de una ciudad-estado. También los barrios que en tiempos prehispánicos eran parte de ciertos *ñuu* o *yuhuitayu* aprovecharon para independizarse de la pareja de gobernantes que los administraba y seguramente cobraba el tributo, y así lograr ser reconocidos como entidades separadas y políticamente independientes ante la nueva administración. Este proceso iniciado a principios de la colonia se ve reflejado hoy en día en la enorme cantidad de municipios con los que cuenta el actual estado de Oaxaca.

No obstante, puede existir otra razón por la que el Selser II representa a Tulancingo y otras ciudades-estado dentro del territorio que representa en el siglo XVI (Mapa 7). Coixtlahuaca bajo el nuevo orden colonial, también puede estar reclamando estas tierras o asentamientos que fueron anteriormente independientes y soberanos, como suyos, aprovechando la ignorancia y falta de entendimiento de la naturaleza territorial indígena por parte de las instituciones coloniales.



Mapa 7. Asentamientos representados en el Selser II y su posición en el Valle de Coixtlahuaca (editado por Pacheco Imagen © 2018 DigitalGlobe, Landsat/Copernicus, CNES/Airbus, Google Earth).

Otra interpretación, más regionalista y tal vez más apegada a la concepción indígena territorial, es que el lienzo podría estar delimitando un territorio cultural que

contiene todos los asentamientos representados y que estaría limitado topográficamente por los límites del valle y sus ramificaciones. De esta forma podría representarse las “fronteras” del Valle de Coixtlahuaca como una entidad cultural que comparte ciertos aspectos (organización social, cosmovisión, alianzas políticas) y que se identifican como un grupo si bien no interdependiente social y políticamente tal vez sí étnica, económica o culturalmente. La evidencia arqueológica ha indicado una interdependencia entre los barrios que controlaban ciertas ramificaciones de ríos y sus tributarios, con aquellos que administraban las terrazas agrícolas en las faldas de los cerros. Por lo que la autonomía o independencia entre los diferentes *ñuu* o asentamientos no pudo haber sido absoluta, pues económicamente dependían del trabajo en conjunto de las diversas unidades que controlaban los sistemas de riego, las presillas y terrazas, además de la interacción de intercambio en los mercados.

Finalmente es esencial reconocer que la concepción de territorio Mixteca en los primeros años de la colonia es substancialmente diferente a la concepción europea. No sólo esto, sino que, además, el territorio es entendido y vivido de manera diferente.

4.2.3 La naturaleza del poder: Linajes, Genealogías o Casas y la tenencia de la tierra

Después de ver el nivel político que puede estar representado en el Seler, es necesario retomar el nivel básico de organización social y su interacción con el territorio y el paisaje, de ahí se deriva la discusión ya considerada por varios autores sobre la naturaleza de los gobernantes Mixtecos como casas reales o linajes²²⁵. Chance (2004, pág. 3) ya identifica el “Modelo de Casa” como principio organizador del cacicazgo prehispánico y colonial, tomando la definición de Lévi-Strauss (1982, pág. 174) de “casa” como:

“a corporate body holding an estate made up of both material and immaterial wealth, which perpetuates itself through the transmission of its name, its goods, and its titles down a real or imaginary line, considered legitimate as long as this continuity can express itself in the language of kinship or of affinity and, most often, of both”

²²⁵ Chance 2004; Rincón Mautner 2012b; Terraciano 2001.

Las pequeñas presas de control, las terrazas o lama-bordos alrededor de las faldas de colinas y montañas, y a lo largo de los ríos eran mantenidos precisamente por grupos de casas, *huahi* en Mixteco o mejor dicho grupos de trabajo. A un nivel más grande, un número de terrazas o la interacción entre presillas y terrazas, era administrado por *barrios*. El trabajo interdependiente de estos grupos manteniendo y administrando todo un sistema de riego refleja una organización social compleja²²⁶. Estos barrios, además, debieron tener otras identidades que los conformaban o identificaban como grupo tales como lenguaje, religión, cultura y en un nivel más particular los identificaba además con el paisaje. Este grupo de *siqui* o barrios a la vez estarían adheridos a un *ñuu*.

Los documentos etnohistóricos muestran otro aspecto importante de estas subunidades, algunos nombres de los *siqui* estaban basados en características topográficas como ríos, colinas o pendientes, mientras que otros tenían nombres de animales o insectos. El hecho de que el nombre del *siqui* esté relacionado a la palabra “río” o “colina”, refuerza la evidencia encontrada arqueológicamente que muestra que las comunidades y sus barrios estaban organizadas y asentadas alrededor de un segmento de un río o su tributario, cerca o en colinas. Además, esto apunta a la fuerte relación que existe entre el asentamiento, la población y el paisaje. Por otro lado, los nombres de los *ñuu* o *yuhuitayu*, están relacionados a montañas²²⁷. Esto podría apuntar directamente a la parte donde se asentaban los *ñuu* o el *aniñe* o palacio de los gobernantes, generalmente en las cimas de los cerros o en las partes altas del territorio.

Sin embargo, son entonces las listas de gobernantes representados y sus respectivos topónimos en el Seler II, linajes como se cree comúnmente en la literatura o son más bien casas nobles como lo sugiere Chance (2004)?

Un concepto antropológico básico, basado en los estudios de las sociedades africanas, es el linaje. Linaje se define como “un grupo de personas que hacen remontar su ascendencia de un antepasado que tienen en común”²²⁸. Este modelo de parentesco se ha tomado para interpretar las largas listas de personajes que

²²⁶ Kowalewski et al. 2017, pág. 366, se refiere a ellos como “household task-groups” y Terraciano 2001, pág. 199, se refiere a los *huahi* dentro del contexto de tenencia de la tierra.

²²⁷ Terraciano 2001, 107

²²⁸ Chance 2004, pág. 2.

aparecen en los códices y lienzos, y al parecer los Mixtecos ponían gran énfasis en la cercanía o el nivel de parentesco con la línea principal del linaje fundador y el orden de nacimiento, reflejando así una rígida estratificación de la sociedad. La nobleza francesa del medioevo basaba su estatus en antepasados remotos y bien autenticados, no obstante, los ancestros evocados eran los que estaban conectados con el patrimonio y aunque la nobleza europea de los siglos X y XI transmitían los apellidos de generación en generación con un enfoque fuerte en la genealogía, la atención en realidad se daba a la “casa” misma y no a la línea de descendencia. Este es un aspecto importante, ya que los ancestros Mixtecos tenían la característica de haber nacido del territorio mismo pues salieron de la tierra, los ríos, las montañas, árboles, y se ha identificado el pueblo de Apoala como uno de estos lugares de origen ancestral Mixteco²²⁹.

Sin embargo, los relatos de poder, sucesión y conquista, parecen ser maniobras sociales y políticas disfrazadas bajo el manto del parentesco, siendo el parentesco ficticio un recurso utilizado²³⁰. Hay que recordar cómo las sociedades del postclásico mesoamericano evocan su parentesco con los toltecas-chichimecas y la gran Tula como modelo ancestral para legitimar su derecho a gobernar y a ocupar el territorio²³¹. Sin embargo, muchos de estos gobernantes del Postclásico mesoamericano, tanto en la Mixteca como en el Altiplano Central, tuvieron poca o nula conexión con la Tula en el actual estado de Hidalgo. Esta “toltequización” o liga “tolteca” va más allá del sitio geográfico de Tula, pues el impacto que esta ciudad y cultura pudo haber tenido en el Postclásico Temprano (900-1200 A.D.) es bastante debatible. Los Anales de Cuauhtitlan (2011, pág. 31,33) mencionan las migraciones toltecas del año 1-Pedernal (1064 dentro del periodo Epiclásico) y como éstos “se fueron a meter entre los pueblos” entre estos Cholula, Tehuacán, Tamazolac y Coixtlahuaca, entre otros más. De esta manera, los Anales de Cuauhtitlan confirman la aseveración que al menos uno de los linajes de Coixtlahuaca, tendría sangre tolteca. Sin embargo, es el concepto nahua de “*Tollan*” al que se puede relacionar este deseo

²²⁹ Chance 2004, pág. 4, 10; Reyes 1593, pág. 2.

²³⁰ Marcus y Flannery 1983, pág. 218; Chance 2004, pág. 4, basándose en los estudios de Lévi-Strauss sobre las casas nobles europeas del siglo XII y XIII, apunta a las contradicciones de parentesco que hay en las casas europeas y en el *numaym* de los Kwakiutl de Canadá, donde se puede ver que se acomoda el parentesco más bien para legitimar el acceso y control al poder.

²³¹ Así, el lienzo Seler II destaca su relación con el Altiplano Central y el Corredor Poblano-Tlaxcalteca de la Cuenca Oriental de Puebla más que solamente con la Mixteca como lo apunta Rincón Mautner (2012b, pág. 118)

de legitimación. *Tollan* parece ser un concepto o etiqueta genérica, pues puede referirse tanto a lugares sagrados como geográficos, de ahí que “el lugar de tules” se puede referir a lugares en Hidalgo, Veracruz y Oaxaca. Además de sitios como Teotihuacan, Cholula y hasta la capital azteca era referida como *Tollan* Tenochtitlan. En este sentido, la Tula de Hidalgo, seguramente era una de tantas Tulas²³². El mismo Tulancingo adyacente al Valle de Coixtlahuaca y dentro del territorio que registra el Seler, se considera una *Tollan* y puede ser una advocación a la gran Tula en Hidalgo, cuyo declive ya se registra para el 1160 A.D.²³³, o a la misma Cholula. Tal vez es el nombre *Tollan*, una designación para cierto tipo de asentamiento, como centros importantes religiosos de legitimación. El Seler II, además de evocar el “Rio de Plumas y Joyas”, lugar primigenio Mixteco, también registra el Chicomoztoc, lugar de origen de las culturas del Centro de México²³⁴. Así, legitiman y autentifican su descendencia y relación con el poder y el territorio no solo para la cultura local “Mixteca”, sino también ante los pueblos del Altiplano Central, es decir tanto para sus relaciones intra- como suprarregionales. Sin embargo, desde el punto de vista del Seler II y el contexto colonial, lo más importante parece ser la legitimación del derecho y preservación del territorio patrimonial. Ya haya una liga directa o ficticia con el linaje fundador, ésta parece estar ahí simplemente para poder reclamar el derecho y la antigüedad sobre las tierras.

En cuanto a la tenencia de la tierra, la “casa” parece ser más una entidad corporativa que simplemente un grupo de personas unidos por el parentesco: el aspecto de parentesco de la casa es una línea de filiación patri- o matrilineal, agnática o cognática, pero fundada en la reclamación a un patrimonio material²³⁵. Los bienes o tierras que posee la casa le dan su poder y juegan un rol central en la estructura de tenencia de la tierra y su uso. Mientras que la tierra y propiedades de la casa podían pertenecer o ser trabajadas por un individuo, cierta cantidad de tierra era adjudicada de manera general a una casa, igualmente el tributo era pagado y calculado por casa y no por individuo. La casa arquitectónicamente estaba compuesta por diversas estructuras ubicadas alrededor de un patio y junto con la tierra arable que le

²³² Blomster 2008, pág. 7, 9; Oudijk 2008, pág. 109.

²³³ Marcus y Flannery 1983, pág. 218.

²³⁴ Florescano 2004, pág. 296.

²³⁵ Chance 2004, 5,10-11.

pertenecía se le nombraba *ñuhu huah*²³⁶ en Mixteco, las mejores tierras eran heredadas de generación en generación y se transformaban en tierras patrimoniales. Para los nobles, su palacio o *aniñe* estaba ligado también a tierras específicas, y mientras nobles y comuneros por igual tenían acceso a la tierra patrimonial, la calidad y cantidad de ésta estaba ligada al estatus²³⁷. Por otro lado, existían otro tipo de tierras llamadas *ytu* que eran parcelas en áreas marginales o en las periferias de las comunidades. Estas tierras eran más flexibles y podían ser vendidas, intercambiadas o perdidas. Así, el patrimonio de una casa consistía en el territorio donde estaba la casa y las tierras asociadas a ésta. Este sistema con diversos tipos de tenencia de la tierra podía haber sido una manera más equitativa de distribuir las tierras fértiles entre miembros de una comunidad o *ñuu* o entre miembros de una misma casa, mientras que promovían la variedad agrícola en un área donde existe la diversidad ecológica como en la Mixteca²³⁸. Sin embargo, van Doesburg (2004, pág. 269–271) considera que este “traspaso” de generación en generación de ciertas tierras no apuntaría a la existencia de la propiedad privada y si se habla de una venta o monetización de ésta sería indicativo del origen colonial de este tipo de propiedad. El mismo autor registra testamentos donde se menciona una milpa de tres terrazas, y la referencia de su localización está en base a qué milpas se encuentran alrededor (los otros dueños), todos documentos tal vez de alrededor del 1600s. Entre el vocabulario utilizado en los testamentos también se puede encontrar casa-solar y muchos de estos documentos anotan en el margen el nombre del barrio o *sindi* al que perteneció el testador. Tal vez la organización prehispánica de pertenencia comunal se adaptó a la idea de propiedad privada y se repartió la tierra entre individuos, lo cual se ve reflejado en los testamentos coloniales. Sin embargo, la organización de *huahi* parece estar presente desde el formativo, y tal vez junto con ésta la pertenencia de ciertas milpas, terrazas o sistemas de riego a ciertas casas o individuos. El hecho de que ciertas personas dejen en herencia milpas específicas durante la colonia no niega el hecho de que haya existido desde tiempos prehispánicos diversos sistemas de tenencias como la propiedad privada y/o comunal. Aun así, en muchos de los testamentos se puede hacer una liga entre la persona, su barrio y sus tierras²³⁹, lo que también refleja la

²³⁶ Literalmente *ñuhu* es tierra y *huahi* casa, posada, tienda (Jansen y Pérez Jiménez 2009, 37,84.)

²³⁷ Terraciano 2001, pág. 199,201,203-204.

²³⁸ Terraciano 2001.

²³⁹ van Doesburg 2004, pág. 272.

organización social o adscripción de la persona y sus tierras a la unidad mayor de barrio o *siqui*.

De manera general, el patrón de tenencia de la tierra antes de la colonia entre comuneros y nobles de un *ñuu* era fragmentado: con una misma casa teniendo tierras en diferentes barrios y a veces hasta en otros señoríos²⁴⁰. Además, existían tierras que no pertenecían a individuos, palacios o casas específicas, y que se les podía considerar como tierras corporativas que pertenecían a cierto barrio o *siña*, y aunque estos barrios pertenecían a un *ñuu* o señorío, sus tierras eran del barrio y no directamente del *ñuu* o el gobernante al que pertenecían. Este tipo de tierras podían ser relocalizadas o reasignadas dependiendo de las necesidades del barrio, y las casas que las trabajaban pagaban tributo al barrio directamente²⁴¹ lo que hacían del barrio una entidad independiente y sobre todo si era un barrio de gran tamaño, adquiriría un poder que podía rivalizar con el gobernante y sus tierras.

Haciendo uso de la información disponible para la cuenca de México y la sociedad nahua, se considera a la casa noble nahua o *teccalli* como una entidad terrateniente encabezada por un señor noble o *teuctli*, donde residían además cierto número de descendientes nobles o *pipiltin*. Las casas nobles grandes se denominaban *tecpan* y el conjunto de éstas formaba un *altépetl*, que es una organización que se puede considerar análoga al *yuhuitayu* o las ciudades-estado de la Mixteca. Así las casas nobles grandes o *tecpan*, conformaban la estructura política de *altépetl* y a la vez controlaban sus tierras, cada casa siendo una entidad política distinta. Tanto nobles como *macehualtin* o comuneros, pertenecían a cualquiera de estas casas²⁴². Una diferencia importante con el *yuhuitayu* Mixteco parece ser que el poder del *yuhuitayu* estaba fragmentado o equilibrado entre los barrios de comuneros y aquellas casas de los nobles, formando una estructura un poco más horizontal o menos centralizada que las de los nahuas del Centro, algo que parece reflejarse también en el registro arqueológico como se vió anteriormente en el capítulo de la Época Prehispánica.

²⁴⁰ Este mismo patrón de distribución dispersa de las tierras se ve reflejado en los testamentos estudiados por van Doesburg (2004, pág. 279.)

²⁴¹ Terraciano 2001, pág. 204–205.

²⁴² Chance 2004, pág. 6.

En el Valle de Coixtlahuaca la tierra era propiedad tanto de los comuneros como de la élite, una fuerza compitiendo con la otra y manteniendo de una forma cierto balance entre la producción y la distribución de bienes en el señorío. La organización de los comuneros en casas y unidades corporativas más grandes como barrios podía deberse a una forma de proteger su inversión en el paisaje y por lo tanto, en su propias tierras y bienes producidos, ya que los barrios manejaban cada río, tributario y sus canales, las terrazas en colinas, creando un paisaje terracedo que transformaba el Valle de Coixtlahuaca en un sistema agroeconómico monumental²⁴³.

En cuanto al linaje, a diferencia del modelo de casa, éste se ramifica en segmentos y tiene más que ver con la genealogía que con cualquier patrimonio o territorio, si bien el parentesco forma parte de la fórmula de las casas, los reyes mixtecos trazaron su descendencia con los fundadores de linaje de manera cognática, tanto por la línea materna como paterna y la herencia fue bilateral. La herencia siguió siendo patri- y matrilineal, pues existían tanto caciques como cacicas, hombres y mujeres heredaban las tierras de su *aniñe* correspondiente. Aunque la influencia política durante la colonia era ejercida por los hombres, a las mujeres se les respetaba las tierras patrimoniales legadas²⁴⁴.

La diferencia entre considerar linajes o casas para la Mixteca del Postclásico y a principios del siglo XVI, está entre patrimonio o genealogía. Chance (2004, pág. 13) recuerda las palabras de Spores (1984, pág. 70) que menciona que los linajes formales no eran una característica de la vida Mixteca. Cuando los caciques se referían al linaje real en tiempos coloniales, se referían en realidad a líneas de ancestros, masculinos o femeninos, y no a linajes formales patri- o matrilineales. Si bien los caciques sentían la necesidad de comprobar y justificar sus genealogías para defender sus reclamaciones de tierras, en contextos legales como testamentos, raras veces se mencionaban las líneas de ascendencia a menos que fuera necesario para establecer derechos de propiedad. El testamento tuvo el énfasis sobre la propiedad y no sobre la genealogía²⁴⁵. Puede ser que el Seler haya sido creado, así como los documentos producto de pleitos en juzgados, para justificar el derecho de propiedad

²⁴³ Kowalewski 11/07/2017, pág. 4.

²⁴⁴ Chance 2004, 7–8, 11.

²⁴⁵ Chance 2004, pág. 11.

y por lo tanto se tenía que mostrar la genealogía, sin embargo, lo que realmente importaba para la sociedad Mixteca era el territorio y la organización de *huahi* o casa en la que se fundamentaba la sociedad. Así, se podría decir que los Mixtecos del Postclásico y de la colonia temprana, eran tanto linajes como casas, linajes para justificar derechos al territorio y casas en la organización social dentro de este territorio. Siendo importante remarcar que tanto nahuas como mixtecos se referían a las líneas de parentesco o la familia en términos del *huahi* o casa, de manera que el *teccalli* nahua, el lugar y el señorío se concebían en términos arquitectónicos²⁴⁶.

Dentro de estos términos arquitectónicos Chance (2004, pág. 14) apunta a que ciertamente los *aniñe* se pudieron haber unido por medio de alianzas matrimoniales para formar el *yuhuitayu*, pero estas alianzas no conducían a la integración política de los *ñuu* constitutivos, al menos no de forma definitiva. El *aniñe* siendo el “centro simbólico del *ñuu* e *yuhuitayu* y hasta cierto punto el origen de estas estructuras sociopolíticas”²⁴⁷. El modo de sucesión en las casas nobles mixtecas no estaba únicamente basado en la descendencia lineal y existen otras formas de interpretar la información. Los esposos guardaban sus patrimonios de manera separada y cada uno heredaría a un hijo diferente, siendo así que a través del matrimonio se unían los *ñuu* para formar un *yuhuitayu* pero que, a la muerte de la pareja, y la alianza, se disolvían en los *ñuu* correspondientes. De esta forma, se regresa a la organización social y territorial más estable y posiblemente más antigua: la casa o el *huahi*. Así de esta forma, se trataba de heredar o traspasar la propiedad a miembros de la casa y por lo tanto favorecer a parientes lineales, siendo el objetivo guardar el patrimonio y los privilegios, y el interés de las élites residía en la casa y no en la línea de descendencia por sí²⁴⁸.

Chance (2004, pág. 20) adjudica el éxito de la existencia de una casa, en emplear estrategias para preservar su propiedad y mantener cierto número de miembros a través de las generaciones, algo que puede aplicar muy bien a la clase gobernante noble a inicios de la colonia cuando intentaban preservar su territorio ante la administración española. Un linaje, por lo contrario, depende fuertemente de la línea de sucesión directa o indirecta de cierta pareja, mientras que la casa estaría

²⁴⁶ Chance 2004, pág. 15.

²⁴⁷ Chance 2004, pág. 14; Terraciano 2001, pág. 165.

²⁴⁸ Chance 2004, pág. 15, 17.

basada en la sucesión de una familia extendida y por lo tanto tiene más oportunidades de éxito y de preservar y conservar el control sobre sus tierras. Los cacicazgos creados durante el siglo XVI eran como nuevas casas más pequeñas que comenzaron a reemplazar a las casas prehispánicas, y pasaron de ser una sociedad de casas a una sociedad con casas, reconociendo éstas como una entidad administrativa más.

En contraste con la información considerada, Marcus y Flannery (1983, pág. 220) sugieren que durante el Postclásico la posición del gobernante Mixteco se elevó más allá de sus ligas con una región o valle en particular, pues lo único que importaba era su linaje. Si tenía la suficiente sangre real, el gobernante se podía mudar de un valle a otro trayendo consigo sus *tay situndayu* o terrazgueros para que trabajasen sus tierras y al mismo tiempo formaran su armada. En este sentido, el gobernante tenía un cacicazgo flexible territorialmente. Se podía establecer y gobernar en un área donde ni siquiera se hablara Mixteco y podía derrocar a cualquier otro gobernante que fuera más débil que él. No era entonces el gobernante de cierta comunidad, pero el gobernante 5-Flor y su poder no venía solo de su comunidad de origen sino también del grupo de sujetos que le eran leales y le apoyaban donde quiera que decidiera establecerse. Además, la residencia para la clase gobernante parece haber sido ambilocal²⁴⁹. Esto tiene implicaciones en el territorio, pues si la pareja de gobernantes decidía habitar en el territorio de uno de éstos, seguramente el otro no perdía sus derechos a gobernar o recibir el tributo del territorio que habitaba hasta entonces, creando así unidades políticas que ocupaban cierto territorio, pero cuyas tierras se encontraban esparcidas en más de un lugar.

Finalmente, lo más importante parece ser la preservación del patrimonio, de los derechos y privilegios políticos de las casas nobles y esto podía ser alcanzado por medios diferentes, a partir de 1550 la primogenitura alcanzó una importancia singular, posiblemente como adaptación a la política colonial²⁵⁰.

²⁴⁹ Marcus y Flannery 1983, pág. 220; Spores 1967, pág. 11.

²⁵⁰ Chance 2004, pág. 16.

4.3 La delimitación del territorio

La delimitación del territorio con mojoneras y fronteras fijas parece ser un fenómeno colonial. Si analizamos los títulos de San Juan Bautista Coixtlahuaca²⁵¹ de 1947 y que se refieren a un documento de 1696 donde se menciona como las tierras de la Cabecera de Coixtlahuaca han sido compuestas (delimitadas) varias veces, se puede ver cómo las mojoneras son definidas en base a aspectos topográficos: lomas, cañadas, peñas y hasta un moral sirve de marcador. Es decir, pareciera que las mojoneras se van creando o definiendo en base a aspectos topográficos que muchas veces no son fijos o permanentes como el moral, y por otro lado que seguramente funcionaban prehispánicamente como referencia territorial para definir ciertas tierras o parcelas de cierto barrio: junto a la cañada, en la loma, junto a la peña. Se toman estas referencias de la topografía para delimitar un territorio que originalmente estaba fragmentado pero que intenta aparentar ahora ser continuo y fijo.

El reconocimiento y asignación del territorio por parte de las autoridades españolas se hace a la par de la construcción de la iglesia, el bautismo de los principales indígenas y el renombramiento del asentamiento bajo algún santo cristiano, en este caso San Juan Bautista, que al mismo tiempo se convertían en el santo patrono del pueblo. El conjunto de todos estos elementos: territorio, templo, bautismo o conversión de los principales, nombre cristiano y santo patrono le dan identidad a la comunidad y la legitiman bajo la nueva autoridad colonial. Los Títulos del centro de México mencionan a Hernán Cortés, el rey de España o el virrey mismo como ejecutores de la adjudicación de tierras, aunque estos personajes nunca hubieran estado presentes en el lugar²⁵², tal vez de la misma forma que las 16 parejas de gobernantes indígenas están presentes en el ritual del Fuego Nuevo alrededor del Coatepec, legitimando y atestiguando la formación de aquél *Yuhuitayu* o ciudad-estado en tiempos prehispánicos.

Fue así que seguramente a principios de la colonia, inician las primeras disputas territoriales que se recrudecieron a partir de las congregaciones de los pueblos a mediados del siglo XVI y en 1643 y 1667, cuando la corona ordena la composición de tierras sin títulos, que ofrecía a cambio de un pago la legalización de

²⁵¹ AGA, Secretaría de la Reforma Agraria, Deslindes Comunales, Exp. 276.1/53

²⁵² Florescano 2004, pág. 287.

las tierras “irregulares”. Es hasta 1687 que se forma el fundo legal o la propiedad comunal de los pueblos. A raíz de todas estas nuevas leyes, composiciones y adjudicaciones de títulos, que se crearon nuevos “títulos” y se alteraron documentos prehispánicos para ser utilizados como títulos de propiedad. Lo que antes era parte integral de la legitimación o el derecho a la tierra: la tradición oral, las largas listas de gobernantes que recordaban la antigüedad del linaje que poseía y gobernaba aquel territorio, la mitología ligada al paisaje, se transforma en una memoria escrita en forma de descripciones del territorio y listas de mojoneras o nombres de marcadores de límites²⁵³. Es así que el Lienzo Seler II, seguramente en un momento posterior al primer programa pictográfico, se le añaden al lado de las pictografías de topónimos de frontera, glosas en alfabeto latino donde se “leen” los límites que están representados por la pictografía toponímica.

Si bien la idea de la delimitación de un territorio por medio de fronteras fijas puede ser una construcción colonial, la demarcación o fundación de un territorio sí tiene profundas raíces prehispánicas. Ciertos aspectos de la toma de posesión que se pueden leer en los documentos históricos contienen aspectos que seguramente formaban parte de los rituales prehispánicos de fundación. En los ritos de posesión en el que participaban los miembros de la comunidad, parecen haberse unido ciertos elementos indígenas con la ritualidad o proceso colonial de demarcación. Los principales o una comitiva de representantes de la comunidad eran acompañados por una autoridad externa colonial, se recorría el territorio y se ejecutaban actos de posesión como coger hierbas y esparcirlas a los cuatro rumbos del cosmos, además de recolectar piedras y árboles para la construcción del templo²⁵⁴. En los Títulos Primordiales de Santa María Magdalena Xicotlán (Jicotlán) de 1562²⁵⁵ se menciona un ritual donde el Alcalde Mayor de Teposcolula junto con escribanos y testigos, realiza una “vista de ojos” de cierta merced y recorre “todas las tierras” en presencia de éstos y de gente de la comunidad de Jicotlán, toma de la mano al señor principal y “le dijo en nombre de su Magestad y en el de su comunidad y demás sus consortes, le daba posesión de dichas tierras por cada lindero”, a lo que el principal respondió afirmando que las tomaba y en señal de esto “arrancó yerba y tiró piedras y una parte

²⁵³ Florescano 2004, pág. 300–301.

²⁵⁴ Florescano 2004, pág. 287.

²⁵⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Tierras, Vol.915, Exp.6, originales en el archivo histórico del AGA-Ciudad de México.

a otra y de otra a otra e hizo actos de verdadera posesión y les dijo a todos lo que se hallaron presentes que se salieran fuera de sus tierras”. La transcripción de un documento fechado para 1592²⁵⁶, menciona un ritual de toma de posesión de tierras y estancias para la comunidad. En este caso, el juez toma de las manos al gobernador de Tequixtepec, Don Diego de San Miguel y a los alcaldes y regidores, y los mete a una casa “pajiza”, dónde éstos se pasearon dentro de ella...

“y de allí fueron por las dichas tierras paseándose por ellas tomando piedras y arrojándolas de un aparte a otra y ansi mismo arrancando yervas de las dichas tierras y arrojándolas de una parte a otra en señal de posesión la qual los susodichos Governador, y Alcaldes y Regidores Cabildo, y Regimiento del dicho Pueblo tomaron quieta y pasíficamente sin contradicción de persona alguna Español ni natural habiendo sido llamados los principales de los Pueblos Comarcanos y tomaron la dicha posecion en nombre de la dicha Comunidad...”- Foja 26r-27, paleografía del autor.

Aunque no se puede asegurar que este sea un ritual de posesión con raíces prehispánicas, los rituales para toma de posesión de territorio o fundación de una ciudad-estado prehispánica se conformaba por medio del ritual del Fuego Nuevo, la presencia de bultos sagrados en rituales y templos, la participación de la comunidad y demás gobernantes de las ciudades-estado colindantes y las fiestas que acompañaban a estos rituales prehispánicos. Todo esto fue reemplazados por nuevos rituales y documentos en escritura alfabética que atestiguan la fundación del pueblo, la presencia de las autoridades virreinales, la construcción de la iglesia, la erección de cruces en las entradas de los pueblos y el bautizo de los principales, formando la nueva ritualidad que legitimaba la fundación de una nueva comunidad²⁵⁷. La posesión de estos documentos que atestiguan la propiedad de ciertas tierras, casas y solares, se convirtió en la nueva memoria del pueblo. La historia de los linajes, las casas gobernantes, los grandes señoríos fueron poco a poco reemplazados por documentos oficiales de la corona. El nuevo orden colonial se establece con sus nuevas instituciones, religión y ritualidad, la historia-cosmología pictográfica se convirtió en

²⁵⁶ AGN, Colección de Documentos y títulos de Tierras, Galeria 4, Caja 1, Exp.7, parece ser transcripción de 1802-03 de documentos más antiguos: los títulos primordiales de Tequixtepec.

²⁵⁷ Florescano 2004, pág. 313.

textos híbridos a los que finalmente se impone la documentación escrita. Esta nueva forma de documentar escrita pierde muchos detalles de la historia oral original, de los mitos, leyendas e historia ancestral, para dar paso a los formulismos legales y apelar a la nueva institución para tratar de mantener, sobre todo, la integridad del territorio. Esta nueva documentación es nombrada por muchos pueblos “el corazón del pueblo” pues dichos títulos se convirtieron en el sustento político de las comunidades²⁵⁸.

4.3.1 Mapas y cartografía indígena

Como parte de la memoria colectiva de las sociedades prehispánicas existe la discusión sobre la existencia de la cartografía indígena. Esta discusión se centra en si fue un fenómeno precolombino o si resultó de la interacción con los europeos y sus “mapas”. Aunque el registro del tiempo y el espacio se transformó con el contacto europeo y los calendarios cambiaron en su forma, al parecer los mapas en el sentido europeo fueron “inventados” por los escribanos indígenas para poder cumplir con requerimientos judiciales que tenían que ver con el territorio²⁵⁹. Miller (1991, pág. 143) asegura que no se conocían en la América prehispánica aunque existían otras formas de representación espacial. En contraste, Russo (2005, pág. 68–69) indica que “la actividad cartográfica había sido una parte muy importante del saber cartográfico mesoamericano”, y que fue precisamente registrado además por los cronistas como evidencia la ilustración de la foja 33v del libro VIII del Códice Florentino, donde varios principales indígenas discuten señalando algo en un cuadrado que contiene huellas de pies y un edificio, aludiendo precisamente a la representación de un mapa. Además, como ya se mencionó anteriormente, Motecuhzoma II pone precisamente a disposición de Cortés guías para sus visitas de inspección de los territorios dominados²⁶⁰ y es difícil concebir la idea de que estos guías recorrieran el territorio sin tener algún tipo de referencia para navegarlo.

Sin embargo, aunque hasta ahora aparentemente no se ha encontrado un registro del territorio sobre algún medio como amate o piel, seguramente existían diversos tipos de mapas, como existen y han llegado hasta nuestros días diversos tipos de registros. En este sentido, es de alguna forma contradictoria la expectativa

²⁵⁸ Florescano 2004, pág. 314.

²⁵⁹ Miller 1991, pág. 143.

²⁶⁰ Berdan 1987, 163,166; Lind 2000, pág. 578; Cortés 2013, pág. XXII–XXIII; Romero Frizzi 1990, pág. 45.

académica de encontrar un “mapa” en el sentido europeo, con puntos cardinales, perspectiva, etc. pues la representación del entorno indígena es intrínsecamente diferente a lo europeo, parece ser que tenemos más bien, verdaderos mapas indígenas, es decir el registro del territorio topográfico, frente a nosotros sin reconocerlos como tal. Es por eso, que registros genealógicos, los códices y demás documentos indígenas como la Matrícula de Tributos, aún siendo de la época colonial temprana, son documentos que registran el paisaje, pues localizan asentamientos. Otros buenos ejemplos son los cientos de “pinturas” conservadas en el AGN y que registran montañas, ríos, cuevas y demás topografía de los pueblos. Muchos de estos documentos como los códices (que incluyen numerosas referencias a asentamientos y lugares) incluyen, además, un registro histórico, genealógico y cosmológico. Por lo tanto, al igual que el Seler II, no son únicamente registros de un solo tema, sino que además de registrar aspectos históricos, políticos y cosmológicos, se les contextualiza dentro del paisaje. De esta forma, es necesario nuevamente reconocer ciertos documentos indígenas como verdaderos registros topográficos pues es indudable que debió haber existido una tradición de registrar el paisaje. Russo (2005, pág. 70–71) apunta efectivamente a diversos petroglifos que son verdaderos mapas, pues registran la topografía del área circundante o reproducen fielmente estructuras del asentamiento al que están relacionados, este tipo de petroglifos son testigo innegable de una tradición cartográfica en el mundo prehispánico. Así, el Seler II cuya característica cartográfica es evidente al registrar cerros y ríos del área, es además un documento histórico cuya topografía está relacionada con los gobernantes.

De esta manera, los europeos no fueron los únicos en “mapear” sus alrededores, los mesoamericanos también buscaron maneras de representar el paisaje que los rodeaba y ver más allá de lo que su mirada alcanzaba²⁶¹. Además, técnicamente es poco probable conquistar y movilizar un regimiento, establecer e identificar rutas de comercio sin contar con una ayuda cartográfica. Además, los documentos históricos en los archivos coloniales que tratan sobre tierras están plagados de referencias topográficas que hacen los “naturales” para identificar sus tierras: junto a la cañada, pasando la barranca, detrás del moral, pasando por un cerro plano, etc. Es por esto, que el Lienzo Seler II debe ser considerado un mapa, aunque esta característica no lo define. El Lienzo registra su paisaje y lugares específicos,

²⁶¹ Adams y Scholes 1961.

logrando el fin de una cartografía indígena de esta naturaleza: la ubicación de la historia dentro del paisaje. El Seler II puede ser en efecto el resultado de una tradición cartográfica prehispánica que se manifestó en los códices como algunos de los trabajos de Hamann (2004; 2012) y Byland y Pohl (1990) apuntan pero, bajo un nuevo formato y con la influencia de la cartografía europea. La discusión sobre cartografía indígena ya ha sido también desarrollada por König (2014) sin embargo, es claro que los antecedentes y las bases no sólo de la información sino también de la idea de registro del paisaje del Seler II están en su mayoría en una tradición prehispánica.

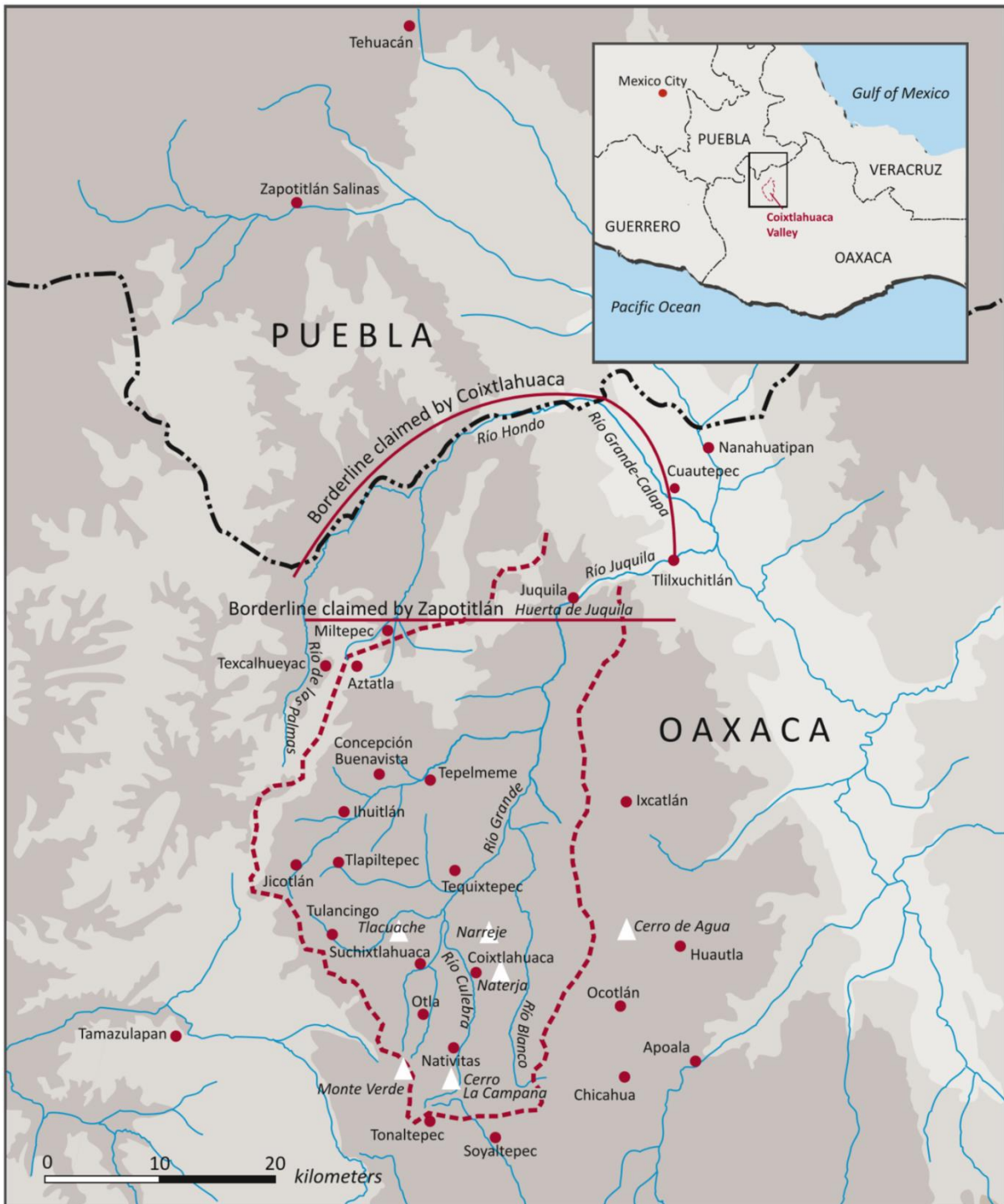
El Lienzo Seler II no es el único documento de la época de contacto con características cartográficas, el Mapa de Cuauhtinchan No.2²⁶² también registra un paisaje que abarca más de una región e interacciones entre personajes que van más allá de las fronteras políticas del señorío. El Mapa de Teozacoalco²⁶³ parece centrarse más en el aspecto cartográfico del registro del paisaje, tratando de imitar más detalladamente la tradición europea cartográfica, comenzando con su diseño y distribución circular. El Lienzo de Tlapiltepec²⁶⁴ también contiene información de linajes, cosmología y cartografía. La lista continúa, pero el análisis a continuación se enfoca en cómo representa el Seler II de manera cartográfica su territorio, cómo este territorio se fue transformando a través del tiempo y cómo llegó a los límites que tiene ahora el municipio.

²⁶² Carrasco y Sessions 2007.

²⁶³ König 2014.

²⁶⁴ Brownstone 2015.

4.3.1.1 *Las fuentes etnohistóricas y la transformación del territorio del señorío de Coixtlahuaca a través del tiempo*



Mapa 8. El señorío de Coixtlahuaca abarcaba seguramente gran parte del valle, delimitado por la línea roja punteada, y llegando hasta el Río Hondo-Calapa en su frontera norte (König 2017c, pág. 100)

El territorio del señorío de Coixtlahuaca como está representado en el Seler II parece estar definido por las fronteras que impone la geografía misma del valle como se observa en el Mapa 7 y se ilustra en el Mapa 8. El señorío de Coixtlahuaca a principios de la colonia, según el Seler II, tendría una gran extensión: su frontera norte iría hasta

el Rio Hondo-Calapa, la actual frontera con el estado de Puebla, y la frontera sur acabaría poco antes de Tonaltepec²⁶⁵ como lo ilustra el Mapa 8. Sin embargo, las fuentes etnohistóricas resultan ser un registro con una incomparable riqueza en información detallada sobre el territorio y los procesos sociopolíticos del área. El inagotable registro de pleitos sobre tierras de los archivos históricos da una imagen complicada pero bastante detallada sobre el amojonamiento del territorio, la transformación de la tenencia de la tierra, el declive del poder de los grandes señores nobles y el deseo de muchas poblaciones o barrios de ser reconocidos como pueblos independientes.

La fragmentación del territorio de Coixtlahuaca comienza desde tiempos muy tempranos. Un documento del AGN²⁶⁶ transcribe un documento muy temprano de 1540 donde Don Domingo, heredero del cacicazgo de Coixtlahuaca y reconocido como el cacique al menos en este documento (foja 1r), establece un pleito contra el cacique de Tequistepec, Don Miguel, por tres estancias: Tepetlapa, Salcatongo y Tonalá. Un detalle importante es que Don Domingo menciona que su padre muere y queda como heredero del cacicazgo a los 4 o 5 años²⁶⁷, lo que significa que su padre es el cacique al momento del contacto y muy probablemente uno de los señores nobles indígenas que aparece en la escena de la horca en el Seler II. Como Don Domingo queda huérfano de padre a temprana edad, Don Francisco (ya fallecido para 1540) y Don Diego quedan a cargo de cacicazgo de Coixtlahuaca y al parecer Don Diego tenía “la dicha gobernación por su propia autoridad en su perjuicio e de los maceguals e naturales del dicho pueblo” (foja 2r) según asegura Don Domingo. Don Francisco y Don Diego son hermanos y en otro documento del siglo XVI²⁶⁸ se menciona a los hermanos como principales de Coixtlahuaca y a Don Diego se le acusa directamente de hacer sacrificios y demás hechicerías. Sin embargo, a pesar de las acusaciones y las quejas de Don Domingo, Don Diego sigue en el poder, y como se ve en el pleito del documento anterior, cede estancias y sus macehuales al

²⁶⁵ van Doesburg 2017, pág. 91.

²⁶⁶ AGN, Instituciones Coloniales, Colección de Documentos y Títulos de Tierras, Galería 4, Caja 1, Exp.7, fojas 1-5.

²⁶⁷ Don domingo habría nacido alrededor de 1519-20, si tomamos en cuenta que su padre el cacique fue ejecutado en 1525, fecha que aparece en el Seler como Año 6-Casa, Día 7-Serpiente según cálculos de van Doesburg 2003, pág. 76.

²⁶⁸ AGN, Jesuitas I, Caja 31, Legajo 14, Exp.107, fin siglo XVI “Carta del soldado Francisco Gutierrez al visitador Don Alonso de Muñoz, son una denuncia sobre hechicerías descubiertas en el pueblo de Tamazulapa y otros lugares circunvecinos. Tequistepec, Oax. No. 412/57” (Paleografía AGN).

cacicazgo de Tequixtepec. El cacique heredero Don Domingo, aún menor de edad a los 21 (aproximadamente), menciona que las dichas estancias pertenecieron a sus antepasados desde tiempo inmemorial y que Don Francisco, cacique de Tequixtepec, divide, aparta y desmiembra las tierras que son de Coixtlahuaca²⁶⁹. El fallo se da finalmente a favor de Tequixtepec en 1545 y las tres estancias pasan a formar parte del territorio de Tequixtepec.

Existen otros documentos relacionados a este pleito²⁷⁰ y que además complementan la información. En un documento sobre un pleito de Tejupan²⁷¹, aparece Juan de Zúñiga como alcalde, principal de Coixtlahuaca y natural de Tejupan. Éste se identifica como hijo legítimo de Don Domingo de Mendoza (mencionado en el primer documento) y Doña Ana, caciques de Tejupan. Don Domingo se identifica como hijo de Teilteutle y Acabeuchil, caciques a su vez. En otro documento²⁷², los menores Don Pedro y Don Juan, seguramente Don Juan de Zúñiga, son presentados ante el Virrey Don Luis de Velasco en 1552 como hijos legítimos de Don Domingo. Quedando a cargo de un tutor al igual que su padre a corta edad, lo que nos dice que para 1552 Don Domingo, que establece el pleito anterior contra Tequixtepec, ya había fallecido. Estos documentos indican que muy probablemente el señor noble que aparece en la horca en el Seler II es Teilteutle²⁷³ (Figura 17) el padre de Don Domingo, uno de los sucesores al cacicazgo de Coixtlahuaca si permanecía el *yuhuitayu* de más de una casa gobernante en la época de contacto. Don Domingo al igual que Teilteutle, deja a sus hijos, Don Juan y Don Pedro, como herederos jóvenes del cacicazgo. Lo contradictorio es que a pesar de ser Don Domingo el heredero legítimo al cacicazgo y empero las quejas de él y los naturales del pueblo, Don Diego, regente del cacicazgo, parece seguir en el poder en Coixtlahuaca. Lo que es claro a través de estos documentos es que el cacique heredero legítimo, es decir el heredero directo dentro de la línea del *linaje*, no tenía un poder absoluto, sino que lo compartía con

²⁶⁹ AGN, Colección de Documentos y Títulos de Tierras, Galería 4, Caja 1, Exp.7, foja 2r- 3.

²⁷⁰ van Doesburg parece haber encontrado este mismo documento del AGN (AGN, Instituciones Coloniales, Colección de Documentos y Títulos de Tierras, Galería 4, Caja 1, Exp.7, fojas 1-13r) tal vez el original de 1540 en el Archivo antiguo de San Miguel Tequixtepec.

²⁷¹ AGN, Tierras, vol.34, exp.1 f.3 en van Doesburg 2003, pág. 70; Romero Frizzi 1996, pág. 118–119.

²⁷² Newberry Library, Chicago, Edward E. Ayer Collection, MS. 1121, F.128,128vta en van Doesburg 2003, pág. 71.

²⁷³ van Doesburg 2003, pág. 78.

otros nobles, algo que parece reforzar la evidencia arqueológica sobre el área y la política de las ciudades-estado.

Regresando al pleito de Coixtlahuaca contra Tequixtepec de 1540, décadas más tarde en 1590, aparece un Francisco de Mendoza como indio cacique principal de la estancia de Santo Domingo Tonalá que está sujeto al pueblo de Coixtlahuaca²⁷⁴, pero no se puede determinar si éste es descendiente de Don Miguel, el antiguo cacique de Tequixtepec. En este documento²⁷⁵ que contiene una “pintura” (Documento 1) el cacique solicita una merced para una caballería. Esta pintura identifica Coixtlahuaca por su iglesia y por unas serpientes entrelazadas que aparecen debajo de ésta, que recuerdan al topónimo de Coixtlahuaca representado en el Lienzo de Tlapiltepec. De especial interés es que se muestra el asentamiento de Santo Domingo Tepenene y Tonalá juntos y representados solo por la iglesia. Se identifica un asentamiento extra (tal vez el prehispánico o el asentamiento antiguo) como Tepenene, representado a través de un topónimo prehispánico y con una glosa en alfabeto latino²⁷⁶. Esto podría estar haciendo énfasis en que hubo dos asentamientos, el anterior (antes de las congregaciones, por ejemplo) que generalmente se refieren como Pueblo Viejo, y el nuevo o asentamiento colonial con su iglesia y ya con el barrio o estancia de Tonalá como parte de Tepenene (Tepelmeme). Este cacique muere en 1597 y su testamento aparece transcrito y traducido del náhuatl en un documento de 1707²⁷⁷. Este testamento es especialmente interesante pues enlista todas las posesiones del cacique Francisco de Mendoza, entre éstas la famosa huerta de Juquila, donde crecen mamey y chicozapote, y que compró por 130 pesos (no menciona de quién) y que puede estar representada en el Seler II como la cueva dentada y por donde pasa el Río que nace en Coixtlahuaca²⁷⁸ por lo que este principal, Francisco de Mendoza,

²⁷⁴ Al parecer Tequixtepec vuelve a perder la estancia (en otros documentos nombrado como barrio) de Tonalá y regresa a Coixtlahuaca para finales del siglo XVI.

²⁷⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Tierras, Vol.2729, Exp.5.

²⁷⁶ Este topónimo, aunque no igual, aparece en el Lienzo de Ihuitlán, y si bien en el mapa del AGN está representado como un valle entre montañas (de ahí la forma dentada del cerro) con una forma que parece ser una mano. El topónimo para Tepenene del lienzo de Ihuitlán es un cerro con un templo en su cima y del lado derecho aparece esta misma forma pero el color azul-verde pareciendo indicar que se puede tratar de una planta.

²⁷⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Tierras, Vol.232, Exp.1, Foja 3r-8. “Domingo de Mendoza, cacique de los pueblos de San Miguel Astatla, Santo Domingo Tepenene y Barrio de Tonalá, contra Domingo de Guzmán y Alabes sobre tierras de su cacicazgo. Juris.Oaxaca, A12. No.16228/1” (Paleografía AGN)

²⁷⁸ van Doesburg 2017.



Documento 1. "No muy alejados hallamos a Santo Domingo Tepenene y a Cuestlabaca. Francisco Mendoza, cacique principal de la estancia de Santo Domingo Tonalá, pidió se le conceda merced de una caballería de tierra en sus propias tierras". Procede de AGN, Mapilu, Instituciones Coloniales, Ramo Tierras, Vol. 2729, Exp. 5, Foja 117, Signatura 210110/1989, Mapa 1904. Año 1590. 22x32 cm. (Foto Pacheco 2016, ©AGN)

cacique de Tonalá, tiene una fuerte relación con las tierras o el señorío representado como Coixtlahuaca en el Seler II. Finalmente, más de un siglo más tarde para principios del XVIII en 1707, Tonalá sigue como parte del cacicazgo de Santo Domingo Tepenene junto con San Miguel Astatla. Al parecer, dentro del Valle de Coixtlahuaca, las “estancias”, “barrios” y demás pueblos cambiaban de dueño varias veces en un siglo, como lo atestiguan los pleitos de tierras entre los diferentes “caciques” o principales de estos asentamientos. Pero seguramente Coixtlahuaca, tal como lo indica el Seler II, tenía control sobre la parte Norte del Valle al momento del contacto, es decir Tepelmeme, Astatla y Tonalá; y seguramente sobre todo el Valle en tiempos prehispánicos, pero se comienza a fragmentar a partir de la conquista española y de sus aliados del territorio. Más tarde, Tepelmeme se “independiza” y se conforma como un cacicazgo propio. Como se vió en el documento anterior de 1590, parece que Tequixtepec perdió la estancia de Tonalá años más tarde ante Tepelmeme después de haberla ganado a Coixtlahuaca. El documento de 1707 del AGN, Tierras, 232, Exp.1, registra un litigio de Domingo de Mendoza, cacique de Astatla, Tepenene y Tonalá, contra su tío político Domingo de Guzmán y Alabes y su prima Doña María de Mendoza. El cacique Don Domingo pelea tierras, un barrio (Tonalá nuevamente) y dos testamentos: de Don Phelipe de Mendoza de 1615 y el testamento mencionado anteriormente de Don Francisco de Mendoza de 1597²⁷⁹. Ambos testamentos en lenguas indígenas, chocho y náhuatl, fueron prestados por su padre Don Nicolás de Mendoza a Don Domingo de Guzmán y Alabes para que se posesionara del barrio de Tonalá para mantener a Doña María de Mendoza, hermana de Don Nicolas. Los testamentos listan una serie de posesiones: tierras, casas, cementeras, etc. que estaban ubicadas por todo el valle, en Coixtlahuaca, en Tepenene (Tepelmeme) y todavía más al norte. Lo que es muy probable es que todos estos principales pertenecían a la misma ciudad-Estado antes de su desintegración, es decir a Coixtlahuaca, y que después comenzaron a conformar sus propios “cacicazgos” y reclamar tierras que anteriormente estaban adscritas seguramente a ellos como señores nobles pero que estaban bajo la ciudad-estado de Coixtlahuaca.

²⁷⁹ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Tierras, Vol.232, Exp.1, Foja 3r-8.



Figura 17. Escena del ahorcamiento de un noble en la esquina superior izquierda en el Lienzo Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Así, la escena de la horca en el Seler II (Figura 17) puede reflejar con la representación de los tres caciques cómo se pudo haber hecho la primera fragmentación del territorio del *Yuhuitayu* para su administración colonial. Cada señor noble indígena, a la muerte tal vez de uno de los principales, pudieron haber reclamado parte del territorio. Los testamentos antes mencionados solo hablan de los cacicazgos que corresponderían a la parte norte del territorio, aunque tenían ciertas tierras y casas todavía del lado que ya correspondía a Coixtlahuaca en el siglo XVIII, es decir el lado sur del valle. Los documentos reflejan una fragmentación del territorio, en tierras y estancias, pero además, con la administración colonial vinieron otro tipo de propiedades, mercedes, etc. que complicaron aún más el acceso y pertenencia del territorio. A pesar de los pleitos entre nobles, comunidades y barrios, se puede entrever que todo este territorio debió haber estado unido bajo algún tipo de organización, seguramente cultural y política de afiliación a cierta casa o linaje como se ha explorado anteriormente. Al momento de llegar la nueva administración colonial, se tuvo no sólo que reevaluar la organización territorial, sino que, además, llegaron nuevos pobladores con nuevos reclamos de tierras y derechos. Los que en un

momento peleaban por ciertas estancias ahora se unen para pelear contra otros asentamientos para tratar de lograr en un esfuerzo fútil conservar parte del orden al que pertenecieron sus antepasados.

A mediados del siglo XVI, entre 1547-48, Tequixtepec y Coixtlahuaca pelean en conjunto contra Tamazulapan²⁸⁰ por la propiedad de ciertas estancias. Al parecer ambas poblaciones (Coixtlahuaca y Tequixtepec) antes peleando por tierras entre sí, se unen para pelear contra Tamazulapan, algo que pudiera reflejar la relación ambivalente que pudieron haber tenido estos señoríos antes de la Conquista. Dentro del expediente mencionado ya anteriormente²⁸¹ pero con fecha de 1582, Tequixtepec pelea ciertas tierras que han sido ahora invadidas por españoles. Sin embargo, hay evidencia que también por mandamiento del virrey se podía mandar hacer una villa o población de españoles en tierras de cacicazgos indígenas (en este caso de Tequixtepec) pero pagando a la comunidad un precio por esas tierras como lo atestigua una merced del año 1592²⁸². Lo que finalmente apunta a la incertidumbre de las tierras que de un momento a otro pueden ser adjudicadas a otro dueño o comunidad.

Durante toda la colonia y en especial en el primer siglo, el territorio no permanece estático, ya sea por las peleas entre comunidades y sus estancias, por las congregaciones realizadas por los españoles para organizar de manera más nuclear a la población, o por migraciones de las mismas poblaciones que se mueven a través del paisaje como lo refleja un documento de 1583²⁸³ donde se registra la migración de una parte de la población de Coixtlahuaca hacia San Mateo (el San Mateo más cercano es Tlapiltepec ubicado dentro del mismo valle). Por otro lado, los religiosos no se exentaron de mezclarse en los pleitos de tierras, usando su autoridad deciden conceder el uso de ciertas tierras a Martín Duarte en Tulancingo²⁸⁴, sin tener éste o los religiosos títulos “legítimos” o derecho a las mismas.

La búsqueda de independencia de comunidades que pudieron formar parte del gran *yuhuitayu*, como Tequixtepec, o de algún tipo de confederación que unió el valle,

²⁸⁰ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Tierras, Vol.2810, 1ª Parte, Exp.8, No.18518/8.

²⁸¹ AGN, Instituciones Coloniales, Colección de Documentos y Títulos de Tierras, Galería 4, Caja 1, Exp.7, foja 13-14r

²⁸² AGN, Instituciones Coloniales, Colección de Documentos y Títulos de Tierras, Galería 4, Caja 1, Exp.7, foja 23r-25

²⁸³ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Indios, Vol.2, Exp.431.

²⁸⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Indios, Vol.6, 2ª Parte, Exp.111, No. 15048/11 del año 1591

aprovecharon la reevaluación del territorio para buscar su independencia. A veces hasta los mismos barrios de los antiguos señoríos buscaban su independencia, como se ha mencionado anteriormente. Las ciudades-estado mixtecas podían haber estado bajo el yugo azteca del tributo, pero seguían manteniendo cierta soberanía basada en una organización independiente a nivel de barrio. Esta soberanía u organización local, podía permitir que la población estuviera unida bajo un mismo orden o buscara su independencia sin tener la necesidad de una reorganización. Este pudo ser el caso de muchas poblaciones importantes en el valle, como el caso del pleito registrado en un documento de 1809 del barrio de Santiago Tepetlapa contra San Miguel Tequixtepec²⁸⁵. La que en el siglo XVI fue estancia de Coixtlahuaca, y luego se perdiera junto con Salcatongo y Tonalá a favor de Tequixtepec en 1545²⁸⁶: Tepetlapa, busca en 1809 constituirse como pueblo y no seguir siendo un barrio de Tequixtepec. Hasta el día de hoy el pueblo de Santiago Tepetlapa colinda con San Miguel Tequixtepec, pero es un municipio propio. Estos documentos, ilustran la rápida fragmentación que se comenzó a la caída del orden prehispánico, continuó hasta el siglo XIX y continúa en cierta forma.

En 1712 Santiago Ihuitlán, La Concepción, San Mateo, La Magdalena, San Francisco, San Antonio Abad y San Miguel Astatla²⁸⁷, buscaron la separación y hoy todos forman comunidades independientes y no barrios de asentamientos más grandes, aunque estén bajo una misma jurisdicción. La población de Santiago Ihuitlán establece un pleito contra los de la Concepción, San Mateo y la Magdalena precisamente por tierras en 1707²⁸⁸. El pleito sobre tierras, barrios, cementeras y estancias continúa durante siglos, a veces son los barrios que buscan independizarse, a veces los caciques que, habiendo arrendado o prestado sus tierras y ciertos barrios a miembros de su familia u otras comunidades, no pueden recuperarlas y establecen pleitos donde tienen que comprobar que las tierras son parte original de su cacicazgo o señorío. Los caciques especialmente, para el siglo XVIII, ya habían perdido muchas de sus tierras en favor de “los naturales” u otros pueblos.

²⁸⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Tierras, Vol. 1404, Exp.15, No. 17190/15.

²⁸⁶ AGN, Instituciones Coloniales, Colección de Documentos y Títulos de Tierras, Galería 4, Caja 1, Exp.7, foja 1-5.

²⁸⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Indios, Vol.42, Exp.9, No.15089/9

²⁸⁸ AGN, Instituciones Coloniales, Ramo Tierras, Vol.242, Exp.3, No.16236/3

Conforme pasa el tiempo llegan nuevos habitantes, nuevas formas de subsistencia y la zona se estabiliza, el territorio se va transformando y específicamente, el señorío de Coixtlahuaca pasa a ser una cabecera, cuyo territorio se fragmenta y se reduce notablemente. Ahora, las comunidades que formaban parte del señorío prehispánico se reorganizan y delimitan sus tierras varias veces durante los siglos siguientes. Parece que la fragmentación del territorio alcanza una aparente estabilidad en el siglo XVIII y un documento inédito con croquis de 1870²⁸⁹ del AHJO (Documento 2), asegura que para esa fecha no se había hecho todavía un deslinde de la cabecera, es decir de Coixtlahuaca. Además, menciona que no había pleitos territoriales en ese momento y que la posesión de las tierras se ha hecho “pacíficamente desde tiempo inmemorial y especialmente en los años 1856 y 1861”. Sin embargo, los pueblos colindantes: Tequixtepec, Ixcatlán, Huautla, Apoala, Chicahua, Montelobos, Nativitas, San Jerónimo Otlá y San Cristóbal Suchixtlahuaca parecen no estar conformes con los linderos marcados, cuyas objeciones son ampliamente tratadas en el documento. En este croquis se identifican las siguientes mojoneras o linderos tanto en chocholteco como en mixteco: 1.Nguüandaruteca, 2.Cuxhaca, 3.Cutzaya, 4.Cuñaadhucha, 5.Chengagasá, 6.Cañada de clavos, 7.Chexcate, 8.Cunatzexcate, 9.Narrutzeditundacahui, 10.Totoshalosihi, 11.Nanixho, 12.Yuchayuundazu, 13.Yutzantedendati, 14.Chendandexin, 15.Ytundiyucaduxi, 16.Nguixxui, 17.Ytnunxaxunó, 18.Ndañachandutza, 19.Nduñachanf(¿)ee, 20.Nanguxine, 21. Zuindua, 22.Tendiyumnuchu, 23.Ytnunundaa, 24.Cañada de Linderos, 25.Loma de la vara, 26.Zunchexinetzagacuxache, 27.Loma de en medio, 28. Orilla de la barranca, 29. Nguiñadachinga, 30.Nguxincuñandachinga, 31.Cutzagachendachinga, 32.Cutzathachao, 33.Curuquintaa, 34. Tzaganguitzaga, 35.Chunche, 36.El moral, 37.Xhuaningatzundadhi, 38.Puente quebrado, 39.Dhuñuni²⁹⁰.

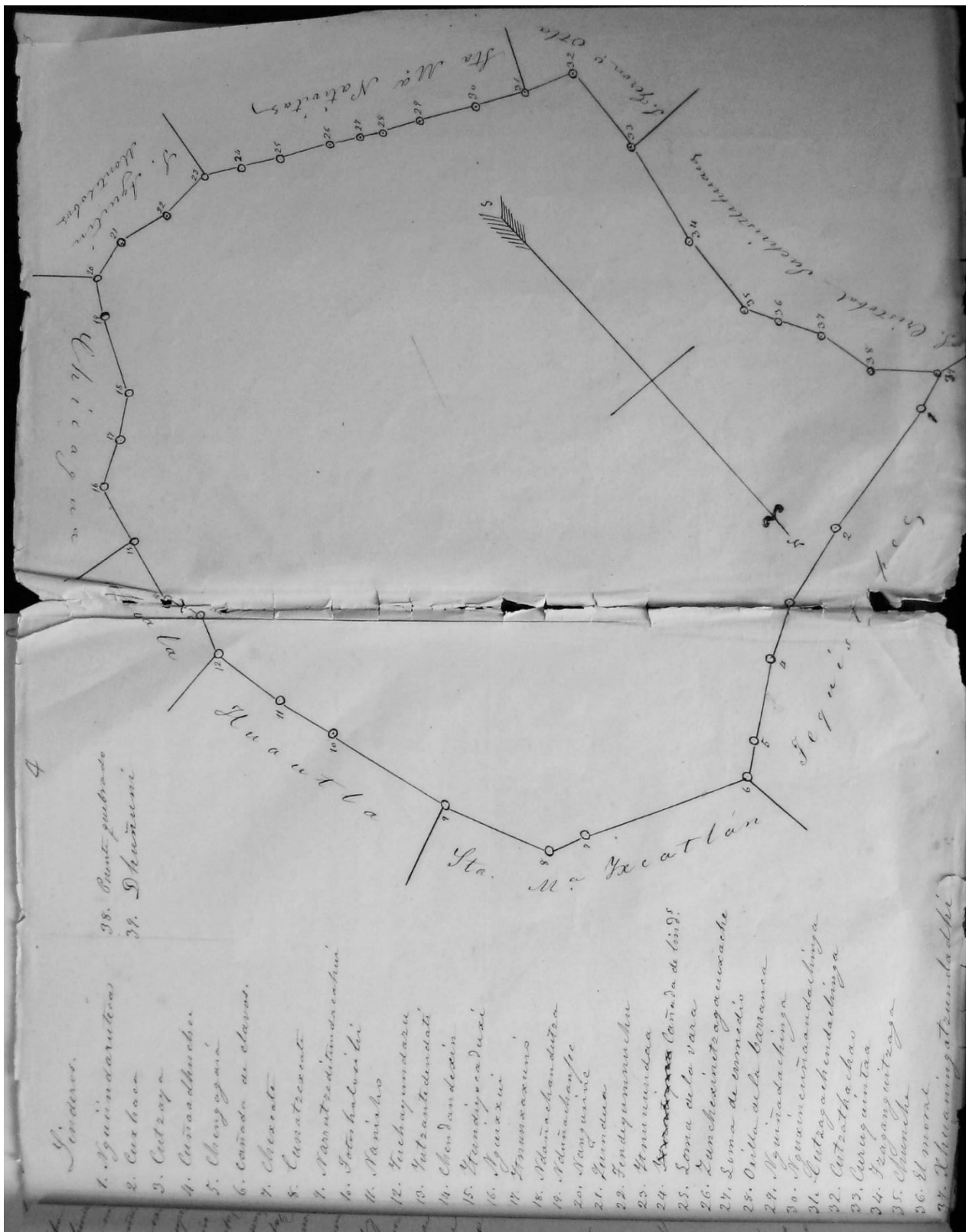
Veinte años más tarde, se hace el plano de Coixtlahuaca a partir del deslinde hecho por el Jefe Político Joaquín Figueroa el 17 de noviembre de 1890 (Documento 3). Este plano es el documento que formaliza y hace oficial por parte de las autoridades el deslinde que se inició en el documento anterior de 1870. Este plano es básicamente igual al croquis, solo hay algunas variaciones en la paleografía de los nombres en

²⁸⁹ AHJO, Sección Coixtlahuaca, Serie Civil, Subserie Apeo y Deslinde, Legajo 1, Exp.26, 19 fojas.

²⁹⁰ Paleografía de la autora

chocho y mixteco. La mojonera no.11, registrada anteriormente solo en chocholteco, se registra en mixteco en el plano como *Diquiyucutototiquihui* y la no.24 se registra también con un nombre Mixteco: *Ytnutiyoco*.

Independientemente de los pleitos que siguieron hasta 1945, y a veces resurgen hasta hoy en día, año en el que finalmente Coixtlahuaca recibe por decreto Presidencial los límites de su territorio, es hasta el siglo XIX que la fragmentación del territorio se desacelera y las comunidades en general se estabilizan territorialmente. En el siguiente mapa se puede ver los límites aproximados del plano de 1890, los límites oficiales actuales de Coixtlahuaca y lo que Kowalewski et al. (2010) ha mapeado como el señorío Postclásico. Lo que es importante recalcar es que hay un cambio substancial en el concepto del territorio que se refleja materialmente en su delimitación. Al principio de la colonia, la población todavía se identificaba con los linajes y los grandes señoríos que tenían un patrón de asentamiento disperso que ocupaba de esta manera un territorio muy amplio. El territorio era cambiante y hasta se podría calificar de flexible, ligado a las ligas matrimoniales, alianzas, etc. pero al llegar los españoles se enfrentaron a un nuevo concepto territorial, donde el territorio tenía que estar delimitado por una línea estricta que demarcaba fronteras, además que los peninsulares parecía que no podían concebir un estado sin un territorio fijo. El gran *yuhuitayu* o señorío de Coixtlahuaca se fragmenta, y muchos señoríos que antes se identificaban con el gran *yuhuitayu* o con el concepto cultural del valle, ahora buscan delimitar sus “propias tierras” y que se les reconozca su independencia sociopolítica. El gran señorío de Coixtlahuaca se queda en realidad con el núcleo de su señorío y el territorio que lo rodea, es decir el territorio identificado por Kowalewski et al. (2010, pág. 82) para el sitio Postclásico, además de algunas estancias y territorio inmediatamente adyacente (Mapa 9). Coixtlahuaca sigue funcionando como un denominador general de la región, reconocido como “Provincia de Coixtlahuaca” y después “municipio” sin embargo, perdiendo a través del tiempo no sólo tierras en otras partes del valle sino también la flexibilidad del territorio y el poder que alguna vez tuvo la nobleza indígena.

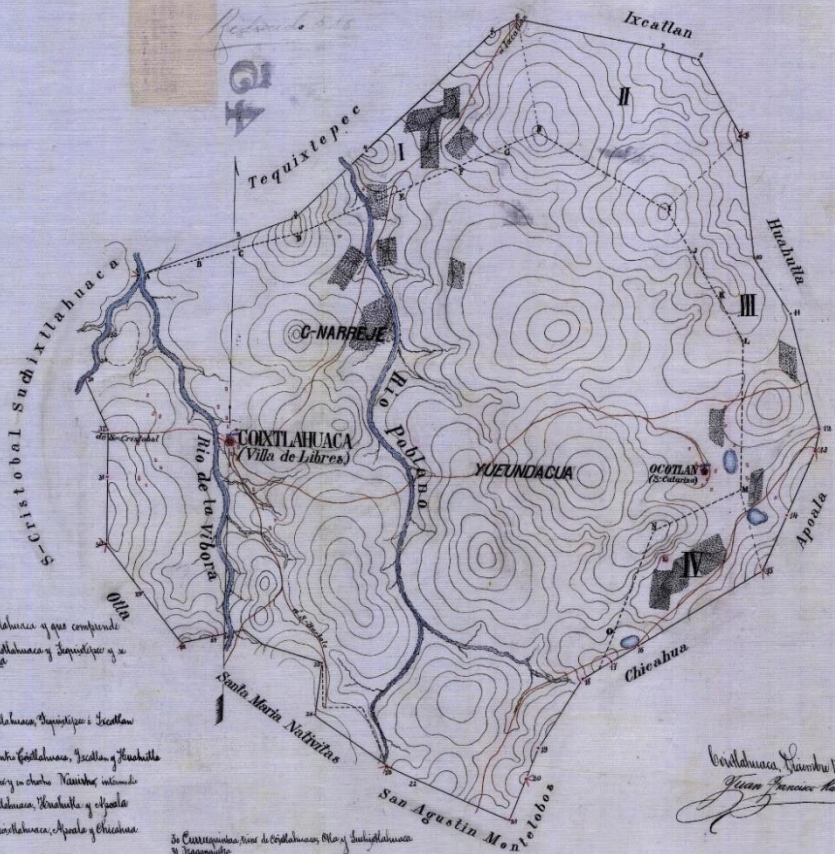


Documento 2. Croquis de 1870, Archivo Histórico Judicial de Oaxaca (AHJO), Sección Coixtlahuaca, Serie Civil, Subserie Apeo y Deslinde, Legajo 1, Exp.26, 19 fojas (Foto: Pacheco 2017).

19-IV-(L-G)
51 (R.A)

PLANO

del terreno de Coixtlahuaca, levantado por el
Caud. Juan Francisco Ramirez, en el dalinde practiado por el
Caud. político Joaquín Figueroa el 17 de Mayo de 1890
y siendo presidente municipal el Caud. Manuel Nordera
y Sindico Francisco Casan.



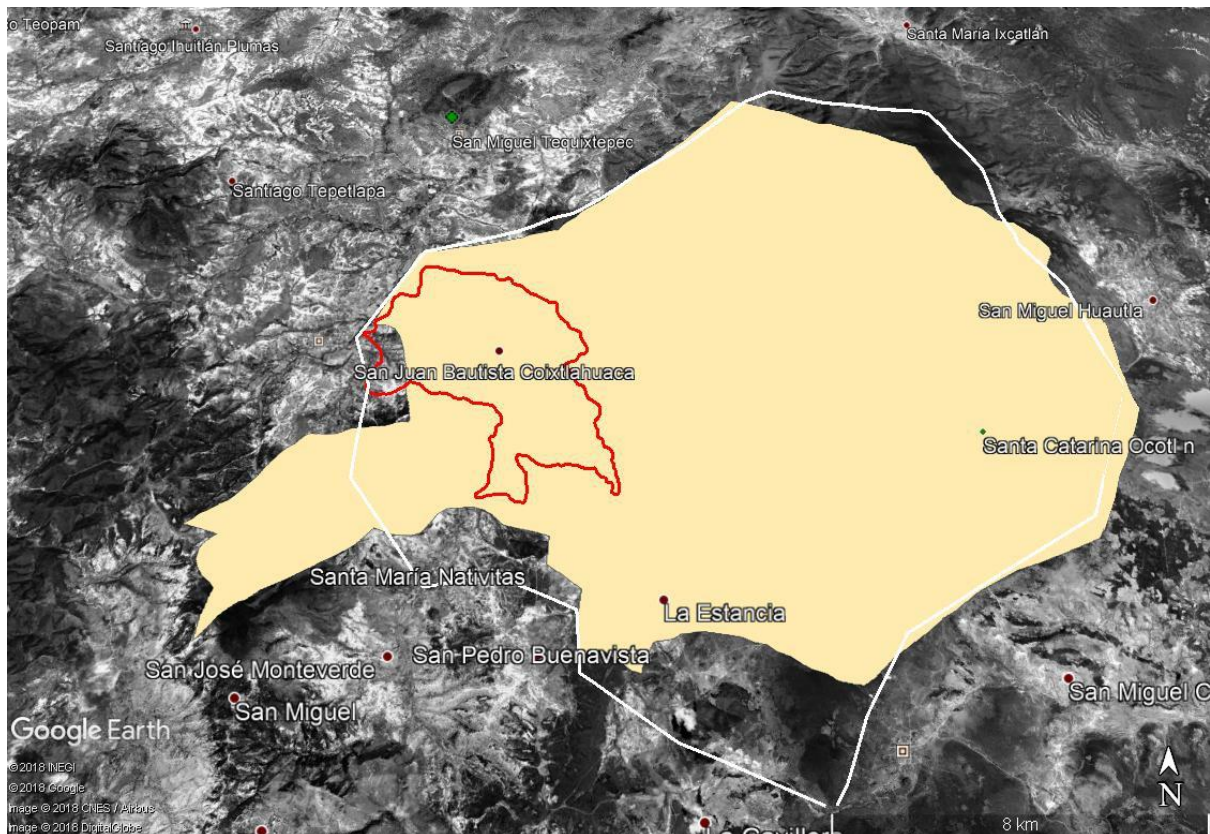
- Directorio**
1. Límite entre Coixtlahuaca y Tequixtepec y a
distancia de 2000 metros
1. Acahuaca, intermunicipal
 2. Acahuaca, 34
 3. Acahuaca, 34
 4. Acahuaca, 34
 5. Acahuaca, 34
 6. Límite de Olla, entre Coixtlahuaca, Tequixtepec y Ixcatlan
 7. Chichicula, intermunicipal
 8. Acahuaca, 34
 9. Acahuaca, 34
 10. Acahuaca, 34
 11. Acahuaca, 34
 12. Acahuaca, 34
 13. Acahuaca, 34
 14. Acahuaca, 34
 15. Acahuaca, 34
 16. Acahuaca, 34
 17. Acahuaca, 34
 18. Acahuaca, 34
 19. Acahuaca, 34
 20. Acahuaca, 34
 21. Acahuaca, 34
 22. Acahuaca, 34
 23. Acahuaca, 34
 24. Acahuaca, 34
 25. Acahuaca, 34
 26. Acahuaca, 34
 27. Acahuaca, 34
 28. Acahuaca, 34
 29. Acahuaca, 34
 30. Acahuaca, 34

31. Límite de Olla y Tequixtepec
1. Acahuaca, 34
 2. Acahuaca, 34
 3. Acahuaca, 34
 4. Acahuaca, 34
 5. Acahuaca, 34
 6. Acahuaca, 34
 7. Acahuaca, 34
 8. Acahuaca, 34
 9. Acahuaca, 34
 10. Acahuaca, 34
 11. Acahuaca, 34
 12. Acahuaca, 34
 13. Acahuaca, 34
 14. Acahuaca, 34
 15. Acahuaca, 34
 16. Acahuaca, 34
 17. Acahuaca, 34
 18. Acahuaca, 34
 19. Acahuaca, 34
 20. Acahuaca, 34
 21. Acahuaca, 34
 22. Acahuaca, 34
 23. Acahuaca, 34
 24. Acahuaca, 34
 25. Acahuaca, 34
 26. Acahuaca, 34
 27. Acahuaca, 34
 28. Acahuaca, 34
 29. Acahuaca, 34
 30. Acahuaca, 34

Coixtlahuaca, Quindío de 1890
Juan Francisco Ramirez

Distancia de Olla a Tequixtepec y Coixtlahuaca (I) 25 caballerías 1/2 1825"
Distancia de Olla a Huachilla y Coixtlahuaca (II) 34 caballerías 5/8 2825"
Distancia de Olla a Huachilla y Coixtlahuaca (III) 34 caballerías 5/8 2825"
Distancia de Olla a Coixtlahuaca (IV) 41 caballerías 5/8 3125"

Documento 3. Plano del terreno de Coixtlahuaca de 1890, Mapoteca Orozco y Berra, Serie Oaxaca, Exp. Oaxaca 1. Glosa Yuchayundam, punto 12, y Yuchayuhu, punto M, en el límite Este de Coixtlahuaca. (CGF.OAX.M14.V1.0074, <https://mapoteca.siap.gob.mx/index.php/cgf-oax-m14-v1-0074>)



Mapa 9. Límites del asentamiento principal de Coixtlahuaca desde el Postclásico (línea roja), en el siglo XIX (línea blanca) y el polígono territorial en la actualidad (imagen © 2018 INEGI, Google, DigitalGlobe, CNES/Airbus, editada por Pacheco 2018 con datos de INEGI y Kowalewski et al. 2010, pág. 82).

Es hasta la Resolución Presidencial del 15 de junio de 1949, que Coixtlahuaca constituye y delimita sus tierras de manera definitiva (Mapa 9). En esta resolución se le reconocieron y titularon 24,163-20-00 Hectáreas al poblado de San Juan Bautista Coixtlahuaca. En el documento “Reconocimiento y titulación de bienes comunales por la vía de conflicto”²⁹¹ de 1986 de la Secretaría de la Reforma Agraria, se registran nuevos conflictos de límites entre Coixtlahuaca, San Jerónimo Otlá y San Agustín Montelobos, ambos al Oeste de Coixtlahuaca. El documento (pág.4) menciona una solicitud presentada a la Real Audiencia en agosto de 1696 para que no se volviera a medir el territorio de Coixtlahuaca y se les obligara a componerse nuevamente, reflejando la continua pérdida y medición del territorio durante el siglo XVII.

Todavía en el siglo XX, los poblados pelean continua y violentamente por los límites y siguen basando sus argumentos en los títulos primordiales disponibles (pág.9-10). Recientemente en 2013²⁹² se definió o se llegó a un acuerdo definitivo

²⁹¹ Provisto por Luis Cruz Lara y Fernando Juárez de San Juan Bautista Coixtlahuaca

²⁹² Noticia en un diario en línea <https://revistatucan.com/politica/comunidades-mixtecas-ponen-fin-a-un-anejo-conflicto-por-limites/> , accesado el 05.11.18.

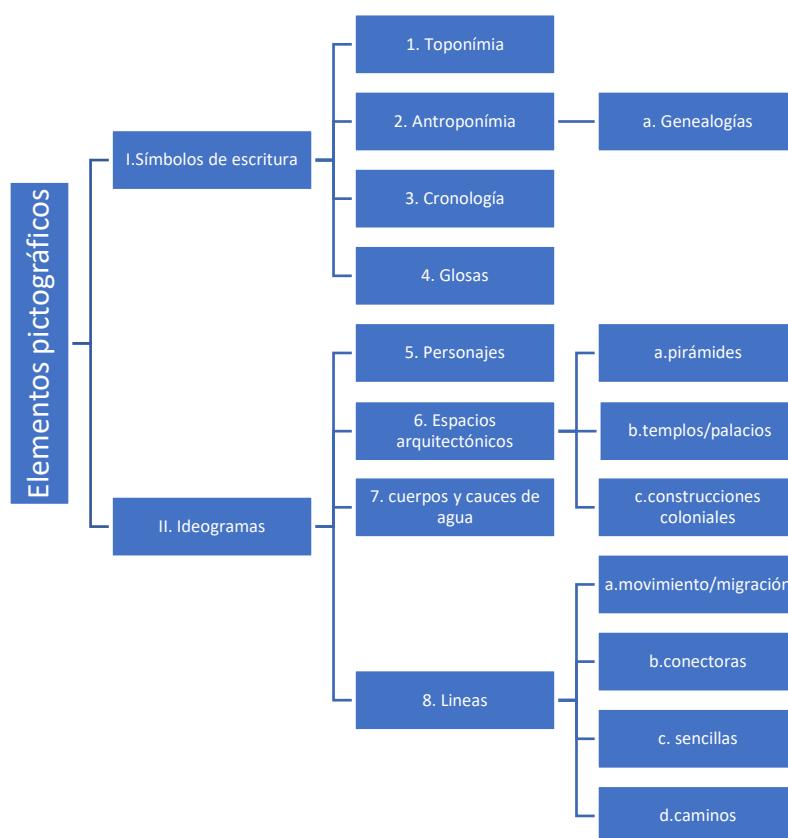
sobre un punto trino entre Coixtlahuaca, Suchixtlahuaca y San Jerónimo Otlá. San Jerónimo Otlá, recurre continuamente a sus Títulos Primordiales, los cuáles son una recopilación de documentos históricos de diferentes épocas, entre éstos, una merced de 1590 para un corral. Dentro de esta merced, San Jerónimo Otlá comprueba que desde “tiempo inmemorial era pueblo distinto y separados, con tierras propias y que sin contradicción de persona alguna las había poseído, habiéndose mudado al paraje en que se encontraban y que desde el paraje Otlá antiguo, hasta el nuevo eran tierras suyas...”²⁹³ en contra de los alegatos de San Cristóbal. Este documento vuelve a reflejar el movimiento de población, tan común en la época prehispánica, y menciona el asentamiento viejo o precolonial. Dentro de los pleitos, las mojoneras conservan muchas veces sus nombres mixtecos o chocholtecos, sin embargo, el problema en su ubicación exacta dentro del paisaje es debatible y las poblaciones difícilmente llegan a un consenso.

Por lo tanto, a través de los documentos históricos, se puede formar una imagen más detallada de los asentamientos y de la formación de la identidad y el territorio. La imagen que se obtiene es la de comunidades en constante movimiento a través del paisaje, dentro de un paisaje que antes era considerado propio sin tener que definirlo definitivamente por una línea imaginaria-divisoria. La drástica disminución de la población y de la antigua autoridad de los señores nobles, más la ignorancia española por entender o respetar el orden antiguo territorial, da lugar a un caos en el que las poblaciones ven a la vez la oportunidad de buscar la soberanía que anteriormente se tenía a nivel de barrio, creándose una anarquía territorial en los primeros años de la colonia y que continuó durante siglos.

²⁹³ Títulos Primordiales de San Jerónimo Otlá en el AGA, Oficina de reconocimiento de titulación y confirmación de bienes comunales. Exp.276.1/1649, Legajo 6. Dictamen Paleográfico de San Jerónimo Otlá de 1947. Transcripción del autor.

Iconografía

Como se ha descrito en la introducción, este trabajo hará uso del método iconográfico y en específico el iconológico, conocido por Panoffsky y tomado de Aby Warburg, para el análisis general del documento. Específicamente, este método es ampliado o complementado por el análisis etno-iconológico de Jansen (1988c). Sin embargo, los documentos mesoamericanos tienen diversos niveles: histórico, genealógico, cosmogónico o mitológico y geográfico/topográfico, y en realidad se requiere un método y un análisis a la medida del documento. El estudio además toma en cuenta la época de fabricación del documento, género, contenido, presentación y demás características que lo califican. Por lo tanto, el sistema para la identificación de los elementos para el análisis del lienzo se basa principalmente en el trabajo de Galarza (1972) sobre los lienzos de Chiepetlan, y se complementa, logrando un marco metodológico específico para el estudio iconográfico del lienzo Seler II, como lo ilustra el esquema siguiente:



Esquema 2. Identificación y estudio iconográfico del Lienzo Seler II basado en Galarza (1972, pág. 17) (Pacheco 2018)

El Esquema 2 explica de manera gráfica como se dividen los elementos pictográficos en dos grandes grupos: I. Símbolos de escritura, que se divide en cuatro subgrupos: 1. Toponimia, que se refiere a glifos o signos con nombres de lugares o

topónimos., 2. Antroponimia, es decir, glifos de nombres de personas y que están constituidos por una fecha calendárica (día), 3. Cronología, que son las fechas identificadas en Año y Día. Los ideogramas se dividen en cuatro también: 5. Personajes, que se identifican como señores o gobernantes, guerreros-nobles, nobles, embajadores o sacerdotes por medio de su vestimenta y/o tocado. El número 6. Espacios arquitectónicos, se refiere a construcciones civiles, religiosas o lugares que están identificados por algún tipo de construcción. Finalmente, los cuerpos y cauces de agua se refieren a los ríos, ojos de agua y demás cuerpos acuíferos representados. El último apartado 8. Líneas, se refieren a las líneas que denotan movimiento de personas o migración, caminos, relación entre lugares o personas o definen algún elemento, como las líneas que marcan tierras o cementeras.

Sin embargo, este esquema de identificación no cubre todos los elementos necesarios para el análisis del lienzo por lo que además de seguir este esquema e identificar ciertos elementos pictográficos, se analizará la línea, color y el estilo del documento. En este capítulo el análisis se enfocará en la identificación solamente de la Toponimia y Genealogías (punto 2.a.). Las Glosas (punto 4.) se analizarán dentro de la Toponimia. El análisis finalizará con el análisis de las Líneas (punto 8.). Muchos de los elementos que forman parte del esquema, como la 3. Cronología, 5. Personajes, 6. Espacios Arquitectónicos y 7. Cuerpos y cauces de agua, ya han sido considerados en los capítulos anteriores. Por lo tanto, se hará el enfoque solo en los apartados ya mencionados.

Generalmente el análisis de este tipo de documentos es hecho por un solo autor que se enfoca en un solo aspecto del documento: las listas genealógicas, los aspectos históricos de los eventos representados, ciertos personajes o símbolos²⁹⁴. La excepción para el Seler fue la publicación hecha por König (1984) como resultado de un grupo de trabajo. Sin embargo, es difícil llegar a una conclusión global del documento sin haber estudiado precisamente la totalidad de éste o considerando solo un tipo de elementos que conforman el documento. En este capítulo la iconografía se relaciona con la historia, considerando que este tipo de documentos no plasman eventos fantásticos o puramente cosmológicos, sino que son portadores de eventos y personajes históricos cuyo registro se hace desde el punto de vista de sus autores.

²⁹⁴ Galarza 1972, pág. 13.

El método de análisis se basa en el supuesto básico de que cada elemento en el lienzo tiene un significado, a su vez el conjunto de elementos, personajes o topónimos, guardan un significado aún mayor en conjunto. Cada elemento es un conductor de contenido temático, ningún elemento parece haber sido dibujado al azar o con un fin puramente estético, por lo que el desciframiento o entendimiento de los elementos es importante para poder entender en su totalidad el documento²⁹⁵. Sin embargo, aun conociendo y pudiendo descifrar cada uno de los elementos que integran la pictografía general del lienzo Seler II, será imposible conocer la historia en su totalidad, estos documentos estaban complementados con una rica tradición oral y no sólo eso, sino con todo el conjunto de significados que implicaba el conocimiento de la cosmología mesoamericana y en este caso de la región Mixteca y del Valle de Coixtlahuaca. Estos significados, o historias orales, no han sobrevivido hasta ahora sino sólo fragmentos de éstas en mitos, cuentos, historias, es decir, en la tradición oral actual y el registro arqueológico. Se puede decir que el precio de la escritura pictográfica es precisamente éste, si bien puede ser entendida y descifrada por personas de diferentes lenguas, no es el registro de la historia en palabras exactas. Al mismo tiempo es la pictografía lo que permite a los espectadores modernos hoy en día intentar conocer y descifrar la historia con la gran desventaja de que falta el código histórico y de creencias pero que se trata de reconstruir a través de las herramientas como la arqueología, la historia y la etnografía.

5.1 Antecedentes

Si bien König (1984) analizó ya anteriormente el Lienzo Seler II utilizando el método de Peter Tschohl²⁹⁶, un método concebido para el análisis de documentos, y que la autora califica como exitoso, el presente trabajo decide centrarse en el método que concibe Galarza para el análisis específicamente de lienzos y que fue utilizado para el trabajo que realiza sobre los Lienzos de Chiepetlan. Este método se escogió ya que se consideró que era un método más claro, de fácil lectura, presentación, y transparente para el trabajo del Lienzo Seler II. Así, el trabajo de Galarza (1972) sobre los Lienzos de Chiepetlan sirve de base para el presente análisis, y el autor logra organizar, identificar y clasificar los elementos que presentan estos lienzos y que representan una buena base para el análisis del Seler II. Robertson (1959) desde

²⁹⁵ Galarza 1972, pág. 15.

²⁹⁶ König 1984, pág. 231

un punto de la historia del arte, intenta definir los diferentes estilos de la escritura mesoamericana y en especial la nahua, y clasificarlos en escuelas. Define al menos tres escuelas de manuscritos: la nahua, cuyos ejemplos son principalmente coloniales, la mixteca y la maya²⁹⁷. Para definir su estilo “pre-Conquista” utiliza los manuscritos considerados como prehispánicos, para la Mixteca, considera el Códice Nuttall, Colombino o Gómez de Orozco o Doremberg, Selden, Laud, Bodley, Waecker-Götter o Egerton, Cospi, Vienna o Vindobonensis, Vaticanus B, Borgia, Becker I y el Fejérváry-Mayer como precortesianos. Reconoce, además, que los manuscritos Mixtecos de la colonia temprana preservan más que sus contemporáneos del área nahua o el Altiplano Central, elementos prehispánicos y menos influencia europea. Según el códice Xolotl e Ixtlilxóchitl, familias Mixtecas llegaron o fueron llevados a la ciudad de Texcoco trayendo consigo el arte de pintar manuscritos, ligando así la tradición o escuela del Altiplano Central con la Mixteca. De esta manera, parecen compartir ciertos elementos o formar un estilo similar en la representación: los signos calendáricos son naturalistas de manera que el animal o personaje representado se puede identificar, las figuras están dentro de una secuencia narrativa y sus documentos son en realidad más anchos que altos (códices) o de forma cuadrática²⁹⁸.

Antes de comenzar con el análisis iconográfico del lienzo, es necesario indicar que para las descripciones se utilizará como referencia geográfica y cardinal el lienzo mismo, como se ha visto, el norte está hacia abajo si tomamos en cuenta la representación de Coixtlahuaca y Tequixtepec. Este “norte” del lienzo será la referencia para las descripciones y ubicación de los elementos como dirección de las líneas, topónimos, etc. Para analizar y aplicar el método ideado especialmente para el Seler, se eligió un sistema que considera los elementos y más tarde el grupo de elementos al que pertenece, utilizando un sistema de letras, número arábigos y romanos, como el utilizado por Galarza (1972, pág. 15–16) en su estudio.

Un aspecto que es especialmente difícil con el trabajo de documentos indígenas es la identificación de la temática o de las diferentes temáticas representadas. Sobre todo, si el documento ha sido intervenido a través del tiempo y

²⁹⁷ Robertson 1959, pág. 8 Mencionando además la escuela Tlaxcalteca, la Tarasca, Tlahuica, Tlapaneca y Otomí.

²⁹⁸ Robertson 1959, 9, 12-14.

por varias manos, sin embargo hay temáticas claras del Lienzo: histórico-genealógico, cartográfico-territorial y cosmológico-mitológico. El lienzo incluye lugares “míticos”, pero después del análisis sobre Paisaje y Ritualidad, se propone que estos son en realidad lugares reales geográficos, y de alguna manera se debe reconocer la representación de éstos no solo como parte de un mito sino como parte histórica de un recorrido. Además, es plausible que para la cultura del Valle de Coixtlahuaca la existencia de los cuatro-héroes “míticos” así como el Chicomoztoc, hayan sido una realidad y no un simple mito. Se podría entonces hablar de un pasado remoto que se ilustra en la parte derecha del Lienzo fuera de la frontera y los ritos fundacionales en la Montaña de las Serpientes Entrelazadas, y de un pasado histórico reciente al registrar el ahorcamiento de un noble, la inclusión de los frailes y el registro de mojoneras.

Algo que es aún más difícil de identificar en un documento como el Lienzo es el sentido de la lectura pues éste carece de una organización por líneas que definen los espacios como las líneas rojas en los códices donde el sentido que llevan las pictografías es más claro. Sin embargo, la distribución, la dimensión, posición, orientación y asociación de las pictografías muestran una o varias formas de lectura y en capítulos anteriores se ha utilizado un sentido de lectura, pues según se analice la información puede ser el sentido de lectura como se ha visto hasta ahora. Las formas de lectura también están ligadas a los diversos planes de realización, es decir, el original y la información que se pudo haber ido añadiendo con el tiempo para completar o modificar la información o temática original. Las dimensiones de las pictografías son además una manera en la que el tlacuilo puede indicar la importancia del contenido temático de ciertos elementos²⁹⁹, siendo, por ejemplo, la pictografía más dominante la Montaña de las Serpientes Entrelazadas o el Coatepec, indicando su importancia principal en el relato. En cuanto al rol de la Montaña de las Serpientes Entrelazadas en la composición del lienzo, es importante recalcar que precisamente la decisión de poner esta montaña como el centro de la composición, y no la iglesia, es una diferencia fundamental entre el lienzo y los mapas de las Relaciones Geográficas. En referencia a estos mapas, Mundy (2000, pág. 71) hace una observación importante sobre a quién están dirigiendo el mapa, pues “finalmente es un corpus de mapas indígenas pintados para los Españoles” sugiriendo que los

²⁹⁹ Galarza 1972, pág. 18.

mapas mostrando las comunidades organizadas alrededor de las iglesias y conventos, cuyos edificios tomaban un rol central en la composición, pudiera mostrar el deseo de presentar la comunidad ante el rey católico español, y parece indicar que los mapas de las Relaciones eran en parte proyecciones de cómo las élites indígenas se veían a sí mismas y lo que creían era esperado por los españoles. Bajo este argumento se podría decir entonces, que el lienzo muestra exactamente que éste no era para una audiencia española. Las iglesias y figuras españolas (conquistador y frailes) parecen tomar un rol más bien secundario a lo que se quiere mostrar que es esta gran escena de fundación y la proyección de las genealogías detrás de los asentamientos. Así el lienzo con su figura central del Coatepec fue creado por y para una audiencia principalmente indígena, sobre todo si consideramos que éste muestra lugares de importancia religiosa indígena.

La posición de las pictografías muestra el rol directo o indirecto, su importancia o la falta de ésta, de una acción o desarrollo de acciones en una escena. Mientras que la asociación en la que se encuentran las pictografías fija en cada caso el desarrollo de una acción en común de éstas³⁰⁰. Considerando todos estos aspectos, este capítulo se enfocará en enlistar, describir y analizar cada elemento toponímico y los grupos que éstos forman en conjunto. En este sentido el trabajo se enfocará en la demarcación territorial, y al enlistar las genealogías, en la información histórica-genealógica. En el capítulo de Historia ya se ha analizado gran parte de la temática histórica general que presenta el lienzo, sin hondar en detalles de los personajes que en sí puede ser una línea de investigación histórica que ya han seguido otros autores y que no es el enfoque de este trabajo. En el capítulo de Época Prehispánica en específico bajo Paisaje y Ritualidad, se trató la temática cosmológica.

5.2 Descripción del Manuscrito

Aunque se ha hecho ya una descripción del Lienzo en la Introducción es necesario describir nuevamente de manera breve el manuscrito para sentar las bases del análisis. El lienzo Seler II, como llega hasta nuestros días, es un documento realizado en un soporte de al menos 11 bandas de algodón de diversos anchos, como lo muestra la Ilustración 4. Al menos 11 bandas o fragmentos de bandas conformaban en algún momento el lienzo, pues seguramente llegó a ser un documento más grande

³⁰⁰ Galarza 1972, pág. 18–19.

que el documento actual, el argumento para esto se verá más adelante al identificar indicios de más topónimos al menos en una orilla del lienzo.

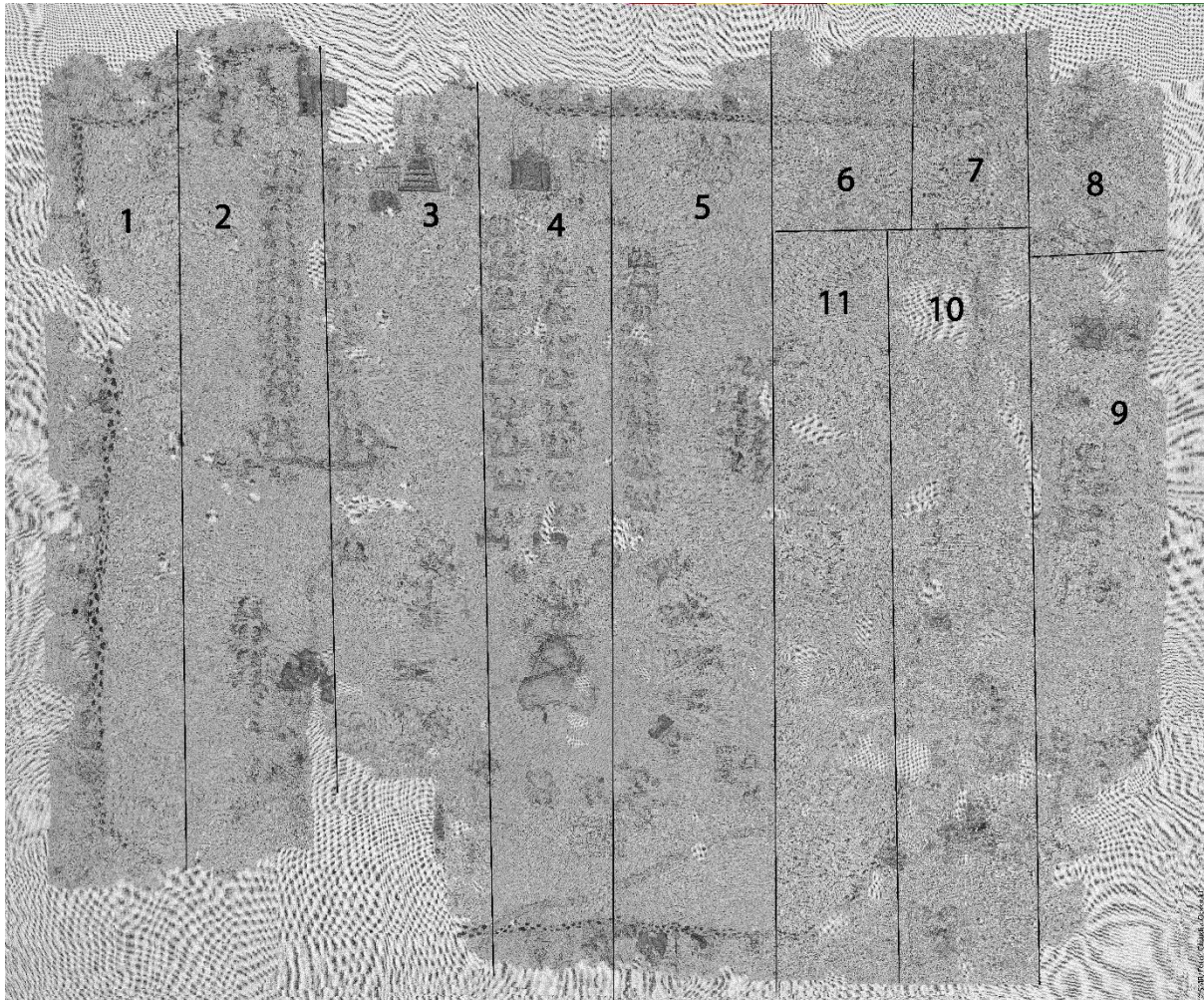


Ilustración 4. El lienzo Seler II y los 11 fragmentos de lienzos de algodón que lo conforman (Ilustración de Pacheco 2018 basado en © Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Los lienzos que conforman el Seler II han sido identificados no solo por las diferencias en la calidad del tejido sino porque se pueden ver claramente las costuras entre éstos. Estas bandas de algodón están hechas a la manera tradicional indígena en telar de cintura y se puede observar al menos claramente dos calidades de tejido en las bandas. Los lienzos 1 al 5 muestran un tejido más parejo y cerrado, a partir del lienzo 6 al 11 se puede ver un tejido más suelto o abierto y burdo. Esto apunta no solo a que los lienzos fueron realizados por diferentes tejedoras, sino también que puede tratarse de lienzos hechos para tributo, hechos de manera apresurada o con poco detalle, debido a la poca calidad³⁰¹ en el tejido de los lienzos 6 a 11. El Dr. de Ávila Blomberg

³⁰¹ Como notó el Dr. Alejandro de Ávila Blomberg (comunicación personal, 2013), director del Jardín Etnobotánico de Oaxaca y experto en textiles.

(comunicación personal, 2013) también notó en las imágenes que se le mostraron, como las tejedoras corrigen el tejido, esto es normal en lienzos tan largos, como lo son del 1 al 5, que están formados por una sola pieza. En cuanto a la diferencia en la calidad del tejido, también puede deberse a que los lienzos son piezas reutilizadas y no expresamente realizados para conformar un documento con la historia del señorío. Se considera que el lienzo mide 375 x 425 cm, dato obtenido por medio de la literatura y no por medir directamente el lienzo. Las bandas tienen un grosor aproximado de 60 cm, que es el ancho promedio logrado en el telar de cintura, de ahí que se pueda asegurar que están hechos a la manera tradicional. El lienzo se encuentra fijo al soporte de tela a base de lino por medio de algún tipo de pegamento y cocido en algunas partes, que a su vez está fijado a una base de madera³⁰². El estado de conservación del lienzo basado en una observación simple y global del documento muestra al menos lugares donde las tintas se han conservado bastante bien, como en los primeros lienzos hasta el no.5. Pero a partir de los lienzos donde el tejido es más flojo y burdo (6 al 11) las tintas parecen desvanecerse, la esquina superior derecha parece la más dañada o desgastada y hasta se podría considerar que esta esquina o esta parte, muy claro a partir del lienzo no.5, pudo haber sido ya antiguamente “restaurada” pues es la parte que tiene 3 fragmentos de lienzos y 3 lienzos largos cocidos para alcanzar el largo de los lienzos anteriores. Sin embargo, considerando que el documento estuvo varias décadas detrás de una gran vitrina soportando la luz directa de reflectores y seguramente en condiciones más precarias en siglos anteriores, se puede decir que se ha conservado milagrosamente bien y la mayoría de sus pictografías son todavía reconocibles.

El lienzo muestra en diversos lugares, y prominentemente en su parte inferior y superior, donde las dos iglesias coloniales aparecen, mutilaciones o faltantes. No podemos asegurar que estos fragmentos faltantes son producto deliberado de mutilación o resultado de la pobre conservación que tuvo del documento antes de salir de Coixtlahuaca, durante su transporte o almacenaje. Lo más probable es que el documento haya sido mutilado a través del tiempo, por razones fortuitas o deliberadas para ocultar ciertos derechos a tierras. Seguramente de no haber sido adquirido por los Seler a finales del siglo XIX, podría haber sufrido el mismo fin que el archivo

³⁰² Reiche y Marten 2017, pág. 55.

histórico de Coixtlahuaca que en los años 80s se perdió después de que se derrumbó el techo del edificio donde se encontraba después de un temblor³⁰³.

5.2.1 Manejo del espacio, estilo, color

En cuanto al manejo del espacio y el estilo, el Seler II es un documento que aprovecha lo extenso del espacio y lo divide por medio de un gran cuadrado que forma la frontera del territorio. Dentro del cuadrado y alrededor de éste se llevan a cabo eventos, se listan genealogías y se desarrolla la historia del señorío y sus relaciones con otros asentamientos, complementando el registro con información topográfica y de tierras. Todas las formas están delineadas por una línea negra y la gama básica es: rojo, rosa, azul, café, negro, gris y amarillo, aunque algunos colores han sido oxidados por el tiempo y por lo tanto son distintos a los originales. El color que parece estar más desvanecido es el azul y después de los análisis fisicoquímicos, esencialmente de la parte inferior del lienzo, se pudo determinar que los colores están compuestos por calcio, hierro, zinc, azufre y estroncio³⁰⁴. El índigo y la cochinilla son de las tinturas mexicanas más conocidas y su producción fue altamente explotada en tiempos prehispánicos y hasta el siglo XIX, siendo la Mixteca un área de producción de cochinilla y parte del tributo pagado a los aztecas (Figura 4, cuarenta costales de grana cochinilla), sin embargo, no se pudieron identificar tinturas en el lienzo a través de los análisis. La identificación de tinturas orgánicas en la fabricación del patrimonio cultural presenta poco avance³⁰⁵ y es un campo poco explorado por la ciencia, por lo que un estudio más profundo en este aspecto es necesario. Pocas formas, personajes o elementos aparecen solo delineados y sin relleno de color, sin embargo, esto se puede deber al menos a otro factor: que pudieron haber sido añadidos de manera posterior al plan “original” del lienzo.

En cuanto al estilo, algo que parece ser característico para el estilo Mixteco es el manejo de la línea. Las líneas definen y confinan todas las áreas de color y son básicamente siempre constantes en grosor e intensidad. Al igual que los manuscritos o códices Mixtecos, el Seler II presenta un tratamiento de la línea similar, éstas definen las formas, figuras, personajes y todos los elementos. A pesar de que el estilo

³⁰³ van Doesburg 2002, pág. 3–4, información corroborada en campo por habitantes de la población de Coixtlahuaca y del Ayuntamiento.

³⁰⁴ Identificados por medio de los análisis hechos por el Laboratorio Rathgen de Berlín (Reiche y Marten 2017, pág. 56–57)

³⁰⁵ Casanova-González et al. 2012, pág. 1552–1553.

“puramente Mixteco” de los códices es fácilmente identificable por su bidimensionalidad, el Seler II presenta dentro de partes coloreadas y definidas por la línea negra, sombras o cambios en la saturación del color para lograr una tridimensionalidad de la figura. Dentro de una misma área del lienzo se puede observar el manejo distinto de las formas. En el siguiente ejemplo (Figura 18), el primer topónimo de la izquierda muestra un templo sobre una montaña rocosa, si bien la parte a color está delineada con negro, la diferente saturación del color que funciona como sombra le da cierta tridimensionalidad a la roca, mientras que el último topónimo de la derecha, al igual una montaña con base “rocosa” muestra la misma forma de roca en su base sin ningún tipo de sombra.



Figura 18. Detalle de la parte derecha del lienzo, topónimos I.1.105 al 108, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Este y otros aspectos en la representación se analizarán al mismo tiempo que la Toponimia y añadirán más evidencia de que el Seler II parece contar con una mezcla de diversos estilos, el mixteco de los códices precortesianos y un estilo europeizado en el manejo de la dimensionalidad y aún otro más que puede ser del Altiplano Central o “azteca”. El Seler II, sin embargo, podría considerarse dentro del fenómeno Mixteca-Puebla, sin entrar en la discusión cerámica del tema, ampliamente distribuida durante el Postclásico mesoamericano, su distribución parece indicar corredores económicos por los cuales las ciudades-estado formaban alianzas. Si como resultado de estas interacciones se originó un estilo internacional o se distribuyó lo que se conoce como el estilo Mixteca-Puebla, es una posibilidad. Lo que es importante es reconocer que el uso de cierta simbología iconográfica y características estilísticas, como las del estilo Mixteca-Puebla, representaba y formaba una forma de comunicación para las élites que se encontraban dentro de esta red y que hablaban un sinnúmero de

lenguajes distintos³⁰⁶. Así este tipo de estilo internacional utilizado en el Seler II, ya sea dentro de lo que se considera Mixteca-Puebla o no, es ciertamente un estilo con aspectos Mixtecos, pero que evoca el Altiplano Central y, que podía ser comprendido por las élites dentro de esta red política, social y de comercio.



Figura 19. Detalle de esquina inferior izquierda del Lienzo Seler II con topónimos y pareja de gobernantes remarcados para mayor visibilidad (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki).

Después de observar detenidamente el lienzo, se puede establecer que no tenemos un documento completo en el sentido que el Seler II no es el resultado final, además de ser un documento intervenido más de una ocasión por al menos más de un autor en distintas épocas, y además de tener faltantes evidentes, seguramente existía al menos un lienzo más en su parte izquierda, es decir junto a la frontera Este. Al menos de ese lado continuaba la historia con más parejas y topónimos según se puede ver por las líneas ya muy vagas que representan al menos tres topónimos y una pareja de gobernantes que se encuentran en la esquina inferior izquierda del

³⁰⁶ Blomster 2008, pág. 11.

lienzo (Figura 19), logrando además un mayor equilibrio en la composición pues el Seler II cuenta con otro lienzo más en su lado derecho después de la frontera Oeste, y en caso de haber habido otro lienzo del lado izquierdo, pondría el gran cuadrado de la frontera justo en medio de la composición, algo bastante factible si se toma en cuenta que los códices y hasta los lienzos guardan cierto equilibrio en su composición.

Siguiendo con el Esquema 2 se inicia el análisis metódico de los elementos pictográficos con los I. Símbolos de escritura: 1. Toponimia y 4. Glosas.

5.3 Análisis

5.3.1 Símbolos de escritura

5.3.1.1 *Toponimia y Glosas*

El Lienzo cuenta con 117 topónimos, símbolos que en el caso del Seler II pueden representar asentamientos humanos, elementos naturales del paisaje, marcadores territoriales o mojoneras, o simplemente lugares parte de la topografía del área. Es difícil determinar si el topónimo representa un barrio, otro *ñuu* o simplemente una característica del paisaje como una barranca o hasta un árbol que servían entonces como mojonera para delimitar una frontera. Sin embargo, con la ayuda de las glosas, que fueron puestas en otro momento distinto a los topónimos, se complementa la información para poder interpretar el lugar que el topónimo representa. König (1984) ya analizó ampliamente todos los elementos del lienzo y van Doesburg (2001; 2017) hasta ha identificado algunos de estos topónimos fronterizos geográficamente. En este capítulo, sin embargo, se intenta recopilar esta información y complementarla con la información que se tiene de los mapas del siglo XVI y XIX de Coixtlahuaca (véase Documento 1, Documento 2 y Documento 3 en el capítulo anterior), los lienzos que también presentan estas fronteras de manera similar (Lienzo de Coixtlahuaca I y el Meixueiro, para ambos documentos véase el Anexo) además de nueva información que se ha podido obtener sobre algunos topónimos.

El Seler II es un documento complejo y cuenta además de la escritura pictográfica, con glosas en alfabeto latino que como se ha mencionado, seguramente fueron añadidas de manera posterior a las pictografías o al plan pictográfico original del lienzo. Esta idea es apoyada por la evidencia que arrojaron los análisis fisicoquímicos realizados por el laboratorio Rathgen en el documento donde existe

una diferencia de tintas especialmente entre las glosas y las líneas negras de las pictografías. Restos de plomo fueron identificados en las glosas, pero no en las pictografías, por lo que dos tipos distintos de tintas negras fueron utilizados para las glosas y para las pictografías³⁰⁷. El Seler II no es el único ejemplo de documentos pictográficos que contiene glosas que fueron añadidas posteriormente a las pictografías. Estas glosas pueden o no corresponder a las pictografías a las que están asociadas, como en el Fragmento de Nochixtlán³⁰⁸ donde seguramente las glosas fueron añadidas sin conocer el significado de las pictografías o los lugares que representaban. Se intentaba relacionar las pictografías con ciertas tierras, mojoneras u otros elementos del paisaje para probar la antigüedad de posesión y ser utilizados en pleitos de tierras ante la administración colonial.

Se ha identificado en el Seler II al menos tres idiomas distintos en sus glosas, el nahua en su parte inferior o sobre su frontera norte, mixteco en el lado izquierdo o sobre la frontera este, y chocholteco sobre la frontera superior y derecha, es decir, sur y oeste. Esta distribución de las glosas también parece reflejar de cierta manera general la distribución lingüística del área en relación con Coixtlahuaca o sus fronteras. Es decir, en la frontera norte las glosas en nahua podrían hacer referencia precisamente al Norte del Valle de Coixtlahuaca hacia los pueblos de habla nahua hacia el Valle de Puebla y el Altiplano Central³⁰⁹. Al sur, sin embargo, están las glosas en chocholteco que podrían corresponder al sur de valle hacia Tamazulapan, pero tanto en Coixtlahuaca como en Tamazulapan, como en otros lugares donde se hablaba chocholteco o ngiwa, también se hablaba mixteco. El lienzo tal vez refleja este bilingüismo del área en sus glosas en mixteco y chocho (este y suroeste) indicando que a pesar de ser un área de habla principalmente mixteca o chocholteca, se registraban nombres de lugares en cualquiera de los idiomas anteriores. Además, glosas en mixteco están asociadas a los topónimos a la extrema derecha del lienzo, en los lugares fuera de la banda de jaguar y que están asociados a la línea II.8a.2.

En el análisis siguiente se enumeran cada uno de los topónimos con sus lecturas posibles, comenzando con la esquina inferior izquierda del lienzo y

³⁰⁷ Reiche y Marten 2017, pág. 58.

³⁰⁸ Actualmente parte de la colección del *Museum am Rothenbaum der Kunst und Kulturen* en Hamburgo, Alemania.

³⁰⁹ Ver el mapa III-4 de Josserand 1984, pág. 125 donde hacia el norte de Coixtlahuaca se registra una región de habla nahua entre la popoloca y mazateca.

continuando su lectura alrededor de la frontera delimitada por la piel de jaguar (topónimo 1 al 60). La numeración continúa con los topónimos al interior del territorio, de nuevo desde la parte inferior izquierda y continuando en movimiento de las manecillas del reloj (topónimos 61 al 96) alrededor de la frontera y con los topónimos que se encuentran más próximos a ésta por el interior. Se termina la numeración con los topónimos que están alrededor de la Montaña de las Serpientes Entrelazadas. Después se consideran los topónimos fuera de la piel de jaguar comenzando con el primero (topónimo 97) en la esquina inferior izquierda junto a lo que sería el topónimo de frontera I.1.1. y siguiendo hacia arriba y continuando conforme las manecillas del reloj y terminando con el último topónimo (I.1.117) en la parte derecha inferior del lienzo. Las glosas, que están supeditadas a los topónimos alrededor de la frontera, se analizan junto con éstos para ser estudiadas dentro de su contexto. Comenzando de nuevo con la primera registrada y que corresponde al topónimo I.1.2, desde la esquina inferior izquierda del lienzo y siguiendo conforme las manecillas del reloj alrededor de la piel de jaguar. Los diccionarios y gramáticas utilizadas para su traducción fueron principalmente la obra del fraile Francisco de Alvarado (1593), Jansen y Pérez Jiménez (2009) y Beaty de Farris (2012), para el mixteco. Para el chocholteco se basaron las traducciones en el Vocabulario Bilingüe Chocholteco-Español (Kadiaa rru Ngigua A.C. 1998) y el Vocabulario Ngiba Ningaxingu de San Miguel Tulancingo (García Hernández y Hernández Aquino). Sin embargo, la autora no es experta ni hablante de estas lenguas, además que las glosas registran las lenguas del siglo XVI o XVII de mixteco, nahua y chocholteco, por lo que errores en las traducciones son de esperarse, aunque una aproximación o sugerencia es válida para su traducción. Sin embargo, en este tema agradezco la ayuda del profesor Michael Dürr, cuyos comentarios para poder entender y traducir las glosas en Mixteco han sido invaluable.

El análisis se comenzó con el primer topónimo reconocible en la esquina inferior izquierda del lienzo, el topónimo I.1.1 que es una montaña con una curvatura que recuerda la construcción natural similar registrada por Manuel Martínez Gracida en Tututepec en la Mixteca de la Costa (Figura 20). La forma peculiar del topónimo puede indicar una característica topográfica que resultaría esencial para su identificación en el paisaje del área.

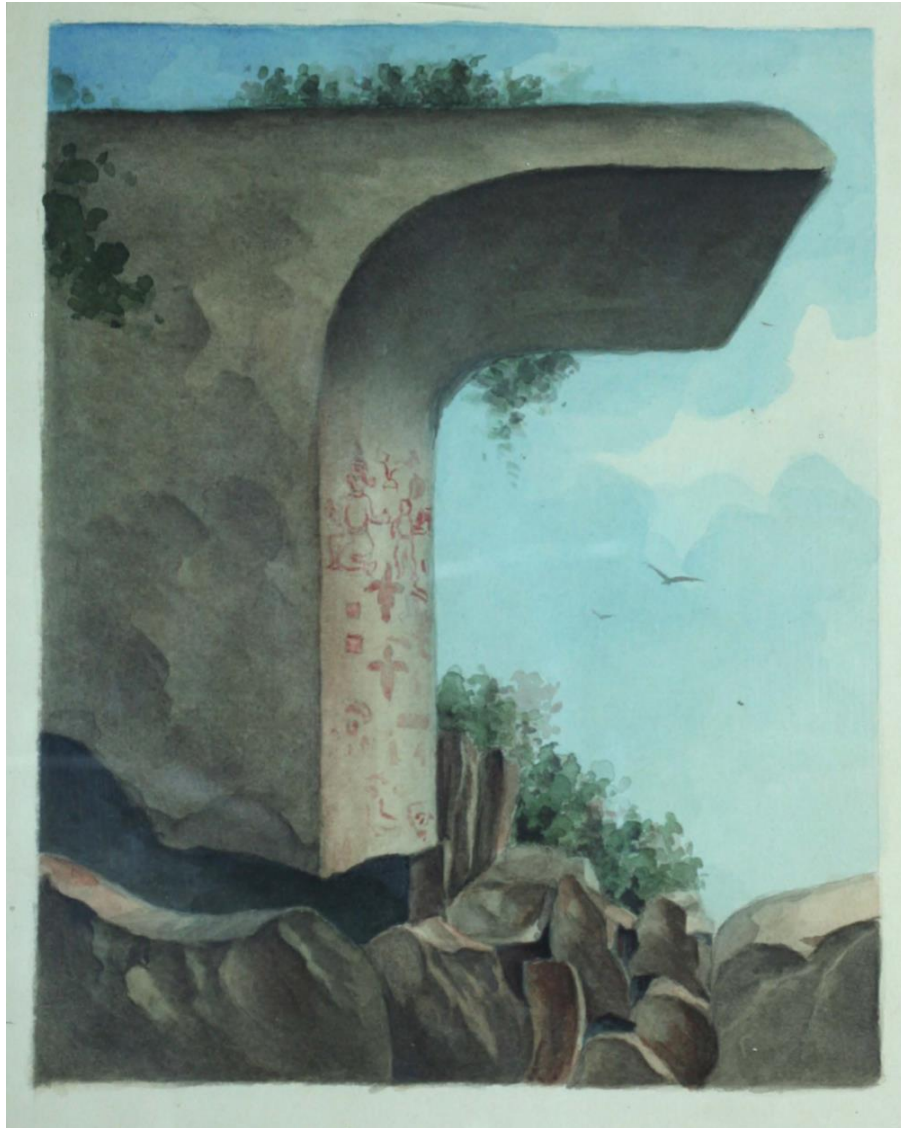


Figura 20. "Templo pictórico Calxayacatitlan-Tututepec, Distrito de Juquila, Civilización Mixteca" en Martínez Gracida 1910, *Civilización Mixteca, Losas Pictóricas, Lámina 91, Biblioteca Pública Central de Oaxaca "Margarita Maza de Juárez"*.

Al interior o en la parte cóncava de la montaña, pende un adorno que parece ser un escudo³¹⁰ con plumas que está sujetado por una banda, por lo tanto, se le ha nombrado como "Cerro del Escudo" (Figura 21). En el Coixtlahuaca I se representa el mismo topónimo donde se puede distinguir más claramente que es un escudo lo que cuelga de la montaña, con la greca escalonada al centro típica para los escudos de los guerreros como lo porta el guerrero 1-Viento en la esquina superior del Seler II. Esta misma representación, del "Cerro del Escudo" se encuentra también en el Códice Vindobonensis³¹¹.

³¹⁰ Ya fue identificado por König 1984, pág. 258, como posiblemente un escudo

³¹¹ Jansen 1982, Lám. 8.

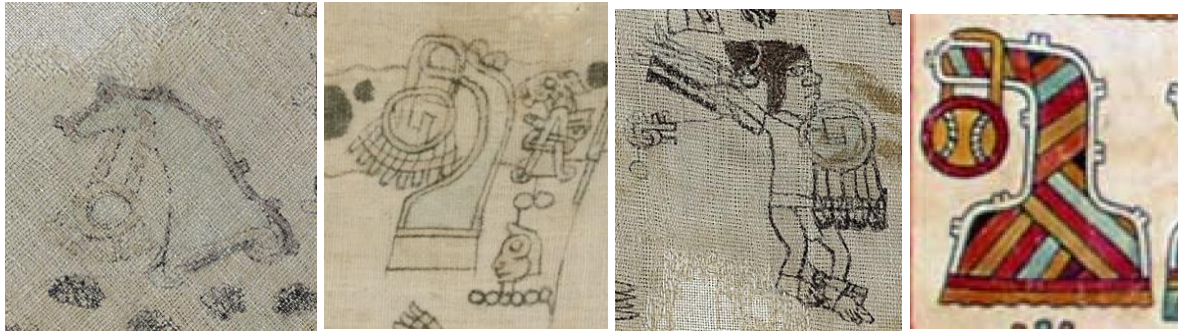


Figura 21. De izquierda a derecha: “Cerro del Escudo” en el Lienzo Seler II y el Coixtlahuaca I; Guerrero 1-Viento con escudo de greca escalonada en el Seler II y Cerro del Escudo en el Códice Vindobonensis Mexicanus 1 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; hoja 8, Códice Vindobonensis Mexicanus I 1992, Österreichische Nationalbibliothek).

El topónimo no. 2 (I.1.2, Figura 22), es un templo o palacio representado en perfil y rodeado de pequeños círculos blancos que indican plumas (como las que también decoran las flechas). La glosa se puede leer como *yuqhtnumi*³¹², Alvarado (Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 369) registra *yuq* como “iglesia” o más bien un templo dentro de la cosmología indígena, que es lo que se está representando precisamente en el topónimo. *Tnumi*, es traducido por Alvarado (Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 43, 163) como “vello” o “pluma de ave pequeña”. La traducción de la glosa en mixteco está positivamente relacionada al topónimo que lo acompaña y se refiere al “Templo o palacio de las plumas”. Un topónimo o templo con estas características también aparece en el código Vindobonensis³¹³, junto a la representación de otros lugares.

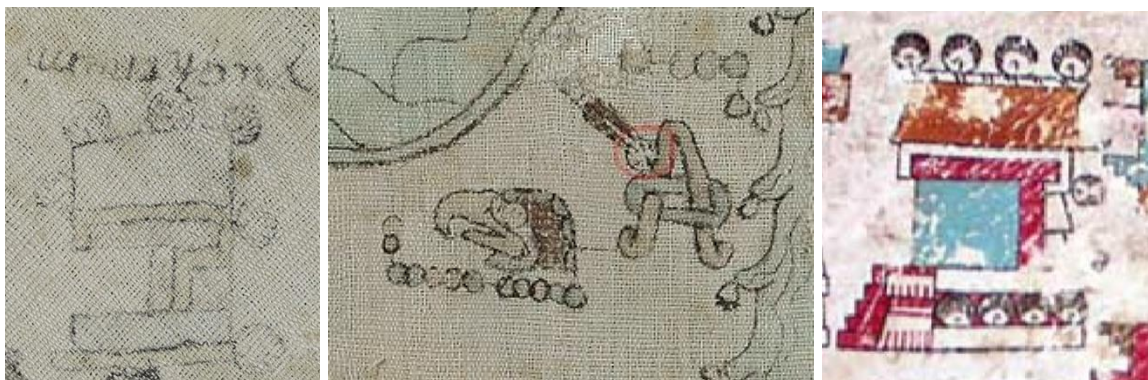


Figura 22. Topónimo I.1.2 Topónimo “Templo/Palacio de las Plumas” y plumón parte del glifo “caña” en el Seler II y un templo con plumas en el código Vindobonensis Mexicanus 1(© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; hoja 52, Códice Vindobonensis Mexicanus I 1992, Österreichische Nationalbibliothek)

³¹² Prof. Dürr, comunicación personal.

³¹³ Jansen 1982, Lám.52.

El tercer topónimo (I.1.3, Figura 23) es un cerro con lo que se podría interpretar como un disco solar³¹⁴ en su cima y una franja en la parte superior que podría representar sangre. Sin embargo, al tomar en cuenta la glosa asociada³¹⁵ que se puede leer como *yucu yuta*³¹⁶, ésta se traduce del mixteco como “Cerro del Río”. Alvarado (1593, pág. 27v, 183r). Traduce arroyo y río como “yuta”. La representación del mismo topónimo en el Lienzo Meixueiro e Ixtlán (Tulane) o el Coixtlahuaca I, muestra claramente que es una especie de recipiente semicircular que contiene agua debido a las ondas que presenta, lo cual se interpreta como un río. Las líneas paralelas que presenta el medio círculo, además, son características de las representaciones de ríos (véase topónimo I.1.111 en el Seler II) en otros documentos y códices. Sin embargo, el líquido en su superficie con restos de pintura roja muy bien podría representar sangre y señalar el nombre o la característica del río en cuestión.



Figura 23. De izquierda a derecha: Topónimo I.1.3 "Cerro del Río" en el Seler II, el mismo topónimo en el Ixtlán, representación de un río en el códice Vindobonensis Mexicanus 1 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Codex Ixtlan 1931, The Latin American Library, Tulane University; hoja 7, Códice Vindobonensis Mexicanus I 1992, Österreichische Nationalbibliothek)

El cuarto topónimo es un cerro con una larga hendidura en su centro (I.1.4, Figura 24), la glosa que lo acompaña ha desaparecido casi por completo, solo habiendo ligeros indicios de su existencia y tal vez de lo que se puede leer como una “c”, que pudo haber sido parte de la palabra mixteca *yucu*: cerro. El cerro tiene el interior azul turquesa delineado con la franja roja de volutas dobles. Esta franja roja puede aludir a su característica rocosa, como se presenta más claramente en el Coixtlahuaca I, donde el interior está adornado con franjas rojas y verdes/azules típicos para la representación de elementos rocosos.

³¹⁴ Como se interpretó en König 1984, pág. 258, no.9.

³¹⁵ Aún si está fue añadida mucho tiempo después de la creación del topónimo, nos da una idea de la interpretación o lectura que se le hace ya antes del siglo XIX

³¹⁶lectura Prof. Dürr, comunicación personal



Figura 24. Topónimo I.1.4 “Montaña con hendidura” en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R.Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El siguiente topónimo, I.1.5 (Figura 25), es un topónimo que en el Coixtlahuaca I se representa de manera más compleja o como una variante. Se podría argumentar que en el Seler II puede ser la representación de un cuerpo de agua, como un ojo de agua que sale de un boquete y no propiamente un lugar, sin embargo, el Coixtlahuaca I presentan un cerro/lugar asociado al animal, posiblemente un perro, dentro de un cuerpo de agua. La interpretación del animal como un perro se debe a que es muy similar a la representación de este animal en los símbolos de día, por sus colmillos, cola y orejas. Entonces, el topónimo se puede leer como “Ojo de agua del Perro”. Además, la glosa asociada, que no se puede leer completamente, es *duta...na o (n)duta...teina*³¹⁷, *duta* significa agua y la partícula “na” puede venir de *ina* o *teina* que significa perro en mixteco³¹⁸.



Figura 25. Topónimo I.1.5 en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R.Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

³¹⁷ lectura Prof. Dürr, comunicación personal

³¹⁸ Beaty de Farris 2012, pág. 10; Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 156,167.

Toto ci ?oo, toto ci coo o *totodzoo*³¹⁹ son las posibles lecturas de la siguiente glosa asociada al topónimo (I.1.6, Figura 26). Alvarado (1593, pág. 165r) traduce “peña” como *cavua, toto, yuu canu, toto na nu, cavua*. Así, *Toto* es peña, piedra o roca en mixteco, en caso de seguir la primera lectura posible, “ci” o “si” se puede traducir como “contra” o “de” y *coo* es serpiente o culebra. Según el vocabulario especial del lienzo de Nativitas, *co* se puede traducir como el número 2³²⁰. *Toto* describe exactamente lo que es el topónimo, dos rocas, una encima de otra; *ci* puede estar describiendo su posición (contra), la lectura de *coo* como culebra no se puede justificar y el significado de *co* como 2 es más factible, aunque las últimas tres letras no son completamente legibles. Sin embargo, la lectura que hace el Prof. Dürr (comunicación personal) de *totodzoo* es la más indicada no sólo por su correspondencia con el topónimo sino por ser la más apropiada para el mixteco colonial. Finalmente, lo que el topónimo describe son dos rocas rojizas, una encima de la otra, por lo tanto se le puede definir como “Lugar de las Rocas Encimadas o Lugar de las Dos Rocas”. Doesburg (2017, pág. 92) lee la glosa como *toto ca(n)dodz(o tna)ha* y la traduce como “Piedras encimadas”.



Figura 26. Topónimo I.1.6 “Lugar de las Dos Rocas” o “Piedras Encimadas” en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El siguiente topónimo I.1.7 (Figura 27), seguramente trata de representar un lugar “a los pies de” o “encima de”, lo que en este caso es una roca. Sabemos que solo son los pies y no un fragmento de una figura o personaje completo porque en el Coixtlahuaca I y el Meixueiro aparece el topónimo completo solo con unos pies sobre

³¹⁹ lectura Prof. Dürr, comunicación personal

³²⁰ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 7,123,164.

la roca. Doesburg (2017, pág. 92) identifica este y el siguiente topónimo como “Piedra de los Pies” y “Cerro del Cocodrilo *Cipactli*” y los identifica en el mapa de 1890 (Documento 3) como el punto 10. *Totoshalozih*, donde se combinan *totosaha* y *rjudsiji*, significando “Piedra de los Pies”. En el mapa de 1870 (Documento 2) también se registra bajo el no.10. *Totoshalosih*.



Figura 27. Topónimo I.1.7. "A los pies de la roca" en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R.Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El topónimo I.1.8 (Figura 28) es complejo, primero porque es una montaña con una mitad “lisa” es decir, con una franja amarilla sencilla. Mientras que la otra parte hace la curvatura típica de una montaña, pero además está delimitada por una franja azul con volutas triples. El color de esta franja podría estar indicando agua o que la montaña contiene agua de un lado, señalando tal vez las características topográficas del lugar. Sobre su cima se encuentra la representación de un lagarto, un numeral y una glosa se puede leer como *yutaquehui*, *yutaquedi* o *yutaquevui*. *Yuta* como ya se mencionó anteriormente, es arroyo o río, *quevui* es lagarto en el vocabulario especial de días Mixteco³²¹. El topónimo puede leerse como el lugar “Río de 1-Lagarto”, la representación en el Seler II es un lagarto de cuyas facues salen lo que parecen dos grandes colmillos y el numeral 1 se desprende hacia la derecha justo encima de uno de sus ojos, sin embargo, el numeral (uno) se deduce de la pictografía pues la glosa no lo incluye³²². El Coixtlahuaca I simboliza el lagarto de perfil y de la manera en que se representa en el signo de días utilizado para la antroponimia. Doesburg

³²¹ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 370; Smith 1973, pág. 24.

³²² Prof. Dürr, comunicación personal

(2017, pág. 92) traduce este topónimo como “Cerro del Cocodrilo Cipactli” y lo relaciona con la glosa *Yucutotoquihui* (mixteco) y *Nahuirho* (chocholteco) en el Mapa de 1890 (Documento 3).



Figura 28. Topónimo I.1.8 “Lugar del Rio de 1-Lagarto” en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El topónimo I.1.9 (Figura 29) está fuertemente desgastado en el Seler II, sin embargo, en el Coixtlahuaca I se ha conservado muy bien por lo que una reconstrucción es viable y no sólo eso, sino que el Coixtlahuaca I además presenta la pareja de gobernantes del lugar por lo que sabemos que no sólo es un marcador en el paisaje como una mojonera, sino seguramente otra ciudad-estado o asentamiento. En el Seler II se conservó la glosa y se puede leer claramente como *yucha yuu*, donde *yucha* es una variante de mixteco que se ha registrado para Chalcatongo y Yucunama, y que significa río (en lugar de *yuta*), *yuu* por su parte significa piedra³²³. Esta glosa es sumamente interesante pues *yucha*, es río o arroyo, pero en una variante o dialecto de una zona específica del sur del valle, el cambio de la “t” de *yuta* en “ch” de *yucha* solo se puede encontrar actualmente en San Pedro Yucunama³²⁴, y parece ser un cambio que se hizo en el sur de la Mixteca Alta según lo registrado en el trabajo de Josserand (1984). Jansen y Pérez Jiménez (2009, pág. xxi) registra también que donde hubo una /t/ entre vocales, ésta se convirtió en /ch/, así *yuta* corresponde a *yucha* en la variante de Chalcatongo (*Ñuu Ndeya*). Sin embargo, como se verá más adelante, aunque sea una variante más bien del sur y al oeste de

³²³ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. xxi, 373 Beaty de Farris 2012, pág. 126, 130.

³²⁴ Prof. Dürr, comunicación personal. Josserand 1984, mapa V-5, pág. 259, el mapa registra el cambio de la *t a “ch” al sur de Tamazulapan y Coixtlahuaca. En este caso la glosa se ubica en la frontera Este del lienzo y no “corresponde” a lo que Josserand registró para el área donde más bien ubica esta variante al Suroeste de Coixtlahuaca.

Coixtlahuaca, la glosa o la mojonera puede corresponder de muy bien a un límite al este de Coixtlahuaca.

En el Seler II sólo se puede reconocer la caja que contiene el río y lo que parece ser un corazón en la parte superior. Por el topónimo del Coixtlahuaca I, se puede afirmar que efectivamente es la representación de un río con una gran roca en medio y un corazón, cuya parte inferior se ve en el Seler II (elemento rojo de tres volutas rojas) y que parece homologar al corazón de la parte superior del topónimo del Seler y que descansa sobre la roca del río en el Coixtlahuaca I. A orillas del río están la señora 13-Conejo y el señor 6-Flor, gobernantes del lugar.



Figura 29. Topónimo I.1.9. “Señorío del Río de Piedra (¿y corazón?)” en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

Este lugar, o más bien nombres cercanos a la glosa del Seler II, aparece en el mapa de Orozco y Berra (Documento 3) de 1890 y de hecho puede corresponder tanto al límite del punto 12. *Yuchayundam* o como el límite “M”, sobre la línea que delimita Ixcatlán, como *Yuchayuhu*, ambos justo al Este de Coixtlahuaca, entre Ocotlán y Apoala, tal como lo registra el Seler II, es decir en la frontera Este.

Yuchayundam, puede dividirse en tres vocablos *Yucha yuu ndam*: donde *yucha* significa río y *yuu* se puede traducir como canto o piedra³²⁵ y *-ndam* no se ha podido identificar con alguna traducción aunque podría referirse a algo interno (*ndamaa ini ñuhu yoquevui*: nacer dentro de la tierra o *ndamaa ndicandi*: pensar o tratar algo interiormente³²⁶), esta parte podría relacionarse con el corazón de la pictografía (que

³²⁵ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág.373

³²⁶ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág.58

en mixteco sería *ini e ini si* “significa de dentro”) y la representación del corazón puede referirse a que este río puede ser interno o nacer o pasar debajo de la tierra. El mapa de 1890 registra además el punto M. *Yuchayuhu*, que se puede traducir como *Yucha*: Río y *yuhu*: boca, ósea a la boca del río, o *yuhu* puede ser otra grafía de *yuu*.

La glosa que aparece en el mapa del Archivo Histórico Judicial de Oaxaca de 1870 (Documento 2) es *Yuchayundazu* bajo el punto no.12 como trino entre Coixtlahuaca, Apoala y Huautla. *Yuchayundazu* es identificada y traducida por Doesburg (2017, pág. 91) como una glosa compuesta de dos palabras en mixteco y chocholteco: *yuchayuu* y *ndaxu* donde ambos significan “Río de Piedras”. Por lo que el punto trino, el no.12 en el mapa de 1870, y el límite M. *Yuchayuhu* en el mapa de 1890 pueden referirse a esta mojonera representada en el Seler II. Aquí sin embargo, y en contraste a lo que registró Josserand (1984) mucho más tarde, esta variante “yucha” efectivamente está ligada a la frontera este de Coixtlahuaca.



Figura 30. Topónimo I.1.10 “en la boca de la cueva” o “cueva de las dos bocas” en el Seler II y Coixtlahuaca I. Montaña con cueva en Códice Zouche-Nuttall (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; Zouche y Nuttall 1992, © The Trustees of the British Museum, British Museum, London)

El siguiente topónimo, I.1.10 (Figura 30), representa una montaña y/o un lugar, con un círculo negro en su parte superior que se puede interpretar como una cueva y de donde salen dos bocas o mandíbulas con dientes, donde el topónimo puede estar haciendo alusión a un lugar “en la boca de la cueva”. En el topónimo homónimo del Coixtlahuaca I se ve de manera más clara como el orificio negro es precisamente una cavidad en la montaña o lugar. De manera similar se pudo observar en el Valle de Coixtlahuaca durante los recorridos una cavidad circular al lado de un camino en

Tepelmeme que seguramente también pudieron haber sido utilizadas para entierros y que seguramente no son formas desconocidas dentro del paisaje del valle³²⁷.

El topónimo puede referirse a este tipo de cavidades o a una cueva en general. En el Coixtlahuaca I (Figura 31) está representado de manera más “tradicional prehispánica”, con detalle muestra que la cavidad se dirige al centro de la montaña, similar a la manera en que se representaban en los códices como el ejemplo del Zouche-Nuttall (Figura 30).



Figura 31. Topónimos representando cavidades o cuevas que marcan la frontera este del territorio según Doesburg (2017, pág. 91, Fig. 7.3) en el Lienzo de Coixtlahuaca I (Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

Lo que es interesante notar es que en el Coixtlahuaca I, existen tres topónimo consecutivos que muestran este tipo de lugares con cavidades circulares, cuevas o pequeños orificios que canalizan el agua a ríos subterráneos, siendo seguramente referencias topográficas como bien lo menciona Doesburg (2017, pág. 91–92) en su análisis de este lado de la frontera del Seler II, donde además identifica este topónimo como la “Cueva de las Dos Bocas” y propone su identificación en el paisaje. Parece ser también el sitio que Caso (2004, pág. 380) identifica como “Cerro de la cueva u hondonada con dos cabezas”.

El topónimo I.1.11 (Figura 32) es bastante gráfico y parece contar una historia. Como el trabajo de campo en la zona ha mostrado, algunas montañas además de tener un nombre tienen una historia o leyenda asociada, este lugar parece ser el caso. El topónimo representa una montaña con un orificio negro en su parte superior, como el topónimo anterior, que seguramente también representa una cueva. En medio de la montaña se puede leer el glifo 6-Movimiento, que parece referirse al personaje que

³²⁷ Pues los habitantes del valle reportan encontrar cerámica dentro de éstos, lo que no excluye que también pudieron haber sido utilizados para dejar ofrendas como en las cuevas.

aparece caer o tiene la cabeza dentro del orificio negro, en el topónimo del Coixtlahuaca I es más claro que cae dentro de este orificio negro como lo muestra la Figura anterior (topónimo de la extrema derecha). La glosa asociada se puede leer como *yu...q'h'*, *ya...q'h* o como *ya(vui) q.h*³²⁸. Si se sigue la primera lectura “yu” puede venir de *yucu*: cerro o lugar pero la lectura de la primera sílaba como “ya” parece más apropiada y siguiendo la lectura del Prof. Dürr, correspondería a *yavui* que Alvarado (1593, pág. 12r) traduce como “agujero” y correspondería precisamente a lo que se representa en el topónimo. La última partícula *q'h* viene seguramente de *qhi*, es temblor en el vocabulario de signos de nombres calendáricos o símbolos de día mixtecos³²⁹ y que corresponde al nombre y numeral que está representado al interior del topónimo. El topónimo se puede leer como el “agujero/hoyo/cueva/sepulcro de 6-Movimiento”³³⁰. Como ya ha mencionado Doesburg (2017, pág. 92), el topónimo se puede leer también como “la cueva donde cayó 6-Movimiento”, lo que claramente ilustra la historia detrás del lugar. Caso (2004, pág. 380) identificó este topónimo como “Cerro de la barranca-cueva negra y en el que 6 Movimiento cayó de cabeza” o “Cerro del moxtle y la coa y 6 Movimiento”. Menciona además que este lugar debe quedar cerca de un lugar llamado Cuauhtoco- tal vez refiriéndose al topónimo pasado con la cueva de las dos bocas- cerca de Nativitas al sur, “donde dobla el lindero de Coixtlahuaca hacia el oeste y entre Nativitas y el sitio representado por Cerro de la cueva u hondonada con dos cabezas...Todos estos sitios están cerca de Coixtlahuaca, Nativitas e Ihuatlán” refiriéndose a este y al topónimo anterior.

Muchos lugares como barrancas o montañas de esta parte de la Mixteca deben su nombre a historias, donde en Coixtlahuaca existe una barranca “donde se cayó una campana” que suena una vez al año y que todavía se puede escuchar según los habitantes del valle. Los lugares, por lo tanto, adoptaban los nombres no sólo por evocar cierta forma (Cerro de la Olla), como las montañas que son dos hermanos que se dan la espalda (una montaña doble en el valle) sino por tener algún incidente asociado al lugar.

³²⁸ Lectura Prof. Dürr, comunicación personal

³²⁹ Smith 1973, pág. 25-26, chart I.cont.

³³⁰ Prof. Dürr, comunicación personal



Figura 32. Topónimo I.1.11 "Lugar donde cae 6-Movimiento" en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El siguiente topónimo I.1.12 (Figura 33) es un tapete de plumas sobre el cual están unas piernas de las que desprenden unas volutas que pueden representar humo o nubes. El tapete de plumas alude a un valle o planicie y los pies seguramente "a los pies de". Doesburg (2017, pág. 92) relaciona este lugar con la mojonera Nguirxui "Planicie de las Nubes" en el mapa de 1890 de Orozco y Berra y que en el siglo XVI se conocía como Chichahuaxtepec. Traduce los pies como la acción de caminar, lo que nombraría el lugar como "Planicie donde caminan las nubes".



Figura 33. Topónimo I.1.12 "Planicie donde caminan las nubes" en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El siguiente topónimo I.1.13 (Figura 34) es de nuevo una montaña con un lado plano y con un lado enmarcado por una franja roja con protuberancias dobles, esto seguramente es una referencia al tipo de superficie de este lado de la montaña tal vez como “rocosa” o simplemente a que es un lado “sólido”. Una característica importante de esta montaña es que contiene claramente agua o una corriente de agua interior, tal vez es la representación de un río subterráneo o gruta. Desgraciadamente la parte donde la glosa pudo haber estado no existe por lo que una mayor interpretación del lugar sería inadecuada. Sin embargo, dentro de la cosmología mesoamericana, las montañas parecen estar rellenas de agua y conservar dentro tesoros³³¹, creencia que hasta el día de hoy se hace palpable cuando se piensa encontrar tesoros durante las excavaciones arqueológicas. Este tipo de montañas rememoran la Montaña de Sostenimiento, resguardando el alimento y la abundancia que tanto hace falta en estas tierras.



Figura 34. Topónimo I.1.13 "Lugar de la Gruta o Montaña con agua" (Ethnologisches Museum, Museen zu Berlin. Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.14 (Figura 35) es un cerro con la representación detallada de una planta o árbol y con la glosa asociada que se puede leer como *yucu yta dza*. *Yucu* se refiere de nuevo a montaña o lugar, *yta* es flor (genérico) e *ita dzaa* es la flor siempre viva³³².

³³¹ Fernández Christlieb y García Zambrano 2006.

³³² Alvarado, Padre Fray Francisco de 1593, pág. 111; Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 47.



Figura 35. Topónimo I.1.14 “Lugar o Cerro de la Flor siempreviva” en el Seler II y el Coixtlahuaca I; Foto de *Sedum dendroideum* Moc & Sessé o Flor Siempreviva (Ethnologisches Museum, Museen zu Berlin. Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; Foto: José Rangel Sánchez, CDI)

Esta planta y no árbol, parece ser la *Sedum dendroideum* Moc & Sessé por sus flores amarillas características, aunque también puede representar la *Sedum praealtum*, ambas son arbustos no rebasando un metro de altura, con propiedades medicinales y originarias de México. La primera, *Sedum dendroideum* Moc & Sessé, está asociada a terrenos de cultivo y aparece en fuentes tempranas como el código Florentino³³³, lo que la presenta como un buen candidato a ser la flor que se representa en este topónimo del Seler II. En el Coixtlahuaca I se le presenta de manera similar, aunque más como un arbusto que como un árbol con solo dos hojas en la base de la planta.

El siguiente topónimo I.1.15 (Figura 36) es de nuevo una planicie, representada por el tapete de plumas, con una planta muy característica y la glosa que se puede leer como *yodzo...nonama*, *yodzo* es planicie o valle, *nama* es la hierba jabonera. Por lo que se puede referir al “Valle de la Planta Jabonera”. En el topónimo del Coixtlahuaca I se ve como sus raíces atraviesan la planicie y su flor se puede distinguir más fácilmente. El cuerpo de tubérculo de la planta parece ser su característica principal. Esta planta se puede identificar como Amole o pipe, con el nombre botánico de *Sapindus saponaria* L. o Jaboncillo como se conoce en Oaxaca. Es un árbol de unos 4 metros de altura de flores blancas y pequeñas con frutos amarillos. Es originario de México y probablemente Centroamérica y que crece a orillas de los caminos o sitios con vegetación escasa, lo cual corresponde con su crecimiento en

³³³ Flor Siempreviva consultada en Atlas de las Plantas de la Medicina Tradicional Mexicana (UNAM) <http://medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?l=3&t=Siempreviva&id=7494>

los valles y no en montañas como la flor anterior, la Siempreviva. El códice Florentino reporta su uso para la caspa y para matar sanguijuelas en el cuerpo³³⁴.



Figura 36. Topónimo I.1.15 “Planicie del Jaboncillo” en el Seler II y el Lienzo de Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El topónimo I.1.16 (Figura 37) falta casi en su totalidad, quedando un fragmento izquierdo y parte de la glosa que lo acompañaba, la cual ha sido identificada por König (1984, pág. 259) como *to(to)-y.ca.*, de la cual se puede leer con seguridad *to..xa/ca*. *Toto*: piedra o peña, el resto de la palabra no se puede identificar. En el Coixtlahuaca I aparece el homónimo de este topónimo como un círculo con las líneas típicas que representan algo rocoso o las piedras, y la forma circular que puede representar un mercado pero también puede hacer alusión simplemente a una peña (de ahí la glosa *toto*). Sobre este círculo está de pie el guerrero 8-Agua, sin embargo, lo que está al centro de este círculo de piedra es lo que definiría el resto de la palabra, la cual no se ha podido identificar con seguridad para su interpretación. Parece ser una mandíbula de la cual nacen plumas o sale agua.

³³⁴ Atlas de las Plantas de la Medicina Tradicional Mexicana (UNAM) en <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?l=3&t=&id=7109>



Figura 37. Topónimo I.1.16 y I.1.17 en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

Del topónimo siguiente I.1.17 (Figura 37), queda lo suficiente para ser identificado también en el Coixtlahuaca I, de nuevo, una montaña con un lado liso y el otro dentado, al centro un elemento relleno con pigmento rojo (en ambos lienzos) y que recuerda la forma de un grano de cacao³³⁵.

El topónimo I.1.18 (Figura 38) tiene más elementos para ser interpretado. Presenta sobre una especie de edificio o altar, una cabeza con una corona de puntas (¿de proyectil o planta?) y la glosa se puede leer como *ma na cui si*. El glifo del Coixtlahuaca I tiene un poco más de detalle.



Figura 38. Topónimo I.1.18 en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

³³⁵ König 1984, pág. 259.

En este último se ve el friso decorado con volutas y líneas rojas, la glosa del Seler se puede leer también como *¿za na cuisí*, donde solo cuisí se ha podido traducir como “cosa blanca o alba”³³⁶. En el lienzo de Nativitas aparece una glosa muy similar que se lee más claramente *ytnu dana cuisí* que está relacionada a un topónimo de un cerro con un círculo blanco en su interior, que efectivamente corresponde a la glosa y se podría traducir como “loma con cosa blanca en su interior”. En el Seler II no es posible determinar con seguridad si la lectura de la glosa es correcta, o si la parte blanca o *cuisí* se refiere al altar, o si la glosa no está directamente relacionada a este topónimo.



Figura 39. Topónimo I.1.19 Loma de la Estacada en el Seler II y en el lienzo de Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki, Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El siguiente topónimo (I.1.19, Figura 39) ha sido identificado ya por Doesburg (2001, pág. 32, 49–50; 2017, pág. 92) en la topografía del valle y aparece en el Lienzo de Nativitas, formando hasta el día de hoy parte de sus mojoneras. Su glosa ha sido identificada como *ytnu nduyu* y aparece como una empalizada encima de un cerro en el Lienzo de Coixtlahuaca I. Un topónimo similar aparece también en el Códice Muro, el topónimo consiste en una empalizada pero sobre un valle. La glosa *ytnu nduyu* se ha traducido como “Loma de la Estacada” y en las memorias de linderos actuales de Nativitas aparece como *Itunduyo*. König (1984, pág. 259) identificó parte de la glosa y la pictografía como una barranca con leños o maderos.

El siguiente topónimo (I.1.20, Figura 40) es un glifo compuesto. Su representación es una montaña en donde una mano perfora la parte derecha con un pedernal y provoca que salga una corriente de agua del cerro, la glosa parcialmente

³³⁶ König 1984, pág. 259; Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 9.

destruida se puede leer como *yucu...u*, donde *yucu* es cerro o lugar. De nuevo se hace alusión a la fertilidad de las montañas, que resguardan agua en su interior como la Montaña de los Mantenimientos.



Figura 40. Topónimos I.1.20 al 23 en la frontera superior (sur) del Seler II y frontera derecha del Coixtlahuaca I donde los topónimos a la extrema izquierda y extrema derecha son equivalentes (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El topónimo I.1.21 (Figura 40) está tan destruido que es imposible identificarlo en el Seler II, y a partir de este topónimo el lienzo está tan dañado que es difícil hacer una reconstrucción segura de los topónimos siguientes. En la Figura 40 se identifica el último topónimo claramente visible en el Seler II y el siguiente (I.1.23) que también se puede identificar en el Coixtlahuaca I como su homónimo. No es posible establecer exactamente cuántos topónimos había entre el I.1.20 y el I.1.22 en el Seler II pero podrían haber sido alrededor de diez, tomando en cuenta la cantidad que se puede observar en el Coixtlahuaca I. Sin embargo, del topónimo I.1.21 solo se puede identificar una parte de lado izquierdo de un cerro y sin haberse conservado algún indicador puede ser cualquiera de los 10 topónimos posibles que están en el Coixtlahuaca I.

El siguiente topónimo completo es el I.1.22 (Figura 41), este topónimo representa un valle o una depresión entre montañas donde una especie de escultura antropomorfa se encuentra al centro. Aquí el topónimo parece estar sombreado con pigmento de un color ya oxidado, tal vez originalmente rojo, tratando de dar más

plasticidad al topónimo, una especie de sombreado que no aparece en las pictografías de tradición prehispánica. La figura entre las lomas podría representar una escultura de piedra que pudo haber servido como un marcador topográfico en el área.



Figura 41. Topónimo I.1.22 en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo siguiente I.1.23 (Figura 42) se encuentra también en el Coixtlahuaca I como se ha visto (Figura 40) y en este documento está representado como un lugar con una roca y un elemento de forma compuesta. Mientras que en el Coixtlahuaca I este objeto se ubica justo encima de la roca, el Seler II lo representa detrás del topónimo mismo, asomándose por el lado derecho. Este elemento, no identificado, es seguramente el calificador del topónimo o lo que pudiera dar más información, pues si bien se trata de un lugar de roca o peña, se desconoce la información adicional que este calificador pudiera aportar (textura, nombre común con lo que se le conoce, etc.). A partir de este topónimo (I.1.23) en el lienzo Coixtlahuaca I y en el Meixueiro, las mojoneras o frontera difieren del Seler II, de manera que no se puede recurrir a estos documentos para más información sobre los topónimos siguientes.



Figura 42. Topónimo I.1.23 "Cerro de la Roca" en el Seler II y Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El topónimo I.1.24 (Figura 43) es un valle o lugar entre cerros rojo, tal vez refiriéndose a su característica rocosa, en medio de éste se levanta una planta que recuerda un maguey en flor.



Figura 43. Topónimo I.1.24 en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.25 (Figura 44) es más complejo además de estar acompañado por una glosa. Se representa un monte o lugar azul con cuatro cavidades, posibles cuevas, y una línea irregular en medio que parece representar una especie de depresión, ¿una barranca? Seguramente estas cuatro cavidades son características topográficas. En su cima un objeto de silueta compleja se levanta, tal vez aludiendo al igual que el topónimo I.1.23, al nombre del lugar. ¿La glosa se puede leer como *ñañ*? con seguridad, tal vez *ñañu*? o *ñaña*, dónde la última letra no se puede reconstruir. Ésta es la primera glosa en *ngigua* o chocholteco, por lo que podría estar remarcando la frontera con grupos chocholtecas que se encuentran principalmente al sur y oeste de Coixtlahuaca. Es difícil traducir la glosa por la falta de estudios completos sobre esta lengua y los pocos hablantes que quedan en esta zona (Tulancingo, Nativitas, etc.). Sin embargo, *ña*, según el diccionario Kadiaa rru Ngigua A.C. 1998, pág. 20, significa “nueve”. König (1984, pág. 260) por su parte, ha identificado la glosa con *hña* que significa montaña y *ñu* como la segunda sílaba que significa cuatro, por lo que la traducción realizada por König (1984) como *ñañu* es muy factible. Sin embargo, parece que existe otra letra después de *ñañu* cuyos restos se ven después de la segunda sílaba. La glosa debe estar aludiendo a las

características topográficas o determinadores del lugar como 4 (cuevas, cavidades) y el objeto de la cima.



Figura 44. Topónimo I.1.25 con glosa en chocholteco (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El siguiente topónimo de frontera, I.1.26 (Figura 45), es simplemente una montaña con una base ondulada que indica terreno pedregoso, aquí de nuevo se puede ver una especie de sombreado en la línea interna del topónimo que da plasticidad, típico de las pictografías coloniales. Un elemento importante que debe ser considerado, es que tal vez estos sombreados fueron hechos de manera posterior al dibujo original de los topónimos, tal vez con el objeto de lograr una plasticidad más “moderna” para la pictografía. Estudios físicoquímicos posteriores podrían ayudar a aclarar esta propuesta.



Figura 45. Topónimo I.1.26 Cerro Verde con base rocosa en la frontera del Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El siguiente topónimo I.1.27 (Figura 46), es una montaña roja con un círculo punteado al centro. La forma atípica podría indicar que no se trata de una montaña per se, sino que se indica la idea de un lugar o hasta una dirección cardinal. Este tipo

de lugares pueden indicar en los códices las cuatro direcciones, en el caso del Vindobonensis, la montaña de Jaltepec o lugar de arena o ceniza marca el oeste³³⁷, aunque el rol como marcador cardinal en el Seler II no es claro.



Figura 46. Topónimo I.1.27 "Lugar de arena" en el Seler II y Jaltepec en el Vindobonensis Mexicanus 1 (Jansen 1982, pág. 104.; Códice Vindobonensis Mexicanus I 1992)

El topónimo I.1.28 (Figura 47) es una montaña peculiar, su representación es de un cerro con volutas, tal vez indicando un cerro de barrancas o una gran peña con un ave en su cima, seguramente el indicador de lugar, además de tener una glosa asociada. La glosa se puede leer parcialmente como *Xottz...* y tal vez es chocholteco pero no se ha podido identificar una traducción viable del vocablo.



Figura 47. Topónimo I.1.28 "Peña del ave" en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

A partir de este topónimo, el estado de conservación es pobre y los siguientes topónimos son difícilmente reconocibles. Sin embargo, se propone su identificación basada en las pocas líneas visibles. En el topónimo I.1.29 (Figura 48) todavía se

³³⁷ Pohl y Byland 1990, pág. 123.

puede identificar un valle o una planicie entre montañas con una planta en su centro, parece también ser una planta de maguey o similar. La glosa que lo identifica es *ndexin*, suponemos también de origen chocholteco. König (1984, pág. 259) lo encuentra más cercano a *ndixi* que es mazorca en mixteco. *Nde* en el vocabulario Chocholteco-Español³³⁸ significa “tierno, come o comer”; y *xi* significa capulín. Por lo que la planta representada podría ser precisamente un capulín, y el topónimo “Capulín tierno entre Cerros/Planicie del Capulín”. Aunque la identificación botánica, debido a la gran variedad de capulines, es difícil. Por otro lado, muy bien podría ser una planta de maíz y la glosa ser mixteco, como fue identificado anteriormente. En el Coixtlahuaca I parece haber precisamente la representación de un cerro con una planta de maíz en su cima y asociado a éste una cementera. En el caso de Coixtlahuaca I, entre la planta aparece una cabeza humana, de esta forma en el arte mesoamericano y maya, se representa al maíz.



Figura 48. Topónimo I.1.29 "Lugar del Maguey entre Cerros o Planicie del Maguey" en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

El topónimo siguiente, I.1.30 (Figura 49) ha sido delineado para su mejor identificación. Es un lugar de donde brota agua y aunque el elemento de la cima, pudiendo ser un objeto punzocortante como un pedernal, no es visible. La glosa que lo acompaña se ha podido identificar como *xuya*, tal vez también chocholteco. Sin embargo, no se ha podido encontrar una traducción viable para esta glosa.

³³⁸ Kadiaa rru Ngigua A.C. 1998, pág. 35.



Figura 49. "Lugar desde donde brota el agua", topónimo I.1.30 en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.31 (Figura 50) al igual que el I.1.27 (Figura 46) parece ser un lugar rojo, su forma es más bien trapezoidal, lo que no es típico, pero tal vez se trata de representar un lugar con una estructura de esta forma. La glosa se lee como *doq?in?h*, parece ser chocholteco pero no se ha podido identificar un vocablo o palabra viable.



Figura 50. Topónimo I.1.31 en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo siguiente I.1.32 (Figura 51), contiene más información, aunque las líneas que lo forman son casi imperceptibles. Es un topónimo con lo que parece ser una cabeza en su cima y con el numeral 10, lo que apoyaría que se trata

efectivamente de la cabeza de un personaje, tal vez masculino, donde su nombre llevaría este numeral. La glosa se lee como *nax?xit*, también se piensa que es chocholteco. König (1984, pág. 259) ha hecho una identificación bastante acertada de la glosa y el topónimo a pesar de su pésima visibilidad. Ha traducido el primer vocablo como *hña*, cerro, aunque es más factible que el primer vocablo sea *nax*. El último como vocablo o letra la ha leído como *té*, que se traduce como el número 10.

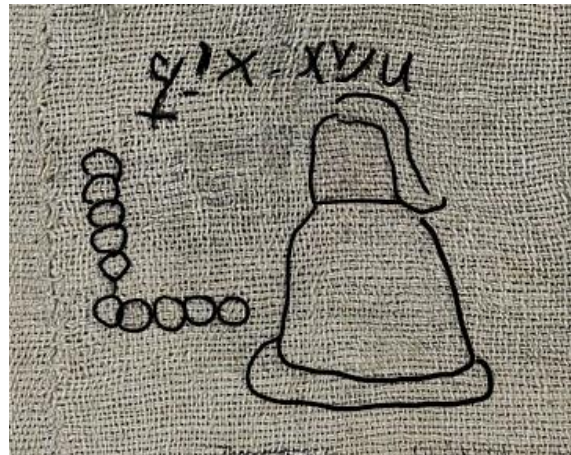


Figura 51. Topónimo I.1.32 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.33 (Figura 52) adopta más claro la forma de altépetl o montaña, en su cima hay un calificador del cual se desprende el numeral cuatro, al igual que el ejemplo anterior. La glosa se puede leer como *ñaxíí* o *ñaxuí/ñasuí*, chocholteco posiblemente. König (1984, pág. 260) ha identificado el calificador como 4-Casa.



Figura 52. Topónimo I.1.33 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El siguiente topónimo, I.1.34 (Figura 53) también tiene un calificador o denominador de nombre en su cima, en este caso, parece ser un hueso largo. No se ha podido identificar ningún resto de glosa asociada a éste.



Figura 53. Topónimo I.1.34 "Cerro del Hueso" (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Los siguientes dos topónimos I.1.35 y I.1.36 (Figura 54) están en tan mal estado de conservación, el algodón tan desgastado y con grandes fragmentos faltantes, que su identificación resulta sumamente difícil en base al Seler II. Sin embargo, tienen restos de glosas. La glosa del I.1.35 se puede leer como *xochisithá* o *xochisithá*, donde *xo*³³⁹ puede traducirse como hilo o sol. La segunda glosa es casi ilegible, solo la primera sílaba se identifica como *du...* Sin embargo, no se ha podido encontrar una traducción viable para ambas glosas.



Figura 54. Topónimos I.1.35 y I.1.36, el último con restos de una glosa, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

³³⁹ García Hernández y Hernández Aquino, pág. 27; Kadiaa rru Ngigua A.C. 1998, pág. 31.

El siguiente topónimo (I.1.37, Figura 55), de nuevo con una forma típica de montaña o altépetl, muestra lo que se podría identificar como una planta en su cima, el calificador de lugar y una glosa. La planta o árbol parece tener una base trenzada y de la cual penden unas cuerdas, el árbol parece tener hojas verdes y frutos rojos, sin embargo, no ha podido identificar el tipo. La glosa se puede leer como *thocanome* o *thocao?e*, que también parece ser chocholteco. Una traducción no fue factible.



Figura 55. Topónimo I.1.37 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.38 (Figura 56), tiene la forma de montaña típica, en su cima está el calificador en forma de una cabeza de la cual parece salir algo, tal vez agua, lo que no es claramente identificable. La glosa, también posiblemente en chocholteco, se lee algo como *conhabetauda*. Sin embargo, no se ha logrado una lectura factible.



Figura 56. Topónimo I.1.38 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Es posible que entre el I.1.38 y el I.1.39 haya existido un topónimo, sin embargo, no es posible identificar restos de éste por la mala conservación del textil en esta parte. Además, falta un fragmento y dos manchas oscurecen aún más las posibles líneas existentes. Por lo que se siguió la numeración con el siguiente topónimo apenas visible, el I.1.39 que está a la extrema derecha en la Figura 57.



Figura 57. Espacio entre topónimos I.1.38 y I.1.39 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.39 (Figura 58) y I.1.40, al igual que algunos ejemplos anteriores, son de los más desgastados del lienzo tornando su identificación y definición casi imposible, sin embargo, se puede reconocer en el I.1.39 vagamente la representación de un valle entre montañas y lo que podría ser una planta, de nuevo, del estilo de un agave, en su centro. El topónimo I.1.40 está tan mal conservado que no se puede definir, sin embargo, hay rastros de que en ese lugar se encontraba un topónimo.



Figura 58. Topónimo I.1.39, I.1.41 y I.1.42 en el Seler II, últimos dos remarcados para mejor visibilidad (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki editada por Pacheco 2018)

El topónimo I.1.41 (Figura 58) es un poco más claro, de nuevo una montaña con un objeto que lo perfora en su cima, puede ser una flecha como símbolo de conquista o simplemente el tronco de algún árbol o planta. El siguiente topónimo, I.1.42 (Figura 58), es un elemento donde los restos de pintura roja todavía se conservan y en su base las líneas parecen indicar, como en el topónimo I.1.26, una base rocosa, lo que coincide además con el color rojizo de la pictografía.

También el siguiente topónimo, I.1.43 (Figura 59), está en muy mal estado y solo se puede adivinar la forma de valle entre cerros y algún elemento en su centro, de este topónimo además sale el camino o línea no.4 que se analizará más adelante.



Figura 59. Topónimo I.1.43 remarcado para mayor visibilidad (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki, editada por Pacheco 2018)

A partir del I.1.43, existen restos de líneas indicando más topónimos (Figura 60) en el primero, I.1.44 se puede reconocer la parte superior de una flecha, indicando la conquista del lugar. Del siguiente, I.1.45 sólo la forma típica de altépetl con un calificador a la derecha y lo que parece ser el resto de un numeral más adelante. El siguiente topónimo claramente reconocible es el I.1.47, que es una gran peña con el típico color rojizo, si bien algo oxidado, y las volutas que lo califican como piedra. De su cima salen dos protuberancias como bastones de donde cuelgan dos mechones de plumas, similares a los adornos que portan los señores con bastón en la escena ritual en Tulancingo alrededor de la pirámide. De manera que se podría nombrar el lugar como “Peña de los tocados de plumas”.



Figura 60. Topónimos I.1.44 a I.1.47 remarcados para mayor visibilidad (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki editado por Pacheco 2018)

Los topónimos I.1.48 al I.1.50 (Figura 61), están igualmente mal conservados. Sin embargo, el I.1.48 parece tener la forma típica de topónimo o altépetl con una línea roja que lo enmarca con las volutas dobles y restos de un calificador en su cima. Del I.1.49, solo la parte superior se puede distinguir claramente como un árbol, y del I.1.50 solo quedó la base del topónimo.



Figura 61. Topónimos. I.1.48 al I.1.50 en el Seler II remarcados para mayor visibilidad (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki, editado por Pacheco 2018)

Los tres topónimos siguientes están algo mejor conservados (Figura 62). El I.1.51 es claramente una gran peña, como se debió de haber visto el I.1.47. Le sigue el I.1.52 que aunque le falta un gran fragmento, se ve claramente una gran abertura desde la que salen dos insectos, hormigas tal vez, que recuerda a la historia de cómo Quetzalcóatl roba el maíz de los dioses al entrar como hormiga a la montaña del sustento o *Tonacatépetl* en la Leyenda de los soles, un escrito que data de 1558 en

lengua náhuatl de origen mexicana que registra los mitos fundamentales de la tradición antigua mesoamericana³⁴⁰. Algo interesante de notar es que en esta parte de la frontera, el lado inferior del Lienzo, los topónimos que tienen glosas asociadas están en náhuatl, si bien era una lengua que se hablaba en muchas partes del imperio tenochca y sus provincias, la presencia de nombres nahuas podría indicar que esta parte de la frontera se encuentra en la parte o hacia la parte del Altiplano Central o donde los grupos nahuatlato se asientan principalmente.

El topónimo siguiente, aunque también con una gran parte faltante, se distingue claramente como en su base existe lo que parece ser una corriente de agua, y un elemento rojo en la cima de la montaña que sería el calificativo de lugar.



Figura 62. Topónimo I.1.51 al I.1.53 en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.54 (Figura 63), al igual que la parte inferior del I.1.51, es uno de los mejores conservados del lienzo (fragmento 11 del lienzo) que compone esta parte del Seler II, a partir de este topónimo las glosas aparecen en náhuatl, el idioma hablado por los aztecas y muchas de sus provincias, al igual que en gran parte de la cuenca de México, Valle de Tehuacán y Puebla además, era una especie de *lingua franca* con la que se comunicaban pueblos de diferentes lenguas en Mesoamérica. La representación del I.1.54 es bastante peculiar, se trata de un trapecio donde lo único que definiría gráficamente el nombre es una especie de rostro o máscara roja en la parte superior. La forma es atípica, simétrica y solo el color turquesa de la base

³⁴⁰ López Austin y López Luján 2004, pág. 410–411.

recuerda su relación con el típico *tépetl*. Sin embargo, se encuentran ejemplos de montañas o lugares con rostros en los códices.



Figura 63. Topónimos I.1.54 al I.1.56 en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Los siguientes topónimos (Figura 63) y glosas también han sido trabajados por Doesburg (2017, pág. 95,99 nota 15). El I.1.55, tiene una glosa que se puede leer *telnepantla* y ha sido traducida como “Piedra Entre Montañas (*telnepantla*)”. La representación gráfica de este topónimo es un valle entre montañas donde se extiende una especie de barranca o avalancha roja, justo entre las montañas y encima de este elemento rojizo está un elemento blanco que no puede ser reconocido fácilmente. La traducción en “piedra entre montañas” podría describir lo que se ve precisamente en la pictografía. La siguiente pictografía es también complicada, de nuevo aparece entre montañas en cuyas cúspides se pueden ver líneas verticales rojizas que tratan de dar sombra y plasticidad a las mismas, un elemento rojizo, alargado, con una estructura rocosa y con una especie de canal negro en su centro. La traducción propuesta por Doesburg (2017, pág. 95, 99 nota 15) es “Valle del Tubo de Agua” al traducir la glosa de *tepiastla* como una variante de *alpiastli*, una calabaza alargada que sirve para canalizar agua, que es lo que parece estar representado en esta pictografía. Para el topónimo I.1.58 (Figura 64), propone la lectura de *cuauhtli teyapa* como “Roca del Águila” que además identifica el topónimo como la pictografía para el asentamiento de Nanahuatipan prehispánico.



Figura 64. Topónimo I.1.57 y 58 "Roca del Águila" en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Sin embargo, existe un topónimo (Figura 64) entre "Valle del Tubo de Agua" y "Roca del águila", que es una especie de banderín con una base circular roja, un bastón con un rectángulo a la izquierda y que termina con un tocado de plumas como los que penden del topónimo I.1.47 y es parte de los tocados de los personajes en la escena ritual de Tulancingo (Figura 65). Claramente este lugar funciona como mojonera y aunque es similar a los bastones que traen los personajes en la escena de Tulancingo, ejemplares más parecidos se encuentran representados en el Códice Mendoza.

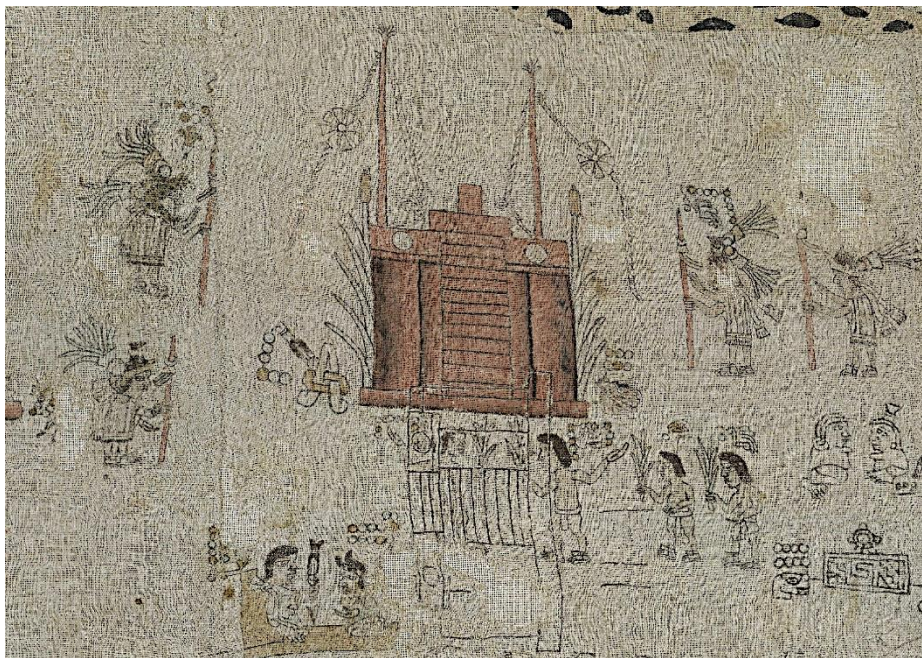


Figura 65. Escena en Tulancingo en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

En el Mendocino (Figura 66) parecen ser parte del atuendo o podrían ser banderines que indican la pertenencia a cierto regimiento o grupo. En estos ejemplos se ve claramente su construcción como un portaestandarte con un rectángulo adornado que sale en uno de los lados y un gran tocado de plumas que decora su punta. La pictografía se podría interpretar como “lugar del banderín de guerra”.



Figura 66. Ejemplos de diversos banderines utilizados por guerreros del Códice Mendoza folio 67r (Imagen: Digital Bodleian accesado 14.05.21, © Bodleian Libraries, University of Oxford)

El siguiente topónimo (I.1.59, Figura 67) es una escena pero sin duda marca también un lugar, aunque representaciones de guerreros en otros lienzos (Coixtlahuaca I frontera) pueden simbolizar lugares, en el Seler II toda la escena representa un lugar, en este caso, es un ataque dirigido a una mujer por tres guerreros que son identificados por su nombre calendárico: el primero 7-Caña es el más alejado de la escena y que podría interpretarse de menor rango ya que no porta las plumas en el peinado como el que le sigue, 1-Águila. Otro guerrero más es representado pero su nombre se ha perdido. Al menos 1-Águila porta el tocado de plumas tan típico de los guerreros y cuyos homónimos se pueden encontrar también en el Códice Mendoza. La mujer yace en el suelo todavía con vida (señalizado por sus ojos abiertos) con brazos y piernas extendidos y dos flechas en su corazón de donde sale una corriente de sangre, porta además del típico peinado nahua para las mujeres casadas, orejeras y se puede ver claramente su enredo y huipil, no es común ver representaciones de orejeras en las mujeres por lo que podría estar indicando el estatus o cargo (cacica?) de ésta. Solo el caracol debajo de su cabeza parece identificarla.

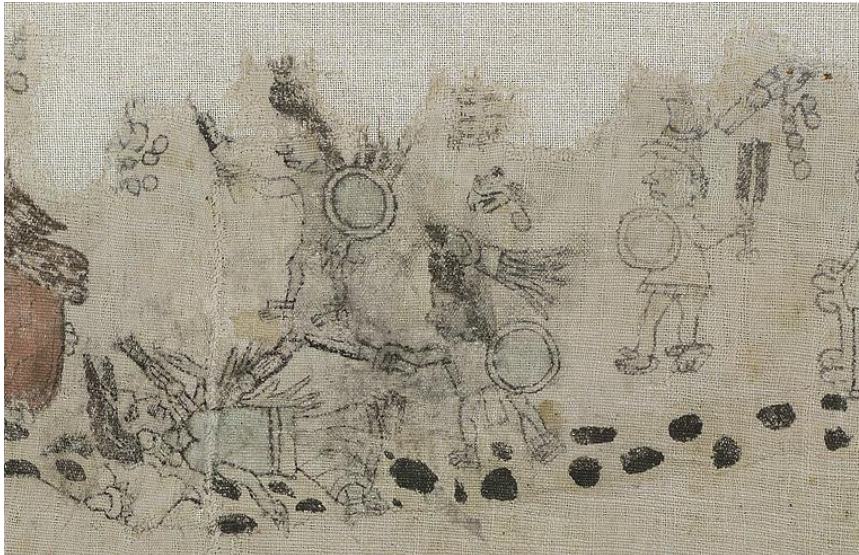


Figura 67. Topónimo I.1.59 en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

1-Águila, el guerrero más cercano a ella, parece atacarla con su arma perfilada con navajas de obsidiana. Esta escena nos da más información que un topónimo simple de lugar y sin duda transmite la idea de la importancia del ataque o los atacantes (debido a que son los únicos que parecen ser identificados por su nombre). El Coixtlahuaca I parece representar este topónimo de manera compleja y más esquemática, si es que se trata del mismo topónimo. El topónimo se encuentra en su frontera Norte, entre el río (que se supone es el Rio Hondo-Calapa que marca la frontera con el actual estado de Puebla) y la piel de jaguar, debajo del gran topónimo de Coixtlahuaca. Ahí está la típica forma de *tépetl*, a su izquierda el nombre calendárico de 3-Flor y a su derecha 4-Lluvia, en la cima del cerro lo que podría ser una cabeza de mujer, interpretada en la pictografía del Coixtlahuaca I por el pelo que cuelga pero con dos objetos muy peculiares que la coronan. La representación de este topónimo en el Meixueiro y el dibujo o Lienzo B muestran lo que se podría interpretar también como un caracol. Si bien no es claro en ninguna de las pictografías la mujer con el caracol, el camino debajo del topónimo de flechas blancas y negras simbolizando conflicto y la representación del siguiente topónimo con el guerrero en posición de ataque, lo que indica fuertemente que se está representando el mismo lugar en la frontera: un lugar donde se llevó a cabo un conflicto o un acto violento en contra de alguna mujer de rango o cargo importante.

El último topónimo completo de frontera que se conserva es el I.1.60 (Figura 68), y aunque conserva la forma básica típica de *tépetl*, en realidad tiene el calificador

dentro de la montaña. Parece estar representando un tipo específico de árbol, tal vez frutal, con sus raíces expuestas y que se dirigen a un elemento elíptico en la base del topónimo, parece ser un árbol que ha sido desenraizado ya que el elemento de donde salen las raíces es el mismo, pero más grande a la elipse en la superficie de la tierra. Además de las volutas triples que decoran la superficie de la montaña, en su cima parece tener otro elemento que lo identifica. El topónimo que le sigue, el último fronterizo, está tan fragmentado que es imposible hacer una reconstrucción o interpretación, solo quedan huellas de que en su lugar estuvo un topónimo marcando una mojonera.



Figura 68. Topónimo I.1.60 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Con este topónimo se cierran la representación o registro de mojoneras del territorio de Coixtlahuaca en el Seler II, todos estos topónimos son claramente de naturaleza topográfica, es decir, son representaciones directas de lugares en el paisaje y muchos ellos, si no la mayoría, tienen características directas que describen el lugar. Otros topónimos describen un suceso acontecido en un lugar, ligando la historia con el paisaje. Por lo que futuras interpretaciones o reinterpretaciones de estos topónimos debe basarse en que éstos representan lugares físicos y reales del paisaje, y parte de la investigación debe dirigirse al estudio de las convenciones utilizadas dentro del código mesoamericano para la representación de la topografía, lo que seguramente sería de gran ayuda para su aplicación en otros documentos de este estilo.



Figura 69. Topónimo I.1.62 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

A partir del topónimo I.1.62, éstos ya no representan fronteras o sus marcadores (mojoneras) pero sí representan lugares y ciudades-estado. El topónimo I.1.62 (Figura 69), podría debatirse si en realidad representa un lugar pues es la representación de un hombre desnudo dentro de un remolino de agua. Pero vemos ejemplos similares en otros documentos comenzando con el Rollo Selden (Figura 70) donde se representa un río de dos colores (al parecer uno de ellos celestial señalado por la representación de estrellas u ojos al borde del agua) donde flota una mujer desnuda identificada como 6-Venado y el bulto del Dios Quetzalcóatl, al igual que en el Seler II, la mujer tiene los ojos abiertos simbolizando que está viva. Huellas de pies que vienen de lugares anteriores conquistados (simbolizados por la forma de *tépetl* y la flecha atravesando el lugar, símbolo de conquista) pasan por encima de esta mujer y continúan, reafirmando este tipo de pictografía como la representación de un lugar donde “7-Venado y el bulto de Quetzalcóatl caen en el Río”, como posible lectura. Otro ejemplo, aunque donde el personaje aparece con los ojos cerrados (sin vida) existe en el Lienzo de Tlapiltepec. Aquí de nuevo, es la representación de un lugar del Altiplano Central o Valle de Puebla, donde gobierna el señor 3-Casa. En el Coixtlahuaca I también hay una representación de un hombre en un río, en la esquina inferior derecha, justo donde el autor comienza una “segunda” piel de jaguar o frontera, hay un topónimo de las mismas cualidades. Hombres, animales u objetos (como piedras) son algo común representados al interior de ríos para marcar o hablar de lugares. Por lo que este topónimo I.1.62, también señala un lugar, seguramente donde una acción tomó lugar, como la caída o donde se baña cierto personaje. En el

caso del Seler II, además de estar sobre el cauce de un río, el hombre se encuentra dentro de un remolino de agua, lo que llevó a identificar este lugar a los habitantes modernos del valle como las aguas o “donde se bañaba Atonal” en la comunidad de Tamazulapan donde existen hasta hoy en día balnearios naturales.



Figura 70. Mujer desnuda en un río junto al bulto de Quetzalcóatl en el Rollo Selden (Burland 1955, Imagen © Bodleian Libraries, University of Oxford)

El siguiente topónimo I.1.63 (Figura 71), es también un remolino de agua donde en su centro hay una gran rana o sapo, como se ha visto en el topónimo anterior, existen ejemplos en otros documentos donde animales o personas están dentro de ríos u ojos de agua. Sin embargo, este topónimo tiene su homónimo en el Lienzo de Tlapiltepec³⁴¹ donde además se representa una pareja gobernante, el señor 7-Serpiente, con su palacio simbolizando el asiento de una ciudad-estado. Por la cercanía al topónimo de Coixtlahuaca en el lienzo de Tlapiltepec se podría asegurar que se trata del mismo lugar representado en el Seler II.

Este lugar podría identificarse como Tamazolac que es el nombre nahua para “Sapo en el remolino de agua”³⁴², que la geografía ubica tanto en el Altiplano Central como en la Mixteca, habiendo diversos lugares que se pueden relacionar a este nombre.

³⁴¹ Localización F25 dentro del dibujo realizado por Johnson 1994, pág. 121.

³⁴² Traducción del lugar en náhuatl registrado en <http://tlachia.iib.unam.mx/raiz/datos/pk/1635>



Figura 71. Topónimos del I.1.63 al 66 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

No obstante, el Mendocino parece representar también este mismo lugar (Figura 4) donde Tamazolapan aparece dos lugares debajo de Coixtlahuaca con la pictografía de un sapo o rana dentro de lo que parece ser un río, Tamazolapan (hoy villa de Tamazolapan del Progreso) al Oeste de Coixtlahuaca parece ser el asentamiento registrado tanto en el Mendoza como en el Seler II, además que esta población cuenta hasta el día de hoy con balnearios naturales conocidos en el área.

Justo a la derecha del “Sapo en el remolino de Agua” se encuentra una pequeña montaña con una base rocosa y de color turquesa, el topónimo I.1.64 (Figura 71) representa en su cima un ave que seguramente se trata de un águila, con sus garras y su pico amarillo. Cerros o lugares con aves y águila son sumamente comunes en los documentos, y un “cerro del águila” aparece estar presente en todos los valles. El siguiente topónimo aunque parece ser un solo gran topónimo, lo he dividido en dos, ya que claramente se trata de dos lugares que aunque aparezcan juntos en el Seler II en otros documentos solo aparece representado el Cerro de la Olla. Además, el

cerro de la olla aparece representado con su base lo que lo delimita como un lugar aparte del representado justo debajo, y la corriente de agua además logra cierta distancia entre ambos.

Comenzando con el I.1.65 (Figura 71), éste es una gran montaña turquesa con base rocosa donde además se abre una especie de hocico con colmillos, representando seguramente el monstruo de la tierra, de un lado, cuchillos lo adornan y por el otro, plantas donde dos pistilos se proyectan hacia arriba. Esto parece ser el calificador topográfico de este lugar, la conjugación de un terreno pedregoso y tal vez hasta “cortante” por un lado y por el otro estas plantas. Este lugar parece además tener adosado o estar justo al lado del “cerro del águila” anteriormente descrito. Por su centro, además, fluye la corriente de un río que justo después de atravesarlo “cambia” de naturaleza, como se puede observar justo antes y desde que sale de Coixtlahuaca, y como al atravesar las fauces su agua además parece “adornarse” con ciertos elementos circulares blancos refiriéndose tal vez a la calidad del agua o a su tonalidad. Algo que podría también tomarse en cuenta al buscar topográficamente este lugar. Doesburg (2017) ya ha propuesta una localización para éste y el “Cerro de la Olla” que se describe a continuación. Como se ha descrito ya, la diferencia en representación y color hace pensar que en realidad se trata de dos lugares distintos y el “Cerro de la Olla”, topónimo I.1.66 (Figura 71), como se le conoce comúnmente a este topónimo es otro lugar que aunque podría estar geográficamente cercano al anterior no se trata del mismo. En este caso, el “Cerro de la Olla” cuenta no sólo con una fecha calendárica y varias parejas fundadores, simbolizando su importancia como ciudad-estado y su profundidad histórica como tal, este lugar es representado en varios documentos, que subraya su importancia como lugar no solo político sino también histórico-cosmológico. El Rollo Selden lo representa junto a su versión de Montaña de las Serpientes Entrelazadas y con la misma fecha calendárica de año 1-Conejo, día 7-Muerte. La versión del Selden además muestra una cabeza que sale de la olla de cuya boca una gran serpiente se proyecta, este lugar fuertemente relacionado con la Montaña de las Serpientes Entrelazadas en el Rollo Selden, aparece de igual manera junto a otra versión de la misma montaña en el Lienzo de Tlapiltepec.

En este último, se registra el Cerro de la Olla con una fecha algo distinta, año 8-Conejo, día 7-Muerte y con una representación más esquemática, sin genealogía y

sin mayor representación más que una olla sobre una forma rocosa. Que este lugar es incluido porque tiene una importancia cosmológica se refuerza en el hecho de que no se encuentra en el lienzo de Coixtlahuaca I, que aunque registra eventos de carácter histórico como conflictos y visitas de los jueces españoles, no encontramos ni el Cerro de la Olla, ni la Montaña de las Serpientes Entrelazadas, el lugar cosmológico principal para el linaje de Coixtlahuaca. En el Coixtlahuaca I parece solo darse importancia al territorio y su delimitación, pues el detalle se enfoca en las mojoneras, conflictos y visitas que son relevantes para la composición del territorio y al argumento de derecho de posesión ³⁴³.



Figura 72. Foto del valle viendo hacia Coixtlahuaca desde el Cerro del Caracol en San Miguel Tequixtepec (Pacheco 2013)

El siguiente lugar, topónimo I.1.67 (Figura 73), es el actual San Miguel Tequixtepec, donde hasta el día de hoy el Cerro del Caracol³⁴⁵ (Figura 72) domina sobre el asentamiento moderno. El caracol corona la forma típica de cerro, donde el color turquesa se ha conservado bastante bien, el enorme caracol aparece con una estrella y un pico en su punta simulando posiblemente la boquilla; las sombras en negro, intentan dar plasticidad al caracol. Se representa una sola pareja de gobernantes y se ve como el río que viene de Coixtlahuaca y sigue hasta atravesar el Cerro de la Olla, el Río Culebra, pasa ondeando junto a Tequixtepec, como el cauce moderno también lo hace. Tequixtepec también aparece representado en otros documentos del grupo tales como el Lienzo de Tulancingo, dónde se representa de manera muy

³⁴³ van Doesburg 2017, pág. 92.

³⁴⁵ Es importante mencionar que Tequixtepec, como “Cerro del caracol” no es único a esta área. De hecho en el Mapa de Almolonga (hoy Veracruz) de 1572, se puede observar un cerro con un caracol en su cúspide (Russo 2005, pág. 22). Pareciera entonces, que este nombre, al igual que otros como “Cerro Verde” es un nombre al que se recurre para nombrar ciertos cerros dentro de la topografía local.

sencilla. El lienzo de Ihuitlán representa el caracol de manera doble, primero dentro del *tépetl* de lugar y de donde una corriente de agua emana, y como base del templo o palacio. El gobernante 3-Lagartija?, posiblemente el mismo del Seler II, es representado en su asiento denotando al igual que en el Seler II, la existencia de una casa noble y de una ciudad-estado. En el lienzo de Tlapiltepec se representa con al menos una pareja de gobernantes fundadores y el caracol parece representarse con un corte transversal.

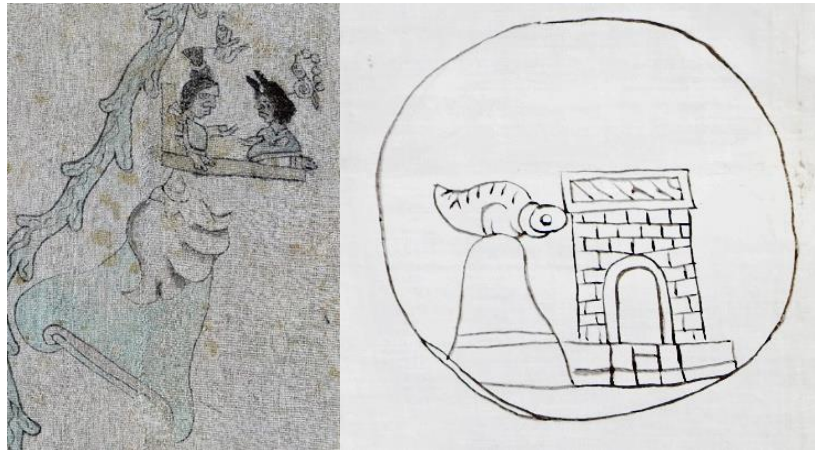


Figura 73. Representaciones de Tequixtepec “Cerro del Caracol” en el Seler II y Meixueiro (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Codex Meixueiro 1931, The Latin American Library, Tulane University)

Los siguientes dos topónimos componen el señorío de Coixtlahuaca, compuesto por dos topónimos unidos por la serpiente que los carga en su lomo (Figura 16). Éstos corresponden a I.1.68 y 69, pues se trata de dos lugares o asentamientos distintos que juntos conforman la ciudad-estado de Coixtlahuaca. El primero I.1.68, es el Cerro del Corazón, una plataforma con un palacio o templo se encuentra detrás de la pareja de gobernantes. Este asentamiento cuenta con una dinastía de al menos 11 parejas. El otro topónimo I.1.69 es el Cerro de Sangre, y corresponde al otro asentamiento que conforma el gran *yuhuitayu* de Coixtlahuaca. Aquí la pareja de fundadores descansa sobre el tapete y el gobernante sobre la silla, que en este caso tiene los detalles del tejido de palma, 4-Jaguar conquista Cerro de la Sangre y funda la genealogía para este lugar, con una antigüedad equiparable o mayor a la de Cerro del Corazón con 15 parejas de gobernantes. Ambos topónimos descansan sobre la serpiente que porta en su cola un gran tocado de plumas, con piel amarilla y negra que recuerda el jaguar, plumas que adornan su cuerpo, tocado de plumas, grandes colmillos y una gran lengua bífida negra que sale de su hocico. Las genealogías de ambos lugares llegan casi a la frontera superior del Seler, donde junto

a la genealogía del Cerro del Corazón se representa un topónimo más, el I.1.71. Este topónimo está representado por medio de una gran roca circular sobre la que descansa un templo o más bien un palacio, al lado de éste está una de las pirámides representadas en el lienzo. Tanto la roca del topónimo como la pirámide llevan sombreado para aumentar su plasticidad. Estos tres topónimos son sumamente importantes para entender el gran señorío de Coixtlahuaca, pues en la versión del Seler II, se representa al parecer dos dinastías o asentamientos fundadores: Cerro del Corazón y Cerro de la Sangre como se ha visto, pero en otros documentos se presenta otra variante.

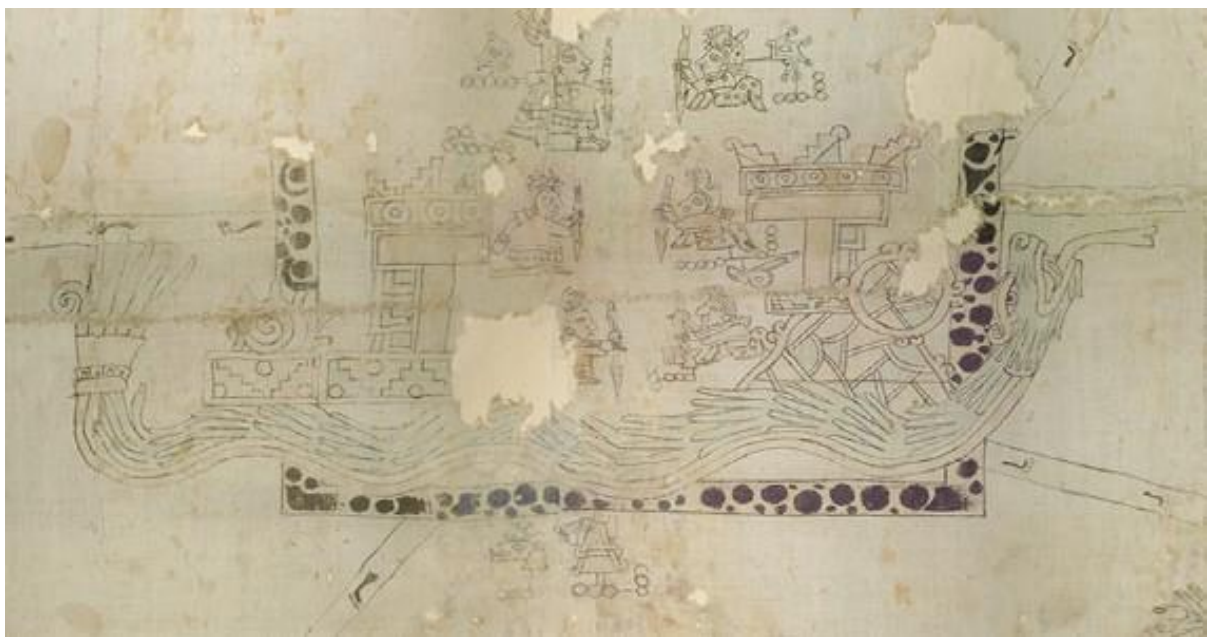


Figura 74. Topónimo del señorío de Coixtlahuaca en el Coixtlahuaca I (Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

En el Coixtlahuaca I (Figura 74), aparece el gran topónimo de Coixtlahuaca con la serpiente dentro de lo que parece ser otra frontera de piel de jaguar que la contiene tal vez representando los límites del núcleo del asentamiento de la ciudad de Coixtlahuaca³⁴⁶. Sin embargo, en este lienzo los dos topónimos que descansan sobre la serpiente son el “Cerro o Lugar de Sangre” y el “Palacio sobre Piedra Circular”, este último se representa por medio de un palacio almenado y adornado con *chalchihuites* sobre un friso escalonado a su vez sobre un cerro de piedra que tiene una piedra circular como denominador. Este es el mismo lugar representado en el Seler II, I.1.71. (Figura 76) y no solo eso, de los tres personajes que aparecen asociados a este lugar

³⁴⁶ los límites que encontró Kowalewski, Barba et al. (2010, pág.82) para el Postclásico Tardío para la ciudad de Coixtlahuaca

en el Coixtlahuaca I, gobernantes conquistadores: 6-Conejo, 10-Serpiente y 6-Agua; 10-Serpiente aparece en el Seler II justo al lado de “Palacio sobre Piedra Circular”, y restos de la glosa y del personaje 6-Agua se conservan justo encima de 10-Serpiente. De manera que parte de la cronología de Cerro del Corazón representada en el Seler II pertenece más bien a Palacio sobre Piedra Circular, precisamente a partir de 6-Conejo como lo muestra el Coixtlahuaca I. Además, justo encima de Palacio sobre Piedra Circular existe restos de otro edificio, tal vez aún otro *ñuu* relacionado a la ciudad-estado de Coixtlahuaca. El Tlapiltepec (Figura 75) no sólo representa la iglesia, y tal vez hasta el convento de Coixtlahuaca junto al Cerro de Sangre (o Remolino), además de representar Palacio Piedra Circular y el Cerro del Corazón con las serpientes entrelazadas, se representan otros lugares (barrios o *ñuu*?) que parecen estar relacionados geográficamente a Coixtlahuaca. Al menos con la evidencia en el Coixtlahuaca I y el Tlapiltepec, se puede confirmar lo que se ve arqueológicamente: el Valle de Coixtlahuaca, específicamente la ciudad-estado de Coixtlahuaca está hecha de varios centros pequeños, el poder no está centralizado en un único centro con sujetos, sino que, el señorío estaba compuesto por varios asentamientos, y se podría hablar de “barrios” o *ñuu* que componían al gran señorío formando un poder territorial y político más grande. Por qué en el Seler se decidió representar estos dos como los principales sobre la serpiente puede deberse no sólo a qué fracción de estos barrios o asentamientos creó el Lienzo, a diferencia de la fracción que creó el Coixtlahuaca I, sino a la situación política en ese momento. La lucha por el poder entre fracciones debió haber creado una atmósfera política inestable, sumado al poder que los barrios adquirirían a través del tiempo como se ve arqueológicamente, y que no dejaban que un solo poder hegemónico tomara el poder en el valle. Parece que los lienzos también reflejan esta aparente desestabilidad, o más bien, cómo los diferentes asentamientos se componen y fragmentan durante el tiempo para poder conformar un poder más grande como el del gran *yuhuitayu* de Coixtlahuaca.

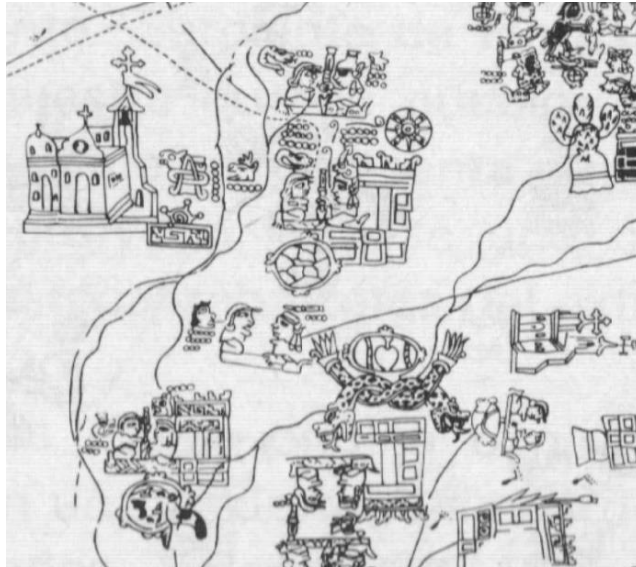


Figura 75. Coixtlahuaca, Cerro del Corazón, Palacio sobre Piedra Circular y Cerro de Sangre (Remolino) en el Lienzo de Tlapiltepec (Johnson 1994)

Relacionados directamente con el *yuhuitayu* están el topónimo I.1.68 Cerro del Corazón, I.1.69 Cerro de la Sangre/Remolino, I.1.71 Palacio sobre Piedra Circular además de otro barrios o palacios asociado como el topónimo I.1.72.



Figura 76. Palacio sobre Piedra Circular o topónimo I.1.71 en el Seler II y el Coixtlahuaca I (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki, Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico)

Debido a que el enfoque anterior fue en el señorío de Coixtlahuaca, un topónimo anterior a faltado considerar, el I.1.70 (Figura 77). Este es un lugar representado muy cerca de la frontera superior izquierda del Seler II. Lo conforma el petate, asiento de los gobernantes, un palacio y el calificador del lugar es una corriente de agua que parece emanar de un orificio en la tierra, donde flota lo que parece ser un fragmento de cuerda blanca. El gobernante, 1-Viento conquista este lugar en lo que parece la fecha asociada: Año 4?-Casa, día 5-conejo? El asiento de

este gobernante se diferencia de las otras representaciones en que está decorado con puntos negros, muy probablemente señalizando que se trata de un trono con piel de jaguar. La flecha en su mano indica que ha conquistado el lugar.

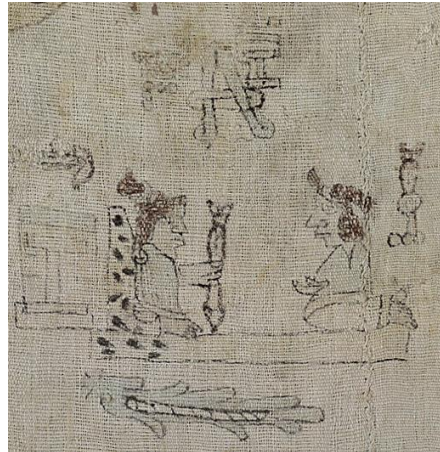


Figura 77. Topónimo I.1.70, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo siguiente I.1.73 (Figura 78) representa el asentamiento que hoy es San Miguel Tulancingo, representado por medio de una gran pirámide de frente con una gran escalinata. En su cima hay un elemento en forma de “T” invertida de piedra, y de donde se proyectan dos cuerdas que penden de dos grandes postes, ambas cuerdas están adornadas con una especie de rodela de flores y a ambos lados de la pirámide crecen dos grandes plantas de tule. El topónimo es más bien parte de una escena que se lleva a cabo alrededor de la pirámide: Cuatro personajes que parecen hacer una procesión se encuentran al pie de la escalinata, portando palmas en la mano y solo un maxtlatl como vestimenta; no portan los distintivos de los gobernantes o señores nobles (diadema, trono, tilma) o guerreros. Cuatro personajes con atavíos más complejos y bastones están alrededor de la pirámide. La gran pirámide con sus cuerdas y piedra en “T” en su cima recuerda una escena en el códice Becker I, una escena de sacrificio, donde hay un individuo atado a una especie de escalera por medio de cuerdas. La pirámide del Seler II parece estar preparada para un ritual y hasta para un rito sacrificial, denotado por la piedra y las cuerdas con rodela de flores. La piedra recuerda a aquellas donde se ataba a los prisioneros de guerra para ser sacrificados por medio de la simulación de un enfrentamiento militar como lo ilustra el Códice Tovar (Ilustración 5) en la lámina siguiente donde se puede ver que esta piedra a donde está atado el guerrero se encuentra sobre una estructura con escalinata. De este topónimo existe una versión delineada en negro de la pirámide de

Tulancingo, y parece que fue añadida después o sobrepuesta sobre la pirámide policroma y los personajes con plantas o palmas en las manos.

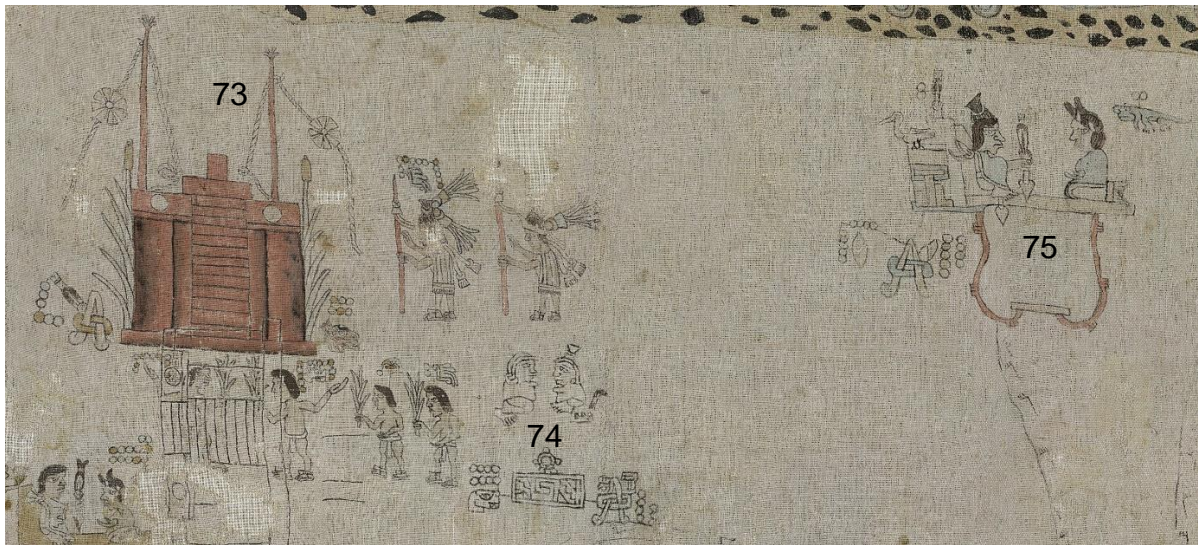


Figura 78. Topónimo I.1.73 al 75, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)



Ilustración 5. "Modo de pelear entre el que avia de sacrificar y ser sacrificado", Códice Tovar pág. 134 (Tovar y Lafaye 1972, ©John Carter Brown Library, Box 1894, Brown University, Providence, R.I. 02912)

El siguiente topónimo, I.1.74 (Figura 78), es seguramente una adición más tardía al plan policromo principal, con una fecha calendárica de año-día y una pareja de gobernantes inmediatamente encima del mismo. Este topónimo es un friso con greca escalonada y un elemento circular encima de éste. Efectivamente como König

(2017a) ha notado, hay una gran similitud estilística entre esta pareja de gobernantes, la manera de representar la fecha calendárica y el estilo del Lienzo de Tlapiltepec. Este lugar se puede identificar como Tejupan³⁴⁷ y su homónimo se puede encontrar también en el Lienzo de Tlapiltepec, en la parte superior derecha entre el Cerro de las Tres Puntas y el topónimo de la Rana en Remolino de Agua (en el Seler II topónimo I.1.63).

El siguiente lugar, topónimo I.1.75 (Figura 78), se ha identificado como Aztatla³⁴⁸, hoy San Miguel Aztatla. Tiene la forma típica de *tépetl* pero con un fondo blanco, rodeada de la franja de volutas triples en rojo, asociada con una fecha calendárica y una pareja de gobernantes, significando el asiento de una ciudad-estado cuyo gobernante 2-Caña ha conquistado el lugar. Detrás de él se puede ver un ave posada encima de un tempo o palacio.

Desgraciadamente el siguiente topónimo I.1.76 (Figura 79) ha sufrido mucho desgaste, sin embargo, se alcanza a apreciar una montaña con algunos restos de tonalidad verde turquesa, con una base con las formas típicas de roca. A la mitad de la montaña, en la parte más desgastada se ubicaba seguramente el denominador del lugar, un elemento que parece enrollarse alrededor de ésta. A pesar del desgaste se pueden identificar claramente el patrón de tres petates, con restos de sus parejas de gobernantes, denotando profundidad en el linaje del lugar y su estatus como ciudad-estado.

³⁴⁷ König 1984, pág. 280.

³⁴⁸ König 1984, pág. 280–281.



Figura 79. Topónimo I.1.76 y 77, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Siguiendo las manecillas del reloj y debajo del topónimo I.1.76, se encuentra el I.1.77 (Figura 79), una montaña de cuya base salen dos ríos. La montaña tiene la forma típica, restos de color azul turquesa, a su lado derecho restos del tronco de un árbol y en su cima un templo. En su base se ven dos elementos en forma de arcos de color rojo y entre éstos un círculo rojo representando posiblemente una cueva. De los dos arcos salen ríos, identificados por su cauce, círculos y caracoles que adornan sus puntas. Al lado izquierdo del topónimo se puede ver una gran plataforma con un templo o palacio, una fecha asociada y al lugar parece estar asociada la escena de la junta de guerreros. Aquí se pueden identificar todavía claramente 5 guerreros con sus armas frente a ellos, y sentados en su trono de piel de jaguar, muy al estilo de la piel

de la gran serpiente del topónimo de Coixtlahuaca. Frente a ellos, hay más personajes, pero bastante desvanecidos ya, se pueden identificar al menos restos de 4 guerreros más, por el tocado de plumas y lo que pareciera ser sus armas: arcos y flechas. De nuevo un lugar que, como Tulancingo, es escenario de una escena o evento histórico.



Figura 80. Topónimos I.1.78 y 79, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

El topónimo I.1.78 (Figura 80) es casi imperceptible, sin embargo, la forma típica de tépetl y la franja rojiza de volutas triples todavía se pueden adivinar. La montaña es cortada por el asiento de los gobernantes, el petate, y se pueden ver todavía las dos figuras que están encima de él, sin embargo, la parte derecha del topónimo donde seguramente estaría el denominador, falta por lo que una reconstrucción del lugar es difícil. Este lugar se encuentra entre el río que corre de la frontera norte (Río Hondo-Calapa) y sube hacia la frontera oeste y la piel de jaguar, justo debajo de unas líneas horizontales muy desvanecidas que deben de simbolizar tierras.

El siguiente topónimo, I.1.79 (Figura 80), no solo es el asiento de una ciudad-estado, sino que además se representa su pareja de gobernantes y lo que seguramente es la fecha de su fundación. El tamaño de la pareja de fundadores domina la representación donde la forma típica de tépetl es cortada horizontalmente en su cima para cargar con el palacio o templo de la ciudad. Al centro de la montaña o lugar, se representa una flor de cuatro pétalos color blanco, identificador del lugar. Lugar que parece estar justo en donde el río cambia de curso para dirigirse hacia el suroeste.

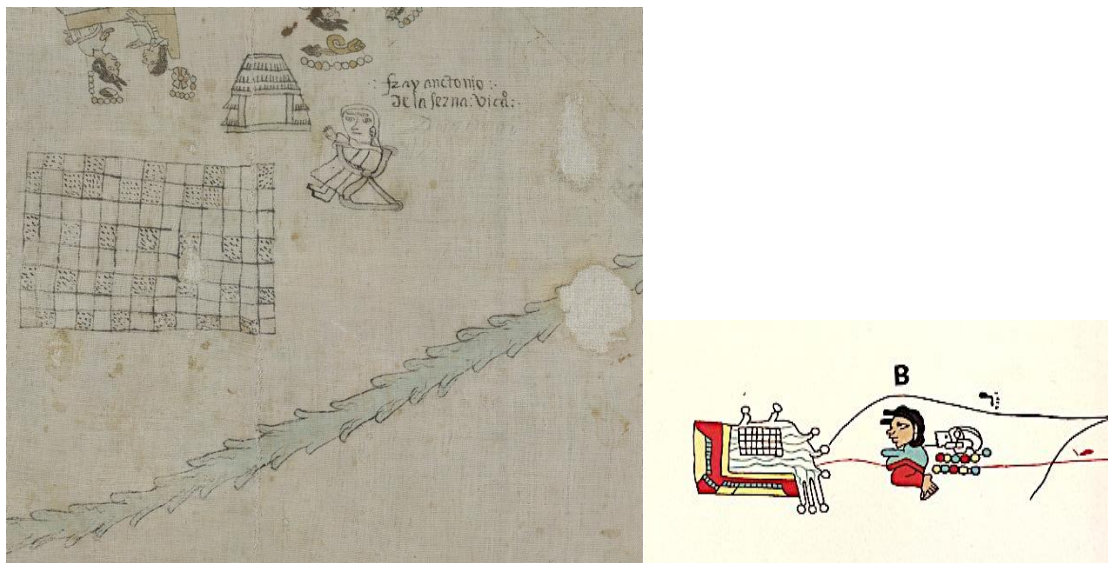


Figura 81. Elemento reticulado en Seler II y Tlapiltepec (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki; Johnson 2015a, pág. 112)

A la izquierda del topónimo anterior (I.1.79) y justo debajo de Fray Antonio de la Serna -vicario- aparece un elemento reticulado que, aunque no ha sido numerado como topónimo si parece ser una referencia topográfica (Figura 81). Si bien no pertenece al plan original de lugares registrados por el Seler, polícromos y con la pictografía al estilo prehispánico (sobre un cerro, valle, etc. más un denominador), este lugar es muy similar a un topónimo que aparece en el Lienzo de Tlapiltepec, donde el topónimo consiste en un río con un elemento reticulado en su interior, en el Seler II aparece este elemento asociado al río (Río Hondo-Calapa) que atraviesa la frontera Norte del lienzo. Sin embargo, Johnson (2015, pág. 112, fig. 3.19, B) ha identificado la localización del topónimo en el Tlapiltepec en el sur de la Mixteca. Debido a que la representación de este elemento en Seler II es claramente posterior a las pictografías al interior del lienzo su localización “errónea” o en el río norte se puede deber a que la lectura posterior del lienzo se hacía con el norte hacia arriba.

Con este topónimo se terminan los lugares alrededor y dentro de la frontera. El siguiente topónimo el I.1.80 (Figura 82) es el topónimo más importante y grande del Seler II, la Montaña de las Serpientes Entrelazadas (Figura 10). Como ya ha sido tema de discusión ampliamente en capítulos anteriores, aquí solo se hará la descripción de este. Llamado también Coatepec, la montaña de la serpiente, es un lugar recurrente en muchos documentos y parece ser parte esencial de la mitología del Altiplano Central. Sin embargo, como el lugar de fundación de los linajes reales, la Montaña de Serpientes Entrelazadas aparece solamente en los documentos del Valle de Coixtlahuaca³⁴⁹. Homónimos se pueden encontrar en el Rollo Selden, el Códice Baranda y el Lienzo de Tlapiltepec. El gran topónimo I.1.80 está rodeado de 16 topónimos, del I.1.81 al I.1.96 y junto con el escudo, las armas y el ritual del Fuego Nuevo representados justo encima del topónimo, debe de verse esto como una gran escena que ha sido interpretada como rituales de fundación.

Es importante mencionar la composición de esta escena, es decir la disposición u orientación radial de los topónimos que rodean la gran montaña, este tipo de orientación fue tema central del trabajo de Russo (2005, pág. 107) , ya que este tipo de disposición se observa dentro de mapas novohispanos del siglo XVI y XVII. En el ejemplo del Mapa del Pueblo de Atlatlaucan, glosas y representaciones de iglesias o capillas delimitan de manera circular los linderos del pueblo de. En el caso del Seler II sin embargo, queda por definir si precisamente este arreglo radial de los 16 topónimos alrededor de la montaña de serpientes entrelazadas corresponde a un arreglo geográfico determinado.

³⁴⁹ Boone 2017, pág. 41.



Figura 82. De izquierda a derecha: Topónimos I.1.81 al 96, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

En los ejemplos citados por Russo (2005, pág. 107 nota 19), los textos escritos que acompañan los mapas corresponden al orden de los topónimos en forma radial. Las glosas y capillas mediante este arreglo ponen el énfasis en la iglesia del pueblo que se encuentra en el centro y es la figura más grande de la composición fungiendo de esta manera como un *axis mundi*. En el caso del Seler, la montaña de serpientes entrelazadas repite esta composición y parece entonces también tener la función de *axis mundi* no solo para la ceremonia de Fuego Nuevo, sino seguramente también dentro de la cosmología de los pueblos, pues esta montaña parece tener un significado fundamental como lo muestra no solo el Seler II y sino también su presencia en los demás documentos del grupo Coixtlahuaca.



Figura 83. Topónimos I.1.96 y I.1.81-82 de izquierda a derecha, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

La numeración de estos 16 topónimos comienza con el I.1.81 que está exactamente encima de la fecha asociada a la ceremonia y sigue a favor de las manecillas del reloj (Figura 82). Los tres topónimos exactamente encima de la Montaña de las Serpientes Entrelazadas (I.1.81, I.1.82 y I.1.96, Figura 83) son de especial interés porque presentan largas dinastías³⁵⁰, han sido identificados como

³⁵⁰ Cuyas genealogías están registradas en el siguiente apartado de “Antroponimia” y bajo “Genealogías”

Miltepec (I.1.96), Monte Verde (I.1.81) y Tepeaca (I.1.82) respectivamente³⁵¹. Miltepec aparece también en el Lienzo de Ihuitlán, y en el de Tlapiltepec está representado con los mismos gobernantes fundadores de la dinastía del Seler II. Monte Verde aparece igualmente en el Lienzo de Tlapiltepec y con la misma dinastía fundadora de la cual se puede reconstruir al gobernante como 7-Agua³⁵². La última pareja de gobernantes de Miltepec, 11-Flor y 12-Lluvia³⁵³, se conecta con los linajes de Coixtlahuaca, lo que implica que los gobernantes de Miltepec están directamente relacionados con los primeros gobernantes o fundadores de Coixtlahuaca. El otro lugar, al lado derecho de Monte Verde, identificado como Tepeaca, se representa por medio del tépetl turquesa con sombreado negro al interior, rodeado por una franja o capa roja y luego con la franja de volutas dobles. El calificador de lugar está parcialmente perdido y solo se conserva un rostro humano en perfil en la parte izquierda de la cima y la cabeza de la pareja fundadora, donde la mujer es 4-Viento. Tepeaca aparece también en el Lienzo de Tlapiltepec cerca de Oxtotipan³⁵⁴. Este lugar cuenta con trece generaciones, lo que remarca su importancia como una de las ciudades-estado con una mayor profundidad histórica, solo el asentamiento Cerro de Sangre de Coixtlahuaca tiene una generación más. Sin embargo, este linaje, que no parece ser muy estable por el número de gobernantes que aparecen conquistando el lugar con flecha en mano y atavío de guerrero, parece no estar directamente relacionado con ninguna otra ciudad-estado genealógicamente. De los trece topónimos restantes de la ceremonia alrededor de la gran Montaña de Serpientes Entrelazadas (Figura 81), algunos más han sido relacionados o identificados con poblaciones, comenzando con el topónimo I.1.83, König (2017a, pág. 135, 140) propone una lectura de estos lugares en contra de las manecillas del reloj y una identificación tentativa para Tecali y Zapotitlán Salinas. Así se ha ligado el primero en nuestra lista (siguiendo las manecillas del reloj) después de los tres considerados anteriormente con Tepexi (I.1.83), siguiéndole Tehuacán (I.1.84), Aztatla (I.1.85), Tlapiltepec³⁵⁵ (I.1.86), Texcalhueyac (I.1.87), Cuauhtinchan (I.1.88), Oztoticpac (I.1.89), Tecamachalco (I.1.90), Quecholac (I.1.91) y Zapotitlán Salinas (I.1.92). El

³⁵¹ Boone 2017, pág. 40; König 1984, pág. 279; Parmenter 1982, pág. 37 ; König 2017a, pág. 136, 139. Sin embargo, parece ser un Miltepec dentro del valle al noreste de Aztatla según van Doesburg 2015a, pág. 90 nota 38.

³⁵² König 1984, pág. 278.

³⁵³ Reconstruido por König 1984, pág. 242, contrastando con el Lienzo de Tlapiltepec.

³⁵⁴ van Doesburg 2015b, pág. 59.

³⁵⁵ Ya identificado por König desde 1984, pág. 283 253, fig. 11.5, König 2017a, pág. 139.

topónimo I.1.93 cuya pictografía es un cerro con una gran abertura en medio y con la pareja 4-Movimiento y 9-Serpiente sigue sin identificación, mientras que el topónimo siguiente (I.1.94) se identifica con Tecali para finalizar con el topónimo I.1.95 con la pictografía del cerro con lo que parece ser dos plumones largos como los que adornan las flechas en su interior, un templo/palacio con un árbol en su cima y dos parejas en su genealogía (señor 3-Venado, señora 5-Zopilote; 3-Pedernal, 10-Hierba, seguido solo por una mujer más en la genealogía cuyo nombre se ha perdido). Anteriormente König (1984, pág. 253) había propuesto para el topónimo I.1.85 Atzacalco, y el I.1.94 Chiltepec³⁵⁶. Además de las nuevas propuestas de identificación para los topónimos, König (2017a, pág. 140) ha propuesto que seis de estos lugares se repiten fuera de la frontera en la línea que lleva a Tenochtitlan³⁵⁷. No obstante, la nueva identificación de estos lugares alrededor de la Montaña de Serpientes Entrelazadas³⁵⁸ y la identificación fuera de la frontera al lado derecho del lienzo debe ser todavía comprobada.

Después de considerar todos los topónimos alrededor y dentro de la frontera, y aquellos alrededor de la Montaña de las Serpientes Entrelazadas, comenzamos con los topónimos fuera de la frontera delimitada por la piel de jaguar. Comenzando de nuevo con la esquina inferior izquierda del Lienzo, siguen cuatro lugares más, los topónimos I.1.97 a. I.1.100. que son los topónimos ya descritos anteriormente y que se pueden ver en la Figura 19. Debido al grado de desgaste y fragmentario de esta parte del Lienzo es imposible hacer una reconstrucción viable de los lugares, sin embargo, al igual que en otros documentos, como el Lienzo de Coixtlahuaca I, se siguen representando lugares fuera del territorio pero que parecen tener una importancia dentro del argumento total de la historia sobre el señorío o sus linajes. En este caso, hay tres lugares más representados, dos con la forma típica de tépetl (I.1.97 y 98), uno que tiene forma de valle o valle entre montañas (I.1.99) y una ciudad-estado que se representa con el petate y su pareja de gobernantes (I.1.100).

El topónimo que sigue fuera de la frontera es el I.1.101 (Figura 84), es un lugar donde en la cima de la montaña parece estar un ave, donde sólo se puede ver el

³⁵⁶ König 1984, pág. 253 basado en parte en Caso 2004.

³⁵⁷ Basándose en la identificación que hace van Doesburg 2015b, pág. 59, fig. 2.23 de estos lugares y Johnson 2015a, pág. 116, fig. 3.21 del "Mapa Norte" en Tlapiltepec,

³⁵⁸ Salvo donde la identificación de Quecholac, Aztatla, Tlapiltepec y tal vez Texcalhueyac es clara a través de las pictografías

cuerpo y parte de su cola, una fecha de Año-caña parece estar relacionada a este lugar.



Figura 84. Topónimo I.1.101 en la esquina superior izquierda del lienzo (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Siguiendo las manecillas del reloj, que no refleja precisamente la manera de lectura que el creador del Lienzo concibió, se continúa con el topónimo I.1.102 que se encuentra en la esquina superior derecha del lienzo, donde termina una de las bifurcaciones de la línea no.2 del lienzo. Este topónimo es sumamente interesante e importante. Se trata de la gran Tenochtitlan como se verá al realizar el análisis.

El topónimo I.1.102 (Figura 85) es una gran pirámide representada de perfil, como tiene otros elementos más que denotan que se trata de un lugar y no solo de una representación arquitectónica, es considerado y analizado como topónimo en esta sección. La pirámide cuenta con un cuerpo de 6 niveles, una escalinata roja y un templo en su cima, con una base delgada debajo de la cual hay una corriente de agua, como si ésta se encontrara precisamente flotando en el agua, lo que apoya la identificación como Tenochtitlán³⁵⁹. Además, detrás de ésta, se encuentra un gran nopal sobre el agua y dentro de un rectángulo, simbolizando tal vez el islote sobre el cual se asienta la ciudad. Si comparamos la representación del mismo lugar en el Lienzo de Tlapiltepec, éste aparece como un gran friso de greca escalonada de donde crece un tule y justo al lado está precisamente un nopal. En el códice Sierra aparece Cholula como un friso con tules³⁶⁰ que junto con Tenochtitlán y Tulancingo en el Valle

³⁵⁹ König 1984, pág. 251; Parmenter 1982, pág. 75.

³⁶⁰ Smith 1973, pág. 255.

de Coixtlahuaca, eran llamados también la gran *Tollan* o Tula, reminiscente del poder tolteca, un lugar sagrado donde se legitimaban los gobernantes³⁶¹.

Detrás de la pirámide y el nopal, hay un gran palacio donde se sienta un gobernante llamado 11-Serpiente³⁶², este gobernante, sentado sobre el trono dentro del palacio o templo llega con una de las bifurcaciones de la línea de pies no.2, mostrando el movimiento de personas ligadas a la historia de Coixtlahuaca con Tenochtitlan. Lo que enfatiza las ligas del gran señorío con la capital de la Triple Alianza en el Altiplano Central y no precisamente como sus tributarios. El Seler II muestra con esto la complejidad de la historia registrada, no es una simple historia local sobre lugares meramente locales, sino que la historia misma del señorío está relacionada con lugares que van más allá de sus fronteras y que la relacionan directamente con las culturas del Altiplano Central. Parmenter (1982, pág. 75) liga este topónimo al contacto de mixtecos de Coixtlahuaca con la gran *Tollan* en tiempos muy tempranos, incluso antes de la llegada de los aztecas al Altiplano. La glosa se puede leer como *ññcoyosaatnudziç?*, se ha leído como *ñu coyo saa tnu dzig*³⁶³ otra lectura propuesta es *ñu coyo saa tnudzichi*³⁶⁴ o “lugar de juncos al pie del cactus”. La glosa se puede separar en *ñu-coyo*, *ñu(u)* es la palabra mixteca para pueblo o asentamiento, y *cóyo* es “juncia”³⁶⁵. Reyes(1593, pág. 92) identifica *ñucoyo* como México o Tenuchtitlan. La segunda parte de la glosa *Saatnduzia* se ha identificado como “Lugar donde Aparecen las Espinas”³⁶⁶ pero el vocablo *dzichi* es identificado como tuna³⁶⁷(la fruta que dan los cactus) por lo que la relación con Tenochtitlan se enfatiza como lugar de los cactus y tules o la tula de los cactus, es decir la gran Tula del centro de México. En Ngiwa (o chocholteco) también se le llamaba Tula a la gran Tenochtitlán pues su nombre es *Nda Xingu*, *Xingu* es Tule³⁶⁸.

El topónimo I.1.103 (Figura 85) se encuentra debajo de la bifurcación de la línea no.2, y se trata solo de la representación de una plataforma con un templo o palacio en uno de sus extramos, detrás de éste hay un árbol de tronco ancho y ramas

³⁶¹ Boone 2017, pág. 40.

³⁶² Van Doesburg 2015b, pág. 47, lo relaciona con la misma glosa que aparece en el Tlapiltepec y piensa que se trata de una de las hermanas de Atonal I que en el Seler aparece como hombre.

³⁶³ König 1984, pág. 251.

³⁶⁴ Prof. Dürr, comunicación personal

³⁶⁵ Jansen y Pérez Jiménez 2009, Apéndice, xxviii.

³⁶⁶ Parmenter 1982, pág. 75.

³⁶⁷ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 19.

³⁶⁸ van Doesburg 2004, pág. 263.

sin hojas. En el otro extremo se sienta la que puede ser la cacica, su nombre desgraciadamente se ha perdido. Representada con ambas manos al frente, parece sostener con una de sus manos una especie de listón con un tipo de adorno en la punta que da la vuelta a la plataforma.

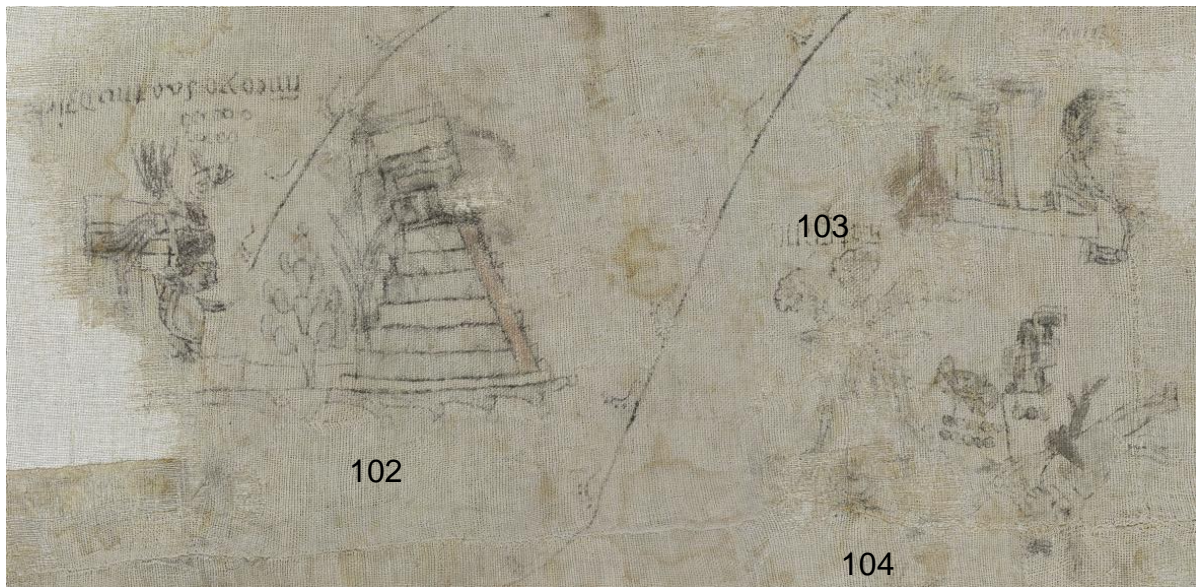


Figura 85. Topónimo I.1.102 Tenochtitlan al I.1.104, el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

El topónimo debajo de I.1.103, el I.1.104 (Figura 85), está bastante erosionado, sin embargo se puede distinguir la forma típica de montaña con la franja que lo rodea y una planta con flores en su cima, su calificativo. También está acompañado de una glosa que se puede leer parcialmente como *ñ?tçono* o *ñatçono*³⁶⁹ que no se ha podido identificar como Mixteco o chocholteco. Este lugar está relacionado a una fecha calendárica, Año 3-Casa, Día 10-¿?, el signo desgraciadamente no reconocible. Un personaje flechado está también asociado a este topónimo, solo se puede reconocer la persona de perfil con el pecho abierto, la flecha atraviesa su corazón que sale de su pecho junto un chorro de sangre que sale de la herida.

El topónimo I.1.105 (Figura 18) es más grande que los anteriores y con gran detalle se ha representado la peña que carga el gran templo o palacio de los gobernantes. La peña lleva sombras que le dan plasticidad y el palacio tiene al menos tres tonalidades y un poco más de detalle que los templos anteriores. Se puede leer

³⁶⁹ König 1984, pág. 251.

solo el nombre de la cacica como 13-Conejo?, y se trata de un asentamiento noble de nivel ciudad-estado, se ha identificado con Tepexi³⁷⁰.

El siguiente topónimo, I.1.106 (Figura 18), es pequeño en comparación con los topónimos que lo rodean y muestra la forma típica de montaña con un templo pequeño en la cima y rodeado con lo que parece ser una corona de flores rojas, se ha identificado como Tecali.

El siguiente topónimo, I.1.107 es una plataforma donde descansa también un templo, dentro de éste hay un águila y la glosa se puede leer como *cahua dzoco yaa*. *Cahua* o *cavua* se traduce como “abarrancadero, peña o quebrada”, y *cavua yaa* como “peña enriscada”, *yaha* se traduce como águila, que en esta ocasión parece que el *yaa* de la glosa se refiere más bien a *yaha*; *dzoco* tiene varias traducciones: entre ellas “fuente pequeña”, “jaula” y “hombro”³⁷¹, este nombre debe referirse también a ciertas características topográficas del lugar. Reyes (1593, pág. 93) registra *Huahiyaha* como “Guatinchan” o Cuatinchan, de esta manera se ha traducido esta glosa como Peña del Templo del Águila refiriéndose a Cuauhtinchan que al igual que Tepexi y Tecali se encuentra en el Valle de Puebla³⁷². Este topónimo tiene asociada la fecha Año 6-Caña, Día 6-Serpiente; y dos personajes, uno de los cuales es un guerrero armado y en posición de ataque, desgraciadamente se ha perdido el nombre por el desgaste. El otro personaje es un noble que tiene sobre su cabeza una serpiente que debe formar parte de su nombre.

El topónimo I.1.108 (Figura 18) se ha identificado como Oxtotipan y su glosa se lee como *cádodzondoho en Mixteco*, *caa ndodzo* se traduce como “estar encima de” y *ndoho* como adobe por lo que Jansen (1983) llegó a traducir el lugar como “sobre los adobes”³⁷³. El topónimo tiene la base con la forma típica de montaña, pero solo un lado muestra la curvatura típica del *tépetl* y la franja roja de volutas triples, la base está adornada con las formas rojas típicas que señalizan “roca” por lo que se podría pensar en adobes en lugar de rocas al observar la traducción de la glosa. La pareja con el petate y el trono se sientan sobre una explanada sobre la base, señalando tal vez la forma del lugar o monte donde está el asentamiento. La pareja de gobernantes,

³⁷⁰ van Doesburg 2015b, pág. 58–59.

³⁷¹ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 7, 170.

³⁷² van Doesburg 2015b, pág. 59; König 1984, pág. 251.

³⁷³ König 1984, pág. 250; van Doesburg 2015b, pág. 59.

él ataviado de guerrero, se identifica como 8-Movimiento, el nombre de la cacica es ilegible, tal vez el signo es Lagarto. Su presencia señala que se trata de una ciudad-estado.

El último topónimo, I.1.109 (Figura 86), de este conjunto que va desde el I.1.102 al 109, es un lugar con una forma sencilla, el único calificador es un árbol con ramas sin hojas que adorna el lado izquierdo de la base. La presencia de los gobernantes: el señor 12-¿Jaguar? y la señora 4-Caña, sobre el petate y trono, simboliza la ciudad-estado. La glosa relacionada se lee *chiotnuyaca*³⁷⁴. *Chiyo* significa entre otras traducciones, “altar”; *Yutnu yaca* es “palo delgado o vara”; *tnuyaca* se ha traducido como “palo de tormento que usaban los indios”³⁷⁵, una traducción factible sería “altar del Palo de Tormentos” o “altar de la vara” y tal vez correspondería a lo que se observan también en el topónimo que es un árbol delgado seco o con varas³⁷⁶. Sin embargo, Reyes (1593, pág. 93) registra *Yucutduyaca* como el nombre en mixteco para Tecamachalco, que se encuentra en el actual Valle de Puebla, en este caso, “altar” es intercambiado por la palabra *yucu* que es “cerro”.



Figura 86. Topónimo I.1.109 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Tecamachalco fue fundado a principios del Postclásico por popolocas asentados en Cuauhtinchan y que venían de Coixtlahuaca³⁷⁷, de ahí la estrecha

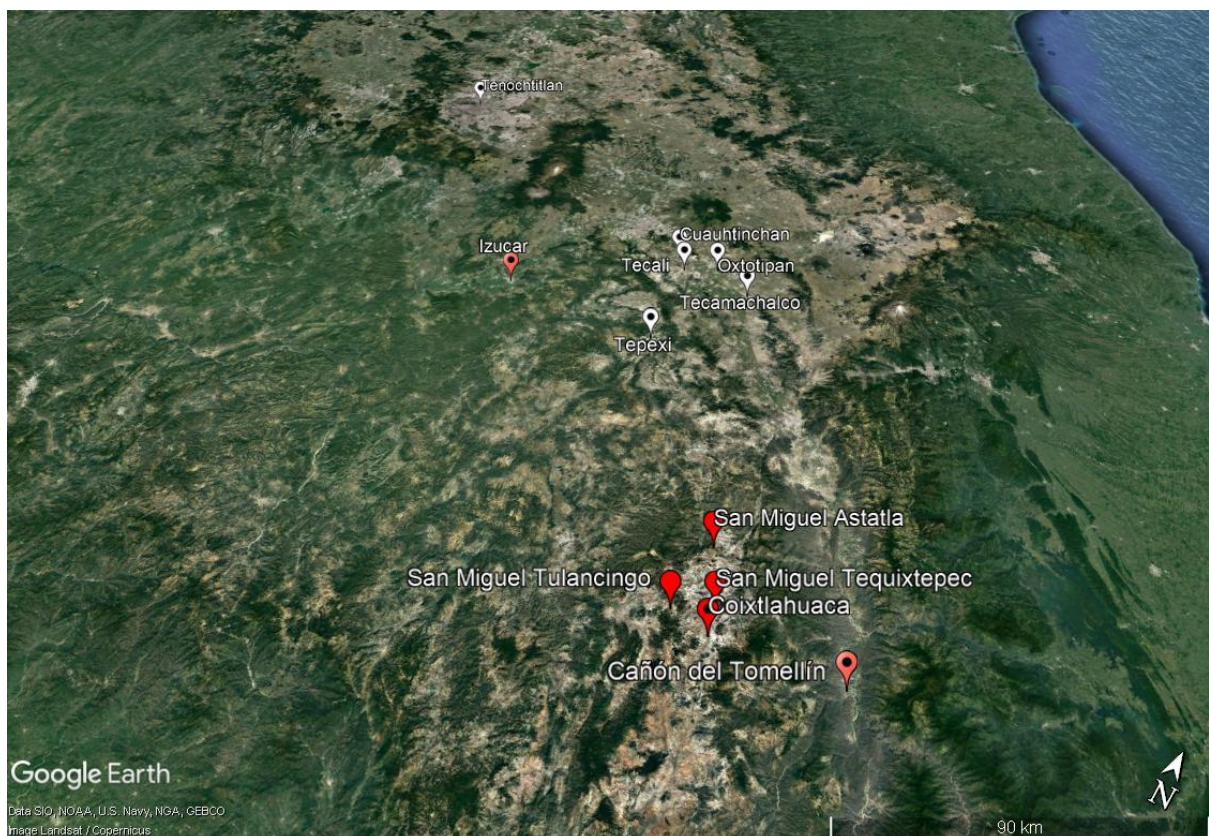
³⁷⁴ Prof. Dürr, comunicación personal

³⁷⁵ Jansen y Pérez Jiménez 2009, pág. 10-11, 161.

³⁷⁶ Tal vez de un árbol con estas características se sacaban los “palos de tormentos”, que son los que posiblemente se observan en algunos códices como el código Becker I de Viena y al cual se ataban víctimas sacrificiales.

³⁷⁷ Gámez 2003, pág. 24.

relación entre las ciudades-estado de Coixtlahuaca, Cuauhtinchan y Tecamachalco que se ve representada en los documentos de ambas regiones. Sin embargo, esto podría también indicar que estas líneas más que representar una “migración mítica” en realidad muestran las ligas históricas con señoríos fuera del valle y muestran el camino que se puede seguir para llegar a estos sitios pues todos estos topónimos parecen formar un conjunto de lugares “visitados” o que podrían indicar un paso en este caso utilizado durante tiempos prehispánicos hacia el Valle de Puebla y finalmente al Altiplano Central (Mapa 10). De esta manera más que una migración, parecen indicar un camino para llegar al Altiplano o desde éste hacia el Valle de Coixtlahuaca. El cañón del Tomellín e Izúcar, también presentes en el Mapa 7, estarían indicando en contraste, los caminos reales utilizados durante la colonia.



Mapa 10. Lugares representados en la parte derecha del Lienzo Seler II afuera de la frontera y lugares principales en el Valle de Coixtlahuaca (edición Pacheco Imagen © 2018 Landsat/Copernicus, Google Earth)

El siguiente topónimo (I.1.110, Figura 87) es muy significativo, pues el debate sobre si es un lugar geográfico, un elemento de la topografía o solamente una referencia mitológica, no ha concluido. Chicomoztoc se puede traducir como “en la cueva séptuple” y es efectivamente este lugar, el origen mítico de las tribus

nahuatlacas³⁷⁸ del Altiplano Central, pero también parece referirse a lugares topográficos tanto dentro como fuera del Valle de Coixtlahuaca. Tiene características mitológicas al igual que topográficas, pues se trata de una cueva que tiene siete orificios o cavidades, y puede muy bien estar describiendo un lugar geográfico que no debe ser ajeno para asentamientos en varias localidades de Mesoamérica. Además, se conocen construcciones y templos en culturas mesoamericanas que emulaban cuevas naturales para lograr el acceso a estos “lugares” mitológicos. Para las culturas de Oaxaca este lugar parece estar relacionado a dos ideas ambivalentes. Por un lado, a los grupos de habla nahua, la civilización, los agricultores, artistas y por otro lado, se le relaciona con los Chichimecas, los bárbaros, los cazadores y guerreros. En el Lienzo de Tlapiltepec aparece el Chicomoztoc como el lugar de origen de Atonal, unos de los fundadores de la genealogía de Coixtlahuaca. A pesar de que este lugar ha sido relacionado principalmente con grupos del Altiplano Central, aparece en el Códice Nuttall en la página 14 como Barranco del Cielo-Lugar de 7 Cuevas, junto a otros lugares primordiales mixtecos³⁷⁹. Por lo tanto, debería considerarse este lugar como un lugar primigenio panmesoamericano que, bajo distintas representaciones, pero bajo la misma idea de origen primordial de una cueva de 7 cavidades, se expresa pictográficamente en varias culturas y topográficamente en todo el territorio mesoamericano, por lo que su expresión tanto en el Lienzo Seler como geográficamente en el Valle de Coixtlahuaca no es extraña. Como el Chicomoztoc ha sido ya objeto de discusión en capítulos anteriores, solo se hará una breve descripción. Este lugar semicircular descansa sobre la típica base de los tépetl y tiene una superficie completamente rocosa, una gran boca con colmillos, dos ojos, y siete círculos negros alrededor que significarían las siete cavidades. Un árbol con su raíz de fuera y flores o frutos en pico, como algún tipo de planta desértica, se encuentra a su derecha. Esta planta se ve más claramente en el Lienzo de Tlapiltepec, también asociada a su homónimo en el Lienzo y recuerda a los árboles de copal que tienen ese tipo de superficie en su tronco. Igual que en el Lienzo de Tlapiltepec, del Chicomoztoc sale una especie de camino o dos líneas paralelas que llevan hacia el Río de Joyas y Plumas, en el caso del Tlapiltepec, rodean el mismo río que en este caso está representado en dos topónimos y no uno sólo como en el Seler. Las dos

³⁷⁸ Tena 2011, pág. 236.

³⁷⁹ Oudijk 2008, pág. 108.

parejas de gobernantes junto al Chicomoztoc están más bien relacionadas con el Río de Joyas y Plumas, en el Seler el topónimo I.1.111 (Figura 87), como se puede ver más claramente en el Tlapiltepec donde parecen estar representadas también estas dos mismas parejas. Solo de la primera pareja se conserva el nombre, la señora 4-Movimiento. La pareja superior está fragmentada de la parte superior que correspondería al lugar de los nombres.



Figura 87. Chicomoztoc y Río de Joyas y Plumas en el Lienzo Seler II, Topónimos I.1.110 al I.1.117 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

El topónimo justo a la derecha del Río de Joyas y Plumas, el I.1.112 (Figura 87), es una especie de cañada con un tronco o un elemento de piedra en forma de estela al centro, existe al menos otro ejemplo muy similar en el topónimo I.1.22 sobre la frontera. La diferencia es la presencia de la pareja de gobernantes, indicando su importancia como lugar de asentamiento de una ciudad-estado, el nombre de la cacica es 12-Pedernal y solo se puede reconocer el pedernal en el nombre del cacique. Este lugar debe tratarse de un lugar que aparece también en el Lienzo de Tlapiltepec como un topónimo doble, y con la misma pareja “Pedernal” (aquí la mujer como 13-Pedernal). Este lugar está en ambos documentos asociado al Chicomoztoc

y el Rio de Joyas y Plumas, tratándose quizá de un tercer lugar de origen de los gobernantes del área³⁸⁰. De tratarse del mismo topónimo en ambos documentos, entonces este objeto rojo seguramente es el tronco del árbol que aparece en el Tlapiltepec, mientras que en el Seler solo se conserva el troco y unas cuantas ramas en la izquierda del árbol pues justo detrás del gobernante quedan restos de “puntas” que podrían bien ser los restos de las puntas de la planta.

El topónimo I.1.113 (Figura 87) es también una ciudad-estado donde el gobernante 2-Lluvia conquista el lugar representado, la cacica es 2-Caña, con la caña o flecha representada con punta. El topónimo tiene la forma típica de *tépetl* con una franja roja de volutas alrededor y una planta de maguey en su cima. El topónimo I.1.114 (Figura 87) es sumamente pequeño y está justo encima del anterior, representado solo por la figura de un templo o casa de donde parece emanar un remolino de agua y se adivina vagamente una figura humana o al menos el rostro, que podría ser la representación de un gobernante, tal vez se trate de un barrio o algún asentamiento más grande. El topónimo a la derecha de éste, I.1.116 (Figura 87), es de mayor tamaño, con la base de una montaña, restos de lo que se puede interpretar como una construcción sobre el lado derecho y la parte del cuerpo de un noble frente a éste, el lado izquierdo del topónimo está dominado por la representación de la forma de un caracol, que a su vez parece servir de base a otro personaje pues el nombre de éste, o más bien, restos de los numerales todavía están visibles sobre éste. Los nombres de los gobernantes se han conservado parcialmente pues están en el siguiente lienzo (lienzo no.11), cuyo tejido más cerrado ha permitido una mejor conservación. El señor se llama 7?-Caña y la señora es 10?-Conejo.

³⁸⁰ Johnson 2015a, pág. 125, señala en el lienzo de Tlapiltepec este lugar como “Hogar de los ancestros”



Figura 88. Topónimo I.1.115 (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Justo encima del topónimo I.1.116 hay otro elemento, pareciera ser un basamento o pirámide, pero no se puede definir la forma claramente, por el contexto parece sin embargo tratarse también de otro topónimo: el I.1.115 (Figura 88).

Desgraciadamente el topónimo I.1.117 (Figura 87) se encuentra sobre el lienzo que está más dañado y tiene el tejido más abierto. Lo único que se puede identificar de este último topónimo es que se trata de una gran montaña cortada por el asiento (¿plataforma?) de los gobernantes y con la franja roja de volutas triples que rodea los cerros solo del lado derecho. En su cima se encuentra un gran círculo rojo rodeado por una franja a su vez, simbolizando una roca circular. En la pareja de gobernantes solo el nombre de 12-Pedernal de la cacica se conserva.

Con este topónimo se termina también el grupo de topónimos que van desde el Chicomoztoc I.1.110 al I.1.117 (Figura 87). Los topónimos del lado derecho del lienzo parecen formar dos grupos, por un lado, los lugares de origen, que son tres: I.1.110 al I.1.112, junto a otros lugares representados de manera más grande que el resto de los topónimos que continúan hacia la parte superior del lienzo. Éstos a su vez, de I.1.102 al 109 parecen formar otro grupo. La agrupación se basa en el hecho de la diferencia en tamaño de representación, que podría aludirse a la presencia de distintos tlacuilos, o distintos tiempos. Pero además, existe un vacío entre el primer grupo superior (entre el 109 y el 110) que podría indicar que se trata de lugares en valles distintos o topográficamente no cercanos. Se puede proponer que el primer grupo señala el paso hacia el Altiplano Central mientras que el segundo (en la parte inferior del lienzo) muestra lugares de origen locales, y la pareja asociada al topónimo

I.1.112 identificado por Johnson (2015a, pág. 125) como el Hogar de los Ancestros, liga precisamente a éstos con Tenochtitlan. De manera que un grupo representa los lugares locales y el superior los que están fuera del Valle de Coixtlahuaca, mencionando el paso de los ancestros hacia el Altiplano Central, considerando los grupos que parecen formar y la línea no.2 que parece unirlos.

Con esta propuesta se cierra el análisis de los 117 topónimos o lugares representados en el Seler II, junto con este análisis se ha cubierto también el análisis de glosas, algunos personajes y fechas. El análisis ha mostrado que todos los topónimos son una colección de lugares muy diversos entre sí, algunos representan lugares específicos en la topografía como mojones, mientras que otros pueden ser asentamientos o hasta ciudades-estado de diversos tamaños. En este caso, el argumento es que la presencia de al menos un noble, indica que se trata de un asentamiento *ñuu*, lo que indicaría que este tipo de lugares en la topografía actual deben de tener restos de plataformas, y pueden ir desde una pequeña plataforma hasta restos de grandes ciudades-estado con un complejo arquitectónico. Es difícil conocer exactamente la decisión del pintor en cada caso, pero lo que sí es cierto es que cada uno de estos lugares debe existir geográficamente, no son lugares simbólicos, las topografías son verdaderas descripciones topográficas. Esto además nos indica que los mesoamericanos tenían claramente mapas, pues este tipo de documentos con referencias topográficas específicas sirven además, para este fin. En cuanto a las glosas, es claro que estas fueron añadidas después del plan original del lienzo por varias razones, sin tomar en cuenta los análisis del laboratorio Rathgen sobre éstas, es notable que las glosas solo se asocian a lugares que parecen ser relevantes como mojoneras o para marcar la frontera, la falta de glosas para designar o aclarar otros temas como personajes (salvo los españoles que no contaban con un nombre calendárico mixteco) o lugares dentro de la piel de jaguar, denota que la importancia de la escritura alfabética está ligada directamente a la delimitación del territorio y el uso del documento en algún pleito de tierras en la corte colonial, pues es precisamente durante las primeras décadas de la colonia que los pleitos y la delimitación del territorio ante las nuevas instituciones toman una importancia crucial. El siguiente apartado, estará registrando todas las genealogías que el Lienzo presenta y personajes con nombre calendárico, es decir, la antroponimia representada en el lienzo.

5.3.1.2 Antroponimia









































	MIXTEC	AZTEC		MIXTEC	AZTEC
Crocodile			Monkey		
Wind			Grass		
House			Reed		
Lizard			Jaguar		
Serpent			Eagle		
Death			Vulture		
Deer			Movement		
Rabbit			Flint		
Water			Rain		
Dog			Flower		

Tabla 3. Los veinte signos de día del calendario mixteco y azteca utilizados para la interpretación antroponimia y fechas calendáricas (Boone 2000, Fig. 12)

La antroponimia en el Seler II corresponde a los símbolos para los días en el calendario, componiéndose de un numeral más el signo del día en que nació la

persona. La Tabla 3 muestra los signos de día en los que se basó la interpretación de la antroponimia para el Lienzo Seler II.

Este apartado registra todos los nombres de personajes que aparecen en el Seler II, se comenzará con aquellos que forman parte de las listas genealógicas con la numeración I.2a y la información se presenta en tablas para su mayor comprensión. Se tipifica las diversas maneras de representar los nombres calendáricos y su estilo en las genealogías pertinentes. Las genealogías al igual que los personajes, parejas de gobernantes, topónimos y demás elementos del Lienzo, ya han sido registrados por el trabajo base de König (1984). Existen variaciones, aunque pocas, con las lecturas hechas desde 1984 que se pueden atribuir a la superior calidad fotográfica con la que se ha registrado el lienzo últimamente.

Se comienza con la numeración de las genealogías por la esquina inferior izquierda del lienzo, comenzando con la primera genealogía que corresponde al Cerro de la Olla (genealogía I.2a.1, Figura 89) y que está registrada en König (1984, pág. 240) como *Säule A*. La genealogía se describe de abajo hacia arriba, es decir, de la pareja más antigua o de fundadores, hasta los últimos registrados y tiene una profundidad de 4 generaciones.



Señora	Señor	Fecha asociada
12-¿?	1-Lluvia	Año 1-Conejo Día 7-Muerte
11-Agua	11-Conejo	
10-Serpiente	12-Caña	
3-Casa	3-Caña	

Figura 89. Genealogía I.2a.1 Cerro de la Olla, en el Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Esta genealogía presenta dos versiones del nombre “caña” pues las últimas dos generaciones, el gobernante 12-caña y el último 3-caña, presentan primero la caña con punta y la segunda sin punta. Se podría tratar de un error, pero se puede deber también a dos manos distintas dibujando esta misma generación. El Cerro de la Olla aparece también en el Códice Baranda, el Lienzo de Tlapiltepec y el Rollo Selden.

La siguiente genealogía, I.2a.2 (Figura 90) corresponde al pueblo de Tequixtepec (hoy San Miguel Tequixtepec) identificado por el Cerro del Caracol (topónimo I.1.67) hasta el día de hoy. En este caso, sólo aparece la pareja de gobernantes fundadores.



Señora	Señor
6-Serpiente	?-Lagartija

Figura 90. Topónimo de Tequixtepec I.1.67 con la pareja de gobernantes (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

La siguiente genealogía, I.2a.3, corresponde al Cerro del Corazón (Figura 16) del señorío de Coixtlahuaca y corresponde a Säule E en König (1984, pág. 244)

Señora	Señor
4-Caña	8-Viento
3-Lagartija	5-Flor
Destruído	3-Viento
12-Conejo	¿-Serpiente? Parcialmente destruido
¿-Mono	5-Conejo? Parcialmente destruido
5?-Hierba	¿-Perro? Parcialmente destruido
11-Agua	Destruído
13-Mono	4-Caña

La genealogía parece ser una sola línea continua, sin embargo, a partir de 6-Conejo la genealogía debe estar relacionada con Palacio sobre Piedra Circular o el topónimo I.1.71. (Figura 76) pues son precisamente estas tres generaciones de gobernantes masculinos que se presentan con el mismo topónimo en el Coixtlahuaca I. Por lo que esta genealogía se numera como I.2a.4

Señora	Señor
12-Lluvia	6-Conejo?
¿-Serpiente	10-Serpiente
Destruído	6?-agua? Parcialmente destruido

La genealogía siguiente, I.2^a.5, Säule F en König (1984, pág. 245), pertenece al otro asentamiento que forma parte del señorío de Coixtlahuaca representado dentro del cuerpo de la serpiente y corresponde a Cerro de Sangre o topónimo I.1.69 (Figura 16), siendo una de las genealogías más largas que registra el Seler. Además, su fundador, 4-Jaguar es considerado de origen tolteca y algunos consideran que vino de Cholula. Este personaje aparece en varios documentos del área como el Lienzo de Tlapiltepec y se le liga al famoso 8-Venado Garra de Jaguar de Tilantongo pues parece haberlo ayudado a que tomara el poder de ese gran señorío. Como se ha mencionado anteriormente, la asociación con las élites toltecas durante el comienzo de Postclásico Tardío debió haber sido una importante forma de legitimación en Oaxaca. Además, estas conexiones “toltecas” eran prácticas para el acceso a rutas de intercambio, la imaginería y los rituales ligados a Quetzalcóatl³⁸¹.

No.	Señora	Señor
1	7-Viento	4-Jaguar
2	11-Serpiente	4-Muerte?
3	10-Pedernal	4-Muerte
4	9-Agua	8-Águila
5	9-Agua	13?-Movimiento parcialmente destruido
6	10-Serpiente	7-Caña
7	2-Perro	4-Jaguar
8	13-Águila	13-Conejo
9	11-Viento/Hierba?	8-Viento
10	11-Venado	5-Conejo
11	7-Lluvia	6-Mono
12	5-Viento/Hierba?	5-Águila
13	3-Serpiente	3-Perro/Conejo?
14	5-Venado	10-Conejo

³⁸¹ Blomster 2008, pág. 32; Oudijk 2008, pág. 109.

En esta generación se vuelve a ver el mismo fenómeno de la variación de la representación de un mismo signo, parece que la segunda y tercera pareja muestran dos variantes del nombre Muerte, además que la diferencia entre la representación y el tamaño de las figuras entre estas dos generaciones apunta a que se trata de dos pintores distintos. La pareja no. 9 también parece presentar el mismo signo de nombre pero variando en su representación. Aunque puede ser que el gobernante se llame 8-Hierba, pero no es muy claro que se trate de este signo que aparece algo distinto en otros ejemplos. El signo “águila” aparece en varios nombres, y está representado con los mismos detalles, pero con una gran diferencia en la ejecución, apuntando esto a la autoría de más de un pintor.

Con esta genealogía se terminan las genealogías de Coixtlahuaca y se continúa con las que están representadas sobre los cuatro topónimos de la gran Montaña de Serpientes Entrelazadas. Comenzando de izquierda a derecha, con la genealogía del topónimo I.1.95³⁸² donde hay dos generaciones de pareja y la última generación aparece solo la gobernante, genealogía I.2^a.6.

No.	Señora	Señor
1	5-Zopilote	3-Venado
2	10-Hierba	3-Pedernal
3	ilegible	

Se continúa con la genealogía de Miltepec o el topónimo I.1.96, la generación es la I.2a.7, Säule C en König (1984, pág. 242).

No.	Señora	Señor
1	10-Agua	3-Jaguar
2	10?-Águila (parcialmente legible)	9-Viento
3	12-Hierba?	13-Flor
4	8-¿ parcialmente destruido	4-Perro
5	3-Mono	4-Lluvia
6	11-¿ parcialmente destruido	11-Venado
7	4-Viento	6-Pedernal
8	9-Pedernal	8-Flor
9	7-Serpiente	8-Flor
10	12-¿ parcialmente destruido	11-Flor parcialmente destruido

³⁸² König 2017a, pág. 140, número XIII, “árbol y ¿?”

La última generación I.2^a.7.10 está ligada por medio de una línea de pies a un camino que viene de la escena de la junta de guerreros en el topónimo I.1.77. Se podría especular que se trata del mismo 11-Flor, cuarto guerrero ligado al topónimo I.1.77, que sale de este lugar de la Montaña de Ríos Dobles para conquistar Miltepec, pues el último gobernante 11-Flor aparece empuñando una flecha en símbolo de conquista. Este camino continúa ligando esta última generación o gobernantes, del cual el gobernante parece haber conquistado Miltepec con al menos la genealogía de Cerro del Corazón del señorío de Coixtlahuaca.

La siguiente genealogía es I.2a.8, Säule B en König(1984, pág. 241), es la que corresponde a Monte Verde o el topónimo I.1.81.

No.	Señora	Señor
1	5-Zopilote	Destruído, sin embargo parte de su nombre es águila pues porta un gran tocado de esta ave.
2	10-Lagarto	6-Zopilote
3	4-Pedernal	2-Flor
4	3-Conejo	12-Jaguar
5	11-Flor	3-Perro
6	12-Águila	¿-Lagarto
7	4-Conejo	11-¿ no identificable
8	3-Jaguar	12-Lagartija

De nuevo se observa una diferencia en la ejecución del signo Zopilote en la primera y segunda generación. El primer ejemplo tiene un sombreado en la cresta y el segunda está ejecutado de manera muy distinta. El gobernante 2-Flor esta ataviado como guerrero pero además, porta una diadema y nariguera que lo señalan como gobernante. Se representan dos orejeras y un punzón de hueso emplumado al lado de un escudo con armas, simbolizando conflicto y la fecha Año 8-Conejo, Día 7-Pedernal, que puede ser la fecha en que éste fue elevado o legitimado como gobernante, pues llevó a cabo el ritual de perforación de nariz. Los dos últimos gobernantes (I.2a.8.7 y 8) también conquistan Monte Verde, ambos portan el penacho de plumas y sus armas de guerrero están representadas, pero además, portan la diadema de gobernante. A este último gobernante se le añade sin embargo una figura más en líneas negras, solo el pelo tiene algo de color, es la señora 4-Hierba, puede

ser una segunda esposa o una hija, y la diferencia en color y tamaño de la pictografía parece que fue añadida de forma posterior a la genealogía original a color. En la generación no.6 (I.2a.8.6) es notable que el gobernante se llama Lagarto, pero el signo está representado de frente y no de perfil como generalmente se representan los signos de nombre y como se representa también el nombre de la cacica en la pareja no.2.

La siguiente genealogía I.2a.9, Säule D en König (1984, pág. 243), corresponde al topónimo I.1.82 y es la última genealogía de las ciudades-estado alrededor de la gran Montaña de Serpientes Entrelazadas que tiene más de una generación representada, pero no solo eso, sino que es la de mayor profundidad generacional, afirmando que este asentamiento y sobre todo la fundación de la ciudad-estado va hasta 14 generaciones atrás, siendo solo la genealogía tolteca de Coixtlahuaca de Cerro de Sangre una generación más antigua.

No.	Señora	Señor
1	4-Viento	¿-Muerte parcialmente destruido
2	8-Mono	4-Viento
3	13-Serpiente, Serpiente de Flores	3?-¿ destruido Banderín de pedernal
4	2-Águila	1-Lagart
5	10-Jaguar	5-Movimiento
6	6-Águila	13-Viento/Muerte?
7	1-Perro	6-Águila
8	3-Zopilote	2-Pedernal
9	10-¿? Parcialmente destruido	9-Caña
10	1-Pedernal	11-Hierba?
11	1-Viento	7-Venado
12	10-Perro	9-Serpiente
13	5-Venado	10-Movimiento
14	4-Lluvia	12-Agua

La pareja de gobernantes no.3, es de los pocos ejemplos que presenta nombres “propios” además de los calendáricos, en el caso de la mujer la serpiente adornada con flores que está encima de su cabeza representa parte de su nombre. El gobernante con el penacho de plumas y la flecha, indicando que es un guerrero que conquistó el lugar, presenta además un banderín adornado con dos cuchillos o pedernales, que puede indicar también parte de su nombre. La generación no.12, el

gobernante 9-Serpiente presenta una variación, y parece ser la única en todo el lienzo de este signo. En este caso aparece solo la cabeza de la serpiente con parte del cuello, y no la serpiente enrollada como en el resto de la antroponimia.

Casi todos los gobernantes de esta genealogía empuñan la flecha e indican conquista, aunque no portan el tocado de guerrero (salvo la generación no.3). Solo tres mujeres de la generación no. 2, 3 y 13 tienen las dos manos al frente, ya sea indicando cierto tipo de información mediante este gesto o simplemente que la variante apunta de nuevo a la colaboración de más de una mano en la ejecución de esta genealogía, la constante variación en la representación de los personajes puede apoyar también esto.

La siguiente no es una genealogía *per se* pero como se trata del listado de varios personajes, será clasificada de este manera. Se trata de una serie de guerreros que están relacionados al topónimo I.1.77. (Figura 79) donde solo el primero no porta la diadema de gobernante, pero todos están sentados sobre un trono de piel de jaguar que indica al menos su estatus noble. Debido a que justo frente a esta lista de guerreros se encuentran restos de personajes similares, se ha mencionado esta escena como una junta de guerreros³⁸³. La clara diferencia en el tejido de los lienzos que forman parte de esta escena se refleja en el estado de conservación de las figuras, donde solo en el lienzo con un tejido más cerrado ha conservado los personajes, mientras que el topónimo y los personajes justo debajo del río doble son casi imperceptibles, además de tener esta área fragmentos destruidos. Comenzando con el personaje inferior hacia el superior se enumeran solo los personajes claramente visibles, es decir solo la serie a la izquierda del topónimo.

No.	Guerrero
1	13-Lagartija
2	6-Flor
3	12-Agua
4	11-Flor
5	12-Lagartija

³⁸³ Johnson 2015a, pág. 111.

Con esta genealogía o la lista de guerreros, se termina el análisis de las listas genealógicas. En el apartado siguiente se considerarán solamente los diferentes tipos de líneas que tiene el Seler II.

5.3.2 Ideogramas

5.3.2.1 Líneas y sus tipos



Figura 91. Diversas líneas en el Lienzo Seler II remarcadas y numeradas para referencia (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki editado por Pacheco 2018).

El análisis comienza con las diversas líneas que existen en el Seler II y que se pueden dividir básicamente en tres: 1. Líneas negras de movimiento de personas o caminos, 2. Líneas rojas de conexión entre elementos y 3. Líneas sencillas que delimitan o esquematizan alguna idea o elemento. El primer tipo de líneas es fácilmente identificable porque generalmente son líneas sencillas y que están acompañadas de huellas de pies que además de denotar movimiento de personas o caminos, muestran la dirección del movimiento. La Figura 91 muestra las diversas

líneas en general³⁸⁴ y se encuentran numeradas comenzando con las negras en el lado inferior derecho, en contra de las manecillas del reloj y terminando con el número 13. Si en algún momento las líneas aparecen unidas se considera a éstas como una misma (como es el caso de la no.1, 2, 5, 6 y 7) o si forman un conjunto evidentemente (como es el caso de la no.10 y no.11). Del no.11 al no.13 las líneas son rojas y son líneas de conexión.

La primera línea (no.1, Figura 92) comienza en un topónimo (I.1.47) que parece ser una montaña rocosa con dos bastones, cañas o lanzas con dos “adornos” de plumas pendiendo, lo que indica que esta línea de movimiento o camino no se origina en el Chicomoztoc como se pudo haber pensado anteriormente.



Figura 92. Línea 1 que pasa debajo del Chicomoztoc, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki).

Esta línea muestra que personas salen del lugar “Peña de los tocados de plumas” con rumbo norte, donde la línea se divide después en dos caminos distintos pasando el Chicomoztoc, uno específicamente se dirige hacia el topónimo I.1.113 que muestra una pareja de gobernantes en el que el gobernante 2-Lluvia y su esposa 2-Caña conquistan (señalado por la caña o lanza que tiene en su mano) y gobiernan el “Lugar o Cerro del Maguey” que se nombra así por el Maguey que corona su cima. Entonces se propone que ciertos personajes (guerreros) salen del lugar “Peña de los tocados de plumas” para conquistar y fundar al menos una dinastía en el “Cerro del Maguey” (topónimo I.1.113). La otra línea parece ir hacia el otro topónimo cercano y al extremo norte o extremo inferior del Seler, el topónimo I.1.117 que tiene una roca en su cima “Cerro o Lugar de la piedra”. Aunque esta línea no llevara al segundo topónimo, se puede decir que la línea no.1 es una línea que indica que ciertos personajes salen de la “Peña de los tocados de plumas” a fundar o conquistar dos

³⁸⁴ Existe otro esquema de las líneas en el Seler II en König 2017a.

lugares distintos. Por lo que une las casas reales de estos dos lugares, o al menos de uno, con el lugar original “Peña de los tocados de plumas” y no indican una migración o un movimiento que continúe desde estos otros dos lugares a los que llegaron.



Figura 93. Líneas en la parte derecha de lienzo Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki editado por Pacheco 2018).

La línea no.2 (Figura 93) es una línea que sale claramente de una pareja de nobles o gobernantes, la mujer se llama 12?-Pedernal y la pareja está relacionada al topónimo que se encuentra debajo de éstos que es una gran montaña con un valle o hondonada (entre montañas) y un elemento o rectángulo rojo en medio, y se dirige a la dirección contraria a la no.1, es decir hacia lo que sería el sur del lienzo, o su parte superior. Hay que recordar que este topónimo parece ser uno que también aparece en el Tlapiltepec y que está relacionado a los dos lugares de origen: Chicomoztoc y Rio de Joyas y Plumas. Esta línea pasa sin “tocar” numerosos lugares, sin embargo, se piensa que marca el camino recorrido por todos estos lugares: topónimo I.1.109 cuyo determinador es un árbol sin hojas, y la pareja de gobernantes es el señor 12-Jaguar(?) y su pareja 4-Caña. Continúa la línea por encima del siguiente topónimo I.1.108, que es una montaña con base de roca o adobes, y cuya pareja de gobernantes es el señor 9-Movimiento. A este mismo lugar está relacionado el guerrero por medio de una línea y que aparece de frente al siguiente topónimo, y que pudiera ser el mismo señor de “Lugar sobre los adobes” o al menos viene de este lugar. Una fecha aparece relacionada a su llegada al siguiente topónimo I.1.107, Año 5-Caña, día 6-Serpiente, donde llega con arma y escudo en mano. La línea continua y un topónimo más pequeño al resto y un tanto alejado de la línea no.2 parece estar solo como referencia geográfica, tiene un templo rodeado de lo que se puede interpretar como una corona flores. El siguiente topónimo I.1.105 muestra claramente una peña grande sobre la cual hay un templo o palacio y donde se encuentran los gobernantes, el nombre de la cacica es 13-Conejo(?). En este topónimo se divide la

línea, dirigiéndose una hacia el este y termina su huella junto con el fragmento faltante del lienzo. La línea continúa hacia el sur a otro topónimo cuyos restos de glosa son ilegibles, una plataforma con palacio o templo donde el determinante es un árbol y sólo aparece la gobernadora o cacica. Aquí se vuelve a dividir la línea, una parte se dirige claramente hacia fuera de la frontera del territorio, seguramente a otro topónimo o pareja de gobernantes. Mientras que la otra parte termina en el último topónimo en esta lista, la glosa para este topónimo se lee *ñncoyo saa tnu dzi...*, lo que se ha traducido como Tenochtitlan.

Estas dos primeras líneas muestran el camino de personajes, de dónde vienen y hacia dónde van, donde se asentaron o conquistaron, y la línea no.2 muestra posiblemente el camino que tomó la pareja de gobernantes del topónimo I.1.112 pasando por diversos lugares hasta llegar a Tenochtitlan. Al igual que los caminos de huellas de pies en otros documentos, como en el Códice Bodley, es indicación de proveniencia de estos lugares o afiliación, es decir que era el hijo o hija de los gobernantes de los lugares de donde sale la línea³⁸⁵. Sin embargo, el camino se divide al menos dos veces, mostrando el curso que una persona o grupo, pudo haber tomado hacia otros destinos. Las líneas hasta ahora analizadas no se dirigen hacia el interior del territorio del señorío de Coixtlahuaca ni se originan en su interior, más bien, representan caminos que siguen ciertos individuos, población o grupo hacia diversos lugares, indicando su origen o proveniencia y hacia donde se dirigen para conquistar, asentarse o simplemente “llegar”. El hecho de que esta línea termine una parte en Tenochtitlan muestra la liga de las casas de estos lugares con el Altiplano Central y específicamente con los señores de Tenochtitlan, tal vez hasta indica a manera de “mapa” el camino hacia Tenochtitlan como se puede ver en el Mapa 10. Por esto, no es posible decir que esta línea o cualquiera de las siguientes presenta una migración, menos mítica, que al final termina fundando la ciudad-estado de Coixtlahuaca. La línea muestra un camino y relaciones con lugares geográficos reales en un tiempo histórico y no tanto mítico. La única parte mítica está representada por los tres lugares originarios sin embargo, esto no resta que la línea, el movimiento y los lugares son menos histórico-geográfico. Sin embargo, König (2017a, pág. 138) presenta una lectura e interpretación de las líneas distinta a la aquí presentada.

³⁸⁵ Johnson 2015a, pág. 98.

El resto de las líneas negras de esta parte del lienzo, la no.3 y no.4 (Figura 93) en el esquema, parecen ser líneas dobles que en su interior tienen huellas de pies, es decir son indicaciones de caminos. Este tipo de caminos aparecen también en otros documentos del grupo Coixtlahuaca, principalmente marcan los caminos que salen de Coixtlahuaca en el Ixtlán o Lienzo B y el Lienzo A o Meixueiro (ver documentos en el Anexo). En el caso del Seler II, es difícil decir si originaron dentro de la frontera, aunque es poco probable pues si fuera el caso tendríamos algún tipo de resto que indicara esto. Sin embargo, la línea no.3 se acaba justo donde falta un fragmento del Lienzo y tanto la no.3 como la no.4, están bastante desvanecidas por lo que asegurar su continuación es difícil. No obstante, por el resto de pintura que aparece de forma similar (dos líneas paralelas) ya bastante desvanecidas y que llevan hacia un topónimo que está en la frontera se puede especular que el origen de estos caminos llevaban a otros topónimos, seguramente en la frontera como es el caso de la línea no.1.

Continuando con el análisis de las líneas, la número 5 (Figura 91) parece originarse en el primer guerrero que aparece en la escena de la reunión de guerreros. La línea une al guerrero 13-Lagartija, en la base de la línea de personajes, con sus armas y luego con cada uno de los guerreros que están encima de él: 6-Flor, 12-Agua, 11-Flor, 12- Lagartija, pasa junto al topónimo (I.1.77), el lugar o montaña donde nacen dos ríos con templos: uno al pie y otro en su cima además lo que parece ser un árbol. La línea se dirige hacia el sur es decir, la parte superior del lienzo, dividiéndose justo después del topónimo I.1.77. Una parte de la línea va hacia la ciudad de Aztatla, que se reconoce por su topónimo (I.1.75). La otra línea continua y atraviesa la frontera hasta llegar a otro lugar bastante erosionado y que parece tener un animal acuático (rana?) al interior de un remolino de agua. De la pareja de gobernantes de este lugar, ella es 7/8?-Lluvia y se relaciona con una fecha (de llegada?), el gobernante parece haber conquistado este lugar pues porta en su mano la flecha con la punta hacia abajo, señal de conquista. Esta línea por lo tanto parece indicar la acción o destino que toman algunos de estos guerreros, unos se dirigen a Aztatla y otros a un sitio fuera de la frontera, sin embargo, lo interesante es ver que ambos sitios, tanto Aztatla como el otro "Lugar de la Rana en el Remolino de Agua" (topónimo no registrado dentro de la lista, Figura 94), los gobernantes parecen haber llegado a conquistar, ambos asociados a una fecha que indicaría posiblemente cuándo se conquistó.

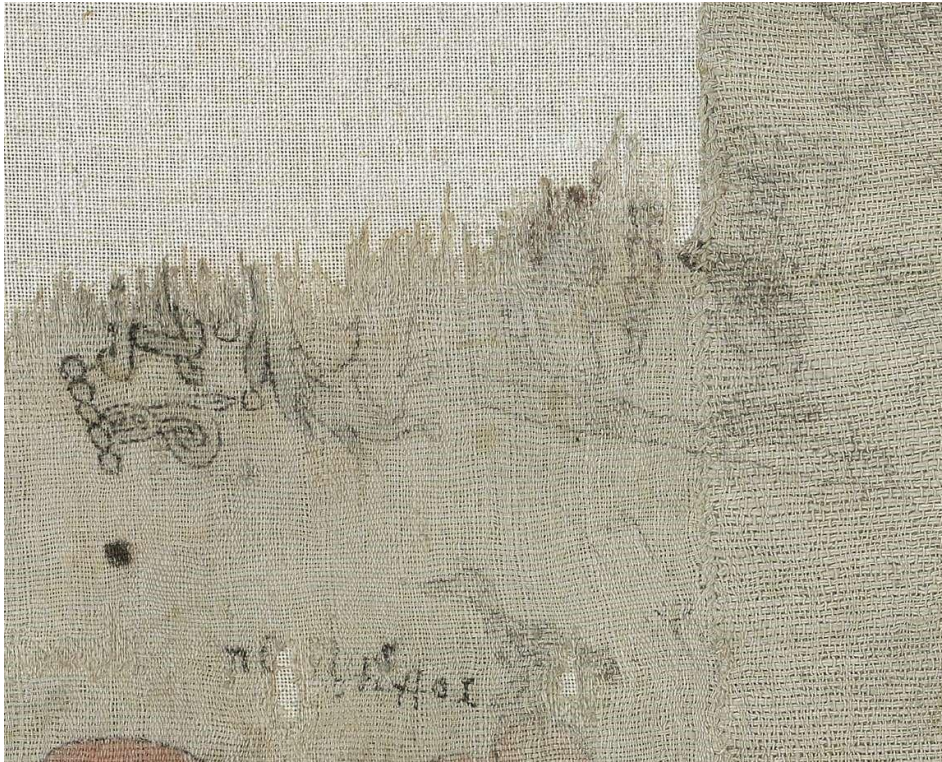


Figura 94. "Lugar de la Rana en el Remolino de Agua" (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Aunque ninguno de los guerreros de la escena de la junta de guerreros corresponde con el nombre del gobernante representado para Aztatla, tal vez los guerreros fueron a estos lugares desde el Valle de Coixtlahuaca a conquistar y a instaurar a alguien que fuera leal al señorío.

La línea número 6 (Figura 91) por su parte, muestra el destino de dos guerreros en específico: 11-Flor y 12-Lagartija. Esta línea se une más adelante para dirigirse a dos parejas de gobernantes donde se vuelve a dividir al menos en dos líneas más. Cuando la línea se divide lleva a las últimas parejas de gobernantes de Monte Verde y Miltepec³⁸⁶ respectivamente, que además comparten el nombre calendárico de los guerreros, lo que pudiera apuntar a que son éstos que llegan a Monte Verde y Miltepec a conquistar y fundar una nueva línea (o la última) dinástica. De estos lugares salen nuevamente o su descendencia, hacia Coixtlahuaca a donde se dirigen dos líneas de pies, la inferior parece terminar en la cabeza de la serpiente que representa el Valle de Coixtlahuaca mientras que la otra línea se dirige primero a la tercera

³⁸⁶ Según ha identificado ya König 2017a, pág. 136.

generación de Cerro del Corazón, para terminar en la primera generación fundadora de Cerro de Sangre.

La línea número 7 (Figura 91) sale de la cola de la serpiente que representa a Coixtlahuaca y se divide en dos saliendo de la frontera, no está relacionada a ningún personaje ni se ve dónde termina, solo se ve que sale de la frontera y continúa, lo que además apoya la teoría de que debió haber existido otro lienzo al lado izquierdo del lienzo no.1 a donde seguramente llevaba esta línea o líneas. La parte superior de la línea no.7 pasa justo encima del topónimo I.1.19 y la inferior, justo debajo de I.1.18.

La línea 8 (Figura 91) parece llevar en dirección al topónimo 79 que está justo debajo de la representación del fraile Domingo de Salazar, la presencia de una huella y su dirección muestra que este camino viene desde el sur y conecta el lugar representado por este topónimo con la narrativa. La línea 9 sin embargo puede ser una línea conectora, aunque la falta de huellas puede deberse también al estado de conservación de esta línea. Las líneas 10, que son líneas sencillas perpendiculares a la frontera Este pueden estar indicando tierras o sementeras. Esto es más evidente en los rectángulos junto a la iglesia parcialmente visible (solo se conserva el campanario) debajo de la escena de la Montaña de Serpientes Entrelazadas. Estos rectángulos contienen en su interior plantas que indican lo que se sembraba en ellas. El gran rectángulo reticulado que se encuentra junto con Fray Antonio de la Serna, parece indicar también tierras o sementeras relacionadas al fraile.

Las líneas no.11, 12 y 13 (Figura 91) son claramente líneas conectoras y se contrastan de las líneas de movimiento no sólo en el hecho de que no tienen huellas de pies, sino que además, están de otro color rojizo. La no.11, conecta los 16 lugares que aparecen en la escena principal a la Montaña de Serpientes entrelazadas, señalando su participación, lealtad, aprobación o simplemente presencia en este momento tan importante de la historia: la ceremonia de Fuego Nuevo. La línea no.12, conecta claramente esta escena directamente con un topónimo, ya perdido, fronterizo, indicando tal vez, dónde se llevó a cabo el evento y que sirvió también como argumento base para la identificación de este evento o montaña con un lugar fuera de la frontera de los territorios de la ciudad-estado de Coixtlahuaca, como se vio en capítulos anteriores. La última línea, la no.13, conecta simplemente dos lugares fuera de la frontera.

Como consideraciones finales, se presentarán a continuación la representación de las líneas a detalle contrastándolas.

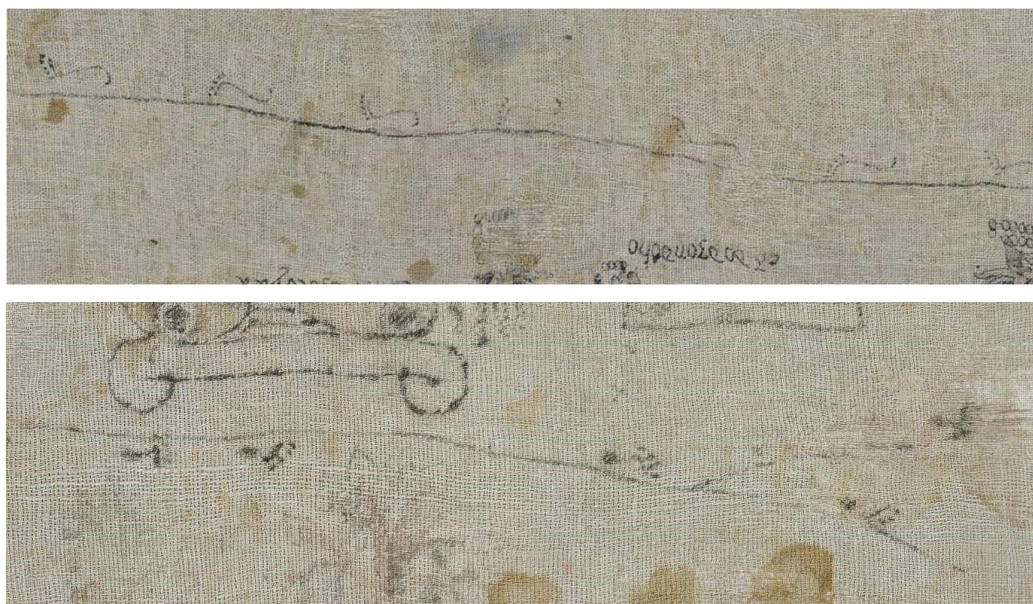


Figura 95. Abajo: Línea 1, Arriba: Línea 2, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Al ver en detalle las líneas no.1 y 2 (Figura 95), que se encuentran relativamente cerca y paralela una de otra en el lado derecho del Seler II, es evidente que no son obra de un mismo tlacuilo, la no.1 tiene las huellas de pies de forma más realista y mucho más pequeñas, mientras que la no.2, tienen una forma de “S” con puntos, de manera más esquemática y aproximadamente casi el doble del tamaño de las huellas de la línea no. 1. Las huellas de esta línea se parecen más en la forma del pie de la línea no. 7 (Figura 96), sin embargo, las huellas de la línea 7 son a su vez más pequeñas que las de la línea 1.



Figura 96. Línea 7, Seler II (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografín: Claudia Obrocki)

Las líneas 5 y 6 (Figura 97), que salen de la junta de guerreros, parecen mantenerse de una forma constante hasta llegar a sus destinos en varias genealogías y lugares, siendo la obra de un mismo autor. Estas líneas se parecen más a la no.2 pero no son iguales, en las líneas 5 y 6 los pies tienen más bien forma de “L” sumamente esquemática.



Figura 97. Líneas 5 y 6, Seler II” (© Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotografin: Claudia Obrocki)

Las diferencias tan evidentes y marcadas entre las líneas pueden indicar dos posibilidades principales: uno, lo más evidente, no fueron hechas por un mismo autor, por lo que tendríamos al menos 4 diferentes tlacuillos pintando las líneas (al menos); dos, que no fueron hechas en un mismo momento y puede ser que hayan sido añadidas en distintos momentos, siglos o décadas, después del plan original del Lienzo. No se puede determinar cuáles son parte del plan original, pero parece que al menos la 5 y la 6 lo son, pues relacionan los topónimos dentro del territorio y que se consideran parte del plan original, y sus genealogías. La línea 2, por ser tan grande y esquemática y estar relacionando los lugares fuera de la frontera y relacionar además, topónimos que son pictóricamente distintos a los del interior (otro estilo, y tamaño más grande) puede formar parte de pictografías añadidas posteriormente al plan más antiguo u original. Sin embargo, solo a través de un análisis a detalle fisicoquímico se puede llegar a conclusiones contundentes. Con el análisis de las líneas que presenta el Seler II se termina el análisis iconográfico del documento en el presente trabajo.

Conclusión

El Lienzo Seler II registra eventos dentro de una temporalidad que va desde los tiempos primordiales de fundación y origen de los pueblos, hasta los primeros años de la colonia. Por lo tanto, el análisis de la época prehispánica y de la cual seguramente provienen los documentos que sirvieron de base para el Lienzo, es necesaria para entender desde el proceso de elaboración hasta la motivación de los autores y la fecha aproximada de la creación del documento. Por lo tanto, en el capítulo Época Prehispánica se analizó la situación política, económica y social del Postclásico mesoamericano, lo cual pone en perspectiva la tradición pictórica en la que se basa el Lienzo.

Previamente, en la Introducción, se consideró la información básica del lienzo: la región de dónde viene, su adscripción al grupo de documentos del Valle de Coixtlahuaca y cómo llegó el lienzo a Berlin. También en este capítulo se presentó el trabajo de investigación, así como los objetivos, la metodología, marco teórico y justificación del trabajo junto a un resumen de los trabajos en los que se basa la metodología empleada para este trabajo y los antecedentes sobre trabajos en documentos prehispánicos y coloniales tempranos.

En el capítulo sobre la época prehispánica, se consideró el contexto político y social de la mixteca y Mesoamérica durante el Postclásico Tardío, y se consideraron los documentos nahuas que registran la ciudad-estado de Coixtlahuaca y su posición ante el imperio azteca, además de la importancia tanto comercial como estratégica que tenía Coixtlahuaca. Fue tal su importancia como centro de intercambio a larga distancia que se le ha atribuido la conquista azteca a esta razón; sin embargo, el flujo de mercancías que llegaban a Tenochtitlan antes de la conquista azteca parece no haber variado mucho, ni en volumen ni en variedad, por lo que no parece haber sido la razón principal de la invasión. Al parecer la conquista azteca de esta ciudad pudo haber sido una decisión estratégica militar o una manera de demostrar el poder militar o político del imperio azteca sobre esta área pues no logró conquistar Coixtlahuaca inmediatamente sino en un segundo intento.

La evidencia arqueológica complementa por un lado, parece contradecir y por otro, apoyar la información tanto de los documentos etnohistóricos como del lienzo. Kowalewski (2017, pág. 82) identificó en el asentamiento de Coixtlahuaca dos centros

cívico-ceremoniales, esto apoya directamente la clara representación en el lienzo de al menos un sistema de poder bipartito, donde al menos dos casas nobles fundan y parecen estar al poder de la ciudad-estado de Coixtlahuaca. Por otro lado, la arqueología muestra una imagen algo diferente a los documentos etnohistóricos del imperio, la Matrícula de Tributos y el Códice Mendoza. En este caso, es muy claro que los documentos nahuas muestran a Coixtlahuaca, a Atonal, derrotado y que es una ciudad tributaria al gran imperio tenochca. Sin embargo, la arqueología no muestra claramente una subyugación o “aztequización” del valle. Por lo tanto, la evidencia arqueológica parece hacer un contrapeso a la información registrada en los documentos nahuas y que claramente presenta una imagen parcial de la realidad.

En el capítulo de Geografía, se sigue utilizando los datos aportados por la arqueología pero que están intrínsecamente ligados al paisaje y su topografía. Se tratan temas como la monumentalidad, urbanización, visibilidad y percepción y se desarrolla un argumento alrededor de la aparente falta de monumentalidad arquitectónica de la cultura. Se propone una lectura del sitio arqueológico de no sólo a través de su arquitectura, sino también la incorporación de elementos naturales tales como montañas, ríos, etc. como parte activa del asentamiento mismo, pues sus habitantes seguramente así lo consideraban. Tomando en cuenta entonces el paisaje o elementos de la topografía como parte misma del asentamiento, se puede analizar y proponer lugares representados en el Seler II dentro de la topografía del Valle de Coixtlahuaca. Así se pudo localizar o proponer la localización de dos lugares de importancia cosmológica en el valle: el Coatepec y el Chicomoztoc. Si bien su localización no es absoluta, más bien se trata de enfatizar la importancia del paisaje local como parte de los asentamientos humanos prehispánicos, formando parte no solo de su planeación sino como parte del sitio mismo conformándolo como un organismo vivo donde sus montañas y cuevas forman el escenario de la vida ritual y de los mitos de origen. De manera que se consideró el patrón de asentamiento del valle para apuntar a una descentralización del poder y cómo el paisaje juega una parte esencial no solo a la organización del aprovechamiento de los recursos del valle sino a su interpretación cosmogónica dentro de la sociedad.

Dentro del capítulo de Historia se consideran los primeros años de la Conquista y cómo estos impactaron en la organización del territorio indígena y la vida de los conquistados. El caos de los primeros años, el abuso del poder y la creación de

nuevas estrategias indígenas para conservar el poder y el orden, nos muestran parte de la motivación de los señores indígenas en el registro de su historia y su liga con el territorio. Así, la élite indígena de Coixtlahuaca decide crear el lienzo, tal vez como respuesta a todos estos cambios, pero seguramente ante la necesidad de registrar nuevamente la historia de los linajes y el territorio para un público principalmente indígena y posiblemente motivado por las encuestas y consultas de parte de las autoridades españolas sobre su territorio y organización. También dentro de este capítulo se analizaron las razones que pudieron provocar la creación del lienzo mismo, es decir la motivación y se propone una fecha probable para la realización del documento entre 1541 y 1556, basada en las representaciones de ciertos elementos dentro del mismo lienzo. Se analizó además a detalle la sociedad y su organización basada en la evidencia arqueológica y etnohistórica, el territorio para el cacicazgo de Coixtlahuaca y la transformación de este a través de los siglos.

En base a la representación de las parejas fundadoras de Coixtlahuaca se interpretó el nivel político y territorial representado como el de un *yuhuitayu* o hasta un *huey altépetl* que además está representado al menos por dos diferentes *ñuu* o casas reales de diferente adscripción étnica y lingüística. Se consideró la concepción indígena del territorio *versus* la concepción ibérica de lo que implica un estado territorial y cómo se organizaban las ciudades-estado territorialmente durante el periodo prehispánico, pero sobre todo, cómo esta organización y patrón de asentamiento disperso e intercalado con entidades sujetas a diferentes ciudades era la forma básica mesoamericana. En contraste, la percepción ibérica de una organización estatal directamente ligada a un territorio delimitado por fronteras debió haber creado confusión y problemas básicos de definición, de manera que estas dos interpretaciones tan diversas pudieron haber moldeado la manera en que el Lienzo Seler II trata de representar el territorio del señorío de Coixtlahuaca. Dentro de esta línea, y en base a la representación en el Seler II, se analizó cómo éste trata de representar dentro del contexto colonial temprano, un territorio que abarca varios *ñuu* o asentamientos de otras ciudad-estado seguramente independientes, pero que de alguna manera se encuentran dentro de la línea de piel de jaguar que enmarca el territorio de la ciudad de Coixtlahuaca. Coixtlahuaca entonces, puede estar reclamando estas tierras que en principio no son parte de su organización política pero más bien pareciera estar registrando la historia de todo el Valle de Coixtlahuaca

donde más de una ciudad o *ñuu* interactúa dentro de una misma entidad cultural delimitada por la misma topografía del valle sin perder su soberanía o independencia.

Dentro del apartado sobre “la naturaleza del poder”, se consideró el nivel básico de organización social, el *household* o casa, y su interacción con el territorio y el paisaje además de considerar si las representaciones de las largas listas de parejas nobles en el poder son en realidad la representación de Casas o Linajes. Se vió como el patrón de tenencia de la tierra prehispánico parece haber sido de un carácter “fragmentado”, con tierras adscritas a “casas” al igual que otras más bien manejadas por un grupo o barrio. Así los barrios, basado en la cantidad y calidad de tierras que manejaban, podía tener un poder considerable que rivalizaba con el de los nobles o la casa regidora. El grueso de la población se organizaba a través de “casas” y barrios, mientras que la clase noble basaba su poder en un linaje. Sin embargo estos linajes no eran patri- o matrilineales y estaban ligados al derecho a la propiedad o el poder. Las líneas de “linajes” en el Seler II parecen más bien apuntar a líneas de ancestros que legitimaban el derecho a gobernar y al territorio. La importancia parecía radicar en el territorio y la organización en *huahi* o casa, que era el fundamento de la sociedad y hasta en las clases gobernantes el interés residía en la casa y no tanto en la línea de descendencia. En cuanto a la delimitación del territorio, el uso de mojoneras y fronteras fijas parece ser un fenómeno colonial. A favor de este argumento, dentro de los títulos o composiciones coloniales de los mismos pueblos, existen referencias en más de una ocasión a elementos topográficos como árboles y barrancas, como mojoneras para delimitar el territorio, estos elementos no son de ninguna manera inamovibles y son permeables al cambio (o a desaparecer) a través del tiempo. Estas referencias topográficas sirven para delimitar un territorio que originalmente no era continuo ni fijo, como se intenta aparentar o definir a partir de la colonia. De esta manera es comprensible el inicio tan temprano de las disputas territoriales que se recrudecen a partir de las congregaciones de los pueblos a mediados del siglo XVI, siendo hasta el siglo XVII que se forma la propiedad comunal de los pueblos. Durante las “composiciones” de las tierras y las adjudicaciones de títulos, se alteran y se utilizan documentos prehispánicos para ser utilizados como títulos de propiedad, el Seler II pudo muy bien haber servido para dicho fin quedando como testigo de este uso tal vez, las glosas posteriormente añadidas al programa pictográfico de topónimos “fronterizos”. Lo que antes fungía como legitimador de derecho al poder y el territorio

(libros de historia y linaje: códices, tradición oral, rituales en lugares sagrados), son transformados en documentos de escritura alfabética con largas listas de mojoneras que tratan de trazar una línea inamovible dentro del paisaje para encerrar el nuevo territorio concebido. Corregidores, visitantes y demás personajes de la administración colonial fungen entonces como legitimadores del derecho a ese territorio. Finalmente, el nuevo orden colonial con sus instituciones, religión y ritualidad reemplaza los documentos y tradiciones pictográficas histórica-cosmológicas que terminan convirtiéndose en documentación escrita que pasa a formar la base de la nueva memoria de los pueblos.

En el capítulo de Iconografía se presenta el método utilizado para analizar los elementos pictográficos del lienzo entre ellos el método iconológico conocido de Panofsky y el etno-iconológico de Jansen (1988c) sin embargo, en específico se utilizó el método de Galarza (1972) utilizado para el análisis de los Lienzos de Chiepetlan para organizar los elementos y presentarlos para su análisis. En este capítulo el enfoque es en la identificación de la Toponimia y listado de las Genealogías mientras que se propusieron lecturas para las glosas, finalizando con el análisis de las líneas. Se inició con una descripción del manuscrito, de donde se desprende que el lienzo está formado por 11 bandas de algodón hechas tradicionalmente en telar de cintura, de diversas calidades y características, sin embargo, es evidente que el lienzo fue más grande originalmente. También se analiza el manejo del espacio, estilo y el color, donde se concluye que el Seler II cuenta con una mezcla de diversos estilos, basado naturalmente en los antecedentes del área, los códices Mixtecos, muestra además elementos en el manejo de la dimensionalidad un estilo “europeizado”, además de que el estilo pictográfico lo liga fuertemente al estilo “nahua” de los documentos del Altiplano central. El lienzo además muestra evidencias de que fue realizado por más de un artista y subsecuentemente intervenido en varias ocasiones. En este sentido König (2017a, pág. 137–139) ha propuesto que se trata del autor del Lienzo de Tlapiltepec el que ha intervenido en el Seler II. El análisis en este capítulo continúa con los 117 topónimos identificados, los contrasta con la información en los mapas del siglo XVI y XIX presentados en el capítulo de Historia y de manera sistemática con el Lienzo de Coixtlahuaca I y Meixueiro. En este capítulo se ven más claramente las diferentes versiones sobre el gran señorío de Coixtlahuaca o su organización, ya que diferentes documentos del

valle registran fracciones, barrios o *ñuu*, como fundadores o en el poder sobre Coixtlahuaca. Sin embargo, es evidente a través de estas diferencias, que la gran ciudad-estado de Coixtlahuaca estaba conformada por diversos barrios o *ñuu* que tenían más o menos influencia en ciertos periodos sobre el gobierno de la ciudad. Algo que además es apoyado por la evidencia arqueológica.

Otro punto que se ha visto en el último capítulo es el camino que se representa entre el Chicomoztoc y diversos lugares del Valle de Puebla, Cuauhtinchan, Tecali, Tecamachalco y finalmente Tenochtitlan, y se puede ver esta línea no solo como la “migración mítica” sino más bien como un camino real utilizado en tiempos postclásicos para llegar al Altiplano Central y más que esto, un camino que muestra la relaciones históricas entre la ciudad-estado de Coixtlahuaca y sus relaciones genealógicas y de parentesco con estas otras ciudades. Aquí el Chicomoztoc está representado como un lugar más donde se pasa dentro de este camino, y si bien ha sido relacionado a los grupos nahuatlato del Altiplano Central, en realidad se trata de un lugar mítico panmesoamericano y que se puede encontrar en la geografía local de diversos asentamientos tanto dentro del Altiplano, como dentro del Valle de Coixtlahuaca.

Sin embargo, por la naturaleza del documento, hubo un objetivo que resultó difícil de cumplir: el objetivo no. 2: Identificación de lugares, topónimos y elementos gráficos representados en el lienzo. En primer lugar, debido a que muchos de los topónimos, especialmente aquellos de la frontera, pueden ser referencias al paisaje “vagas”, un tanto aleatorias o cuyos denominadores (árboles por ejemplo) no sobreviven a los estragos del tiempo. Los topónimos son en los lienzos y especialmente en los códices, tema de debate y hasta el día de hoy los investigadores presentan sus diversas interpretaciones topográficas. En esta línea, este trabajo presentó argumentos a favor de la identificación de dos de los lugares más importantes representados en el lienzo, esto sin considerar tales interpretaciones como definitivas. De manera que, como se ha mencionado a través del trabajo, los topónimos representados pueden ir desde la representación de un mojón, una piedra que marca un lugar o frontera en el paisaje, hasta la representación de una ciudad-estado. Se ha observado que cuando una pareja de nobles está representada seguramente se trata de una ciudad-estado lo que llevaría a especular que su localización en el paisaje debe estar ligada a restos arqueológicos. Muchos

topónimos muestran verdaderas descripciones de la geografía como lugares rocosos, barrancas, valles entre cerros, etc., lo que no sólo muestra el grado de detalle en la pictografía, sino que además se trata de verdaderas descripciones topográficas. Otros lugares, sin embargo, son la representación de lugares donde se llevó a cabo un evento, este tipo de lugares pudiera haber sobrevivido en la tradición oral en forma de mitos o leyendas. Lugares puntuales como mojones, es más difícil de identificar pues se trata de referencias por medio de elementos perecederos como un cierto tipo de planta o árbol, sin embargo, es muy probable el poder identificar a grandes rasgos el área de su posible localización como ya lo han hecho los trabajos de Doesburg (2001; 2017) en este tema.

En resumen, el lienzo es en sí una representación espacial de un territorio político, social, cultural y cosmogónico. Tomando en cuenta que al menos nos hace falta un lienzo con el resto de la información del lado izquierdo, y sin enumerar los muchos aspectos, líneas y demás figuras que han sido borradas por el tiempo, además del hecho de no contar con el relato oral que nos indique dónde comienza la historia, se tomaron partes del documento para tratar de descifrar al menos esa parte de la historia. Comenzando por ejemplo para el análisis de la Ritualidad, con el Chicomoztoc, que después de hacer un análisis detallado de las líneas, es posible que ahí no comience el relato. Sin embargo, a través de la información arqueológica disponible y los documentos etnohistóricos, se pudo reconstruir pedazos de la historia, conocer detalles y sobre todo proponer nuevas interpretaciones que envuelven no sólo parte de la historia del Lienzo sino del asentamiento mismo de Coixtlahuaca. Como se ha discutido anteriormente, un aspecto crucial para entender el espacio territorial representado en el Lienzo Seler II, es comprender la organización territorial primordial mesoamericana y el concepto español de lo que es un “Estado” o asentamiento europeo. Hubo por lo tanto un reordenamiento territorial que fue no solo instigado sino promovido durante las primeras décadas del virreinato, y así nacieron entidades políticas que desbalancearon el orden hasta entonces conocido³⁸⁸.

Algo que me ha enseñado este trabajo es que queda todavía mucho que investigar y propuestas que corroborar, pero sobre todo que debe ser un trabajo en

³⁸⁸ Russo 2005, pág. 45.

conjunto, y no varios esfuerzos solitarios que solo pueden presentar un solo punto de vista, el que analice documentos tan ricos en información como el Seler II. Para comenzar es necesario definir mediante el estudio detallado de este tipo de pictografías, tanto en los lienzos como en los códices, qué elementos de los topónimos se convierten en cánones de representación, es decir, localizar qué tipo de representación se refiere a ciertos elementos topográficos, geográficos o arqueológicos. Es necesario que se analice sistemáticamente todos los elementos con la ayuda de lingüistas, epigrafistas e historiadores, para luego contrastar resultados en campo. Este trabajo fue un esfuerzo para tratar precisamente de formar una base para este tipo de trabajo interdisciplinario, además que estoy segura a partir de mi experiencia, se encontrarán resultados positivos de identificación en la topografía.

Como se ha visto, el Lienzo Seler II registra información sumamente detallada en temas tan diversos que este trabajo solo ha descubierto una pequeña parte por medio de un análisis interdisciplinario: utilizando la etnohistoria, las evidencias arqueológicas y la iconografía. Sin embargo, al igual que otros documentos de su especie como el Mapa de Cuauhtinchan no.2, el Seler puede brindar más información en cada uno de los campos, por lo que un trabajo interdisciplinario de un equipo de investigadores pudiera aportar más información y ayudar a descifrar y finalmente contar, la historia que la élite del Valle de Coixtlahuaca quería plasmar en las primeras décadas del siglo XVI.

Abreviaciones

AGA	Archivo General Agrario. Archivo parte del Registro Agrario Nacional
AGN	Archivo General de la Nación en la Ciudad de México
AHJO	Archivo Histórico Judicial de Oaxaca

Bibliografía

Adams, Eleanor Burnham.; Scholes, France V. (1961): Cartas del Licenciado Jerónimo Valderrama, y otros documentos sobre su visita al gobierno de Nueva España, 1563-1565. México: Porrúa (Documentos para la historia del México Colonial. no. 7, VII).

Alvarado, Padre Fray Francisco de (1593): Vocabulario en lengua misteca. hecho por los padres de la orden de predicadores, que residen en ella, y ultimamente recopilado, y acabado por el Padre Fray Francisco de Alvarado, Vicario de Tamaculapa, de la misma Orden. México: Con licencia, en Casa de Pedro Balli.

Anders, Ferdinand; Jansen, Maarten; Pérez Jiménez, Gabina Aurora (1992): Crónica Mixteca. El rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacoalco-Zaachila. Libro explicativo del llamado código Zouche-Nuttall. México: Fondo de Cultura Económica, Akademische Druck-und Verlagsanstalt (Austria) (Códices mexicanos, 2).

Anders, Ferdinand; Jansen, Maarten; Reyes García, Luis (1991): El libro del Ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Código Borbónico. Madrid, Graz, México: Sociedad estatal Quinto Centenario; Akademische Druck-und Verlagsanstalt; Fondo de Cultura Económica (Códices mexicanos, 3).

Aveni, Anthony F.; Gingerich, Owen (1980): Skywatchers of ancient Mexico. Austin u.a.: Univ. of Texas Pr (The Texas Pan American Series).

Barba Pingarrón, Luis A.; Kowalewski, Stephen A.; Blancas, Jorge; Cortés Vilchis, Marisol Yadira; López Zárata, José Leonardo; Ortíz, Agustín (2009): Proyecto Coixtlahuaca y la demografía prehispánica de la Mixteca Alta. una aproximación interdisciplinaria. Informe técnico preliminar.

- Barlow, Robert H. (1949): *The extent of the Empire of the Culhua Mexica*. Berkeley: Univ. of California Press (Ibero-Americana, 28).
- Beaty de Farris, Kathryn (2012): *Diccionario Básico del Mixteco*. de Yosondúa, Oaxaca. En colaboración con Pablo García Sánchez, Rubén García Sánchez, Jesús Ojeda Sánchez, Augustín San Pablo García und Apolonio Santiago Jiménez. edit. por Doris Bartholomew y Thomas Willet. Instituto Lingüístico de Verano, A.C. México, D.F. (Serie de vocabularios y diccionarios indígenas "Mariano Silva Aceves", 46). Disponible en línea en <http://www.sil.org/mexico>.
- Berdan, Frances; Anawalt, Patricia Rieff (1997): *The essential Codex Mendoza*. Berkeley: University of California Press.
- Berdan, Frances; Durand-Forest, Jacqueline de (1980a): *Matrícula de tributos*. Códice de Moctezuma ; Museo Nacional de Antropología, México (cad. 35 - 52). Vollständige Farbproduktion des Codex in verkleinertem Format. Graz: Akad. Druck- u. Verl. Anst (Codices selecti, 68).
- Berdan, Frances F. (1987): *The Economics of Aztec Luxury Trade and Tribute*. En: Elizabeth Hill Boone (ed.): *The Aztec Templo Mayor*. A symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1983. Dumbarton Oaks Research Library and Collection; *The Aztec Templo Mayor*. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pág. 161–183.
- Berdan, Frances F. (1992): *The Imperial Tribute Roll of the Codex Mendoza*. En: Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt (eds.): *The Codex Mendoza*. Vol. I: *Interpretation of Codex Mendoza*, t. 1. 4 tomo. Berkeley: University of California Press (1), pág. 55–79.
- Berdan, Frances F.; Anawalt, Patricia Rieff (eds.) (1992a): *The Codex Mendoza*. Vol.II: *Description of Codex Mendoza*. 4 Tomo. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press; Univ. of California Pr (2).
- Berdan, Frances F.; Anawalt, Patricia Rieff (eds.) (1992b): *The Codex Mendoza*. Vol. I: *Interpretation of Codex Mendoza*. International Congress of Americanists. 4 Tomo. Berkeley: University of California Press (1).
- Berdan, Frances F.; Durand-Forest, Jacqueline de (eds.) (1980b): *Matricula de tributos*. (Códice de Moctezuma) ; Museo Nacional de Antropología, México, (Cod.

- 35 - 52) ; vollständige Farbproduktion des Codex in verkleinertem Format. Graz: Akad. Dr.- u. Verl.-Anst (Codices selecti, 68).
- Bernal, Ignacio (1948-1949): Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca. En: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (10).
- Bernal-Garcia, Maria Elena (1993): Carving mountains in a blue/green bowl. Mythological urban planning in Mesoamerica. The University of Texas at Austin.
- Blomster, Jeffrey P. (2008): Changing Cloud Formations. The sociopolitics of Oaxaca in Late Classic/Postclassic Mesoamerica. En: Jeffrey Paul Blomster (ed.): After Monte Albán. Transformation and negotiation in Oaxaca, Mexico. Boulder: Univ. Press of Colorado (Mesoamerican worlds), pág. 3–46.
- Boone, Elizabeth Hill (ed.) (1982): The Art and iconography of late Post-Classic central Mexico. A conference at Dumbarton Oaks, October 22nd and 23rd, 1977. En colaboración con Elizabeth P. Benson (organizer). Dumbarton Oaks. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University.
- Boone, Elizabeth Hill (1992a): Pictorial Codices of Ancient Mexico. En: Richard Fraser Townsend (ed.): The Ancient Americas. Art from sacred landscapes. En colaboración con Anthony F. Aveni. Chicago, Munich, New York N.Y.: Art Institute of Chicago; Prestel Verlag; Distribution of the hardcover ed. by Neues Pub. Co, pág. 197–210.
- Boone, Elizabeth Hill (1992b): The Aztec Pictorial History of the Codex Mendoza. En: Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt (eds.): The Codex Mendoza. Vol. I: Interpretation of Codex Mendoza, t. 1. 4 tomo. Berkeley: University of California Press (1), pág. 35–54.
- Boone, Elizabeth Hill (2000): Stories in red and black. Pictorial histories of the Aztecs and Mixtecs. Kindle E-Book. Austin: University of Texas Press.
- Boone, Elizabeth Hill (2007): The House of the Eagle. En: David Carrasco y Scott Sessions (eds.): Cave, City, and Eagle's Nest. An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2. Albuquerque: University of New Mexico Press, pág. 27–47.
- Boone, Elizabeth Hill (2010): A Web of Understanding. Pictorial Codices and the Shared Intellectual Culture of Late Postclassic Mesoamerica. En: Michael E. Smith

- y Frances F. Berdan (eds.): *The Postclassic Mesoamerican World*. Salt Lake City [USA]: University Of Utah Press, pág. 207–221.
- Boone, Elizabeth Hill (2015): Foreword. *The Painted Histories of Mexico and the Lienzo of Tlapiltepec*. En: Arni Brownstone (ed.): *The Lienzo of Tlapiltepec. A painted history from the northern Mixteca*. En colaboración con Nicholas Johnson, Bas van Doesburg und Elizabeth Hill Boone. Norman: University of Oklahoma Press, pág. ix–xvii.
- Boone, Elizabeth Hill (2017): *The Pictorial History of Coixtlahuaca's Lienzo Seler II*. En: Viola König (ed.): *On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II*. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 37–44.
- Borah, Woodrow (1943): *Silk Raising in Colonial Mexico*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press (Ibero-Americana, 20).
- Broda, Johanna (1991): *The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals. Myth, Nature, and Society*. En: David Carrasco (ed.): *To change place. Aztec ceremonial landscapes*. Niwot Colo.: University Press of Colorado, pág. 74–120.
- Brownstone, Arni (ed.) (2015): *The Lienzo of Tlapiltepec. A painted history from the northern Mixteca*. En colaboración con Nicholas Johnson, Bas van Doesburg und Elizabeth Hill Boone. Norman: University of Oklahoma Press.
- BURGOA, Francisco de; L., R.; Lopez, Rafael (1934): *Palestra Historial*. México: Secretaria de Gobernacion (Publicaciones del Archivo General de la Nación, vol.24).
- Burland, Cottie Arthur (1955): *The Selden Roll. An ancient Mexican picture manuscript in the Bodleian Library at Oxford*. En colaboración con Gerdt Kutscher. Berlin: Brüder Hartmann Verlag (Monumenta Americana, 2).
- Byland, Bruce E.; Pohl, John M. D. (1994): *In the realm of 8 Deer. The archaeology of the Mixtec codices*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Carrasco, David; Sessions, Scott (eds.) (2007): *Cave, City, and Eagle's Nest. An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Casanova-González, Edgar; García-Bucio, Angélica; Ruvalcaba-Sil, José Luis; Santos-Vasquez, Víctor; Esquivel, Baldomero; Falcón, Tatiana et al. (2012): Surface-enhanced Raman spectroscopy spectra of Mexican dyestuffs. En: *Journal of Raman Spectroscopy* 43 (11), pág. 1551–1559. DOI: 10.1002/jrs.4086.
- Caso, Alfonso (1938): Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937. Tacubaya, D. F., México (Publicación / Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 34).
- Caso, Alfonso (1954): Interpretación del Códice Gómez de Orozco. México D.F.: Talleres de impresión de estampillas y valores.
- Caso, Alfonso (1961): Los lienzos Mixtecos de Ihuatlán y Antonio de León. En: Ignacio Bernal, Jorge Gurría, Santiago Genovés y Luis Aveyra (eds.): Homenaje a Pablo Martínez del Río. En el vigésimoquinto aniversario de la primera edición de Los Orígenes Americanos. En colaboración con Pablo Martínez del Río. México: Instituto Nacional de Anthropología e Historia, 237-274.
- Caso, Alfonso (1996): Reyes y reinos de la mixteca I. 2 Tomo. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Antropología, 1).
- Caso, Alfonso (2004): Reyes y reinos de la mixteca II. Diccionario biográfico de los señores mixtecos. 2 Tomo. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Antropología, 2).
- Caso, Alfonso; Bernal, Ignacio (1952): Urnas de Oaxaca. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2).
- Castañeda de la Paz, María; van Doesburg, Sebastián (2008): Coatepec en las fuentes del centro de México y su presencia en el valle de Coixtlahuaca. En: Sebastián van Doesburg (ed.): Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca. 1. ed. Oaxaca México: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, pág. 161–196.
- Chance, John K. (1997): The Mixtec Nobility under Colonial Rule. En: Maarten Jansen y Luis Reyes García (eds.): Códices, Caciques y Comunidades. AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Ridderkerk, Netherlands: Ridderprint (Cuadernos de historia latinoamericana, 5), pág. 161–178.

- Chance, John K. (2004): La Casa Noble Mixteca. una hipótesis sobre el cacicazgo prehispánico y colonial. En: Nelly M. Robles García (ed.): Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán. 1. ed. México, D.F.: INAH, pág. 1–25.
- Codex Ixtlan (1931). [Faks.]. Baltimore: John Hopkins Press (Maya Society publication, 3).
- Codex Meixueiro (1931). [Faks.]. Baltimore: Johns Hopkins Press (Maya Society publication, 4).
- Códice Vindobonensis Mexicanus I (1992). [Repr. facs.]. Graz: Akad. Dr.- und Verl.-Anst (Códices mexicanos, 1).
- Cook, Sherburne Friend; Borah, Woodrow Wilson (1968): The population of the Mixteca Alta, 1520-1960. Berkeley, Los Angeles: University of California Press (Ibero-Americana, 50).
- Cortés, Hernán (2013): Cartas de relación. Informes al Emperador Carlos V sobre la conquista de México. En colaboración con Mario Hernández Sánchez-Barba. Edición de Mario Hernández Sánchez-Barba. Madrid: Fundación José Antonio de Castro (Biblioteca Castro).
- Creamer, Winifred (1987): Mesoamerica as a Concept. An Archaeological View from Central America. En: *Latin American Research Review* 22 (1), pág. 35–62.
- Dahlgren de Jordan, Barbro (1954): La Mixteca. Su cultura e historia prehispánicas. México: Imprenta Universitaria (Colección cultura mexicana, 11).
- Dibble, Charles E. (1955): Interpretacion del Codice Gomez de Orozco, Alfonso Caso. Review. En: *American Anthropologist New Series* 57 (3), pág. 630.
- Durán, Diego; Camelo, Rosa; Romero, José Rubén (2002): Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme. Primera reimpresión en Cien de México. 2 Tomo. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (Cien de México, 1).
- Fernández Christlieb, Federico; García Zambrano, Ángel Julián (2006): Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI. 1ª ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (Sección de obras de historia).

- Fields, Virginia M.; Pohl, John M. D.; Lyall, Victoria; Ávila Blomberg, Alejandro de (eds.) (2012): *Children of the plumed serpent. The legacy of Quetzalcoatl in ancient Mexico*. Los Angeles County Museum of Art; Dallas Museum of Art. Los Angeles CA, London U.K., New York NY: Los Angeles County Museum of Art; In association with Scala Publishers; Distributed outside the Los Angeles County Museum of Art in the book trade by Antique Collectors' Club.
- Flannery, Kent V. (1983): *Archaeology and Ethnology in the Context of Divergent Evolution*. En: Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.): *The cloud people. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*. 1 tomo. New York, N.Y.: Academic Press (A School of American Research book), pág. 361–362.
- Flannery, Kent V.; Marcus, Joyce (eds.) (1983): *The cloud people. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*. Seminar entitled "The cloud people: evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations of Oaxaca, Mexico". 1 Tomo. New York, N.Y.: Academic Press (A School of American Research book).
- Florescano, Enrique (2002): *El canon memorioso forjado por los Títulos primordiales*. En: *Colonial Latin American Review* 11 (2), pág. 183–230.
- Florescano, Enrique (2004): *Los títulos primordiales y la formación de la memoria indígena en los pueblos de la Nueva España*. En: Nelly M. Robles García (ed.): *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán*. 1. ed. México, D.F.: INAH, pág. 285–314.
- Gaida, Maria (2017): *Eduard Seler: An Outstanding Personality in the History of the Mesoamerican Collection in Berlin*. En: Viola König (ed.): *On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II*. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 72–77.
- Galarza, Joaquín (1972): *Lienzos de Chiepetlan. Manuscrits pictographique et manuscrits en caractères latins de San Miguel Chiepetlan, Guerrero, Mexique*. México: Mission Archéologiques et Ethnologique Française au Mexique (Études mésoaméricaines, 1).
- Gámez, Alejandra (2003): *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, cultura y sociedad de un señorío prehispánico*. En colaboración con Johanna Broda. México: Formación Gráfica S.A. de C.V.

- García Castro, René (2013): Suma de visitas de pueblos de la Nueva España. 1548-1550. Primera edición. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México Facultad de Humanidades (Colección Diálogos del Tlamatini).
- García Hernández, Urbano; Hernández Aquino, Cirilo: Vocabulario Ngiba Ningaxingu. San Miguel Tulancingo, Coixtlahuaca, Oax. Oaxaca, México.
- Gates, William (1931): Codex Meixueiro. [Faks.]. Baltimore: Johns Hopkins University Press (Maya Society publication, 4).
- Gayangos, Pascual de (ed.) (1866): Cartas y relaciones de Hernan Cortés al emperador Carlos V. En colaboración con Hernán Cortés. Paris: A. Chaix y ca.
- Gerhard, Peter (1993): A guide to the historical geography of New Spain. Rev. ed. Norman, Okla., London: Univ. of Oklahoma Press (Cambridge Latin American studies, 14).
- Gibson, Charles (1967): Los Aztecas bajo el dominio español: 1519-1810. En colaboración con Traducción de Julieta Campos. México, D. F.: siglo XXI.
- Glass, John B.; Robertson, Donald (1975): A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts. En: Howard F. Cline (ed.): Guide to Ethnohistorical Sources Part Three, t. 3. En colaboración con Charles Gibson, H. B. Nicholson und Robert Wauchope. 15 tomo. Austin, Texas: University of Texas Press (Handbook of Middle American Indians, 14), pág. 81–252.
- Hamann, Byron (2004): Seeing and the Mixtec Screenfolds. En: *Visible Language* 38 (1), pág. 66–124.
- Hamann, Byron Ellsworth (2012): Sacred Geography in the Nochixtlan Valley. En: *Ancient Mesoamerica* 23 (01), pág. 25–45. DOI: 10.1017/S0956536112000028.
- Hansen, Mogens Herman (2000a): Conclusion. The Impact of City-State Cultures on World History. En: Mogens Herman Hansen (ed.): A comparative study of thirty city-state cultures. An investigation conducted by the Copenhagen Polis Centre ; [on January 5 - 9, 1999 twenty-eight scholars from thirteen countries met with the members of the Copenhagen Polis Centre to hold a Symposium on the Concepts of City-State and City-State Culture]. Copenhagen: Reitzel (Historisk-filosofiske skrifter / Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 21), pág. 597–623.

- Hansen, Mogens Herman (2000b): Introduction. The Concepts of City-State and City-State Culture. En: Mogens Herman Hansen (ed.): A comparative study of thirty city-state cultures. An investigation conducted by the Copenhagen Polis Centre ; [on January 5 - 9, 1999 twenty-eight scholars from thirteen countries met with the members of the Copenhagen Polis Centre to hold a Symposium on the Concepts of City-State and City-State Culture]. Copenhagen: Reitzel (Historisk-filosofiske skrifter / Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 21), pág. 11–34.
- Hassig, Ross (1988): Aztec warfare. Imperial expansion and political control. Norman and London: University of Oklahoma Press (The Civilization of the American Indian Series, 188).
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2007): Símbolos de poder. un análisis comparativo entre la iconografía del clásico Maya y los códices Mixtecos. En: *Estudios de Cultura Maya* 30, pág. 79–106. Disponible en línea en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281322918004>.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2008a): La Mixteca: estudios recientes. Arqueología, etnohistoria e iconografía. En: *Desacatos* (27), pág. 7–10. Disponible en línea en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902701>.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2008b): Religiosidad y bultos sagrados en la Mixteca prehispánica. En: *Desacatos* (27), pág. 75–94.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2008c): Rituals of Power in the Mixtec Codices. En: *Latin American Indian Literatures Journal* 24 (2), pág. 125–150.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2009): La serpiente de fuego o yahui en la Mixteca prehispánica. iconografía y significado. En: *Anales del Museo de América* (17), pág. 64–77.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2010): La serpiente de lluvia en los mitos de origen del Códice Baranda. En: *Itinerarios* 12, pág. 179–196.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2011a): Códice Colombino. Una nueva historia de un antiguo gobernante edición con facsímil, análisis e interpretación. 1. ed. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2011b): El sitio de Monte Negro como lugar de origen y la fundación prehispánica de Tilantongo en los códices mixtecos. En: *Estudios Mesoamericanos Nueva época* 10.
- Himmerich y Valencia, Robert; Sánchez, Joseph P. (1996): Encomenderos of New Spain, 1521-1555. Zugl.: Los Angeles, Univ. of Calif., Diss., 1984. Libro Kindle. Austin: University of Texas Press.
- Jansen, Maarten (1982): Huisi Tacu. Estudio interpretativo de un libro mexicano antiguo : codex Vindobonensis Mexicanus I. 2 Tomo. Amsterdam: CEDLA (CEDLA Incidentele publicaties, 24).
- Jansen, Maarten (ed.) (1988a): Continuity and identity in native America. Essays in honor of Benedikt Hartmann. En colaboración con Benedikt Hartmann. Leiden: Brill (Indiaanse studies, 1).
- Jansen, Maarten (1988b): Dates, Deities and Dynasties, Non-Durational Time in Mixtec Historiography. En: Maarten Jansen (ed.): Continuity and identity in native America. Essays in honor of Benedikt Hartmann. En colaboración con Benedikt Hartmann. Leiden: Brill (Indiaanse studies, 1), 156-192.
- Jansen, Maarten (1988c): The Art of Writing in Ancient Mexico. An ethno-iconological perspective. En: *Visible Religion* (VI), pág. 86–113.
- Jansen, Maarten (1990): The Search for History in Mixtec Codices. En: *Ancient Mesoamerica* 1 (01), pág. 99–112. DOI: 10.1017/S0956536100000122.
- Jansen, Maarten (1998): Purpose and Provenience of the Mixtec Codices. En: *Indiana Journal of Hispanic Literatures* (13), pág. 31–45.
- Jansen, Maarten (2002): Una mirada al interior del templo de Cihuacóatl. Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica. En: Carmen Arellano Hoffmann, Peer Schmidt y Xavier Noguez (eds.): Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México. 1. ed. (en español). Toluca México: Colegio Mexiquense; Universidad Católica de Eichstätt, pág. 279–325.
- Jansen, Maarten (2004): La transición del Clásico al Posclásico, una interpretación a partir de los códices mixtecos. En: Nelly M. Robles García (ed.): Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán. 1. ed. México, D.F.: INAH, pág. 121–146.

- Jansen, Maarten E. R. G. N. (1983): La Expedición hacia Cuauhtinchan. contactos entre mixtecos, chocho-popolocas y nahuas en la época postclásica.
- Jansen, Maarten E. R. G. N.; Pérez Jiménez, Gabina Aurora (2005): Codex Bodley. A painted chronicle from the Mixtec Highlands, Mexico. Oxford: Bodleian Library (Treasures from the Bodleian Library, 1).
- Jansen, Maarten E. R. G. N.; Pérez Jiménez, Gabina Aurora (2009): Voces del Dzaha Dzavui (Mixteco clásico). Análisis y conversión de "Vocabulario" de Fray Francisco de Alvarado (1593). México: Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (Colección: Las palabras del origen).
- Jansen, Maarten E. R. G. N.; Pérez Jiménez, Gabina Aurora (2011): The Mixtec pictorial manuscripts. Time, agency, and memory in ancient Mexico. Leiden, Boston: Brill (The early Americas, 1).
- Jansen, Maarten E. R. G. N.; Reyes García, Luis; Anders, Ferdinand; Cruz Ortiz, Alejandra (1994): Códice Laud. 1. ed. Austria, México: Akademische Druck- und Verlagsanstalt; Fondo de Cultura Económica (Códices mexicanos, 6).
- Johnson, Nicholas (1994): Las líneas rojas desvanecidas en el Lienzo de Tlapiltepec. una red de pruebas. En: Constanza Vega Sosa (ed.): Códices y documentos sobre México. Primer simposio. 1. ed. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie historia), pág. 117–144.
- Johnson, Nicholas (2015a): The Language of Lines on the Lienzo of Tlapiltepec. En: Arni Brownstone (ed.): The Lienzo of Tlapiltepec. A painted history from the northern Mixteca. En colaboración con Nicholas Johnson, Bas van Doesburg und Elizabeth Hill Boone. Norman: University of Oklahoma Press, pág. 95–149.
- Johnson, Nicholas (2015b): What Is a Lienzo? En: Arni Brownstone (ed.): The Lienzo of Tlapiltepec. A painted history from the northern Mixteca. En colaboración con Nicholas Johnson, Bas van Doesburg und Elizabeth Hill Boone. Norman: University of Oklahoma Press, pág. 5–33.
- Josserand, Judy Kathryn (1984): Mixtec dialect history. Proto-Mixtec and modern Mixtec text. @New Orleans, Tulane Univ., Phil., Diss, 1983. Ann Arbor, Mich.: Univ. Microfilms International.

- Kadiaa rru Ngigua A.C. (1998): *Xrö Lluu Tia Ngigua-Jua. Vocabulario Bilingüe Chocholteco-Español*. Coixtlahuaca, Oaxaca.
- König, Viola (1979): *Inhaltliche Analyse und Interpretation von Codex Egerton*. Zugl.: Hamburg, Univ., Phil. Diss., 1978. Hamburg: Kampen (Beiträge zur mittelamerikanischen Völkerkunde, 15).
- König, Viola (1984): *Der Lienzo Seler II und seine Stellung innerhalb der Coixtlahuaca-Gruppe*. En: *Baessler-Archiv Beiträge zur Völkerkunde Neue Folge XXXII*, pág. 229–320.
- König, Viola (2008): *El Mapa de Tezacoalco y el concepto de mapamundi*. En: Sebastián van Doesburg (ed.): *Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca*. 1. ed. Oaxaca México: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 215-232.
- König, Viola (2014): *Kartographische Kommunikation, räumliche Organisation und ihre Darstellung im vorspanischen Mexiko in der frühen Kolonialzeit*. En: Marion Picker, Véronique Maleval y Florent Gabaude (eds.): *Die Zukunft der Kartographie. Neue und nicht so neue epistemologische Krisen*. Bielefeld: transcript Verlag (Kultur- und Medientheorie), pág. 159–175.
- König, Viola (2015): *Multidisciplinary Fieldwork in Oaxaca*. En: Danny Zborover y Peter C. Kroefges (eds.): *Bridging the gaps. Integrating archaeology and History in Oaxaca, Mexico: a volume in memory of Bruce E. Byland*. Boulder: University Press of Colorado, pág. 83–95.
- König, Viola (2016): *Myth and Model: The Pattern of Migration, Settlement, and Reclamation of Land in Central Mexico and Oaxaca*. En: Daniel Graña-Behrens (ed.): *Places of Power and Memory in Mesoamerica's Past and Present. How Sites, Toponymus and Landscapes Shape History and Remembrance*. Berlin: Gebr. Mann Verlag (Estudios Indiana, 9), pág. 159–198.
- König, Viola (2017a): *A Summary: Lienzo Seler II's Structure, Content, and Relation to Other Pictorial Documents, and a Tentative Reconstruction of a "Codex Coixtlahuaca"*. En: Viola König (ed.): *On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II*. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 131–145.

- König, Viola (2017b): Lienzo Seler II (Coixtlahuaca II). A Biography and History of Research. En: Viola König (ed.): On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 45–53.
- König, Viola (ed.) (2017c): On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II. Ethnologisches Museum Berlin; Michael Imhof Verlag GmbH & Co. KG. Petersberg: Michael Imhof Verlag.
- Kowalewski, Stephen A. (2009): Origins of the Ñuu. Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico. Boulder Colo.: University Press of Colorado.
- Kowalewski, Stephen A. (2012): Coixtlahuaca: Online Archaeological Database. El Proyecto. En colaboración con Benjamin A. Steere, Luis A. Barba Pingarrón, Jorge Blancas, Leonardo López Zárata, Agustín Ortiz, Gabriela García Ayala et al. University of Georgia, Department of Anthropology. Disponible en línea en <http://shapiro.anthro.uga.edu/coixtlahuaca2008>.
- Kowalewski, Stephen A. (2017): A Human Settlement Context for the Coixtlahuaca Lienzos. En: Viola König (ed.): On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 79–86.
- Kowalewski, Stephen A. (11/07/2017): Big Cities, Little States. On the Archaeology of City-States. Athens, GA.
- Kowalewski, Stephen A.; Barba, Luis; García Ayala, Gabriela; Steere, Benjamin A.; Blancas Vázquez, Jorge; Cortés Vilchis, Marisol Yadira et al. (2010): La presencia azteca en Oaxaca. La provincia de Coixtlahuaca. En: *Anales de antropología* 44, pág. 77–103.
- Kowalewski, Stephen A.; Barba Pingarrón, Luis A.; Blancas, Jorge; Cortés Vilchis, Marisol Yadira; García Ayala, Gabriela; López Zárata, Leonardo et al. (2008): Proyecto Urbanismo Temprano y Tardío en Coixtlahuaca, Oaxaca. Informe Técnico final. sometido al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. University of Georgia, Department of Anthropology; INAH. Athens, México.
- Kowalewski, Stephen A.; Brannan, Stefan P.; Vilchis, Marisol Yadira Cortés; Luna, Laura Diego; Ayala, Gabriela García; Zárata, José Leonardo López et al. (2017):

- Regional Archaeology and Local Interests in Coixtlahuaca, Oaxaca. En: *Latin American Antiquity* 28 (03), pág. 353–372.
- Kubler, George (1948): Mexican architecture of the sixteenth century. New Haven: Yale University Press (Yale historical publications History of art, 1).
- Lévi-Strauss, Claude (1982): The way of the masks. Seattle: University of Washington Press.
- Lind, Michael (1987): The sociocultural dimensions of Mixtec ceramics. Vollst. zugl.: Tucson, Ariz., Univ., Diss. 1977. Nashville, Tenn.: Vanderbilt University (Vanderbilt University publications in anthropology, 33).
- Lind, Michael (2000): Mixtec City-State and Mixtec City-State Culture. En: Mogens Herman Hansen (ed.): A comparative study of thirty city-state cultures. An investigation conducted by the Copenhagen Polis Centre ; [on January 5 - 9, 1999 twenty-eight scholars from thirteen countries met with the members of the Copenhagen Polis Centre to hold a Symposium on the Concepts of City-State and City-State Culture]. Copenhagen: Reitzel (Historisk-filosofiske skrifter / Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 21), pág. 567–580.
- Lockhart, James (1992): The Nahuas after the conquest. A social and cultural history of the Indians of central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- López Austin, Alfredo; López Luján, Leonardo (2004): Templo Mayor de Tenochtitlan, el Tonacatépetl y el mito del robo del maíz. En: María Teresa Uriarte y Leticia Staines Cicero (eds.): Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente. 1a ed. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (Estudios y fuentes del arte en México, 74), pág. 403–486.
- López Austin, Alfredo; López Luján, Leonardo (2009): Monte sagrado. Templo Mayor. 1. ed. México D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Marcus, Joyce; Flannery, Kent V. (1983): The Postclassic Balkanization of Oaxaca. An Introduction to the Late Postclassic. En: Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.): The cloud people. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations. 1

- tomo. New York, N.Y.: Academic Press (A School of American Research book), pág. 217–226.
- Martínez Gracida, Manuel (1883): Catálogo Etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del estado de Oaxaca. Oaxaca, México: Imprenta del Estado.
- Martínez Gracida, Manuel (1910): Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos. Archivo digital de la obra de Manuel Martínez Gracida. manuscrito inédito del historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida.
- Matos Moctezuma, Eduardo (1987): Symbolism of the Templo Mayor. En: Elizabeth Hill Boone (ed.): The Aztec Templo Mayor. A symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1983. Dumbarton Oaks Research Library and Collection; The Aztec Templo Mayor. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pág. 185–209.
- Medina Jaen, Miguel; Peñaflores Ramírez, Norma G.; Rivera Guzmán, Ángel Iván (2013): Rituales de petición en las cuevas de El Calvario y Las Siete Puertas, cuenca de Coixtlahuaca, Oaxaca. En: Johanna Broda (ed.): Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos. Primera edición. México: Instituto Veracruzano de la Cultura (Instituto Veracruzano de la Cultura), pág. 465–522.
- Megged, Amos; Wood, Stephanie Gail (eds.) (2012): Mesoamerican Memory. Enduring Systems of Remembrance. University of Oklahoma. Norman: University of Oklahoma Press.
- Miller, Arthur G. (1991): Transformations of Time and Space: Oaxaca, Mexico, circa 1500-1700. En: Susanne Küchler y Walter S. Melion (eds.): Images of memory. On remembering and representation. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, pág. 141–175.
- Monaghan, John (1990): Performance and the Structure of the Mixtec Codices. En: *Ancient Mesoamerica* 1 (01), pág. 133–140. DOI: 10.1017/S0956536100000146.
- Monaghan, John (1997): Mixtec Caciques in the Nineteenth and Twentieth Centuries. En: Maarten Jansen y Luis Reyes García (eds.): Códices, Caciques y Comunidades. AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos.

- Ridderkerk, Netherlands: Ridderprint (Cuadernos de historia latinoamericana, 5), pág. 265–281.
- Mundy, Barbara E. (2000): The mapping of New Spain. Indigenous cartography and the maps of the relaciones geográficas. paperback. Chicago: The University of Chicago Press. Disponible en línea en <http://www.loc.gov/catdir/description/uchi052/96015824.html>.
- Nicholson, H. B. (1992): The History of the Codex Mendoza. En: Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt (eds.): The Codex Mendoza. Vol. I: Interpretation of Codex Mendoza, t. 1. 4 tomo. Berkeley: University of California Press (1), pág. 1–11.
- Oudijk, Michel R. (2008): The Postclassic Period in the Valley of Oaxaca. The Archaeological and Ethnohistorical Records. En: Jeffrey Paul Blomster (ed.): After Monte Albán. Transformation and negotiation in Oaxaca, Mexico. Boulder: Univ. Press of Colorado (Mesoamerican worlds), pág. 95–118.
- Pacheco Silva, Mónica (2016): El Lienzo Seler II en el Ethnologisches Museum de Berlín, Alemania. En: *Cuadernos del Sur* 21 (40), pág. 28–45.
- Pacheco Silva, Mónica (2017): Perception and Interpretation of the Sacred Landscape in the Coixtlahuaca Valley and the Actual Geography of the Area. En: Viola König (ed.): On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 101–108.
- Pacheco Silva, Mónica (2019): Monumentality of the Landscape. the Coixtlahuaca Valley Archaeology and the Lienzo Seler II. En: Federico Buccellati (ed.): Size matters. Understanding monumentality across ancient civilizations. Bielefeld: Transcript (Histoire, volume 146), pág. 269–290.
- Panofsky, Erwin (2006): Ikonographie und Ikonologie. Bildinterpretation nach dem Dreistufenmodell. Köln: DuMont Literatur und Kunst.
- Parmenter, Ross (1982): Four lienzos of the Coixtlahuaca Valley. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University (Studies in pre-Columbian art & archaeology).
- Parmenter, Ross (1993): The lienzo of Tulancingo, Oaxaca. An introductory study of a ninth painted sheet from the Coixtlahuaca Valley. Philadelphia: The American

Philosophical Society (Transactions of the American Philosophical Society, 83, pt. 7).

Parmenter, Ross (1994): La identificación de Tulancingo en el lienzo de Ihuatlán. una valiosa aportación de un noveno lienzo del Valle de Coixtlahuaca. En: Constanza Vega Sosa (ed.): Códices y documentos sobre México. Primer simposio. 1. ed. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie historia), pág. 101–115.

Piccini, Leonardo; Forti, Paolo; Mecchia, Marco (2007): Preliminary notes on the karst of Sierra Mixteca-Zapoteca, south of Tehuacán, Mexico. En: *Focus* VI (1-2), pág. 25–36. Disponible en línea en http://focus.bayamon.inter.edu/a6_n1-2/lpiccini.pdf.

Pohl, John M. D. (1994): The politics of symbolism in the Mixtec codices. Nashville Tenn.: Vanderbilt University (Vanderbilt University publications in anthropology, no. 46).

Pohl, John M. D.; Byland, Bruce E. (1994): The Mixteca-Puebla style and early postclassic socio-political interaction. En: H. B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.): Mixteca-Puebla. Discoveries and research in Mesoamerican art and archaeology. Culver City, Calif.: Labyrinthos, 189-199.

Pohl, John M.D. (2010a): Creation Stories, Hero Cults, and Alliance Building. Confederacies of Central and Southern Mexico. En: Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.): The Postclassic Mesoamerican World. Salt Lake City [USA]: University Of Utah Press, pág. 61–66.

Pohl, John M.D. (2010b): Ritual and Iconographic Variability in Mixteca-Puebla Polychrome Pottery. En: Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.): The Postclassic Mesoamerican World. Salt Lake City [USA]: University Of Utah Press, pág. 201–206.

Pohl, John M.D. (2010c): Ritual Ideology and Commerce in the Southern Mexican Highlands. En: Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.): The Postclassic Mesoamerican World. Salt Lake City [USA]: University Of Utah Press, pág. 172–177.

Pohl, John M.D. (2017): The Nahuatl-Mixteca International Style and the Confederacies of Southern Mexico, AD 1200-1600. En: Viola König (ed.): On the mount of

- intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 121–131.
- Pohl, John M.D.; Byland, Bruce E. (1990): Mixtec Landscape Perception and Archaeological Settlement Patterns. En: *Ancient Mesoamerica* 1 (01), pág. 113–131. DOI: 10.1017/S0956536100000134.
- Reiche, Ina; Marten, Silvia (2017): Cultural Implications of In Situ Analyses and Preservation of Lienzo Seler II of Coixtlahuaca. En: Viola König (ed.): *On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II*. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 54–62.
- Reyes, Antonio de los (1593): *Arte en lengua mixteca*. compuesta por Padre Fray Antonio de los Reyes de la orden de Predicadores, Vicario de Tepuzculula. Mexico en casa de Pedro Balli: Comte H. de Charencey.
- Rincón Mautner, Carlos (1994): A Reconstruction of the History of San Miguel Tulancingo, Coixtlahuaca, Mexico, from Indigenous Painted Sources. En: *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture* (64), pág. 1–18.
- Rincón Mautner, Carlos (1999): *Man and the Environment in the Coixtlahuaca Basin of Northwestern Oaxaca, Mexico. Two Thousand Years of Historical Ecology*. Dissertation. University of Texas at Austin, Austin, Texas.
- Rincón Mautner, Carlos (2007a): Donde ataron a nuestra madre. la diosa de la tierra y el Coatepec de la Mixteca. En: Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (eds.): *Iconografía mexicana VII. Atributos de las deidades femeninas. Homenaje a la Maestra Noemí Castillo Tejero*. 1. ed. México, D. F: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica Serie Antropología, 511), pág. 155–172.
- Rincón Mautner, Carlos (2007b): Donde ataron a nuestra madre. la diosa de la tierra y el Coatepec de la Mixteca. En: Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (eds.): *Iconografía mexicana VII. Atributos de las deidades femeninas. Homenaje a la Maestra Noemí Castillo Tejero*. 1. ed. México, D. F: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica Serie Antropología, 511), pág. 155–172.

- Rincón Mautner, Carlos (2012a): Cave, Mountain, and Ancestors. Weaving History and Cartography for the Preservation of Native Dominions in the Early Colonial Mixteca of Oaxaca. En: Amos Megged y Stephanie Gail Wood (eds.): Mesoamerican Memory. Enduring Systems of Remembrance. Norman: University of Oklahoma Press, pág. 249–276.
- Rincón Mautner, Carlos (2012b): Linajes y casas señoriales de los tolteca chichimeca de Coixtlahuaca en la Mixteca de Oaxaca. En: Annick Daneels y Gerardo Gutiérrez Mendoza (eds.): El poder compartido. Ensayos sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas. Primera edición. México, D. F., Zamora, Michoacán: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de Michoacán (Publicaciones de la Casa Chata), pág. 115–172.
- Rincón Mautner, Carlos (2015): Pluri-Ethnic Coixtlahuaca's Longue Durée. En: Danny Zborover y Peter C. Kroefges (eds.): Bridging the gaps. Integrating archaeology and History in Oaxaca, Mexico: a volume in memory of Bruce E. Byland. Boulder: University Press of Colorado, pág. 157–207.
- Rincón Mautner, Carlos (2017): Seeking the Imprimatur Dei. Coixtlahuaca's 1571-1575 Boundary Dispute with Zapotitlán. En: Viola König (ed.): On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 109–119.
- Robertson, Donald (1959): Mexican manuscript painting of the early colonial period. The Metropolitan Schools. New Haven: Yale Univ. Press (Yale historical publications History of art, 12).
- Rojas, José Luis de (1995): Los libros pictográficos de tributos. Códice Mendoza y Matrícula de Tributos. En: *Estudios de Historia Social y Económica de América* (12), pág. 651–661.
- Rojas Martínez Gracida, Araceli (2017): The Story Behind the Lienzo. The Life and Work of Manuel Martínez Gracida. En: Viola König (ed.): On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 63–71.

- Romero Frizzi, Ma de los Angeles (1996): El sol y la cruz. Los pueblos indios de Oaxaca colonial. 1. ed. Tlalpan D.F. Mexico, Col. Alpes D.F. Mexico: CIESAS; INI (Historia de los pueblos indígenas de México).
- Romero Frizzi, María de los Ángeles (1990): Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta, 1519-1720. 1ª ed. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Romero Frizzi, Maria de los Angeles (1998): Los lienzos de San Miguel Tequixtepec. En: *Acervos* 2 (8/9), pág. 16–20.
- Rosado, Juan José Batalla (2007): The scribes who painted the Matrícula de Tributos and the Codex Mendoza. En: *Ancient Mesoamerica* 18 (01), pág. 31. DOI: 10.1017/S0956536107000077.
- Roskamp, Hans (1998): La historiografía indígena de Michoacan. El lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan. Zugl.: Leiden, Univ., Diss., 1999. Leiden: Research School CNWS (CNWS publications, 72).
- Ruiz Medrano, Ethelia (2007): The Lords of the Land. The Historical Context of the Mapa de Cuauhtinchan No.2. En: David Carrasco y Scott Sessions (eds.): *Cave, City, and Eagle's Nest. An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pág. 91–119.
- Ruíz Ortiz, Víctor Hugo; Jansen, Maarten E. R. G. N. (2009): El lienzo de Otlaltemec. memoria de un paisaje sagrado.
- Russo, Alessandra (2005): El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana siglos XVI y XVII / Alessandra Russo. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (Estudios y fuentes del arte en México, 76).
- Scholes, France V.; Adams, Eleanor B. (1957): Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma. Año de 1554. México: J. Porrúa (Documentos para la historia del México colonial, 4).
- Seler-Sachs, Caecilie (1900): Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala. Reiseerinnerungen und Eindrücke aus den Jahren 1895 - 1897 ; mit 65 Lichtdrucktafeln, 260 in den Text gedruckten Abbildungen und einer Karte. Berlin: Dietrich Reimer Ernst Vohsen.

- Sellen, Adam T. (2006): Re-evaluation of the Early Archaeological Collections from Oaxaca. A Trip to the Seler Archives in Berlin. FAMSI, UACSHUM. Disponible en línea en <http://www.famsi.org/reports/05016/05016Sellen01.pdf>, Última comprobación el 19/03/2918.
- Smith, Mary Elizabeth (1973): *Picture Writing from Ancient Southern Mexico. Mixtec Place Signs and Maps*. Norman: University of Oklahoma Press (The Civilization of the American Indian Series, 124).
- Smith, Mary Elizabeth (1983a): *Codex Selden. A Manuscript from the Valley of Nochixtlán?* En: Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.): *The cloud people. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*. 1 tomo. New York, N.Y.: Academic Press (A School of American Research book), pág. 248–255.
- Smith, Mary Elizabeth (1983b): *The Mixtec Writing System*. En: Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.): *The cloud people. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*. 1 tomo. New York, N.Y.: Academic Press (A School of American Research book), pág. 238–245.
- Smith, Mary Elizabeth (1994): *Why the Second Codex Selden Was Painted*. En: Joyce Marcus y Judith Francis Zeitlin (eds.): *Caciques and their people. A volume in honor of Ronald Spores*. En colaboración con Ronald Spores. Ann Arbor: Univ. of Michigan (Anthropological papers / Museum of Anthropology, University of Michigan, 89), pág. 111–141.
- Smith, Mary Elizabeth; Parmenter, Ross (eds.) (1991): *The Codex Tulane*. Graz, Austria: Akad. Dr.- und Verl.-Anst; Tulane University (Middle American Research Institute publication, 61).
- Smith, Michael E. (2000): *Aztec City-States*. En: Mogens Herman Hansen (ed.): *A comparative study of thirty city-state cultures. An investigation conducted by the Copenhagen Polis Centre ; [on January 5 - 9, 1999 twenty-eight scholars from thirteen countries met with the members of the Copenhagen Polis Centre to hold a Symposium on the Concepts of City-State and City-State Culture]*. Copenhagen: Reitzel (Historisk-filosofiske skrifter / Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 21), pág. 581–595.

- Smith, Michael E. (2010): Small Polities in Postclassic Mesoamerica. En: Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.): *The Postclassic Mesoamerican World*. Salt Lake City [USA]: University Of Utah Press, pág. 35–39.
- Smith, Michael E.; Berdan, Frances F. (2010a): Postclassic Mesoamerica. En: Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.): *The Postclassic Mesoamerican World*. Salt Lake City [USA]: University Of Utah Press, pág. 3–13.
- Smith, Michael E.; Berdan, Frances F. (2010b): Spatial Structure of the Mesoamerican World System. En: Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.): *The Postclassic Mesoamerican World*. Salt Lake City [USA]: University Of Utah Press, pág. 21–31.
- Spores, Ronald (1967): *The Mixtec Kings and Their People*. Norman: University of Oklahoma Press (The Civilization of the American Indian Series, 85).
- Spores, Ronald (1972): An archaeological settlement survey of the Nochixtlan Valley, Oaxaca. Nashville, Tennessee: Vanderbilt U Socio & Anth (Vanderbilt University, Publications in anthropology, 1).
- Spores, Ronald (1974): Marital Alliance in the Political Integration of Mixtec Kingdoms. En: *American Anthropologist* 76 (2), pág. 297–311. Disponible en línea en <http://www.jstor.org/stable/674184>.
- Spores, Ronald (1983): Postclassic Mixtec Kingdoms. Ethnohistoric and Archaeological Evidence. En: Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.): *The cloud people. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*. 1 tomo. New York, N.Y.: Academic Press (A School of American Research book), pág. 255–260.
- Spores, Ronald (1984): *The Mixtecs in ancient and colonial times*. Norman, Okla.: Univ. of Oklahoma Press (The Civilization of the American Indian Series, 168).
- Spores, Ronald (2015): The Convergence of History and Archaeology in Mesoamerica. En: Danny Zborover y Peter C. Kroefges (eds.): *Bridging the gaps. Integrating archaeology and History in Oaxaca, Mexico: a volume in memory of Bruce E. Byland*. Boulder: University Press of Colorado.
- Spores, Ronald; Balkansky, Andrew K. (2013): *The Mixtecs of Oaxaca. Ancient times to the present*. Norman: University of Oklahoma Press (The Civilization of the American Indian Series, volume 267).

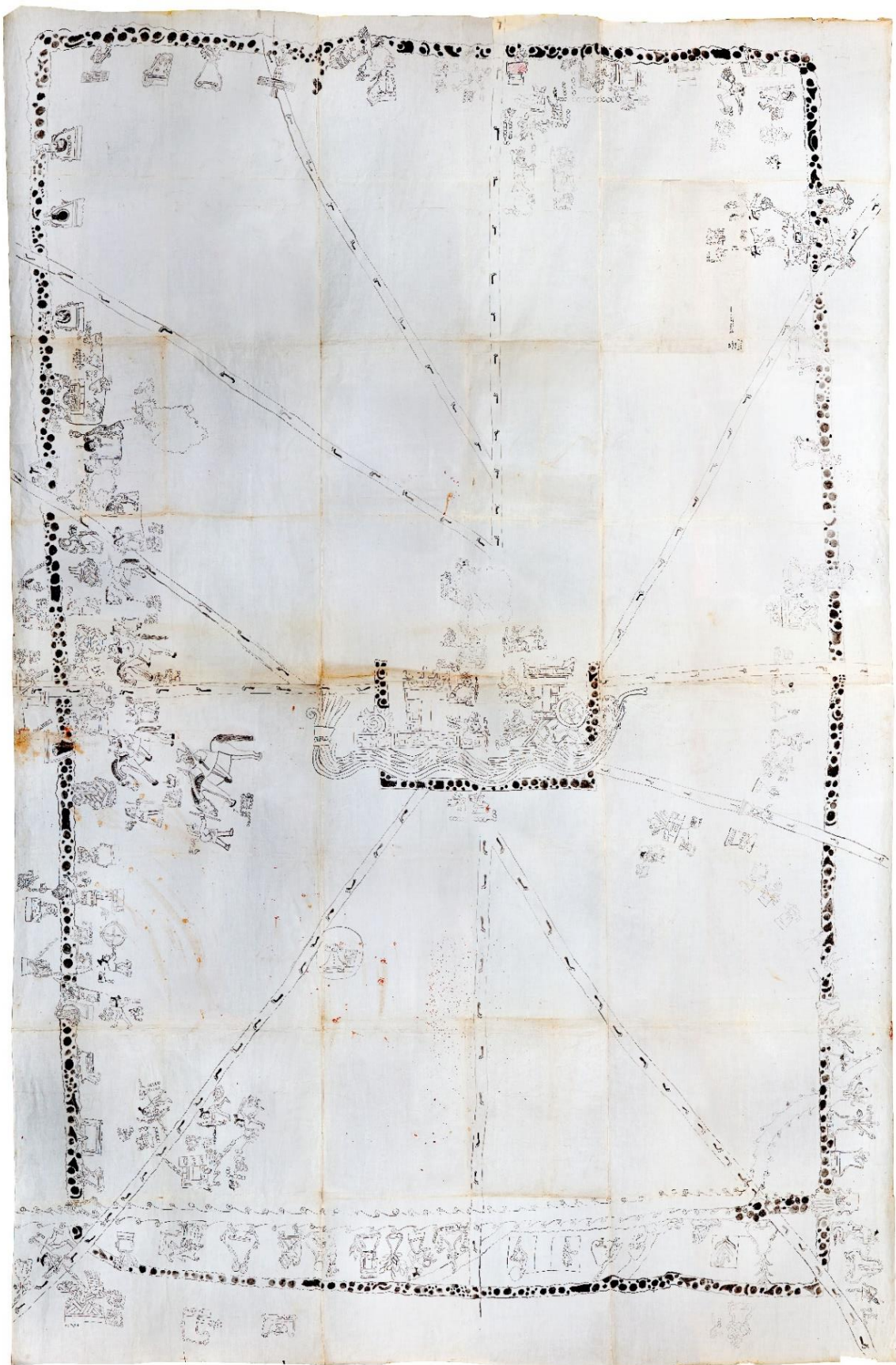
- Tena, Rafael (2011): *Anales de Cuauhtitlan*. Primera edición. Cuauhtémoc C.P.: Dirección General de Publicaciones (Cien de México).
- Terraciano, Kevin (2000): The Colonial Mixtec Community. En: *HAHR* 80 (1), pág. 1–42.
- Terraciano, Kevin (2001): *The Mixtecs of colonial Oaxaca. Ñudzahui history, sixteenth through eighteenth centuries*. Stanford (California): Stanford University Press.
- Tovar, Juan de; Lafaye, Jacques (eds.) (1972): *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des Indiens du Mexique ; relation del origen de los Yndios que havitan en esta Nueva Espana segun sus historias ; tratado de los ritos y ceremonias y Dioses que en su gentilidad usavan los Indios de esta Nueva Espana*. Graz: Akad. Dr. und Verl.-Anst (Collection UNESCO d'oeuvres representatives Série ibero-americaine).
- Townsend, Richard Fraser (ed.) (1992): *The Ancient Americas. Art from sacred landscapes*. En colaboración con Anthony F. Aveni. Art Institute of Chicago; Museum of Fine Arts, Houston; Los Angeles County Museum of Art. Chicago, Munich, New York N.Y.: Art Institute of Chicago; Prestel Verlag; Distribution of the hardcover ed. by Neues Pub. Co.
- Troiike, Nancy P. (1974): *The Codex Colombino-Becker*. PhD Diss., University of London.
- Troiike, Nancy P. (1976): *Current problems in the Mixtec Codices*. Austin, Tex.: University of Texas, Institute of Latin American Studies (Offprint series, 212).
- Troiike, Nancy P. (1978): *Fundamental Changes in the Interpretations of the Mixtec Codices*. En: *American Antiquity* 43 (4), pág. 553–568.
- Troiike, Nancy P. (1982): *The Interpretation of Postures and Gestures in the Mixtec Codices*. En: Elizabeth Hill Boone (ed.): *The Art and iconography of late Post-Classic central Mexico. A conference at Dumbarton Oaks, October 22nd and 23rd, 1977*. En colaboración con Elizabeth P. Benson (organizer). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, pág. 175–206.
- Troiike, Nancy P.; Anderson, Arthur J. O. (1977): *Beyond the Codices: The Nahuatl View of Colonial Mexico*. En: *Man. Review*. En: (*Sin especificar*) 12 (3/4), pág. 564–565. DOI: 10.2307/2800596.

- van Doesburg, Bas (2000): Origin of the Lienzo de Tulancingo. New facts about a pictographic document from the Coixtlahuaca region. En: *Ancient Mesoamerica* 11 (1), pág. 169–183.
- van Doesburg, Bas (2015a): Apendix A. Transcriptions of Sixteenth- and Early Seventeenth-Century Documents Related to Ihuitlán and Tlapiltepec. En: Arni Brownstone (ed.): *The Lienzo of Tlapiltepec. A painted history from the northern Mixteca*. En colaboración con Nicholas Johnson, Bas van Doesburg und Elizabeth Hill Boone. Norman: University of Oklahoma Press, pág. 74–84.
- van Doesburg, Bas (2015b): The Lienzo de Tlapiltepec. The Royal Historiography of the Coixtlahuaca City-State. En: Arni Brownstone (ed.): *The Lienzo of Tlapiltepec. A painted history from the northern Mixteca*. En colaboración con Nicholas Johnson, Bas van Doesburg und Elizabeth Hill Boone. Norman: University of Oklahoma Press, pág. 35–93.
- van Doesburg, Bas (2017): The Borders on Lienzo Seler II (Coixtlahuaca II). En: Viola König (ed.): *On the mount of intertwined serpents. The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Seler II*. Petersberg: Michael Imhof Verlag, pág. 87–100.
- van Doesburg, Bas; van Buren, Olivier (1997): The Prehispanic History of the Valley of Coixtlahuaca, Oaxaca. En: Maarten Jansen y Luis Reyes García (eds.): *Códices, Caciques y Comunidades*. AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Ridderkerk, Netherlands: Ridderprint (Cuadernos de historia latinoamericana, 5), pág. 103–160.
- van Doesburg, Sebastián (2001): De linderos y lugares. Territorio y asentamiento en el lienzo de Santa María Nativitas. En: *Relaciones* 22 (86), pág. 15–83.
- van Doesburg, Sebastián (2002): Documentos antiguos de San Miguel Tequixtepec, Oaxaca. Los primeros cien años de la colonia, 1533-1617. The Netherlands: Universiteit Leiden, Research School of Asian, African, and Amerindian Studies (CNWS publications, vol. 112).
- van Doesburg, Sebastián (2003): El siglo XVI en los lienzos de Coixtlahuaca. *Journal de la Société des américanistes*. En: *Journal de la Société des Américanistes Nouvelle Série* 89 (2), pág. 67–96.

- van Doesburg, Sebastián (2004): La antigua sociedad indígena a través de sus propios documentos. reconstrucción del patrón de asentamiento y de la tenencia de la tierra en San Miguel Tulancingo alrededor de 1600. En: Nelly M. Robles García (ed.): Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán. 1. ed. México, D.F.: INAH, pág. 261–283.
- van Doesburg, Sebastián (2010): Asentamiento y transición en el Lienzo de San Jerónimo Otlá, Coixtlahuaca. En: *Relaciones* 31 (122), pág. 55–105.
- Vences Vidal, María Magdalena (2000): Evangelización y arquitectura dominicana en Coixtlahuaca, Oaxaca, México. Salamanca: Ed. San Esteban (Monumenta histórica iberoamericana de la Orden de Predicadores, 18).
- Winter, Marcus (2007): La cerámica del Posclásico de Oaxaca. En: Beatriz Leonor Merino Carrión y Angel Garcia Cook (eds.): La producción alfarera en el México antiguo. La alfarería en el Posclásico (1200-1521 d.C.) y el intercambio cultural y las permanencias. 5 tomo. México, D.F. (Colección Científica. Serie Arqueología., 5), pág. 79–91.
- Zavala, Silvio Arturo (1935): La encomienda indiana. Madrid: Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado (Centro de Estudios Históricos, Sección Hispanoamericana, 2).
- Zouche, Robert N.; Nuttall, Zelia (1992): Códice Zouche-Nuttall. [Repr. facs.]. Graz: Akad. Dr.- und Verl.-Anst (Códices mexicanos, 2).

Anexo

a. Lienzos del grupo del Valle de Coixtlahuaca

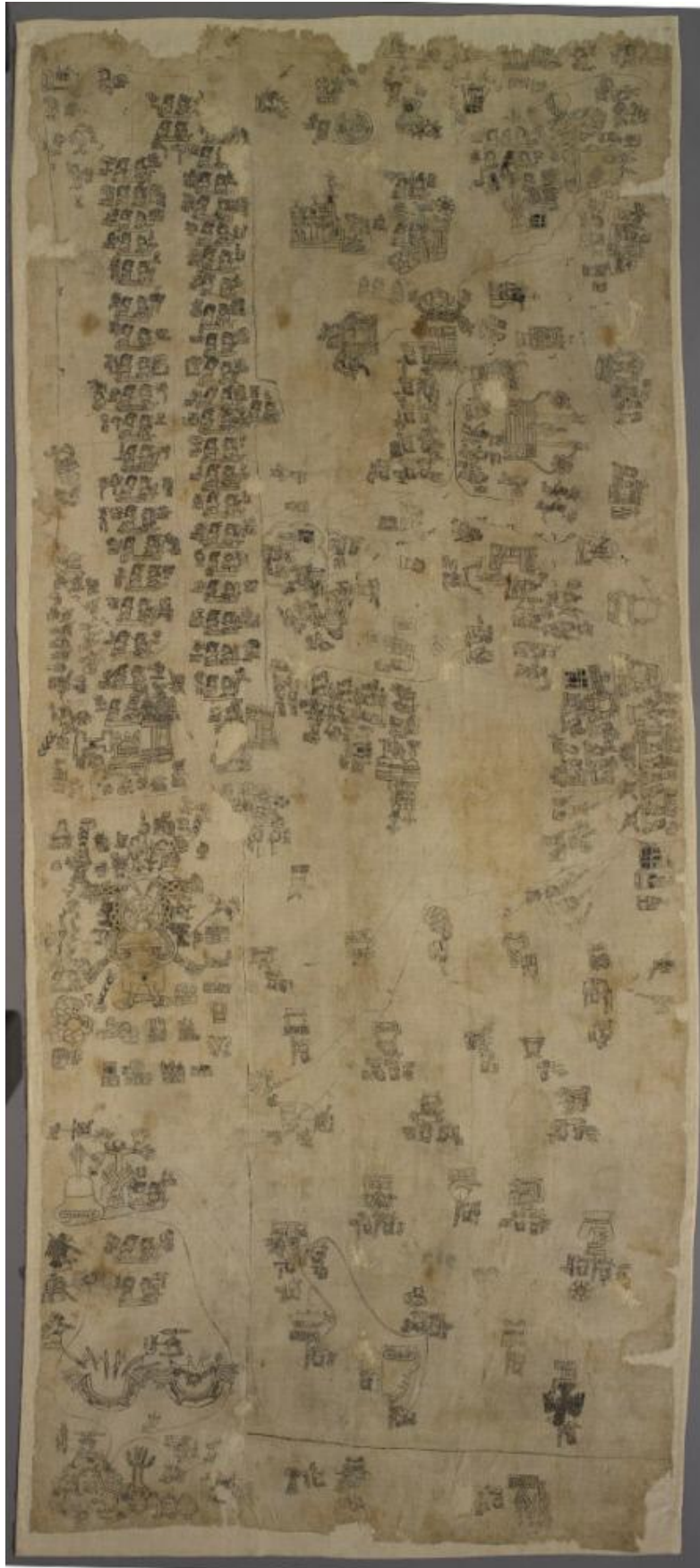


Documento 4. Lienzo B, Codex Ixtlan or Lienzo de Coixtlahuaca I, 425 cm x 300 cm. Calco hecho por Nicolás León sobre papel de arquitecto de un manuscrito original del siglo XVI del valle de Coixtlahuaca, 1890-1892, The Latin American Library, Tulane University (Codex Ixtlan 1931)

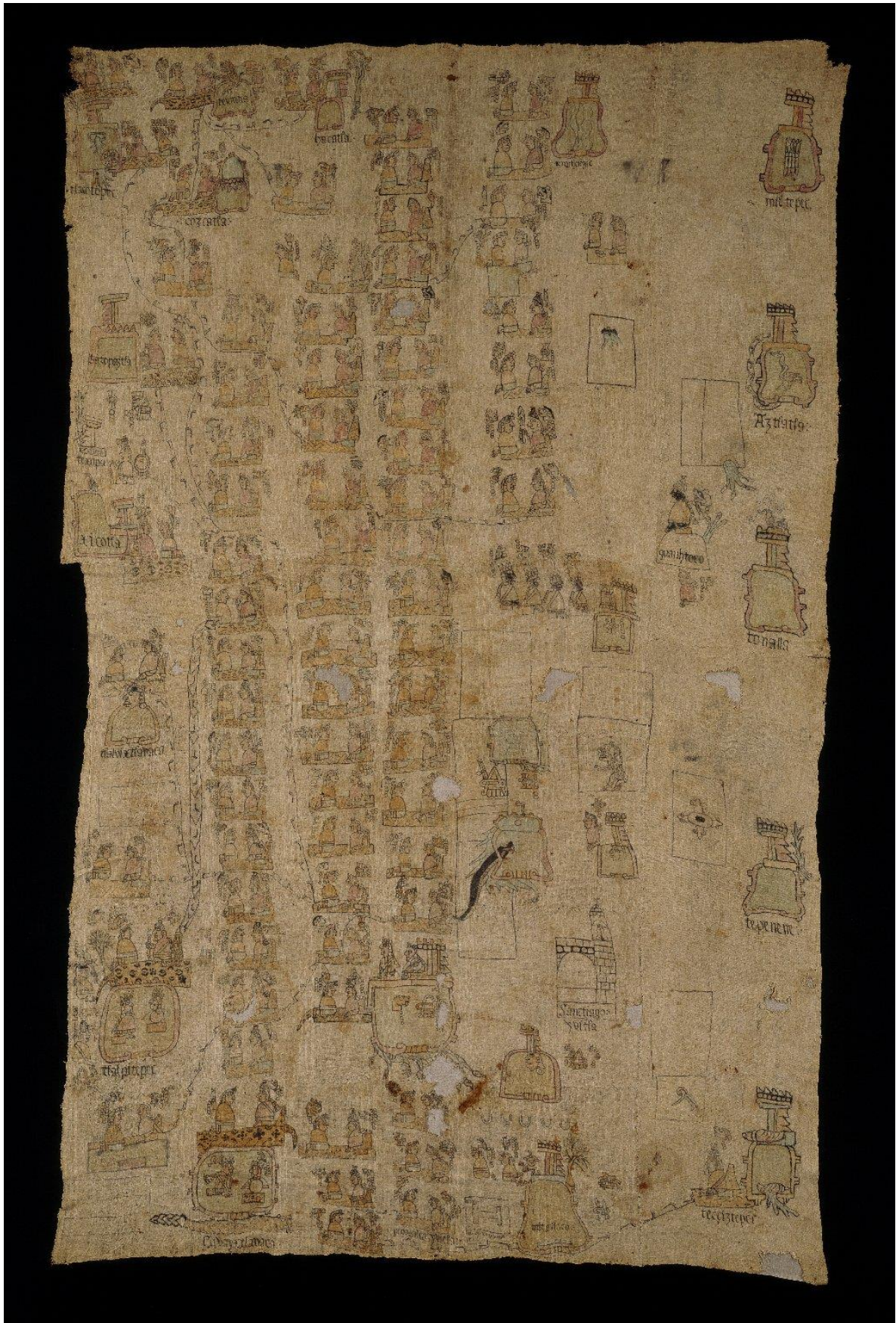


Documento 5. Lienzo/Códice Meixueiro, Lienzo de Coixtlahuaca III, Lienzo A, calco de Nicolás León (1890-1892)³⁹⁰, 360 cm x 380 cm. The Latin American Library, Tulane University (Codex Meixueiro 1931)

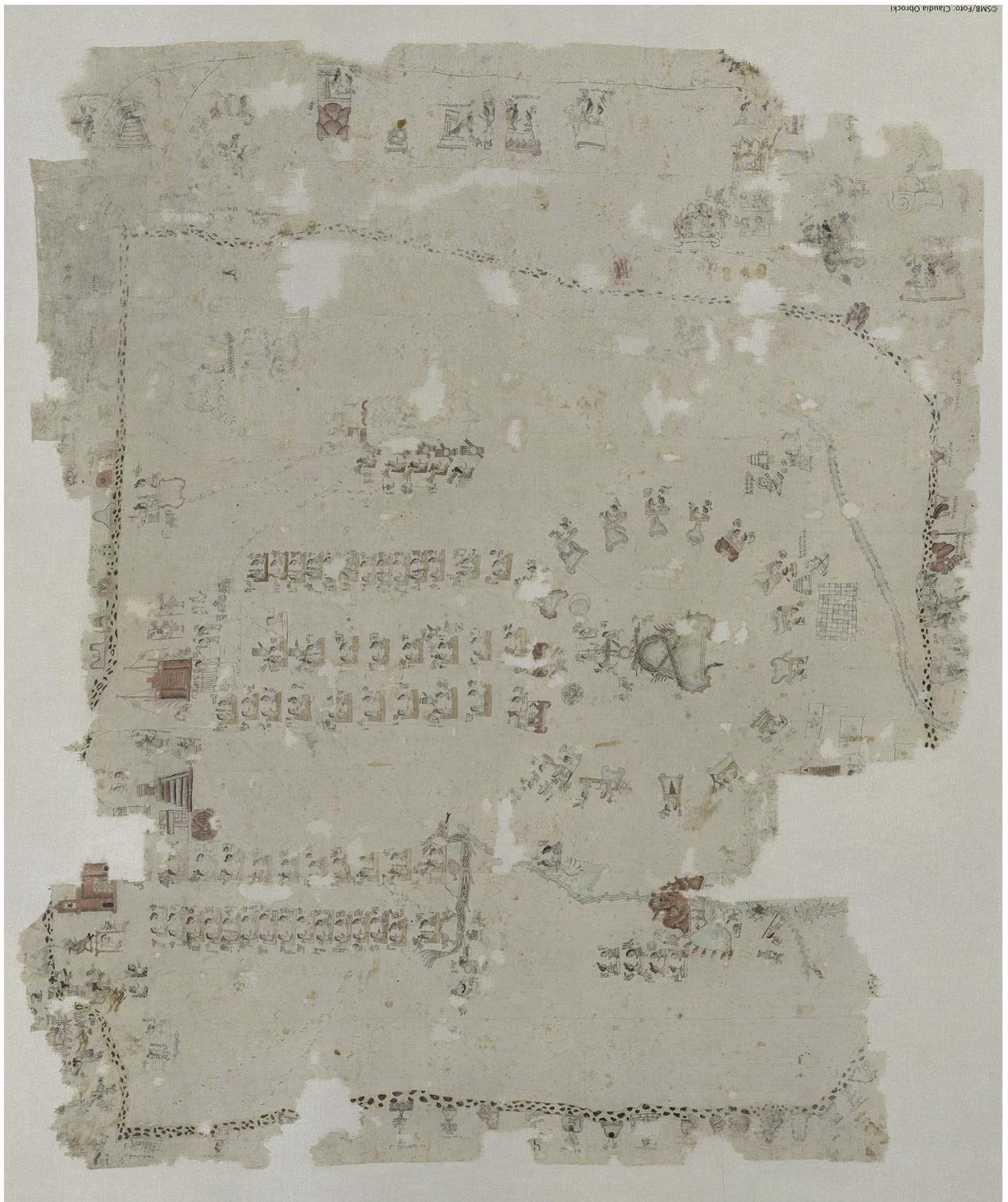
³⁹⁰ Doesburg ([http://www.iifilologicas.unam.mx/wikfil/index.php/Coixtlahuaca III, Lienzo de](http://www.iifilologicas.unam.mx/wikfil/index.php/Coixtlahuaca_III,_Lienzo_de)) piensa que el calco fue hecho por Francisco Belmar en 1900 y adquirido más tarde por Nicolás León, comprado por Gates de la Universidad de Tulane donde recibe el nombre de Lienzo A, y se considera una variante del Lienzo de Coixtlahuaca I pues reproduce este lienzo con algunos cambios.



Documento 6. Lienzo de Tlapiltepec, Royal Ontario Museum, Canadá (cortesía del Royal Ontario Museum ©ROM).



Documento 7. Lienzo de Ihuatlán, 248.3 x 157.5 cm, Brooklyn Museum, Carl H. de Silver Fund, 42.160, Nueva York, USA (<https://www.brooklynmuseum.org/opencollection/objects/53789>, accesado 05.05.2021, Foto: Brooklyn Museum, 42.160_SL1.jpg).



Documento 8. Lienzo Seler II, © Foto: Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz Fotograf/in: Claudia Obrocki, <http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus?service=ExternalInterface&module=collection&objectId=107917&viewType=detailView>, accesado 05.05.21)

b. Abstract

The Lienzo Seler II was brought to the *Ethnologisches Museum Berlin* by the German scholar Eduard Seler at the end of the 19th century. It is a unique object of enormous cultural and historical value and is part of a group of documents from the Mixtec Region located in the northwestern part of the modern state of Oaxaca, Mexico. Its size and depth of its historical record, going back to the 13th century, makes it one of the most complete documents in the ancient pictographic scripture known before the arrival of the Spanish at the beginning of the 16th century.

The goal of this dissertation is to define the historical context in which the Lienzo Seler II was produced through the latest works on the Coixtlahuaca group of documents while considering the ethnohistorical, geographical, and archaeological data for its interpretation. The present work is divided in four general topics, beginning with Prehispanic Times, Geography, History and Iconography. On the first chapter, an analysis of the sociopolitical context during prehispanic times in Mesoamerica and the Mixtec area is made, a summary of archaeological research on the area and its relation to information recorded in nahua documents. Topics pertaining to Landscape, Monumentality, Cosmography and its relation to the actual topography is thematized under Geography. The History chapter defines the historical context in which the Lienzo was made along with an analysis on the social and territorial organization and its transformation over time. Iconography is the last chapter. Style, color, and space are themes under this chapter as well as an iconographic and iconological analysis of the document. Toponyms, glosses, anthroponyms, genealogies and the lines of the document are registered, contrasted, and analyzed. The ethnohistorical and archaeological information was complemented by field work, through the understanding and interpretation of the landscape by the modern inhabitants of the Coixtlahuaca Valley, the Lienzo begun to unravel its complexity and depth.

This work, housed under the Project “Cognitive Perception and the Presentation of Space and Place in Mesoamerica” within the “Common Sense Geography” group at the Excellence Cluster Topoi and the “Landscape Archaeology and Architecture” Program at the Berlin Graduate School of Ancient Studies, presents a general interpretation of the document from a local topographical perspective, and how the document records an indigenous point of view amidst the rapid changes and decline of the known prehispanic order during the first decades of the colonial period.

Der Lienzo Seler II ist seit Ende des 19. Jahrhundert durch den deutschen Forscher Eduard Seler Teil der Sammlung des Ethnologischen Museums Berlin. Der Lienzo, ein einzigartiges Objekt mit großer kultur- und historischer Bedeutung, ist Teil der Coixtlahuaca Dokumenten Gruppe aus der Mixtekischen Region des heutigen Staates Oaxaca in Mexiko. Die Größe des Lienzos und seine Geschichte, die bis in das 13. Jahrhundert zurückgeht, macht ihn zu einem der umfangreichsten Dokumente in piktographischer Schrift der vorspanischen Zeit.

Ziel des Dissertationsprojektes ist es, den historischen Kontext des Lienzo Seler II durch die neuesten Erkenntnisse der Forschung in der Coixtlahuaca Dokumenten Gruppe zu definieren. Die Arbeit bezieht archäologische, ethnohistorische und geographische Daten für seine Interpretation mit ein und ist in vier Themen geteilt: Prähispanische Zeit, Geografie, Geschichte und Ikonographie. Der erste Teil analysiert den soziopolitischen Kontext während der vorspanischen Zeit in Mesoamerika und der Mixteca, und fasst die archäologische Forschung im Coixtlahuaca Tal zusammen.

Landschaft, Monumentalität, Kosmographie und die Verbindung zur Topografie werden unter Geografie thematisiert. Das Kapitel Geschichte definiert den historischen Kontext, die soziale und territoriale Organisation und dessen Veränderung durch die Jahrhunderte. Im letzten Kapitel, Ikonographie, werden Stil, Farbe und Raum behandelt sowie eine ikonographische und ikonologische Analyse des Dokumentes. Toponymen, Glosen, Anthroponymen und Genealogien sind dokumentiert, mit anderen Dokumenten verglichen und zum Teil analysiert.

Die ethnohistorische und archäologische Information ist durch die Feldforschung vervollständigt. Die Interpretation und Sichtweise der modernen Bevölkerung des Coixtlahuaca Tal hat das Bild und Geschichte des Lienzo vervollständigt.

Diese Arbeit wurde im Rahmen des Projektes „Cognitive Perception and the Presentation of Space and Place in Mesoamerica“ in der “Common Sense Geography” Gruppe der Exzellenz Cluster Topoi und der „Landscape Archaeology and Architecture“ Programm der Berlin Graduate School of Ancient Studies, durchgeführt. Sie präsentiert eine allgemeine Interpretation des Dokumentes aus einer lokalen Perspektive, die durch eine indigene Sicht dokumentiert wird und den Zerfall einer Weltordnung, die sich durch die Kolonialzeit rasch veränderte, interpretiert.

c. Curriculum Vitae

For reasons of data protection, the curriculum vitae is not published in the electronic version

Por razones de protección de datos, el curriculum vitae no se publicó en esta versión electrónica

d. Publicaciones relacionadas a la Tesis

- 2019 Monumentality of the Landscape: The Coixtlahuaca Valley Archaeology and the Lienzo Seler II. En Size Matters: Extra-Large Projects in the Ancient World. Papers from the Discussion Forum “Size Matters: XXL Projects in the Ancient World”, 09.-11.10.17, Topoi Dahlem, Excellence Cluster Topoi, B-2 XXL-Monumentalized Knowledge, Freie Universität Berlin, Humboldt Universität zu Berlin.
- 2017 Perception and Interpretation of the Sacred Landscape in the Coixtlahuaca Valley and the Actual Geography of the Area. En On the Mount of Intertwined Serpents: The Pictorial History of Power, Rule and Land on Lienzo Seler II. Viola König, Hrs. Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin. Imhof Verlag, Berlin.
- 2016 *El Lienzo Seler en el* Ethnologisches Museum de Berlín, Alemania. En *Cuadernos del Sur* 21(40):28-45, Enero-Junio 2016, INAH.
- 2016 Marten, Silvia und Ina Reiche, Mónica Pacheco Silva, Carlos Morales-Merino, Cristina Lopes Aibéo, Sabine Schwerdtfeger (2016): First physico-chemical in situ investigations on the Lienzo Seler II of Coixtlahuaca. Silvia Marten et al. En *Berliner Beiträge zur Archäometrie, Kunsttechnologie und Konservierungswissenschaft*, Rathgen-Forschungslabor, SMB, Band 24, Berlin 2016.
- 2015 Der Lienzo Seler/Coixtlahuaca II im Ethnologischen Museum Berlin. En Mesoamerikanistik: Archäologie, Ethnohistorie, Ethnographie und Linguistik. Eine Festschrift der Mesoamerika-Gesellschaft Hamburg e.V. Lars Frühsorge (Hrsg) et al. Shaker Verlag.